

15
21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ACATLAN

LA CRISIS HAITIANA: RETROSPECTIVA Y UN ESTUDIO DE LA SITUACION POLITICA ACTUAL

T E S I S P R O F E S I O N A L

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

ARGELIA PEÑA FRANCO

ASESOR : LIC. GENOVEVA PORTILLA GOMEZ



ACATLAN, EDO. DE MEX.

1997

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo mi cariño:

*A mi papá y a mi mamá, por su paciencia, apoyo y confianza,
pero sobre todo por ser los mejores ejemplos de mi vida para
superarme día con día.*

*A mi hermano, por que de él he aprendido mucho
intelectualmente, y por ser siempre mi amigo*

*A Omar, por su amor, confianza, así como por la gran ayuda y
motivación que me brindó para la culminación de este trabajo.*

*A mis amigos Ale, Claudia y Felipe, por su cálida sonrisa que
siempre me recibieron, pero sobre todo por su invaluable
ayuda*

*Una gratitud especial a la Lic. Genoveva Portilla Gómez, por
haber dirigido este trabajo, y contribuir enormemente a mi
formación profesional.*

INDICE

Introducción	6
CAPITULO I. Marco Histórico.	
1.1. Panorama geográfico de Haití.	12
1.2. Descubrimiento y colonización.	15
1.3. La lucha por la libertad de los esclavos.	20
1.4. La guerra de independencia.	25
1.5. El periodo posterior a la independencia.	30
1.6. La situación haitiana previa a la ocupación norteamericana.	38
1.7. La Intervención norteamericana en Haití (1915-1934).	44
1.7.1. Causas de la intervención.	
1.7.1.1. La política exterior norteamericana.	46
1.7.1.2. El aspecto estratégico de Haití.	53
1.7.1.3. El aspecto económico.	57
1.7.2. Características del régimen de intervención.	59

CAPITULO II. La Dictadura Duvalierista (1957-1986).

2.1. Características generales del periodo preduvalierista.	72
2.2. El Duvalierismo. Primer Periodo (1957-1971).	
2.2.1. Las bases del poder duvalierista.	75
2.2.1.1. Desintegración del ejército y "macoutización".	78
2.2.1.2. La cuestión del color.	82
2.2.1.3. El respaldo norteamericano.	84
2.2.2. Esbozo de un balance económico.	88
2.3. Continuidad de la Dictadura Duvalierista con Jean Claude Duvalier.	
2.3.1. La transición hereditaria del poder y el respaldo norteamericano.	91
2.3.2. La nueva estrategia de permanencia en el poder de Jean Claude Duvalier.	95
2.4. El "dechoukage" de Jean Claude Duvalier.	103

CAPITULO III. La coyuntura de la crisis (1986-1990).

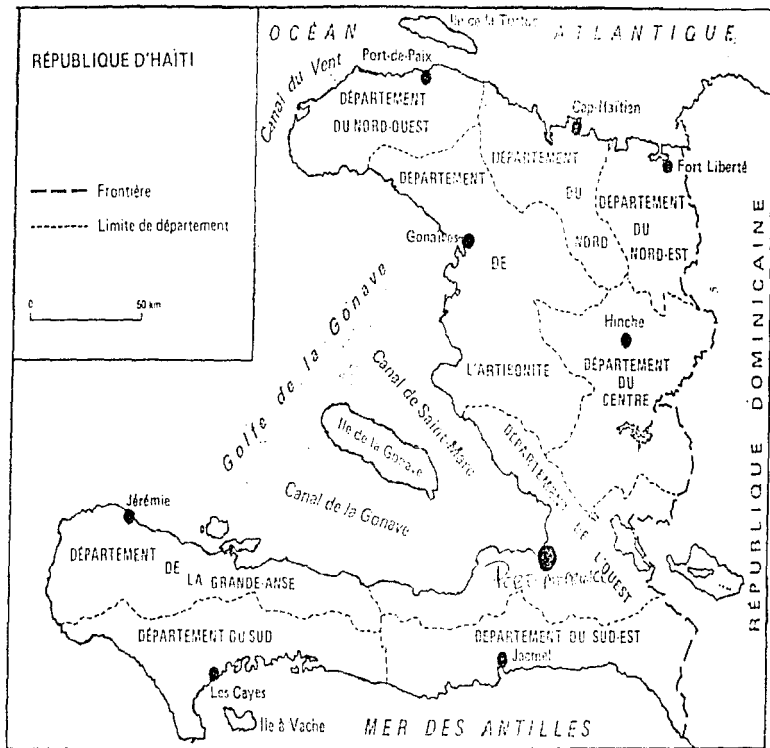
3.1. La gestión provisional del Consejo Nacional de Gobierno.	108
3.2. El gobierno de Leslie Manigat.	113
3.3. El retorno al poder de los militares.	116
3.4. La gestión provisional de la juez Ertha Pascal Trouillot.	124

CAPÍTULO IV. Agudización de la crisis haitiana a partir del golpe de estado contra Jean Bertrand Aristide.

4.1. El gobierno del ex sacerdote Jean Bertrand Aristide.	133
4.2. El cuartelazo del jefe golpista Raoul Cedras.	144
4.2.1. Violación de los derechos humanos.	159
4.2.2. Agudización de la crisis económica.	163
4.3. Las medidas tomadas por la OEA y la ONU para restaurar la democracia en Haití.	166
4.4. El papel de los Estados Unidos y su intervención militar en Haití.	176
4.5. El retorno de Aristide al poder.	187
Conclusiones	202
Bibliografía	213
Hemerografía	218

Ahora sabes, como yo, qué hay en el vientre de la miseria, qué hace que las maravillas de nuestra tierra no pertenezcan a negros y negras como nosotros; sabes por qué los blancos americanos son los amos, por qué cada día hay nuevas lágrimas en los ojos, por qué la gente no sabe leer, por qué los hombres abandonan su tierra natal, por qué las enfermedades asuelan a nuestro pueblo, por qué las niñas se hacen mujeres...

Jacques Stephen Alexis, poeta haitiano asesinado.



INTRODUCCIÓN

Desde que nuestro continente fue descubierto y las potencias del "Viejo Mundo" supieron de las riquezas económicas que en él había, y consideraron que la dominación del mismo significaba ampliar su dominio, se disputaron el control territorial del Continente Americano a través de la colonización del mismo, por lo que las colonias que se crearon en América estaban bajo el dominio de países como Francia, Inglaterra, España, entre otros.

Desde entonces, sin embargo, la abundancia de recursos naturales que ha devenido en riqueza económica, no fueron disfrutados por la población autóctona, sino por los colonizadores que sometieron a los pueblos originarios del Nuevo Mundo.

Aún cuando los países que actualmente forman América Latina y el Caribe, se liberaron del yugo colonialista independizándose de sus metrópolis, no han podido sustraerse a la influencia y dominio de los Estados Unidos, que ya desde el siglo XIX había manifestado sus pretensiones expansionistas, pero que básicamente fue a principios de nuestro siglo, durante la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, cuando logra expandir en mayor medida su influencia a Latinoamérica y el Caribe, a excepción de Cuba, y convertirse en el país hegemónico del Hemisferio Occidental.

Haití, ese pequeño país que comparte la isla con República Dominicana, no fue la excepción, es decir, no escapó al dominio colonialista, ni a la influencia imperialista de los Estados Unidos. Es indudable que el influjo de factores externos sobre la estructura y funcionamiento del sistema socioeconómico y político haitiano, ha sido muy importante; sin embargo, existen causas internas que han sido determinantes en todos los aspectos de la vida haitiana a través de su historia.

En ese sentido, tanto factores externos como internos, han interactuado en la evolución de todo el sistema estructural haitiano, que han obstaculizado el desarrollo de este país y han sentado las bases sobre las cuales descansa la crisis haitiana, que hoy en día no ha sido del todo superada.

En la presente investigación se verá cómo a través de su historia Haití ha sido un país que ha vivido una crisis permanente, cuyos orígenes no los encontramos a partir del nacimiento del Estado Haitiano, sino que ya desde antes de que este surgiera, las

condiciones entre la sociedad de Saint-Domingue -nombre de Haití cuando era colonia francesa- determinarán desde entonces las contradicciones mismas de la sociedad de este país del Caribe a lo largo de su historia como nación independiente, e incluso de la sociedad haitiana actual. Sociedad que también ha sufrido la existencia de gobiernos que han utilizado la represión como elemento bases para su permanencia en el poder.

También es importante sentar la participación de los Estados Unidos en la crisis haitiana sobre todo desde su intervención militar en Haití a principios de nuestro siglo. A partir de aquí, los gobiernos norteamericanos han influido de manera trascendental en el sistema socioeconómico y político de Haití, e incluso también han contribuido a la agudización de la crisis haitiana, ya que han favorecido a gobiernos corruptos, y totalitarios, como la Dictadura Duvalierista.

Pese a todos los obstáculos anteriores, Haití ya ha dado un paso significativo hacia la transformación del Estado autoritario tradicional al Estado de derecho. En efecto, después de ciento ochenta y seis años de independencia, por primera vez en su historia Haití tuvo un presidente elegido democráticamente en 1990. Este hecho es sumamente importante en la superación de sus problemas internos derivados de toda una historia de gobiernos corruptos y represivos, y de influencia extranjera más negativa que positiva. El triunfo de la democracia en Haití, conduce a este país a superar la crisis que lo ha sumergido en la miseria y en el atraso político, aún cuando el proceso hacia la consolidación del Estado democrático esté amenazado por la misma herencia de casi dos siglos de sistemas políticos preocupados por el mantenimiento del status quo que les garantice sus privilegios, sin preocuparse en lo más mínimo por promover el desarrollo que le permita a toda la población haitiana acceder a una vida segura y digna.

El estudio sobre la crisis haitiana, atiende a las causas que le dieron origen, para comprender por qué la situación política y económica en Haití ha sido desastrosa durante toda su historia, y la posibilidad de que con el primer gobierno democrático elegido en este país del Caribe, el Estado de Derecho haitiano pueda consolidarse para establecer las condiciones que permitan la superación de la crisis haitiana y la existencia de un entorno seguro y estable que garantice los derechos del pueblo haitiano en todos los aspectos.

Ahora bien, el presente trabajo está dividido en cuatro capítulos. En el primero de ellos se realiza un estudio histórico desde que Haití fue colonia de España y posteriormente de Francia para comprender cómo se forma la actual sociedad de Haití y por qué desde entonces surgieron contradicciones sociales que han influido de manera importante en la

crisis haitiana. También se hablará de la independencia de este país caribeño y de los gobiernos posteriores que no lograron sentar las bases institucionales para dar continuidad a gobiernos preocupados por el bienestar nacional, más que por el interés propio de acumular riquezas provenientes del tesoro público. Se verá cómo desde su nacimiento, el Estado haitiano será corrupto y utilizará la represión como elemento determinante para su mantenimiento en el poder.

En este primer capítulo veremos, asimismo, cómo a principios de nuestro siglo los Estados Unidos, intervienen militarmente en Haití, y se estudiarán las causas de la intervención, así como la política exterior norteamericana que dió sustento a su política intervencionista en Haití.

En el segundo capítulo se trata el surgimiento de la Dictadura Duvalierista, la cual duró veintinueve años, con dos gobiernos: el de François Duvalier, y el de su hijo Jean Claude Duvalier. Se empieza con la situación interna que favoreció el nacimiento de la Dictadura, las bases del poder de la misma, y se habla brevemente del balance económico durante el periodo de François Duvalier. Más adelante, se hablará de la continuidad de la dictadura duvalierista con Jean Claude Duvalier, y los factores internos y externos que posibilitaron la transición hereditaria del poder. Asimismo, se estudiarán las políticas de Jean Claude, para mantenerse al frente del aparato estatal, pero que contrario a lo que él suponía, contribuirían al llamado "Decoupage" en su contra que lleva a cabo el grueso de la población haitiana, para arrancar de raíz el duvalierismo, y que tuvo como líder al sacerdote salusiano Jean Bertrand Aristide, representante de la "ti legliz" (pequeña iglesia), quien desde entonces ya se manifestaba contra la dictadura, la represión y la violación de los derechos de los haitianos.

La importancia de la Dictadura Duvalierista radica en que se ejerció una represión sin límites contra cualquier opositor al régimen, que alcanzaba incluso a sus propios colaboradores, en el carácter personalista y en la creación de los "Tantens Macoutes", que actualmente amenazan la consolidación del Estado de Derecho en Haití.

En el tercer capítulo se analizará la coyuntura de la crisis política haitiana, que duró cuatro años, y que siguió a la caída de la Dictadura Duvalierista. Periodo en el cual hubo cuatro gobiernos provisionales y un Consejo Nacional de Gobierno, caracterizados por sus antecedentes duvalieristas y por ser militares. Por ello, ninguno de ellos tenía representación popular, y aún cuando habían prometido preparar elecciones presidenciales lo más pronto posible, no cumplieron con este objetivo, en la medida en que había una pugna al

interior de las fuerzas armadas por controlar el aparato estatal. Es así cómo en este capítulo se estudiará como los militares logran retornar al poder después de la caída de Jean Claude Duvalier, pero la escisión al interior de las fuerzas armadas las debilita como para poder consolidarse nuevamente como la institución que domine el aparato estatal.

También analizaremos el gobierno de la juez Ertha Pascal Trouillot de tendencias duvalieristas, que sucede al periodo de efímeros gobiernos militares. Durante el periodo de la juez, se llevaron a cabo elecciones presidenciales supervisadas por representantes de las Naciones Unidas, la OEA y los Estados Unidos para dar legitimidad al proceso electoral.

Se hablará de cómo surge nuevamente la figura del padre Jean Bertrand Aristide, pero ya no sólo como el líder de los marginados en Haití, sino como el único candidato presidencial con representación popular. Jean Bertrand Aristide, será el primer presidente en toda la historia del país elegido democráticamente.

En el cuarto y último capítulo analizaremos la agudización de la crisis haitiana con el golpe de Estado perpetrado contra el presidente Aristide, quien sólo pudo ejercer su mandato presidencial siete meses. Se estudiará el gobierno de este presidente haitiano y los avances del mismo, posteriormente se analizará el golpe de estado y los elementos que permitieron el derrocamiento del gobierno de Aristide, así como el régimen impuesto por el general golpista Raoul Cedras, quien logró mantenerse en el poder tres años, pese al embargo global impuesto por la ONU a Haití, para presionarlo a dejar el poder.

Asimismo, se darán a conocer las medidas que llevaron a cabo la OEA y la ONU, para dar solución a la crisis haitiana, medidas que van desde el embargo económico y global a Haití, hasta la autorización del uso de la fuerza por parte de Estados Unidos hacia este país, para restablecer el gobierno democrático, a través de una fuerza Multinacional, pero eminentemente norteamericana; y como los soldados estadounidenses son reemplazados después por los "casacos azules" para asegurar un entorno estable y pacífico. Así, se analizarán las características de la ocupación norteamericana, y los motivos de Bill Clinton, presidente de los Estados Unidos, para llevar a cabo la intervención.

Por otro lado, también se analizará el retorno del presidente Aristide y de su gobierno a su país, para terminar su periodo presidencial, teniendo un año para continuar con las reformas emprendidas al inicio del ejercicio de su presidencia y para preparar las elecciones legislativas y presidenciales que se llevaron a cabo en julio y diciembre de 1995, respectivamente. Se hablará de los progresos de su gobierno, sobre todo en materia de seguridad, y del porqué Aristide reasumió la presidencia de forma condicionada y de

como después de tres años de exilio, no va a poder realizar todas las reformas necesarias al sistema político y económico haitiano para asegurar la permanencia del Estado democrático. Sin embargo, la profesionalización de las fuerzas armadas, una de las reformas de Aristide, no se culminó cuando Rene Preval asumió la presidencia, por lo que los "cascos Azules" permanecieron en Haití por más tiempo, con el fin de que la profesionalización de la policía haitiana contribuya al mantenimiento de la seguridad y el orden interno, pero sobre todo que esté preparada para evitar cualquier intento de golpe de estado contra el gobierno del sucesor de Aristide que tiene cinco años para reactivar la desastrosa economía haitiana y las desgastadas instituciones políticas, otorgarle al Estado haitiano mayor estabilidad y continuar con el proceso democratizador que para el grueso de la población haitiana, sobre todo, por ser principal víctima de la represión y la pobreza, significa la esperanza de que después de decenios de opresión y marginación -a excepción de los siete meses de gobierno de Aristide, y del de Preval- puedan ejercer sus derechos a la vida, la educación y el bienestar económico, e incluso emocional, que siempre les han sido negados.

Finalmente, en las conclusiones, se explica porqué aún cuando Haití fue el primer país de América Latina en lograr su independencia del yugo colonialista, fue durante casi dos centurias un país atrasado política y económicamente, y cómo pese al gobierno democrático de Jean Bertrand Aristide, el atraso no ha sido superado. No obstante, las condiciones para el fortalecimiento del Estado de Derecho en Haití, ya se están dando en la medida en que la existencia de gobiernos más preocupados por el bienestar social, ya surgieron con Aristide, apoyado por un pueblo con mayor decisión para participar más activamente en el proceso político haitiano.

No por ello, la crisis haitiana ha llegado a su fin, pues no se puede resolver en un corto periodo, después de que durante casi dos siglos el Estado represivo ha permeado la vida política, económica y social de Haití. No obstante, Haití debe aprovechar esta coyuntura de reconciliación entre las fuerzas haitianas, para integrar en la tarea del fortalecimiento del Estado democrático haitiano a todos aquellos dispuestos a cooperar en la construcción de la democracia que sí es posible por que ya triunfó con Aristide, hecho que es de suma importancia para este país del Caribe, que nunca había conocido un gobierno democrático.

En ese sentido, las posibilidades de Haití para superar la crisis, ya se están dando, pese a las amenazas internas que esperan el momento oportuno para interrumpir

nuevamente el proceso democrático en Haití, pero que si las fuerzas preocupadas por la democracia en este país se reconcilian y se preocupan por el bienestar nacional, del que el grueso de la población haitiana no quede excluido, será posible en mayor medida que la nascente democracia haitiana se fortalezca y venza la corrupción y la tiranía heredadas.

CAPITULO I

MARCO HISTÓRICO

1.1. Panorama geográfico de Haití.

El Archipiélago de las Antillas, separa al Océano Atlántico del Mar de las Antillas o Mar del Caribe. Consta de las Grandes Antillas, las Pequeñas Antillas y las Bahamas. La República de Haití, junto con la República Dominicana, Cuba, Jamaica y Puerto Rico, conforman las Grandes Antillas.

Haití limita al Norte con el Océano Atlántico, al Sur con el Mar Caribe, al Este con la República Dominicana y al Oeste con el Canal del Viento.

Ahora bien, Haití cuenta con una gran cadena montañosa central, la Cordillera, que se prolonga hacia el Noroeste por el Macizo del Norte, está en dirección hacia el oeste de la Sierra Maestra de Cuba, y al Este, a las alturas de Puerto Príncipe.

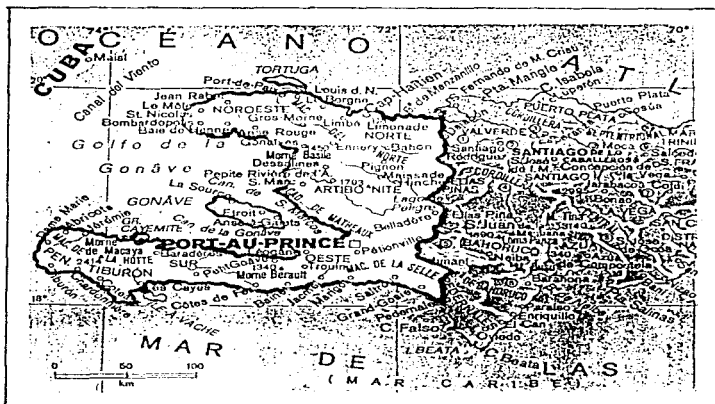
El clima de la nación caribeña es básicamente tropical dada su localización.

Por otro lado, las lluvias varían dependiendo de la temporada y de las diferentes localidades, es decir, algunas regiones cuentan con una excesiva precipitación; otras son semiáridas o áridas.

Con respecto a los ríos, uno de los más importantes es el Artibonite, tanto por la longitud de su curso (320 km.), como por la extensión de las tierras que riega (1800 km²) en la parte dominicana, que es donde nace; 7800 km² en la República de Haití, que va surcando hasta el mar, entre Gonaïves y Saint Marc). Su principal afluente es el Guayainauc, cuya longitud es de 108 kilómetros y riega un territorio de 2675 km².

Entre algunos lagos importantes encontramos el Trou Caiman, en la llanura del Cul-de-Sac; además del de Bois Neuf, cerca de Saint Marc.

La extensión territorial de Haití es de 27.750 km²; y su población es de 6.580 000 habitantes.





1.2. Descubrimiento y colonización.

Antes de la llegada de Cristóbal Colón a Haití, la isla estaba poblada por indios llamados Arawaks o Tainos, quienes vivían en comunidades estructuradas, organizadas y pacíficas. La isla era llamada por los indios "Bohío" o "Quiesqueya", que quiere decir "Gran Tierra" o "Delicias de la Vida". Esta isla actualmente es compartida por dos países: la República Dominicana y la República de Haití.

Ahora bien, cuando Colón llegó a la isla el 6 de diciembre de 1492, y la conquistó a nombre de la fe, le dió el nombre de La Española, debido a que le encontró cierto parecido con España.

Los conquistadores hicieron de la isla una colonia con el fin de explotar el oro que allí se encontraba. De hecho, el primer viaje de Colón a las Indias Occidentales puede describirse como la "primera fiebre del oro en la historia del mundo moderno", y ello puede reflejarse en las grandes cantidades de tesoros que del Nuevo Mundo eran enviados a España. Algunos han considerado a la caña de azúcar como el mejor regalo del Viejo Mundo al Nuevo - obsequio que trajo Colón en su segundo viaje a América en 1494-. Sin embargo, se puede aseverar que la esclavitud y las nuevas enfermedades, frente a las cuales los indígenas de la isla no contaban con defensas biológicas, fueron dos "regalos" negativos que legó el Viejo Mundo al Nuevo.

Ahora bien, fueron precisamente la esclavitud y las nuevas enfermedades, las que provocaron un rápido descenso de la población nativa. En efecto, los conquistadores sometieron a los indígenas reduciéndolos prácticamente a la esclavitud, ya que trabajaban sin descanso en las minas auríferas, víctimas del trabajo forzoso y obligado que los españoles les impusieron. Por otro lado, el sistema de encomienda permitía que los españoles pudieran obtener tierras y al mismo tiempo a los nativos que pertenecían a ellas, de manera que disponían de ellos completamente.

A pesar de que en un principio la explotación del oro representaba el máximo interés para los conquistadores, el rendimiento del oro descendió en 1523, de medio millón de pesos anuales a cincuenta mil.¹ Este decrecimiento económico implicó, por un lado, que la actividad económica se orientara hacia el cultivo de la caña de azúcar. No obstante, la producción azucarera fue cayendo. Veamos porqué: como las plantaciones de azúcar

¹ Franco, José Luciano. Historia de la Revolución de Haití, p. 44.

requerían de mucha mano de obra, los aborígenes fueron utilizados para cubrir esta necesidad, pero el rudo trabajo y las enfermedades diezmaron a la población autóctona. Fue precisamente la falta de mano de obra lo que llevó a la introducción de los primeros esclavos en 1517. No obstante, también sucumbieron ante las enfermedades, el pésimo trato y el hambre.

Por otra parte, el decrecimiento económico, producto del agotamiento de las minas auríferas, provocó que muchos españoles emigraran a otras partes del Continente Americano en busca de metales preciosos. A consecuencia de este desplazamiento La Española fue descuidada por su metrópoli, pero la parte oeste de la isla -lo que hoy es Haití- fue abandonada en su totalidad debido a que el control administrativo de la isla y la capital de la misma, se localizaban en la parte oriental de ella, lo que actualmente es República Dominicana.

Así, como la parte Occidental de la Española estaba casi despoblada se establecieron en esta región, sobre todo en la isla de la Tortuga, aventureros y mercaderes de distintas nacionalidades, especialmente franceses e ingleses, quienes deseosos de obtener riquezas de manera fácil se asentaron en la región norte y oeste de la isla. Estos recién llegados se convirtieron en cazadores de ganado y como deseaban obtener las mayores ganancias posibles penetraron hacia el interior de la isla. A estos cazadores se les conocía con el nombre de "bucaneros".

Muchos de estos bucaneros se cansaron de la vida sedentaria y compraron a los holandeses pequeños barcos llamados "flibots" con los que recorrieron los mares. De "flibots" se derivó el nombre con el que se conocía a dichos aventureros, filibusteros. La palabra filibustero se deriva del vocablo holandés "vribouter", que quiere decir "hacedor libre de botín".²

Aunque en un principio los ingleses y franceses habían vivido en armonía, las diferencias entre ellos se fueron acentuando hasta que finalmente en 1640 los franceses desalojaron definitivamente a los ingleses de la región y fue en 1656, cuando la isla de la Tortuga fue proclamada adquisición del rey de Francia. Posteriormente la parte oeste de la Española, fue declarada colonia de Francia dándole como nuevo nombre Saint Domingo.

² Aunque los historiadores no coinciden en una fecha exacta sobre la introducción de estos primeros esclavos negros en la isla, en su libro Haití, Una historia breve, la historiadora Johana Von Grefenstain, precisa esta fecha, p. 13.

³ Ibid., p. 19.

Es así como Francia encuentra un lugar en la ya mencionada isla para asegurar su posición en el Caribe. Por otro lado, Saint Domingue era de gran valor para los franceses, ya que ofrecía una excelente explotación agrícola. A pesar de que las minas auríferas se habían agotado por la explotación que les dieron los españoles, Saint Domingue aportaría un gran beneficio económico derivado de las riquezas agrícolas especialmente del azúcar, producto que atraía en gran medida a Francia.

Sin embargo, España no reconoció la parte occidental de la isla como posesión francesa, sino hasta que se firmó el Tratado de Ryswick en 1697, mediante el cual España cedía a Francia la parte occidental de la isla. A partir de la firma de dicho tratado, lo que hoy es Haití se convirtió en un centro productor de primer orden de productos tropicales como el azúcar, el añil, el café y el algodón, convirtiéndose así en una importante colonia agroindustrial de exportación.

Por otro lado, las ganancias económicas de Francia se incrementaron debido a la reexportación de dichas productos a toda Europa. Así, Francia obtenía importantes rendimientos, de manera que su comercio exterior era estimulado. En efecto, en 1789, los intercambios con las colonias americanas alcanzaban un monto de 296 millones de libras. Francia exportaba a las Antillas 78 millones de libras en harinas, carnes saladas y vinos.

Lo anterior muestra el importante proceso de crecimiento de la Metrópoli y el vigor económico impulsado en Haití, derivado de las grandes inversiones de capital en la producción, en el desarrollo del molino hidráulica, el aumento y mejoramiento de las técnicas de agricultura y el uso de miles de esclavos concentrados en las plantaciones, lo que permitía un magnífico desarrollo de la producción azucarera, añilera, etc.

Sin embargo, el crecimiento económico de Francia, no solo se derivó de la expansión de dichas producciones, sino que fue consecuencia también de un comercio triangular en el que la trata de esclavos jugó un papel importante. En efecto, el importante desarrollo de la producción de azúcar especialmente, se basó en el sistema de plantaciones el cual requería de mucha mano de obra. No obstante, los blancos no sirvieron para las plantaciones, ya que estaban acostumbrados al sistema de contratados europeo, caracterizado por su carácter temporal y limitado, por lo que no resistían el arduo trabajo en las plantaciones y mucho menos bajo un clima tropical que les resultaba tan agobiante, sobre todo trabajando de sol a sol. De ahí la necesidad de fomentar aun más el tráfico de esclavos comprados en África y cuyo precio era pagado con manufacturas europeas.

Ahora bien, el comercio triangular se puede resumir de la siguiente manera:

(...)un solo proceso (creó) dos inmensas mercados para las exportaciones europeas. Lo hizo de la manera mas lucrativa imaginable, puesto que los barcos salieron de puertos europeos hacia costas africanas cargados de productos que se cambiaron por esclavos. Después los esclavos fueron transportados al otro lado del Atlántico consiguiéndose buenas ganancias y, eventualmente, los barcos llevaron azúcar, melaza, algodón y otros productos del Nuevo Mundo en sus viajes de regreso a Europa, para salir cargados nuevamente con manufacturas europeas.”⁴

Así, Haití jugaba un papel importante para la metrópoli y lo recordaría un abate de apellido Maury, a la Asamblea Constituyente el 13 de mayo de 1791:

“Si, señores, si no tuvierais ya el comercio exclusivo de vuestras colonias para alimentar a vuestras manufacturas, para conservar a vuestra marina, para sostener la actividad de vuestra agricultura, para subvenir a vuestros intercambios comerciales, para satisfacer vuestras necesidades de lujo, para conservar en vuestra ventaja la balanza de nuestro comercio con Europa y Asia. Os lo digo en voz alta el reino estaria perdido irremisiblemente.”⁵

Sin embargo, la prosperidad económica de Francia y la de los colonos franceses asentados en Saint Domingue, contrastaba gravemente con la miseria en que vivían los esclavos, quienes eran reducidos a la condición de animales. De ahí el trato indiscriminado de que eran víctimas por parte de los franceses. Por otro lado, los esclavos eran considerados mercancía reemplazable y desechable, renovándose con la compra de otros.

La trata esclava era atractiva, por que mantener a un esclavo costaba poco y su productividad era alta. Pero las condiciones en que vivían eran de miseria contando únicamente con una parcela de viveres para asegurar su subsistencia. Al lado de estas circunstancias se generaba un marcado racismo hacia los esclavos por ser de raza negra. De hecho, solamente por ser gente de color, estaban obligados a realizar el duro trabajo que sólo los “animales” debían realizar según los franceses.

Ahora bien, el siguiente párrafo resume las condiciones de vida de los esclavos:

“Las plantaciones azucareras, mas aun que las cañaleras y algodóneras, exigen un trabajo agotador e incesante. El cuidado de las cañas, (...) exige una

⁴ Manley, Michael “La importancia estratégica de la Cuena del Caribe en terminos políticos y económicos”, en Nueva Sociedad, no. 63, noviembre-diciembre de 1982, p. 7.

⁵ Grafenstein von, Johana. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe, Haití I, pp. 46-47.

constante vigilancia. El corte y elaboración del producto les hacía trabajar dieciséis horas diarias. Tratados como animales, los esclavos eran alojados en barracones elevados en alrededor de un cuadro con provisiones (...), no tenían ventanas, el aire y el sol solo entraban por la puerta. Madre, padre e hijos dormían juntos sobre ese suelo inhumano. Sin defensa contra los amos, los esclavos luchaban contra el exceso de trabajo y su escasa alimentación. El Código Negro, dictado en 1685, por el cual Luis XV intenta asegurarles un trato más humano, ordenaba que se les distribuyera cada dos semanas dos ollas y media de mandioca, tres castaños, dos libras de carne salada o tres de pescado salado, lo suficiente para agotar a un hombre bien robusto en tres días. Pero sus amos no les daban lo estipulado, sino menos de ello. Abatidos por el trabajo de todo el día, a veces hasta la media noche, muchos esclavos dejaban de cocinar sus alimentos y los comían crudos. La ración era tan escasa y distribuida tan irregularmente, que a veces se pasaban la mitad de la semana sin comer.”⁶

De lo anterior se deduce que la acumulación de las riquezas coloniales para los europeos se generó en detrimento de las masas esclavas que vivían en la miseria, y además del trabajo forzado tenían que soportar la crueldad sin límite de una economía esclavista, para cuya reproducción era necesaria toda esa maquinaria que consume irremisiblemente a esa población que no gozaba de ningún trato humano y mucho menos de derecho alguno.

Por otro lado, el racismo acentuado contra los pobladores negros ha formado parte de la formación social haitiana de corte esclavista de ese período y cuyo advenimiento está determinado por la intervención extranjera, primero la española y luego la francesa. Esta última dejó profundas huellas en la historia haitiana por el proceso de colonización que la metrópoli llevó a cabo en lo que hoy es Haití, imponiendo su idioma, el francés; su religión, el catolicismo; y una serie de costumbres y modos de comportamiento que, a pesar del esfuerzo del grueso de la población haitiana por desecharlos, han dejado hondas raíces económicas, políticas, sociales y culturales en la vida de ese país caribeño que ha heredado la dependencia y una dramática pobreza que desde entonces aqueja a Haití.

La “Perla de las Antillas” -como la denominaban los franceses-, generará en su seno la revuelta de los esclavos, como respuesta al sistema que consume cruelmente a la población oprimida de Saint Domingue.

⁶ Franco, J.L., op., cit., p.138.

1.3. La lucha por la libertad de los esclavos.

La continua opresión en que viven los esclavos de Saint Domingue, va gestando un descontento cada vez mayor que finalmente desemboca en la "Rebelión de los Esclavos" en 1791, en nombre de la libertad. Esta revuelta, no tiene como única causa la abolición de la maquinaria esclavista existente en la colonia, sino también los conflictos derivados del choque de intereses internos, especialmente entre colonos, libertos y esclavos.

A continuación se hará un esbozo de este periodo de la vida histórica de Haití, de manera que se tenga bases para comprender mejor las contradicciones sociales, políticas económicas que trascienden a nuestros días.

En 1789 hubo un acontecimiento que exaltó aún más los ánimos de los esclavos haitianos: la Revolución francesa, aportando al mundo sus declaraciones, un valiosísimo instrumento para la defensa de los derechos del hombre, la igualdad entre los seres humanos y la abolición de la esclavitud.

En efecto, la Revolución Francesa de 1789 declaró lo siguiente:

"Todos los hombres son iguales ante la Ley y ante Dios. Todos los franceses pueden ocupar los empleos y disfrutar de honores si poseen la capacidad, las virtudes y el talento necesario (...). Todo hombre es libre".⁷

Y como aplicación de estos nobles principios, la Revolución condena la esclavitud y la abolí en Saint-Domingue. La Asamblea Nacional Constituyente de Francia resolvió que al igual que los blancos los libertos y los mulatos podían ocupar cualquier puesto público siempre y cuando reúnen las mismas aptitudes que aquellos (8 de marzo de 1790).⁸

Dadas estas declaraciones, la esclavitud parecía haber llegado a su fin, pero la conquista de la tan apreciada libertad aún tenía que darse realmente en los hechos. Sin embargo, la transición de la esclavitud a la libertad desafortunadamente para la población haitiana no sería pacífica por que con la resolución de 1789, estallan las contradicciones en Saint-Domingue entre blancos (colonos), mulatos, libertos y esclavos, que son los grupos en que se divide la sociedad de Saint Domingue.

⁷ Pierre-Audin, Julio J. Haití: su historia y su porvenir, p. 9.
⁸ Ibidem.

De acuerdo a Johana Von Grafenstein. Los primeros formaban la clase dominante y eran dueños de tierras y de esclavos, tenían el control de la administración pública, el comercio y la educación. Esta clase estaba integrada por gobernantes, miembros del ejército, clérigos y ciudadanos franceses. Respecto a los mulatos, estos tienen un 32% de sangre blanca, por lo que se les permitía el contacto con los blancos, ir a la escuela y participar en las actividades comerciales. Los libertos, son sólo hombres de piel negra, a quien su amo le concedió la libertad por ser leales o fieles, o por pertenecer a la nobleza de sus tribus africanas; se les permitía aprender algún oficio y podían ir a escuelas especiales. Los esclavos eran todas las personas de color negro y no tenían ningún derecho.⁹ De hecho, eran considerados como animales o como cosas, y debido a ello estaban obligados a someterse al trabajo duro; no podían protestar ni exigir nada en absoluto.¹⁰

De lo anterior se desprende que los blancos no estaban dispuestos a que el status quo que tanto los había favorecido, se viniera abajo con todo y sus privilegios, ya que los colonos podían poseer esclavos, y era claro que la resolución de 1789 les otorgaba a los últimos la libertad que ahora impediría su explotación.

Otro de los intereses de los blancos que se veía afectado era su participación en el control de la administración pública. En efecto, los colonos tenían acceso a puestos políticos y poseían fuerza económica, en otras palabras eran los únicos que ejercían una influencia directa sobre dicha administración. Por consiguiente, con las declaraciones derivadas de la Revolución Francesa, el poder de los franceses sería minimizado al tener que compartirlo con aquellos que demostraran tener las mismas aptitudes que ellos, sin importar el color de la piel. Sin embargo, no pusieron en práctica las leyes aprobadas en favor de aquellos, ni abolicieron la esclavitud. A partir de esto último, la rebelión de los esclavos cobrará fuerza y dinamismo como veremos más adelante.

Por su parte, los mulatos y los libertos pedían por la igualdad con los colonos de Saint Domingo. Los segundos pretendían obtener las mismas consideraciones que a los mulatos se les tenía.

Ahora bien, es importante mencionar que los mulatos exigían igualdad con los colonos, porque aún cuando habían sido tradicionalmente libres, los blancos no les consideraban como iguales, por que su linaje se iniciaba por un esclavo, y la sangre esclava corría por las

⁹ Citado por Martínez Lerma Arturo, El retorno de la democracia y el derecho de injerencia de los Estados Unidos en Haití. Tesis de Licenciatura, ENEP-Acatlan, UNAM, pp. 80-81.

¹⁰ Pierre-Audin, Julio J., op. cit., p. 8.

venas de los mulatos, en ese sentido, para los colonos éstos últimos serían siempre esclavos, y por consiguiente, inferiores a ellos.

Por otro lado, los mulatos no se identifican en absoluto con los esclavos, a pesar de que su ascendencia haya sido esclava. De hecho, también consideran a los esclavos inferiores debido a que su ascendencia francesa los hace sentir superiores a los esclavos y con mayores derechos respecto de ellos. De ahí que ambos grupos de la sociedad de Saint Domingue, no se organicen conjuntamente en el proceso de liberación.

En ese contexto, las contradicciones sociales se agudizan en el marco de una lucha en la que los colonos hablan de independencia, pues deseaban gobernarse solos; los libertos pugnan por la igualdad con los blancos, y los esclavos luchan por obtener su libertad.

Respecto a los esclavos es necesario subrayar que la lucha por su emancipación puede desprenderse de una primera idea: "Los esclavos negros nunca pudieron "acostumbrarse" a su nueva condición social en América -de esclavos-, ya que la mayoría de ellos eran adultos, por lo tanto, tenían su propia manera de pensar y de concebir el mundo. Desde su punto de vista, el mundo de los blancos era un caos inexplicable, ya que para el africano, los blancos, a pesar de su monopolio de poder, eran irracionales, incapaces de ordenar una sociedad y de mantener orden en ella, y eran personas con las cuales era imposible de comunicarse. La esclavitud capitalista era absurda e impensable dentro de su marco de referencia."¹¹

Ahora bien, el acontecimiento que desencadena la rebelión de 1791, tiene como origen el agravamiento de la crisis social al interior de la colonia francesa Saint Domingue. En efecto, las luchas sociales llegan a un punto tan crucial que los blancos con el fin de reprimir la rebeldía de los negros, llevan a cabo una matanza de los mismos, lo que trae como consecuencia el levantamiento en armas de la masa esclava el 22 de agosto de ese mismo año. La "Rebelión de los Esclavos" fue dirigida por el esclavo negro Toussaint Louverture.

Ante tal situación, Francia envía a su colonia a los Comisarios Civiles con dos objetivos a cumplir: reducir de nuevo a los negros rebeldes a su condición de esclavos y aplicar los decretos emitidos en París, que prevén la igualdad de la gente libre. Así, a pesar de que se había decretado la abolición de la esclavitud en Francia, ahora este país pretendía volver a instaurarla en Saint Domingue, especialmente a los rebeldes, como respuesta a la difícil situación que, según la metrópoli había sido desencadenada por ellos. Pese a las medidas francesas, la lucha antiesclavista ya no iba a detenerse, pues la masa esclava no dejaría las armas para volver a la esclavitud, y por otro lado, los Comisarios Civiles con sus medidas

¹¹ Casimir, Jean, *La cultura oprimida*, p. 55.

propiciaron que se proclamara más rápidamente la libertad general de los esclavos en 1793. En efecto, los comisarios para detener a los esclavos rebeldes, recurrieron a los mulatos por lo cual los colonos sintieron su importancia disminuida, y organizaron una rebelión al norte de la colonia en respuesta a las acciones de los enviados franceses. Éstos, incapaces de detener el doble levantamiento, deciden en un primer momento reconocer la libertad de los esclavos que se alien con Francia (junio de 1793), pero el 15 de julio de ese mismo año se decreta la emancipación de los esclavos del sur y el 29 de agosto del mismo año, los comisarios proclaman la libertad, es decir, se abole la esclavitud, en toda la colonia.

Es importante mencionar que como Francia no respondió a las pretensiones independentistas de los colonos franceses en Saint Domingue, éstos recurren a Inglaterra con el propósito de que una intervención de este país en la colonia restablezca la esclavitud y les permita recobrar sus privilegios como plantadores y negreros en Saint Domingue. Por su parte, Inglaterra acude a este llamado porque los colonos franceses le ofrecieron excelentes ventajas comerciales. Así pues, los ingleses invaden esa colonia francesa imponiendo la esclavitud en los lugares que logran dominar. Por otro lado, la colonia de Francia también es invadida por España, y la justificación inmediata de este país europeo para penetrar en territorio haitiano, es el llamado que los "cimarrones" le hacen con el fin de obtener beneficios en base a la distribución de tierras que esa nación viene ofreciendo para contrarrestar las promesas de los Comisarios Civiles de otorgar a los esclavos la libertad. Pero el verdadero motivo de España para la reconquista de la parte este de la isla, es que aun no se ha resignado a perderla, así que aprovecha este periodo de crisis social para recuperar lo que fue parte de su colonia.

En ese contexto Francia estuvo a punto de perder su colonia caribeña, y sabedor de este peligro recurre a Toussaint Louverture, el líder de la revuelta de los esclavos, para que evite que la colonia francesa quede en manos de los ingleses o los españoles. Así, Louverture se alía con Francia para defender las libertades alcanzadas con la sangre del pueblo de Saint Domingue, y triunfa logrando que España e Inglaterra se rindan.

Ahora bien, la colonia había quedado devastada por la guerra civil y extranjera, por lo que Toussaint emprendió la reconstrucción del Estado, que contara con dos instrumentos políticos claves: la Constitución de 1801 y el ejército. A través de la Constitución de 1801, elaborada por el mismo Louverture, se autodenombró gobernador vitalicio de Saint Domingue. Por otro lado, en el sistema louvertureano el ejército es muy importante ya que es la fuerza política, la garantía de la integridad territorial y la base del orden social, de manera que el

ejército se constituye en un instrumento político clave en la construcción del naciente Estado. Es así como el ejército louveturiano constituye la fuerza esencial de la sociedad, y están a disposición del Jefe constitucional de las Fuerzas Armadas, teniendo como fin la conservación del orden público, la protección de los ciudadanos y la defensa del territorio. Al ejército se canaliza el 60% del presupuesto nacional.¹²

Es importante mencionar un aspecto trascendental del régimen de Toussaint Louverture. A saber, después de haber luchado por la liberación de los esclavos y por un nuevo orden que a los favoreciera, realizó tan sólo una ligera reforma al *status quo*, pues el tema de la distribución de los medios de producción no se había tocado: de hecho, siguieron perteneciendo a los propietarios de la tierra, dado que Louverture devolvió a los colonos franceses sus haciendas impidiendo así la parcelación de las antiguas propiedades. Por otro lado, la condición del campesino no cambia, pues como en el pasado está atado a la plantación en la cual trabaja. En efecto, la reforma louveturiana había dividido a la población de Saint Domingue en dos categorías distintas: la clase dirigente, y la integrada por la masa campesina, la clase mayoritaria de avasallados sobre la cual descansaba el andamiaje económico de la nueva sociedad. La vida cotidiana de esta clase de trabajadores rurales estaba minuciosamente reglamentada por un Código de Trabajo que los declaraba "libres" con la condición de que estos "nuevos libres" se obligasen a trabajar en las propiedades de sus antiguos amos mediante un salario pagado en especie. El Código Louveturiano preveía entre otras cosas que el trabajador debía ser fijado a la propiedad de su antiguo amo durante un periodo de cinco años consecutivos. Este cultivador carecía del derecho de ausentarse de su residencia obligatoria, por ningún motivo que fuese, a menos que estuviese autorizado por un pase firmado por el patrón. Si era sorprendido fuera de la propiedad sin la autorización antes mencionada, podía ser azotado y encarcelado.¹³

Así pues, el nuevo orden era el de los grandes propietarios negros y mulatos, mientras que los esclavos pasaron de la esclavitud a la servidumbre. Los beneficiados fueron los poseedores de los medios de producción, y aunque en apariencia ya no se podía disponer de los antiguos esclavos como animales, sí podían emplearlos de manera limitada bajo la autoridad de los hacendados. En realidad, la libertad a los esclavos volvía prácticamente a negarseles. No obstante, los ex esclavos no estaban dispuestos a aceptar nuevos amos aunque fueran negros, de manera que como asociaban plantación con esclavitud se

¹² Citado por Manigat, Sabine. Acerca de la genesis del Estado Haitiano, pp. 15-16.

¹³ Casimir Jean, op. cit., p. 100.

abocaron a la agricultura de subsistencia, creando minifundios al interior mismo de las grandes plantaciones.

Ahara bien, pese a que bajo la dirección de Toussaint Louverture todo progresaba en Saint Domingue, pues el gobierno había logrado la paz después de años de guerra (aproximadamente diez), liberado a los esclavos de ambas partes de la isla, eliminado la trata negrera y regularizado la administración, el régimen louvertureño tenía un punto débil, que fue no haber admitido que la libertad condicional era incompatible para la mayoría de la población con el mantenimiento de las plantaciones. Es en ese contexto, que se da una ruptura entre el grueso de la población y el régimen louvertureño, ya que las aspiraciones de la primera no son satisfechas por el líder de la rebelión de 1791. De hecho, Louverture reforzó el sistema establecido antes de la ya mencionada revuelta, ya que sólo dió una imagen libertadora a su régimen pretendiendo que los ex esclavos se conformaran con un poco de libertad.

Pero el mantenimiento de las grandes propiedades y el modo de producción heredado del régimen colonialista, eran la consecuencia de una economía dependiente establecida por Francia. De ahí la preferencia por conservar el status quo con modalidades diferentes al anterior, pero cuya esencia era beneficiar la gran propiedad aunque fuera en detrimento de la gran mayoría de Saint Domingue.

1.4. La guerra de independencia.

Las condiciones en que nació el Estado haitiano están caracterizadas por un clima de violencia, ya que la independencia no fue otorgada sino conquistada en situaciones de enfrentamiento y guerra, dada la presencia de tropas francesas, enviadas por Napoleón Bonaparte, para restablecer el dominio de Francia en Saint Domingue. En ese sentido, es importante conocer y explicar brevemente como se dieron los acontecimientos que finalmente condujeron a la guerra de independencia de 1804.

Napoleón Bonaparte con la intención de recuperar su colonia (pues Toussaint Louverture se había declarado gobernador de ella sin "pedirle permiso"), envía a su cuñado el General Leclerc a cumplir este propósito. Así, a principios de 1802 y apoyado por una tropa

de alrededor de 34 mil hombres, el general desembarca en la isla. En ese mismo año, Leclerc logra que Louverture y los principales caudillos que lo apoyan, Jean Jacques Dessalines y Henry Cristophe declinen. Toussaint es deportado y los franceses deciden restablecer la esclavitud, lo que provoca el levantamiento en armas del pueblo de Saint Domingue, es así como ante la evidente insurrección deciden llevar a cabo el genocidio en contra de los pobladores de la isla con el fin de que la colonia recobre su "tranquilidad". De hecho, llevan a cabo ejecuciones de negros especialmente, en masa estableciendo un régimen de terror.¹⁴

Por su parte los líderes negros y mulatos que habían servido al colonizador, se dieron cuenta de que sólo habían sido utilizados por este último, ya que a los franceses lo que les interesaba era recobrar sus privilegios en la parte oeste de la isla, pero no los compartirían con los líderes de Saint Domingue, pues deseaban mantener el control total de esta colonia, por esta razón el líder mulato, Alexandre Pétion y, el líder negro, Jean Jacques Dessalines, unen sus fuerzas para luchar en contra del invasor. En primera instancia, Pétion reconoce a Dessalines como General en Jefe del Ejército Libertador y esta acción del primero atrajo a los oficiales mulatos del ejército francés uniéndose a la guerra libertadora.

En ese contexto, la cohesión de negros y mulatos significó el fracaso de Leclerc, quien muere en noviembre de 1802, en su intento por dominar a las masas negras y mulatas de la colonia Saint Domingue. El 10 de octubre de 1803, Dessalines entra victorioso en la ciudad. En noviembre de ese año, los líderes de la revolución se reúnen y redactan una proclamación preliminar de independencia; ya para el 10 de enero de 1804, Jean Jacques Dessalines proclama la independencia de Saint Domingue, adopta el nombre de Haití para la isla y es proclamado gobernador vitalicio de la nueva nación, posteriormente se autoproclama emperador de Haití.

Es así como con la conformación del Estado nacional, se establece un nuevo orden económico y político, cuya tarea va a ser organizar el nuevo Estado, repartir la herencia colonial y salvaguardar la libertad general frente a la amenaza de una posible reconquista por parte de Francia. Por otro lado, la organización del nascente Estado, se origina a partir del Acta de Independencia, en la que se fijan ya los lineamientos que van a guiar al nuevo Estado independiente a lo largo de su vida nacional, tales como la ruptura total con la dominación francesa y la búsqueda de unidad entre los negros y los mulatos de la nueva sociedad independiente. La escisión entre la metrópoli y la antigua colonia francesa Saint Domingue fue radical, y ello puede apreciarse en el ordenamiento de Dessalines de matar a

¹⁴ Franco, J.L., op. cit., pp. 294-299.

los franceses en el ya territorio haitiano. La separación de Francia, también se verá reflejada en la Constitución del Estado Independiente proclamada en junio de 1805, y cuyo principio fundamental estableció que "Jamás ningún colono ni europeo pondrá pie en este territorio a título de amo o propietario, porque la propiedad pertenece a la nación haitiana."¹⁵

Al llegar a este punto se observa como la intención de la metrópoli francesa de conservar su colonia fracasó, y el mismo Napoleón Bonaparte reconoció la derrota expresando lo siguiente:

"Una de las más grandes locuras que he cometido, y que me reprocho, ha sido la de enviar un ejército a Saint Domingo. Debi haber visto que era imposible triunfar en el proyecto que había conseguido. Cometí una falta y soy culpable de improvisación, de no haber reconocido la independencia de Saint Domingo (..) era una falta grave someterla por la fuerza; debía contentarme con gobernarla por la mediación de Toussaint L'Ouverture".¹⁶

Pero al examinar este texto se observa que lo que Napoleón no consideró, que fue el resultado de su misma ideología, fue que no podía concebir la idea de que una colonia alcanzara la independencia gracias a una sublevación de esclavos, quienes además eran negros y estaban gobernados por estos mismos esclavos y negros.

Ahora bien, los que habían encabezado la lucha de liberación nacional o los que habían surgido de ella como líderes, ya fuera mulatos o negros, lograron ampliar sus propiedades en la medida en que las plantaciones que habían pertenecido a los franceses pasaron a sus manos. Sin embargo, la dirección política se concentró en los jefes militares negros y se desarrolló un proceso de militarización en la esfera política. Esa militarización es resultado, por un lado, de la necesidad de mantener un ejército considerable que pueda proteger al naciente estado de un ataque francés. Temor bien fundado si consideramos que a pesar de las reflexiones de Napoleón respecto a su fracaso de reconquistar su antigua colonia, no significaron que reconociera la independencia de la misma. De hecho, no la reconoció sino hasta 1825, bajo el régimen de Jean Pierre Boyer, del cual se hablara más adelante.

La militarización que caracteriza al sistema político haitiano durante este período, por otro lado, es consecuencia de que los militares forjadores de la independencia haitiana no

¹⁵ Grafenstein von Johana. Textos..., op. cit., p. 190; y Franklin, Franco J. De, Dessalines a nuestros días, p. 10.

¹⁶ Franco, J.L., op. cit., p. 46.

tuvieron oportunidad de hacer algún estudio político, enfrascados como estaban en salvaguardar la independencia política y en la defensa militar del territorio. En ese sentido, al llegar al poder estos militares no habían recibido algún tipo de cultura civil, y, por consiguiente, no tenían la menor idea de la existencia de gobiernos absolutamente civiles. De manera que para los generales haitianos gobernar significaba dominar, imponer su voluntad, hacer y deshacer la ley. Por lo tanto, la dictadura derivada de estas circunstancias se convirtió en la forma más común de gobernar.

En relación a lo anterior, Stenio Vincent, quien asumió el poder en 1934 después de la intervención norteamericana de 1915, expresa lo siguiente:

"No podemos escapar, en la organización de nuestro gobierno, a nuestros orígenes esencialmente militares y campesinos (...). Todas nuestras constituciones, a partir de 1805 hasta 1888, establecieron y confirmaron el sistema militar como el mecanismo esencial de gobierno, en ellas se dispone que todo haitiano de 18 a 50 años, inclusive que no forme parte del ejército activo, debe pertenecer a la Guardia Nacional, la cual se integrará con el ejército en caso de movilización."¹⁷

Del texto anterior se desprende entonces la afirmación de la militarización de la sociedad civil y del aparato político, cuyos propósitos no eran sólo salvaguardar la libertad y la independencia nacional de un ataque extranjero, sino también mantener el orden al interior de Haití a través de la Guardia Nacional, a la que en realidad toda la población haitiana pertenece, es decir, el haitiano que no es militar espera su turno para serlo.

Ahora bien, respecto a la distribución de la herencia colonial y a la reorganización del pueblo haitiano, Dessalines decidió emprender la tarea al respecto bajo su visión agrarista de la propiedad, que consistía en poner al servicio del pueblo haitiano la propiedad y cuyo fundamento legal va a ser lo decretado en la Constitución de 1805. Así, bajo la visión agrarista de Dessalines, canceló en abril de 1804 todas las operaciones de venta y donaciones de tierras que se habían hecho a los mulatos en los años anteriores a 1803, tratando con esa medida de concentrar en manos del Estado la mayor parte de la propiedad territorial haitiana y hacer del sistema de plantaciones la única realidad económica del país. No obstante, esta medida fue impopular, ya que la servidumbre en que habían caído los antiguos esclavos, a quienes les estaba prohibido abandonar las plantaciones sin permiso, se

¹⁷ Casimir, Jean, op. cit., p. 104.

mantendría indefinidamente bajo el control absoluto de los jefes militares que ahora poseían el dominio total de la vida económica de Haití. Por otra parte, la mencionada medida tampoco fue aceptada por los mulatos, pues temían ser víctimas también de la servidumbre.

Esta percepción agraria del también llamado "Padre de la Independencia", agudizó las contradicciones entre los negros y mulatos impidiendo la conciliación de los intereses de ambos sectores de la nascente sociedad haitiana independiente. En efecto, la intención de reunir en las manos del Estado todas las riquezas de las antiguas clases poseedoras de la colonia, entró en contradicción con las reivindicaciones de los generales de la antigua clase de libertos, negros y mulatos, quienes deseaban apropiarse de los bienes que habían pertenecido a los colonos. Una clara manifestación contra la política de construir un patrimonio nacional de Dessalines, fue la de los libertos cuando estos exigieron la comprobación de los títulos de propiedad.

En ese contexto, la lucha de clases entre negros y mulatos, se expresó en parte en el rechazo a la visión agrarista del padre de la Independencia. Sin embargo, el choque de intereses entre ambos sectores de la sociedad no era el único conflicto, también el campesinado estuvo resentido con Dessalines por someterlo a la servidumbre y por no haber creado un proyecto político más acorde con sus necesidades.

De lo anterior se deduce el porqué Jean Jacques Dessalines fue asesinado el 17 de octubre de 1806, a manos no sólo de los mulatos, sino también de oficiales y generales negros; y el porqué su cadáver fue mutilado por el grueso de la población haitiana.

Bajo ese panorama no se dió una cohesión social, puesto que no hubo un programa político que diera solución a las contradicciones sociales del nascente Estado haitiano. De hecho, la falta de un proyecto político que satisficiera las necesidades e intereses de la sociedad en general de Haití, crearon un enfrentamiento entre el Estado y el pueblo, lo que precisamente impidió el surgimiento de una sociedad civil cohesionada. No obstante, aunque constantemente se hable de los intereses antagónicos entre negros y mulatos, de la escisión del grupo en el poder y la masa de pobres y dominados, no podemos limitarnos a una visión que represente la crisis haitiana como producto únicamente de los conflictos entre esos sectores de la sociedad haitiana, debido a que aunque esto es muy importante para comprender las características del Estado haitiano, la crisis en Haití es producto de una serie de acontecimientos históricos de índole económica, política, social y cultural, que al relacionarse no solo entre sí, sino también con las condiciones externas al país, determinan la vida haitiana hasta contribuir en la crisis misma que actualmente vive este país del Caribe.

1.5. El periodo posterior a la Independencia.

En este apartado se estudia el periodo posterior a la muerte de Dessalines, caracterizado por la división no sólo en el aparato político militar, sino también entre el pueblo haitiano mismo, como consecuencia de una separación geográfica, derivada del establecimiento de dos gobiernos antagonicos e independientes, a partir de 1807, cuya diferencia radica en que uno es dominado por los negros y otro por los mulatos. Posterior a este periodo se da una breve explicación de los gobiernos que siguieron a esta etapa hasta fines del siglo XIX.

Ahora bien, a la muerte del Padre de la Independencia, es abolido el Imperio y se proclama la República. El ejército se divide en dos bandos: el de los negros, encabezado por un ex esclavo de nombre Christophe; y el de los mulatos, liderado por Alexandre Pétion, así con la proclamación de la República se establecen elecciones entre ambos bandos para dirigir el país que son ganadas por el negro Christophe. Sin embargo, pese a su triunfo, el nuevo jefe de la nación decide desconocer las elecciones y establecer en el norte del país un reinado, por lo que se hace coronar como Rey en 1811, bajo el título de Henry I. Por su parte, Pétion, dominó el centro y el sur de Haití.

Respecto a lo anterior, es importante señalar las características que ambos personajes imprimieron a sus gobiernos, ya que de aquí se desprenden las estructuras que desde entonces fueron contribuyendo al atraso económico de ese país del Caribe.

El gobierno del líder de los mulatos se caracterizó por la puesta en marcha de una política de distribución de la tierra, la cual no sólo benefició a mulatos y negros, sino a la vez a miles de ex esclavos, a quienes se les entregaron tierras sin haber formado parte del ejército o haber sido funcionarios del gobierno. La política agrarista de Pétion se basaba en que él creía que resultaba mucho más fácil mantener la paz donde la mayor parte de la población fuera libre y tuviera su propiedad, que donde estuviera sometida a la servidumbre. En ese sentido, para 1809, la mayor parte de la tierra del sur de Haití había vuelto a manos privadas y la economía descansaba en dos formas de tenencia de la tierra: la gran propiedad y el minifundio.

Aunque la política del mulato Pétion conllevó a la unión social, la cuestión económica se deterioró, debido a que el resultado de la política de parcelación general de la tierra fue que los nuevos poseedores de parcelas sustituyeron los cultivos de exportación por los cultivos

de subsistencia, puesto que para ellos era preferible cosechar víveres para su alimentación que cultivar azúcar, por ejemplo, que requería de complejos procesos de preparación. De esta manera, las exportaciones en esta región de azúcar, cacao y algodón, cayeron, debido a que nadie estaba obligado a trabajar su tierra. Por otro lado, la abundante mano de obra que requería la gran propiedad comenzó a escasear, dado que al existir sólo propietarios era difícil encontrar alguien que quisiera servir de peón en las grandes plantaciones.

En cuanto al gobierno de Christophe, él siguió una política completamente opuesta a la Petión, ya que su régimen siguió la misma política de sus antecesores para conservar las plantaciones intactas, pero les imprimió un nuevo sello que no solamente permitió incrementar la productividad, sino que reforzó la base política del gobierno. En efecto, Henry I, permitió que los hombres más importantes del reino, es decir, los ricos y los altos jefes militares, administraran las plantaciones con la obligación de mantenerlas funcionando, obligándolos a pagar al Estado un impuesto de un cuarto de la producción anual y obligándolos también a entregar otro cuarto en el pago de salarios de los trabajadores. El otro cincuenta por ciento quedaba como renta del administrador de la plantación, quien usualmente adquiría títulos nobiliarios dentro de la jerarquía social y política existente en el norte de Haití.¹⁸

Así, el régimen de Henry I favorecía a la clase militar negra en detrimento de la clase campesina, quien vivía en la servidumbre, pero además estaba "atada" al suelo perteneciendo, así, a la plantación en la que había nacido y en la que tenía sí mismo su hogar, de esta manera el campesino tenía prohibido abandonar la plantación, por lo que se encontraba imposibilitado para dirigirse a otra parte o a otro país. Por otra parte, ninguna persona ya fuese militar o civil, que no se ganara el sustento en una plantación podía casarse con un trabajador agrícola, prohibición que tenía por objeto evitar que los labradores se retirasen de las plantaciones a causa de sus lazos familiares, y principalmente para impedir que las mujeres como madres de futuros cultivadores, abandonaran la agricultura.

En ese contexto, la plantación y los trabajadores constituían los elementos claves del sólido régimen de Christophe, pues conservaba a la mayor parte de la población campesina atada a la agricultura. Por otro lado, el ejército se encargaba de supervisar a los trabajadores agrícolas, con el fin de evitar que descuidaran su trabajo en las plantaciones, y se fue consolidando una élite militar que se enriquecía bajo el gobierno de Henry I, por esta razón el

¹⁸ Moya Pons, Frank, *La Dominación Haitiana (1820-1844)*, p. 17.

ejército era un aliado al régimen de Christophe capaz de impedir que la situación cambiara, como estaba ocurriendo en el territorio dominado por Petión.

Posteriormente, cuando Christophe muere, en 1820, Petión ya había fallecido -en 1818-, sucediéndolo en el poder Jean Pierre Boyer, quien siguió la misma política de su antecesor, fue por ello que a la muerte de Henry I, los campesinos del norte se vieron liberados de la servidumbre a la que estaban sometidos, y se rebelaron contra el rígido sistema de explotación poniéndose bajo la protección de Boyer, pues al seguir la misma política que Petión, al conceder tierras y libertad se extendió al norte del país, por ello llaman a Boyer para que unificara nuevamente a Haití, ya que él aparecía como el benefactor y el unificador. Y, en efecto, Boyer se convierte en ambas cosas; ya que por un lado acude al llamado de los campesinos del norte y en 1820 ocupa la ciudad de Cabo Haitiano, quedando bajo su poder el que fuera reino del norte y, por otro, se convierte en benefactor al repartir las parcelas iguales entre los miembros del ejército, los oficiales y los trabajadores.

Sin embargo, aún cuando las medidas de Boyer fueron generosas, la agricultura no revivió, pues los propietarios tomaban sus propias decisiones respecto si trabajaban o no sus parcelas o plantaciones, de hecho, a agricultura se guía siendo de subsistencia. Esta actitud del sucesor de Petión condujo a la baja productividad agrícola, adquiriendo más importancia la producción para el consumo interno que la de exportación, pues no existía un excedente importante como para mejorar las exportaciones del país, y aún cuando estas pudieron incrementarse con las inversiones de los blancos, ello no sucedió, pues la Constitución haitiana de 1805 impedía que los blancos fueran propietarios.

Así, durante dos años decae el cultivo de la caña de azúcar, del algodón y del añil, aunque perdura el cultivo del café y del cacao. Esta situación condujo al deterioro de la actividad agrícola en Haití, en un período de transformaciones de la estructura política, económica y social del Estado haitiano, y no fue sino hasta 1825 cuando Boyer observa la necesidad de incrementar la producción, dada la deuda que contrajo con Francia en ese año a cambio del reconocimiento de la nación europea hacia la independencia de ese país del Caribe. En efecto, Francia había reconocido la independencia de Haití a cambio del pago de ciento cincuenta millones de francos como indemnización a los antiguos colonos franceses perjudicados por la nacionalización de las propiedades después de la independencia. Además, el precio del reconocimiento francés a la isla implicaba también la admisión de los barcos franceses a ella con la mitad de los gravámenes.

Sin duda, esta deuda obligó a Boyer a tomar medidas coercitivas que le permitieran obtener los fondos que debían cubrir la cuantiosa deuda, por esta razón puso en funcionamiento el "Código Rural", para levantar la producción agrícola que se había venido abajo con el repartimiento y fraccionamiento de las plantaciones. Su principio fundamental consistía en que cada haitiano debía trabajar la tierra; así todo individuo que no fuese funcionario público, y que no tuviese medio de vida o una profesión, en una palabra todo haitiano, salvo el aristócrata, el funcionario, el artesano, el soldado, estaba sujeto al suelo sin derecho alguno a separarse de él, salvo en caso de inminente peligro. El Código Rural capacitaba también a la policía rural para reprimir la holgazanería, imponer el orden y la asiduidad en las labores y disciplinar a los trabajadores en su conjunto o en grupos. El artículo 184 del mencionado código, establecía que en día de trabajo la labor comenzaba al amanecer para continuar al medio día, con un intervalo media hora para el desayuno, el cual sería llevado en el lugar de trabajo. Después del mediodía, el trabajo de campo comenzaría a las dos de la tarde y continuaría hasta el anochecer.¹⁹

Por otra parte, el campesinado volvía a su condición servil, y Boyer no consideró que los ese sector no estaría dispuesto a convertirse nuevamente en casi esclavo, por lo que la aplicación del código fue un fracaso, pues los campesinos no lo cumplieron, lo cual expresó la debilidad jurídica del Estado haitiano, y su nula importancia como ley a seguir. No obstante, las medidas de Boyer también alcanzaron a los hacendados, pues los obligaba a aportar una cantidad para el pago de la deuda, además los impuestos se incrementaron, por lo que Boyer fue perdiendo apoyo de los hacendados.

En ese contexto, las disposiciones de Boyer crearon un descontento general en Haití, puesto que la población consideraba que la deuda había sido contraída por el gobierno y no por ella, por consiguiente, no estaban obligados a pagar por el reconocimiento a su independencia como nación, obtenida veintidós años atrás. Pero, el malestar generalizado se sumó la paralización de la producción agrícola, como consecuencia de la ausencia de capital interno. En efecto, como los blancos no podían ser dueños de propiedades agrícolas, ni poseer bienes raíces o negociar sin estar asociados a un haitiano, el capital que podían aportar para el estímulo industrial en Haití era limitado, y frente a la crisis por la que estaba atravesando la nación caribeña, decidieron retirar sus capitales. Así, frente a la ausencia de capital interno que estimulaba la producción, ésta se tuvo que orientar hacia la agricultura de subsistencia, que no generaba suficiente excedente destinado a la exportación; por otro

¹⁹ Franco, Franklin, op. cit., pp. 18-19.

lado, la producción manufacturera era prácticamente nula, lo que hacía al país dependiente de las manufacturas extranjeras.

De esta manera, el deterioro económico haitiano acentuado por el peso de la deuda contraída con Francia, condujo a la caída de Boyer en 1843 y precipitó el movimiento de separación de los dominicanos consumado el 27 de febrero de 1844. Respecto a éste, es importante mencionar que Santo Domingo, lo que hoy es República Dominicana fue anexada a Haití en 1822, bajo el régimen de Boyer. Esta ocupación tuvo lugar no sólo por la necesidad de defender a la República de Haití de un ataque francés, sino también porque la caída de Christophe había dejado a la República un gran número de oficiales superiores, los cuales se quedaron sin empleo y además quedaron descontentos por haber perdido su prestigio, por lo que eran una amenaza permanente de conspiración que mantenía al gobierno alerta. Conocedor de este peligro, Boyer consideró que al apoderarse de un vasto territorio crearía comandancias y podría enviar al este de la isla a usos oficiales que le molestaban.

Para lograr su propósito de anexar Santo Domingo a Haití, manifestó que apoyaría a cualquier grupo que se manifestara en contra de los españoles y proclamar la independencia de Santo Domingo, de ahí que se desarrollaran dos movimientos en lo que hoy es República Dominicana. Uno encabezado por el comandante Andrés Amarantes, que deseaba ser independiente y unirse a Haití; otro, cuyo líder fue José Nuñez de Cáceres, que deseaba la emancipación dominicana para crear un estado independiente, que buscaría una confederación con la Gran Colombia. Boyer le hizo creer a Nuñez de Cáceres que lo apoyaría, pero sólo hizo esto para debilitar la resistencia de Cáceres y a esto no le quedó más remedio que aceptar la ocupación "amistosa" que Boyer le propuso.²⁹

Después de veintidós años de haber estado anexada a Haití, la nación dominicana nació a la vida independiente el 27 de febrero de 1844, y nace un nuevo Estado bajo el nombre de República Dominicana.

Ahora bien, cuando Boyer fue depuesto se formó un Gobierno Provisional y fue Rivière Herard -oficial que estuvo al mando del ejército revolucionario que quitó del poder a Boyer- quien organizó el nuevo Congreso para promulgar una nueva constitución, que fue promulgada en diciembre de 1843, y elegir un nuevo Presidente de la República. Sin embargo, los dirigentes dominicanos estaban divididos en dos tendencias: una encabezada

²⁹ Moya Pons, Frank, *op.cit.*, pp 31-34.

por Juan Pablo Duarte, quien propugnaba por la plena independencia de la República de Haití, y otra dirigida por quienes preferían el protectorado de Francia.²¹

Por su parte, los dirigentes haitianos también se encontraban divididos pero por razones diferentes a los dominicanos. En efecto, el divisionismo entre los haitianos se debía a que los dirigentes mulatos querían en el poder a uno de los suyos: mientras que los grupos civiles negros y militares deseaban la presidencia para uno de su grupo. Pero finalmente, el 3 de enero de 1844 accede al poder Charles Herard, propuesto por los mulatos, y las diferencias al interior de Haití entre negros y mulatos lejos de conciliarse van a profundizarse aún más.

En efecto, la falta de coordinación política entre las clases dominantes mulatas y negra, generó una constante inestabilidad económica y política. De hecho, aún cuando en ciertos periodos, después de la independencia, haya existido tranquilidad política y desarrollo económico, en realidad estos hechos no han tenido un impacto verdaderamente significativo en Haití, dados las contradicciones sociales y la disputa por el poder. Por otra parte, no hubo una continuidad en los sistemas políticos que permitiera sentar las bases para que el desarrollo económico llegara a todos los sectores de la sociedad haitiana, tampoco se crearon las instituciones políticas necesarias que generaran estabilidad política, económica y social capaz de proporcionar solidez al Estado haitiano.

Ahora bien, es importante hablar brevemente del periodo que va de mediados del siglo XIX a finales del mismo para conocer las características de esos gobiernos: el primero de ellos fue el de Charles Herard que sólo duró en el poder cuatro meses, ya que sus intenciones de evitar la separación de Haití de la parte este de la isla, condujeron a la formación de un Comité Revolucionario en Puerto Príncipe, que lo destituyó el 3 de mayo de 1844.

El general Felipe Guerrier, de raza negra, sucedió en el poder a Herard, sin embargo, sólo duró en el poder un año, pues murió en 1845. Su sucesor fue un negro de nombre Jean Louis Pierrot, pero su propósito de reintegrar a la República Dominicana a Haití le costó la presidencia y en marzo de 1846, el general Jean Riché se juramenta como nuevo presidente de Haití. Este presidente no logra estabilizar la situación política haitiana: de hecho, a los pocos días de la toma de posesión, del general Jean Jacques Accau, dirigente de las masas campesinas, se levanta en armas, Riché, se suicida en 1847.

A la muerte de Riché, Faustin Soulouque sube al poder y la clase dominante negra esperaba que él calmara los ánimos de los negros que constantemente creaban revueltas

²¹ Franco, Franklin, *op. cit.*, pp. 20-21.

²² Al respecto, las referencias se tomaron del Pierre-Audin, Julio, *op. cit.*, pp. 27-35.

reclamando reivindicaciones. Souloque duró en el poder aproximadamente doce años gracias al rígido sistema represivo que permitió su permanencia en la presidencia. Durante el régimen de este personaje, sucedieron dos acontecimientos importantes: en 1849, Souloque penetró en territorio dominicano para anexarlo a Haití nuevamente, después de que sus argumentos ante Francia no habían evitado el reconocimiento de la República Dominicana como Estado soberano. En efecto, Souloque había ordenado a los representantes en París que se opusieran a tal reconocimiento, ya que éste significaría el desmembramiento de la República de Haití y ello dificultaría el pago de la deuda de Haití contraída con Francia desde 1825. Durante el régimen de Souloque, la economía haitiana entró en una profunda crisis, derivada del alto costo que requería el mantenimiento del ejército y de su régimen monárquico, aunado a ello la deuda con Francia. Esta situación debilitó al imperio y en enero de 1859, una sublevación militar depuso a Faustin I.

En ese año, Fabré Nicolas Geffrard, fue electo presidente, y su gobierno se caracterizó por su similitud con el de Alexandre Pétion, ya que Geffrard trató de legalizar la situación de miles de pequeños y medianos propietarios que ocupaba tierras sin título alguno. En ese periodo, el país entró en relaciones diplomáticas con la Santa Sede; y un acuerdo de paz fue firmado con la República Dominicana, que contemplaba una tregua de cinco años. También creó un nuevo cuerpo militar que denominó "tiradores de la Guardia". No obstante, pese a su política conciliadora hubo algunos levantamientos que pudo controlar, y no fue sino hasta la rebelión de los tiradores de la Guardia que dejó el poder, el 13 de marzo de 1867.

Silvano Sainave, el revolucionario que dirigió la rebelión contra Geffrard, asumió el poder en lugar de Geffrard, pero en 1867, Sainave fue ejecutado por los campesinos. El mandatario que asumió la presidencia fue el general Nissage Saget en 1870, y con él en Haití reinó la justicia y la libertad. De hecho, al final de su régimen -en 1874- entregó el poder sin ser forzado, y sin que hubiera derramamiento de sangre. A Saget, le sucedió Michel Domingue, sin embargo, duró muy poco tiempo en el poder, ya que al verse amenazado por la furia popular, huyó de Haití ese mismo año. Boisrond Canal, tomó el lugar de Domingue, y aunque una facción militar pretendió arancarlo del poder, logró reprimirlos. Su periodo concluyó en 1879.

A Boisrond Canal le siguió un gobierno provisional, pero el general Lysius Félicie Salomon, apoyado por los militares, disolvió el gobierno provisional y se apoderó de la presidencia en octubre de 1879. A partir de aquí, su periodo va a tener un matiz violento, caracterizado por los innumerables ejecuciones e insurrecciones. Su gobierno se mantuvo

durante nueve años y fundó el Banco Nacional de Haití. En ese contexto de crisis social, Salomón se ve obligado a huir a Francia, pues en 1888 una rebelión apoyada por el ex presidente Boisrond Canal hace caer su gobierno. El resultado de la rebelión es la organización de una Asamblea Constituyente, la cual elige a Florvil Hyppolite como presidente por un periodo de siete años. Su régimen, al igual que el de Souloque y Salomon, se caracteriza por la fuerte represión y los continuos actos de violencia en contra de todos aquellos que se oponen a su gobierno. Logra finalizar su periodo en 1895 debido a la represión y muere en 1896. El general Sam es designado sucesor de Hyppolite. No obstante, en 1902, Sam renuncia para poner fin a discusiones sobre el periodo presidencial, pero lo que realmente influyó en la decisión del Sam fue la crisis al interior del país, pues en 1902 se desencadena una guerra civil que incluye a negros, mulatos y campesinos, como reflejo de las contradicciones sociales que aquejan a Haití, y cuyas consecuencias las sufrirá más profundamente el grueso de la población haitiana.

Así pues, se puede observar que en la mayoría de los casos, los gobiernos haitianos han sido militares y han gozado de un poder absoluto que les confiere la capacidad de imponer "orden" mediante la violencia y la represión contra los enemigos de sus gobiernos. Por otra parte, a partir de la proclamación de independencia, Haití será gobernada por Monarcas, Reyes, Presidentes, Emperadores, todos ellos soberanos absolutos que cuentan con el apoyo del ejército para mantener el control político del Estado haitiano. Este apoyo del aparato militar se desprende de la misma naturaleza en que surge la nación haitiana a la vida independiente, ya que en principio se creó un ejército libertador, dirigido por Jean Jacques Dessalines. A partir de aquí, el ejército va a ser la base del sistema político haitiano que permitirá la permanencia en el poder especialmente de la clase negra, fortaleciendo también su poderío y manteniendo un sistema político dominante. Esos gobiernos en su mayoría se caracterizaron por su marcado despotismo y militarismo, convirtiéndose las guerras civiles y los golpes de estado en un aspecto común de la vida política y social haitiana. De hecho, fueron pocos los presidentes que terminaron su gobierno sin derramamiento de sangre.

La inestabilidad política del Estado haitiano durante todo este periodo se tradujo en la falta de cohesión de las clases dominantes, en la creciente pauperización de las masas, frente a la inexistencia de programas económicos de desarrollo; y en la escasez de instituciones políticas y sociales lo suficientemente fuertes para darle estabilidad al Estado

Estadollano y para garantizarle la estabilidad necesaria que le permitiera desarrollarse globalmente al que hoy es el más pobre de América Latina.

1.6. La situación haitiana previa a la ocupación norteamericana.

En los albores de nuestro siglo, la nación haitiana atraviesa por una difícil situación interna, producto de una serie de contradicciones que lejos de atenuarse van agravándose constantemente. La profundidad de esas contradicciones al interior de Haití, condujo inevitablemente hacia una crisis. La situación económica era tan desastrosa como la política, ya que por un lado, la producción económica no aumentaba y el Estado hacía grandes erogaciones para contener las revoluciones, ya que estas provocaban pérdidas materiales importantes. Por otra parte, el grueso de la población haitiana vivía en la mayor miseria; y las luchas entre negros y mulatos por asegurarse el control del poder político, crearon inestabilidad.

De hecho, la falta de cohesión política y social condujo a la ausencia de una unidad política que otorgara al Estado bases firmes, que permitieran tanto el progreso económico, al que tuviera acceso el pueblo haitiano, como la estabilidad política, necesaria para responder a la crisis política, económica y social.

En efecto, el resquebrajamiento político que vive Haití, se manifestó desde el siglo XIX y ello puede observarse más específicamente a partir de la segunda mitad de esa centuria, ya que es en ese período cuando las contradicciones al interior de Haití se agudizan y se expresan en la inestabilidad política, caracterizada por la incapacidad de la mayoría de los gobiernos para mantenerse en el poder, como vimos en el capítulo anterior.

Ya en los primeros años del siglo XX, la crisis política sigue siendo evidente: pues entre 1911 y 1915, se suceden en el poder seis jefes de Estado que fueron derrocados por insurrecciones. Solamente dos de los presidentes anteriores a ellos lograron mantenerse en la silla presidencial por un período considerable. En efecto, el general Nord Alexis, electo en 1902, fue depuesto en 1908 por el general Antoine Simon al levantarse en armas en contra de aquél. El período presidencial de Alexis fue el de mayor duración (seis años) antes de la intervención norteamericana. El régimen de Antoine Simon quien en 1911 tuvo que marchar al exilio, después de que una insurrección lo derrocara también. La salida del poder de Simon significó la

desaparición de un gobierno relativamente estable, en comparación con los regímenes que le siguieron de 1911 a 1915.

El periodo de gobiernos efímeros inició el 14 de agosto de 1911, cuando Cincinnatus Laconte presentaba juramento como Presidente de Haití. Un año después, el 8 de agosto de 1912, murió en el Palacio Nacional a consecuencia de un incendio provocado por sus enemigos. Ese mismo día se nombró a Tancrede Auguste como presidente. Sin embargo, el 2 de mayo del año siguiente murió envenenado. Dos días después, el 4 de mayo se inicia el gobierno de Michel Oreste, pero lo abandona el 27 de enero de 1914, como resultado del descontento popular. Poco después, Oreste Zamor, fue nombrado presidente, pero tuvo que dejar el poder al igual que sus antecesores, por lo que su lugar fue ocupado por Davilmar Theodore, no obstante, casi inmediatamente fue destituido al no poder frenar la ola de revueltas. El general Vilbrun Guillaume Sam, le sucedió en la silla presidencial en medio de una cruenta guerra civil.

A pesar de la difícil situación política al interior de Haití, los estados Unidos intervinieron militarmente en ese país hasta 1915, debido a que la coyuntura le era propicia, dado que desde 1914 la Primera Guerra Mundial había estallado. En ese sentido, en ausencia de las potencias europeas, como Francia y Alemania, ocupadas en la guerra, permitió a los Estados Unidos ocupar militarmente Haití en 1915. No obstante, aunque la intervención norteamericana fue hasta ese año, el gobierno norteamericano sí ejercía sobre los gobiernos haitianos fuertes presiones en cuanto a la firma de un acuerdo que le otorgara a los estadounidenses el control aduanero y financiero de Haití, con el fin de controlar la economía de este país completamente, pero ningún gobierno aceptó las presiones del Departamento de Estado norteamericano, pues comprendían que la cesión financiera y aduanal a la potencia americana significaría la pérdida de la soberanía haitiana.

El presidente Guillaume Sam no fue la excepción, pues a él también le fue propuesta la firma del acuerdo, y al igual que sus antecesores se negó a la firma del mismo. Sin embargo, sí dio muestras de querer llegar a un arreglo con el gobierno de Estados Unidos. La actitud de Guillaume se entiende si se considera que él deseaba estabilidad para su gobierno, con el fin de evitar sucumbir frente a la inestabilidad interna de la nación caribeña, de manera que no quería enfrentarse a la potencia americana.

Por otra parte, Sam tampoco podía aceptar abiertamente el acuerdo ofrecido por los estadounidenses, debido a que su ascenso al poder había tenido lugar gracias al apoyo del ejército, aunque también había tenido que ganarse la confianza de la burguesía liberal

mediante su pronunciamiento en contra del control estadounidense respecto a la isla, pues aquellas se oponían al mismo.

No obstante, pese a los esfuerzos de Guillaume por evitar ser acusado de estar negociando la independencia de su país, finalmente sucedió lo que tanto temía. En efecto, el 26 de julio es masacrado por el pueblo en represalia a la matanza de presos políticos que el gobernador de Puerto Príncipe, Oscar Etienne, había ordenado como consecuencia, a la vez, del levantamiento popular liderado por el Doctor Rosalvo Bobo. Así, Sam que había sido electo para gobernar siete años, duró en el poder escasos cuatro meses.

En ese contexto, la inestabilidad política es el reflejo de la falta de continuidad en los gobiernos haitianos, y cuya corrupción conlleva a su derrocamiento mediante movimientos armados. En efecto, si no existe un objetivo concreto de desarrollo por parte de los gobiernos, a la caída de uno, el otro que toma el poder modifica del todo y en todo lo emprendido por su antecesor, sobre todo si se considera que las fracciones negra y mulata dominantes se disputan el poder para beneficiar únicamente los intereses de una o de otra según la que accede al control del Estado, olvidándose de las necesidades de la población haitiana.

En ese sentido, la lucha entre los que están dentro del poder y los que se encuentran fuera del mismo, los primeros por su afán de conservarlo, y, los segundos, por conquistarlo, deviene en la agudización de la crisis política que expresa nuevamente la crisis del sistema de relaciones económicas y sociopolíticas establecidas en el país después de la independencia, sistema basado en el modo de producción feudal.

Ahora bien, el ambiente de guerra civil y los continuos cambios de gobierno, que ya desde el siglo XIX habían constituido un buen pretexto para que las potencias extranjeras estuvieran listas con sus buques de guerra en puertos haitianos amenazando con intervenir militarmente en Haití en defensa de sus compatriotas participando abiertamente en la política haitiana, a fin de asegurar su influencia en Haití²¹, permitió que en 1915 los Estados Unidos ocuparon militarmente este país. El argumento del gobierno norteamericano fue responder al llamado de sus connacionales y a la defensa de sus intereses en aquella isla del Caribe.

²¹ En 1888, la marina norteamericana apoyó la insurrección de los militares del Norte en contra del gobierno de Legitime; en 1902, el gobierno alemán prestó su apoyo al gobierno de Nord Alexis en contra de Firmin; en enero de 1914, a la caída del gobierno de Michael Oreste, marines alemanes, norteamericanos y franceses, desembarcaron en Puerto Príncipe, para proteger a sus connacionales respectivos; el 26 de mayo de 1914, un cañonero inglés exigió al gobierno haitiano una fuerte indemnización para unos ingleses que aducían daños sufridos durante anteriores insurrecciones. Castor, Suzy. La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias, p. 18.

Así pues, las agitaciones sociales y la incapacidad de los gobernantes de mantenerse en el poder y de asegurar el orden, facilitaron la imposición de la "pax americana" en Haití, como ya lo habían hecho los Estados Unidos en otros países de América latina, incorporando de esta manera a la nación haitiana a la órbita imperialista de los norteamericanos.

La mayoría de las plantaciones fueron destruidas, ya que representaban para el naciente pueblo haitiano la esclavitud, pues pensaba que solo con la aniquilación de la plantación podía liberarse de la esclavitud de que era víctima.

No obstante, el factor determinante que condujo posteriormente a la agudización de la crisis económica, fue el prevalecimiento de la estructura feudal después de la independencia, lo que impidió que se promoviera la agricultura y, por lo tanto, que se incrementara la producción. Esta situación se derivó de la distribución de grandes extensiones de tierra durante todo el siglo pasado a los ex esclavos que se distinguieron en la guerra de independencia como jefes militares; y a los antiguos libertos, quienes ampliaron así sus propiedades. Incluso, durante el siglo XIX, tanto los presidentes negros como mulatos, hicieron grandes concesiones a sus colaboradores repartiéndoles tierras.

En ese contexto, se formó una oligarquía terrateniente que incluyó a negros y mulatos que se consolidó gracias al poder político. En efecto, esa oligarquía participaba activamente en la vida política del país, ya que no trabajaba directamente sus tierras, sino que las rentaba a los campesinos obteniendo, de ese modo, importantes beneficios económicos. Sin embargo, al interior de los grandes latifundios se crearon también minifundios como consecuencia del fraccionamiento de la tierra conduciendo así a la creación de numerosas pequeñas parcelas.

Ahora bien, el minifundio se basa en una economía de subsistencia y las grandes plantaciones se orientan al monocultivo del café, el cual fue el único producto de exportación que alimentaba la economía haitiana. Por otra parte, el excedente generado por los campesinos era entregado al latifundista, reafirmándose así la economía de subsistencia y la baja productividad, lo cual se reflejó en la disminución de las exportaciones y en el consiguiente estancamiento económico.

Por su parte, los propietarios terratenientes gozaban de un doble beneficio, pues se convierten en gerentes del Estado al acceder a la vida política, lo que les permite obtener ganancias por medio de los impuestos que tiene que pagar la población, y además gozan del excedente que genera la aparcería.

Sin embargo, a pesar de los beneficios económicos que tanto el Estado como los propietarios privados disfrutaban, ninguno de ellos se preocupan por invertir en sus tierras

arrendadas, pues de hacerlo las rentas se incrementarían y el bajo nivel de vida del campesino no le permitiría pagar una renta más alta. Así, conocedores de ello, los feudalesistas se ausentaron de sus tierras no invirtiendo en ellas. Lo cual se tradujo en lo siguiente:

*"El ausentismo de los terratenientes, el abandono de las plantaciones y las técnicas primitivas de cultivo (como la azada, el zarpazo o incluso el cultivo con las manos desnudas), se tradujeron en una baja constante de la producción agrícola. Da no remuneración del trabajo, el escaso volumen de la producción agrícola, la tendencia al monocultivo del café, no permitieron ni la creación de un mercado interno ni una explotación racional de la agricultura. El país quedó estancado en una etapa precapitalista de producción. Mientras tanto, el poder policiaco recayó en manos de una oligarquía agraria propensa a facilitar el dominio extranjero en la vida nacional."*²⁴

Por otro lado, el carácter improductivo de esta forma de explotación es resentedo por el agricultor. Sus repercusiones se prolongan sobre el plano de la producción agrícola y de toda la economía nacional, ya que no se genera el ahorro ni las inversiones capaces de asegurar un proceso de desarrollo económico, ni un aumento sustancial del poder de compra de la población. Por el contrario, el minifundio es una supervivencia muy arraigada del feudalismo, parasitario y contrario al progreso.²⁵

En ese sentido, el minifundio contribuyó a que la explotación de la tierra fuera improductiva, ya que la producción no era estimulada, pues el ingreso resultante de la escasa productividad era utilizado por los propietarios privados para mantener su nivel de vida; y, por su parte, el Estado utilizaba el excedente para el sostenimiento del aparato burocrático. En efecto, el modo de propiedad de la tierra y la forma de distribución de las tierras cultivadas determinaron que la estructura agraria se debilitara, por lo que no fue adecuada para contribuir al desarrollo de la economía. En efecto, la producción agrícola ha permanecido estancada, debido a la existencia de tierras abandonadas o explotadas parcialmente, y a que el excedente de las tierras cultivadas no se han destinado a la inversión y el mejoramiento de los medios de producción, sino que se han orientado hacia el consumo privado. De manera que las deficiencias del sistema agrario se reflejan en el estancamiento y el desastre económico.

²⁴ Castor, Suzy, "El impacto de la ocupación norteamericana en Haití y en la República Dominicana", en *Política y Sociología en Haití y la República Dominicana*, p. 46.

²⁵ Pierre Charles, Gerard, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, p. 99.

En ese contexto, la agricultura es incapaz de impulsar el desarrollo social y económico, básicamente porque la clase feudal terrateniente no ha tenido interés en encauzar la economía nacional hacia el progreso.

Por otro lado, el claro antagonismo entre la oligarquía agraria y el sector mercantil, se refleja en las constantes luchas entre ambos sectores de la sociedad haitiana que se generan cada vez que una fracción controla el poder político, con estrategia a largo plazo y un mínimo de consenso sobre las grandes cuestiones nacionales.

El sector mercantil, dominado por los mulatos, fue constituyéndose desde el siglo pasado en una incipiente burguesía comerciante, cuyo origen se remonta al período posterior a la independencia, y durante el cual el comercio pasó a manos particularmente de los mulatos, pues el poder era detenida por los negros, y éstos no permitían a los mulatos acceder a aquel. De aquí que la oligarquía mulata siendo un sector con mayor instrucción académica (la mayoría había estudiado en Francia), y ante la imposibilidad de acceder de inmediato al poder después de la independencia, se convirtieron en comerciantes y esta actividad les retribuyó grandes beneficios económicos, aunque, de hecho, los mulatos ya gozaban de cierta bienestar durante la colonia.

Esta incipiente burguesía nacional no contribuyó al rescate de la producción agrícola, debido a que no tenía el capital suficiente para invertir en la reconstrucción de las plantaciones y la acumulación de capital era muy difícil frente a los continuos pillajes e incendios. De esta manera, los mulatos veían sus perspectivas de progreso lejos de concretarse, pues la oligarquía militar no se preocupaba por el desarrollo de la economía nacional.

Ahora bien, respecto al campesinado, que abarca entre 95 y 98%, que es analfabeta y caracterizada por la ignorancia, y que fue quien en 1804 hizo la guerra popular de independencia, no ha actuado como una clase para sí, en el sentido de que los individuos que la componen no han accedido a la conciencia de sus intereses de clase ni a la lucha política llevada a cabo en nombre de esos intereses.²⁶ De hecho, a partir de la independencia, el campesinado en vez de organizarse para luchar por sus propias reivindicaciones de clase, fue instrumento de la mayoría de los líderes que querían llegar al poder por la vía revolucionaria.

Hubo dos grupos importantes de campesinos armados: los "piquets", del sur; y los "cacos", del norte. Estos últimos desempeñaron en el proceso histórico haitiano un papel importante, sobre todo después de la ocupación estadounidense, pues su lucha adquiere un carácter nacionalista, ya que van a constituir la resistencia armada, consciente y deliberada

²⁶ Millspaugh, Arthur. Haiti under American Control, pp. 14-45.

contra la ocupación norteamericana. Sin embargo, ambos grupos antes de la intervención de los Estados Unidos, luchaban básicamente por sus tierras y por sus hombres, pero constituyeron una fuerza de desestabilización que en determinados periodos históricos, supieron utilizar algunos líderes políticos, con el fin de que el poder permaneciera concentrado en la región norte o sur del país.²⁷

Es importante mencionar que el campesinado en su conjunto ha sido el que más ha sufrido las consecuencias de las malas administraciones de los gobiernos haitianos. Un ejemplo de ello es la inexistencia de títulos de propiedad para los campesinos, consecuencia de la despreocupación de los gobernantes al respecto, de ahí que constantemente los campesinos fueran despojados de sus tierras por las autoridades haitianas. Por esa razón, la defensa a toda costa del pedazo de tierra que poseían formaba parte de su vida cotidiana. En ese sentido, los campesinos eran una masa marginada cuyas posibilidades de ascender socialmente eran nulas, pues eran discriminados por la oligarquía terrateniente y la burguesía comerciante.

Así pues, en un contexto donde la grave situación social y económica al interior de Haití es evidente, los Estados Unidos van a invadir la isla, respondiendo a los argumentos de sus connacionales de que tanto estos como sus intereses se encuentran en peligro por la permanente inestabilidad social, económica y política en Haití. De esta manera, la política expansionista norteamericana se justificará, según el Departamento de Estado, al acudir en ayuda no sólo de los estadounidenses establecidos en esa isla del Caribe, sino también al contribuir a la superación de la crisis en Haití.

1.7. La intervención norteamericana en Haití (1915-1934).

En esta parte de la historia, el pueblo haitiano participó activamente en ella, pues el derrocamiento del presidente Sam no fue a manos de las facciones dominantes para imponer la una o la otra al nuevo mandatario, que serviría únicamente a los fines de su clase. En esta ocasión la población hacía justicia por su propia cuenta para romper con un pasado dominado

²⁷ En la primera guerra "cacos" contra Salmave, éste se salva llamando a los campesinos del sur en su defensa, los "piquets". A los "cacos" de Nord Alexis, se enfrentan más tarde los "piquets" de Antoine Simon, los cuales tienen que medir sus fuerzas posteriormente con los "cacos" de Leconte. Casimir, Jean, op.cit., p. 142.

por las clases oligárquicas que, cuando se veían amenazadas huían al exterior, para gozar de un dinero que en realidad había sido robado al pueblo, mientras que las condiciones de vida de éste seguían siendo miserables.

Ahora bien, un día después del asesinato del presidente Sam, el 28 de julio, los marines norteamericanos desembarcaron sus tropas y procedieron a la ocupación militar del país, con el pretexto de salvaguardar las vidas e intereses estadounidenses que, sin duda, sería víctimas del desorden de la isla. Los Estados Unidos aparecían entonces como la nación capaz de restablecer el orden en este país de "negros incapaces de gobernarse a sí mismos".²⁸

Al examinar lo anterior, se deduce que restablecer el orden y proteger los intereses norteamericanos han sido los dos pretextos tradicionalmente utilizados por la potencia estadounidense para interferir en los asuntos internos no sólo de Haití, sino también de otros países de América Latina y el Caribe.

Volviendo al desembarco de los marines, tan pronto como estos entraron a Puerto Príncipe, procedieron al desarme de la población. Medida que los norteamericanos llevaron a cabo como consecuencia de su conocimiento de la larga tradición militar en Haití, y de la clara desconfianza que los haitianos sentían hacia los blancos. Por primera vez, desde la revuelta de 1791, el pueblo haitiano se encontró sin armas, a la merced de todos sus enemigos interiores y exteriores.

Es importante destacar que en un principio los estadounidenses procedieron casi sin resistencia a la ocupación militar del país, pero ello se debió a que el doctor Rosalvo Bobo, quien había encabezado la insurrección contra el presidente Guilframo Sam, cometió un gran error, que fue no haber establecido un gobierno después de derrocar al presidente Sam, sino que Bobo esperó a las elecciones que se supone se llevarían a cabo, lo que no sucedió con la ocupación norteamericana.

Por otra parte, la intervención es apoyada por las clases dominantes haitianas, quienes la consideraban la solución a los problemas internos y significaba también el mantenimiento del status quo. Un ejemplo claro de ello fue la franca colaboración que ofreció el presidente de la Asamblea Nacional haitiana, así como varios legisladores, al gobierno norteamericano en el momento de la ocupación. En efecto, el presidente de la Asamblea, Sudre Darliguenave "reconoce el derecho de los Estados Unidos a intervenir en el país para guardar el orden y controlar las aduanas."²⁹

²⁸ Pierre Charles, Gerard. Haití: la crisis ininterrumpida, p. 13.

²⁹ Franklin, Franco, *op. cit.*, p. 59.

De esta manera, los Estados Unidos no tendrían obstáculos para imponer su orden en Haití, pues las clases dominantes haitianas lo apoyarían en la medida en que la ocupación mantendría sus privilegios si se convertían en fieles servidores del gobierno estadounidense, de hecho, tal parecía que no les importaba que el control del país quedara en manos de los intervencionistas, por el contrario, eso era lo que en realidad más deseaban las oligarquías haitianas, frente a las continuas sublevaciones que cuestionaban el poder, pero que básicamente venían de las pugnas entre los sectores dominantes haitianos y que terminaban imponiendo a uno u otro presidente en el poder, que favorecía a la clase dominante que lo había llevado al poder a aquel, olvidándose casi siempre de las demandas sociales.

Sería incorrecto decir que la intervención no tuvo en absoluto inconvenientes para llevarse a cabo, ya que sí hubo oposición a ella, ésta provenía del campesinado y de la intelectualidad haitiana. El primero se rebeló a través de la resistencia armada, logrando desestabilizar al régimen de ocupación por algunos años; el segundo, realizó una lucha pacífica a través de la política -de ambos movimientos se hablara más ampliamente en un apartado posterior.

A partir de la ocupación, los Estados Unidos instauran un régimen de dominación que permea toda la vida política, social y económica de Haití, pero que no va a solucionar la crisis estructural que ha impedido a Haití generar un proceso de desarrollo, con el cual todos los sectores de la población se sientan identificados.

1.7.1. Causas de la intervención

1.7.1.1 La política exterior norteamericana.

Para comprender las causas de la ocupación militar en Haití, es necesario hacer algunas consideraciones respecto a la política exterior norteamericana antes de la intervención.

En primera instancia, es importante mencionar que la política exterior estadounidense se caracterizaba por su carácter imperialista que ya desde principios del siglo XIX se hacía presente. En efecto, la Doctrina Monroe, proclamada en 1823 por el entonces presidente de los Estados Unidos, James Monroe, respondía al interés de la nación de ampliar sus fronteras

Estados Unidos, James Monroe, respondía al interés de la nación de ampliar sus fronteras políticas, así como su mercado. No obstante, la nación norteamericana no manifestaba sus verdaderas aspiraciones en sus discursos. Por el contrario, argumentaba que su deseo e intención era mantener al imperiálismo europeo fuera de América, siendo este argumento la única razón de ser de la Doctrina Monroe. No obstante, América Latina y el Caribe sucumbieron a la hegemonía de los estadounidenses, que fue cobrando fuerza a través del tiempo.

Ahora bien, es importante destacar un hecho histórico, después del cual la nación americana del norte emergió con una fuerza determinante. Me refiero a la crisis interna de los Estados Unidos, que tuvo lugar en 1860: la Guerra de Secesión, consecuencia de los conflictos entre nortños y sureños, que tenían su origen en que los nortños eran de corte burgués, capitalista y manufacturero, mientras que los sureños eran aristócratas, esclavistas y agrícolas. De ahí las contradicciones que afectaban la estructura social de la nascente potencia en ese periodo.

Al término de la guerra, en 1865, resultaron vencedores los del norte, sentándose las bases sociales que hicieron posible el establecimiento de una nueva economía industrial, permitiendo que ésta se desarrollara ampliamente. Dicha transformación otorgó un carácter distinto a la expansión norteamericana. En efecto, el interés de la tierra llegaba a su fin, es decir, no valdría a ser motivo de preocupación la posesión física de la tierra. Ahora la nueva ecuación de la política nacional se conformó por la producción, el comercio, la política, el ejército corrector y la gran finanza.¹⁰

Por otro lado, la Guerra de Secesión, contribuyó a destruir los obstáculos esclavistas que persistían en el sur, logrando así la unificación del norte con el sur, y la consecuente unidad nacional. Aspecto sumamente importante, pues le confirió a los Estados Unidos la fuerza capaz para expandir su dominio al exterior.

Posteriormente, para 1889, los norteamericanos se había fortalecido tanto que en ese año protagonizaron la Conferencia Panamericana de Washington. En ella nació la teoría del Destino Manifiesto, en la que la nascente potencia del norte manifiesta su derecho y deber de ser líder del continente a nivel económico, político y militar. A partir de aquí, los hombres que dirigen el desarrollo económico de los Estados Unidos, se sintieron dirigentes de un pueblo elegido, portadores y ejecutores del Destino Manifiesto, que impulsaba a aquel país a asumir la protección y el control de las naciones más débiles. En base a ello, los Estados Unidos manifestaban que existían también motivos humanitarios que los conducían a intervenir en los

¹⁰ Bosh, García Carlos. *Las bases de la política exterior norteamericana*, pp. 63-68.

asuntos de los países de América Latina y el Caribe, de manera que los estadounidenses aparecieran ante la comunidad internacional como los salvadores del mundo, pues la gran meta de la ocupación es mejorar las condiciones de anarquía, salvajismo y opresión para promover el establecimiento de la paz en la República de Haití.¹¹

Pero ya antes, las ideas expansionistas de los norteamericanos fueron expresadas por el senador republicano Albat J. Beveridge, en 1890:

"Las fábricas americanas producen más de lo que el pueblo norteamericano puede usar. La tierra americana produce más de lo que el pueblo puede consumir. El destino ha estozado nuestra política. El comercio mundial debe ser y será nuestro (...). Estableceremos puertos comerciales en el mundo entero, como centros de distribución de bienes americanos. Cubriremos los océanos con nuestra marina mercante. Construiremos una marina de guerra acorde con nuestra grandeza. Grandes colonias nacerán alrededor de nuestros puertos comerciales, autogobernadas pero bajo nuestra bandera y comerciando con nosotros. Nuestras instituciones seguirán a nuestros comerciantes en las alas de nuestro comercio. La ley americana, el orden americano y la bandera americana serán plantados en costas ahora sangrientas, embellecidas e iluminadas en el futuro, por estos instrumentos de Dios."¹²

En ese contexto, puede observarse la disposición de los Estados Unidos para ampliar sus fronteras, bajo la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, llevando paz a las naciones que las necesitan según dichas doctrinas. Es así como desde 1898, a favor de la guerra de independencia cubana, interviene en esa isla para expulsar a los españoles, pero también para establecer su propia hegemonía sobre Cuba, cuya posición estratégica a la entrada del Golfo de México, significaba el comienzo del afianzamiento de la supremacía naval norteamericana.

Por otro lado, la política imperialista estadounidense había alcanzado a América Latina y el Caribe. En efecto, en 1901 y 1911, los norteamericanos ocuparon Nicaragua; en 1903, tomaron Panamá; en 1905, fueron capturadas las aduanas de la República Dominicana; en 1914, agreden a la República mexicana; en 1915, Haití es invadido. Además, entre 1867 y 1900, los Estados Unidos anexionaron a su territorio a Alaska, Midway, Tutuila, Filipinas, y aproximadamente cincuenta pequeñas islas del Pacífico, también formaron parte de la política expansionista de los Estados Unidos y aunque en algunos de los casos anteriores, sólo hubo aproximaciones navales

¹¹ Citado por Castor, Suzy. La ocupación..., op. cit., p. 35.

¹² Manley, Michael, op. cit., p. 8.

que no concluyeron en desembarcos e invasiones,³⁴ desde entonces la política exterior norteamericana se basará en el mantenimiento e incremento del papel hegemónico de los Estados Unidos, constituyéndose como la potencia del Continente Americano.

En ese sentido, las políticas imperialistas estadounidenses, enarboladas desde el siglo XIX, responden a la realización de objetivos importantes, tales como impedir la influencia de otras potencias en Latinoamérica y el Caribe, regiones convertidas por el gobierno norteamericano en su zona de influencia. Otro objetivo es asegurar su liderazgo en esa misma área. Un aspecto importante es el hecho de que la nación estadounidense para lograr el objetivo anterior, necesitaba que su zona de influencia tuviera estabilidad política. De ahí, que los Estados Unidos apoyaran a las oligarquías locales de los países del Hemisferio Occidental, lo que propició que esas oligarquías adquirieran un papel dependiente respecto a los Estados Unidos, dada la transferencia de tecnología e inversiones financieras de aquel hacia sus zonas de influencia.

Al examinar lo anterior, llegamos a otro punto. En un proceso más complicado que el presagiado por el senador Beveridge, los Estados Unidos no buscaron hacer de los Estados de la región colonias norteamericanas, pues a diferencia de los rivales holandeses, franceses y británicos, del siglo XVIII, la nación norteamericana llevó a cabo un control territorial, lo que se explica si consideramos que los Estados Unidos buscaban campos de inversión en el exterior, en especial en regiones subdesarrolladas y carentes de tecnología propia, de manera que la inversión le retribuía mayores ganancias. En ese sentido, la adquisición por el gobierno norteamericano de Puerto Rico y Filipinas en 1898 y 1899, puede considerarse más bien como un imperialismo indirecto e informal.

Hasta aquí, nos hemos referido a la política exterior norteamericana en términos generales haciendo un breve esbozo de ella para comprender de mejor manera el papel que asumió respecto a Haití en el siglo XIX, específicamente a partir de la independencia haitiana en 1804.

Remontándonos a ese año, tenemos que Haití fue la primera nación negra que conquistó su independencia, aunque este acontecimiento no fue bienvenido por los Estados Unidos, debido a que en el ser de este último país dominaban las relaciones de producción de corte esclavista y con un marcado racismo, por lo que el impacto de la revolución haitiana, llegó a los esclavos oprimidos de las plantaciones norteamericanas. Por ello el gobierno norteamericano consideraba que la revolución de Haití era un mal ejemplo para sus esclavos,

³⁴ Pierre Charles Girard, Haití bajo la opresión de los Duvallier, p. 11; Casimir Jean, op. cit., p. 259.

así que no reconoció la independencia haitiana y, por consiguiente, no mantuvieron relaciones diplomáticas con ese país, a pesar de que para 1822, los estadounidenses habían otorgado su reconocimiento formal a todos los nacientes estados independientes que se había liberado del yugo colonialista europeo. Incluso aún cuando entre 1822 y 1823 Haití era el séptimo cliente de los norteamericanos (antes que Brasil, Italia, Rusia y Portugal), y enviaban a los Estados Unidos la tercera parte del total de café que se consumía en ese país, no reconocieron la liberación haitiana del dominio francés.¹⁴

Otro factor que impedía el reconocimiento, fue precisamente la presencia francesa en la isla, debido a que Francia era la segunda en importancia en lo concerniente a la salida del comercio general de exportaciones de los Estados Unidos y absorbía más de tres veces el valor de los productos norteamericanos introducidos en Haití, de ahí que el reconocimiento la independencia de Haití podía ser mal visto por el gobierno francés, por ello, el gobierno estadounidense consideró que el comercio con la isla, no valía el riesgo de un conflicto con Francia.

Ahora bien, hasta aquí hablamos brevemente de la política exterior estadounidense respecto a Haití después de su independencia. Nos referiremos ahora a la política exterior del primero a inicios del siglo XX, para comprender mejor el por qué en 1915 los Estados Unidos intervienen militarmente en Haití.

En los albores de nuestro siglo, el afán imperialista de la nación norteamericana sigue manifestándose durante los gobiernos de Theodoro Roosevelt, William Howard Taft y Woodrow Wilson. En este apartado analizaremos únicamente las políticas de esos presidentes, ya que preceden a la ocupación de 1915 en Haití.

Respecto a Theodoro Roosevelt, este fue presidente de los Estados Unidos de 1901 a 1909. El creía que los más fuertes tenían como destino dominar a los más débiles, aunque de manera benévola y civilizadora. Bajo esta concepción del poder justificó el intervencionismo en cualquier país que "necesitara la ayuda civilizadora" del gobierno norteamericano. Por otro lado, Roosevelt, proclamó un corolario a la Doctrina Monroe, que manifiesta la expansión hegemónica estadounidense en América latina y el Caribe:

"La delincuencia crónica de algunos países norteamericanos (y del Caribe) puede (...) hacer necesaria la intervención de alguna nación civilizada, y en el

¹⁴ Benoit, Joachimín. *Les racines du sous-développement en Haïti*, p. 66.

bemisferio occidental la "Doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos a ejercer un poder de policía internacional."¹⁵

En ese sentido, allí donde a juicio unilateral de los Estados Unidos existían condiciones de desorden financiero o político, que pudiesen provocar una intervención extracontinental, la potencia norteamericana debió anticiparse a ello, ocupando el país incivilizado para corregirlo de acuerdo al Corolario Roosevelt, que expresaba el derecho que se atribuyen los estadounidenses para intervenir en los asuntos de América Latina y el Caribe, no sólo militarmente, sino incluso directamente a sus asuntos políticos internos, cada vez que el gobierno norteamericano considere a sus intereses amenazados. Es así, como Roosevelt transformó la Doctrina Monroe en un instrumento preventivo e intervencionista.

Ahora bien, en cuanto al presidente William Howard Taft, cuyo periodo presidencial fue de 1909 a 1913, él y su secretario de Estado Philander Knox, crearon otro corolario a la doctrina Monroe, en él ambos que afirmaron que "no sólo la ocupación pacífica de una zona independiente en las Américas, por parte de una potencia extracontinental constituye una violación a la Doctrina Monroe, sino que la vulnera hasta el establecimiento de la influencia económica de sectores privados extracontinentales."¹⁶

El corolario Taft-Knox, respondía al convencimiento de sus creadores de que el interés nacional norteamericano coincidía plenamente con el de los consorcios capitalistas del país. Dicho corolario fue aplicado en Haití en 1910. En efecto, un grupo bancario estadounidense compró el Banco Nacional haitiano y lo manejó de acuerdo a los intereses estadounidenses. La política exterior del presidente Taft, también conocida como la "Diplomacia del Dólar", se había extendido, de esa manera a la nación haitiana, pero no sin ir acompañada de misiones norteamericanas, cuya misión era proteger a los banqueros estadounidenses del National City Bank.

Posteriormente, en el año de 1913, en su discurso de toma de posesión como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Woodrow Wilson, manifestaba su rechazo a la Diplomacia del Dólar y a las intervenciones imperialistas. Afirmaba que su política exterior estaba basada en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, y que apoyaría la causa democrática.¹⁷

¹⁵ Boersner, Demetrio. Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia, p. 197.

¹⁶ *Ibidem*, p. 198.

¹⁷ *Ibidem*.

En ese contexto, las afirmaciones de Wilson dieron a los países de su zona de influencia, cierta seguridad para establecer o restablecer la democracia en ellos. Sin embargo, pese a las declaraciones de Wilson, éste en realidad sí continuó con la política intervencionista, argumentando que sus intervenciones tenían como objeto ayudar a los pueblos pobres a liberarse de los enemigos de la democracia y de los gobiernos indeseables.

No obstante, las declaraciones de Wilson eran parte únicamente de la oratoria norteamericana. En efecto, la intervención armada a Haití en 1915, bajo el pretexto de restaurar la democracia, respondía al interés estadounidense de desarrollar su política imperialista y constituirse en la nación hegemónica de la región, a través del control militar (con la presencia de marines) del dominio de la vida económica (al pretender asegurarse el control financiero y aduanal), y también mediante la influencia en las decisiones políticas de Haití, o estableciendo gobiernos títeres que respondieran a los intereses de los Estados Unidos.

Otro aspecto importante que explica el intervencionismo en el Caribe, es que la necesidad predominante de la política exterior norteamericana en 1913, y posteriormente, consistía, por un lado, en mantener la supremacía absoluta en las regiones de Centroamérica y el Caribe, con el objeto de defender la línea panaména y, por otro, en proteger y agrandar los intereses económicos estadounidenses en toda la región.

En ese contexto, la política exterior de los Estados Unidos, a partir de la doctrina Monroe se desarrolla como una política imperialista expansionista, que adquiere mayor fuerza a finales del siglo XIX, cuando su economía y su política se ha consolidado. A partir de este momento, los Estados Unidos surgen en el escenario internacional como potencia, y dispuestos a desafiar a las antiguas potencias europeas en una lucha por un nuevo reparto del mundo. Sin embargo, la zona de influencia de los Estados Unidos se creó gracias a la aplicación de la "Diplomacia del Dólar" y del "Gran Garrote", pues los países latinoamericanos y del Caribe, no iban a aceptar un nuevo colonialismo disfrazado de humanitarismo y democracia, impuesto por la nascente potencia estadounidense.

Por otro lado, la política exterior de los Estados Unidos, se caracterizó por el desembarco de fuerzas militares, para derrocar gobiernos o instalar autoridades norteamericanas, o bien representantes locales que sirvieran a sus intereses. Ese país, estableció también protectorados, como es el caso de Puerto Rico. Todo ello bajo presiones diplomáticas y económicas; o intervenciones para proteger a los empresarios e inversionistas de la potencia americana, estableciéndose en países conflictivos, específicamente en América Latina y el Caribe. De esa manera, los Estados Unidos intervenían en cualquier parte, siempre bajo los principios de la

Doctrina Monroe y de las tesis que le sucedieron, las cuales les conferían el "derecho natural" de intervenir en la política y la economía de América.

1.7.1.2. El aspecto estratégico de Haití.

La ocupación de Haití por los Estados Unidos formaba parte de la política expansionista de esta nación, dada la búsqueda de hegemonía en el área, a través del control económico, militar e incluso político; y del desplazamiento de los intereses europeos en lo que la nación norteamericana ha considerado su zona de influencia: América Latina y el Caribe. La política estadounidense cobró aún mayor interés con la apertura del Canal de Panamá, controlado militarmente por los Estados Unidos desde 1914.

La intervención norteamericana en Haití responde también precisamente al valor estratégico que esta isla representa para los estadounidenses, sobre todo por su proximidad al mencionado canal. La importancia de éste radica en que era vital para el transporte, particularmente de petróleo y de materias primas. Del Atlántico al Pacífico; además de jugar un papel importante como base de operaciones para barcos y aviones, así como por ser centro de adiestramiento de los ejércitos y fuerzas aéreas de América Latina. De ahí que la zona del Canal de Panamá fuera transformada en sede de la defensa continental de los Estados Unidos.

Por consiguiente, el asunto referente a la protección del Canal, así como de sus alrededores y de sus vías de acceso, se convirtió en una cuestión de vital importancia para la nación norteamericana. En efecto, la relevancia de la posición geográfica de Haití es expresada en 1904 por el senador norteamericano de Idaho, quien sostenía la conveniencia de adquirir la isla:

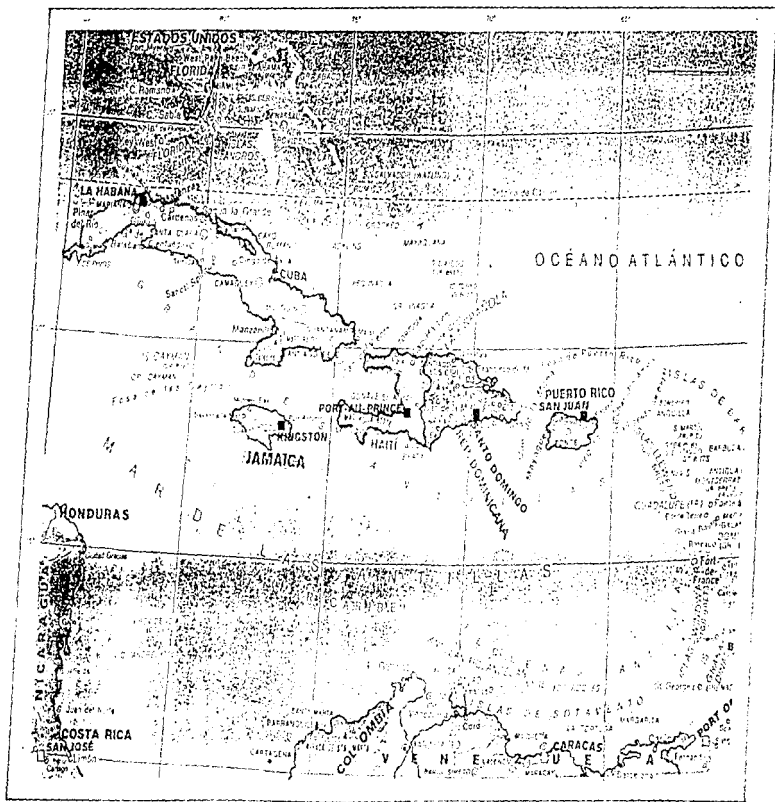
"La isla de Haití es dentro del océano la tierra más próxima al Canal de Panamá que pueda ser hoy obtenida bajo ciertas condiciones por el gobierno estadounidense. Se encuentra directamente en la ruta que conduce a la entrada del Canal. Este país (Haití) puede asegurar a medio camino entre nuestros puertos y aquel, una base terrestre que nos sería preciosa de cuando en cuando, para proteger no solamente el canal, sino también nuestra pequeña posesión de Puerto Rico que se encuentra a un

lado. Cada navío que atravesase las riberas del Atlántico, debe pasar a través de un brazo de mar estrecho entre Cuba y Haití, tan angosto que el alcance de los cañones podría atravesarlo dos veces."³⁸

En ese sentido, el valor estratégico de Haití para los norteamericanos se deriva de que la isla ofrecía un punto importante para las grandes rutas marítimas, dado que colinda con el Canal del Viento. La actitud estadounidense hacia a Haití se explica porqué, en ese periodo, la supremacía naval y marítima determinaba el poder de una nación. De manera que, el control bélico del área resultaba indispensable para la seguridad nacional de los Estados Unidos. Así, el establecimiento de bases militares en la región, respondía a la necesidad de ese país de asegurar su hegemonía en su zona de influencia frente a las potencias europeas. Por otra parte, los norteamericanos buscaban también puertos libres de toda influencia europea para el reabastecimiento de barcos de vapor extranjeros y Haití -que era una nación independiente- podía ofrecer esos puertos, por supuesto a beneficio de los norteamericanos.

Sin embargo, el gobierno estadounidense utilizó otro argumento para llevar a cabo la ocupación: la pretendida amenaza de la influencia europea en Haití, pero en especial, en 1915, se hablaba del peligro alemán en esa isla. Esta idea se desprendía del hecho de que el 80% de las casas comerciales establecidas en los puertos haitianos pertenecían a los alemanes; y la tercera parte de las exportaciones de café iban hacia Hamburgo. Aunado a ello, los alemanes manejaban las aduanas y eran el principal acreedor de Haití, ya que el 85% de su deuda externa era con bancos alemanes. Por otra parte, los alemanes sí se habían interesado en los puertos haitianos con el fin de obtener puertos de apoyo marítimo y bases navales y el control de un punto estratégico sobre el paso del Canal del Viento (ver el mapa en la siguiente página), donde las estaciones de carbón podían ser establecidas y por donde pasaban las embarcaciones para dirigirse a los Estados Unidos y a Europa. Por esas razones los Estados Unidos ocuparon Haití, ya que querían debilitar la presencia alemana, y evitar que se fortaleciera a través de mantener el control de las aduanas haitianas, de una base naval, de la concesión de una estación de carbón, o de una base naval, lo que había constituido una amenaza de paz en el hemisferio occidental y un flagrante reto a la doctrina Monroe, según los estadounidenses. En ese sentido, la ocupación en Haití, en cuanto a su posición geográfica estratégica tenía por

³⁸ Castor Suzy. *La ocupación norteamericana...*, op. cit., p. 27.



objeto impedir el uso de ese país como base de submarinos alemanes.³⁹ Respecto al control norteamericano de las aduanas, causa fundamental de la intervención, se hablará en el siguiente apartado.

Sin embargo, según Arthur Link, "el peligro de una intervención alemana era realmente una exageración e incluso una falsedad, pese a los intereses alemanes en Haití. En 1914, había estallado la Primera Guerra Mundial, y tanto Alemania como las demás potencias europeas estaban tan comprometidas en la contienda internacional, que no podían enviar una expedición militar a la isla, pues toda su atención y potencialidad económica se orientaban al esfuerzo militar. De manera que los países europeos que tuvieron intereses en el Caribe no constituían un peligro real."⁴⁰

De cualquier forma, aprovechando la coyuntura de la Primera Guerra Mundial y argumentando la necesidad de proteger la integridad continental de una intervención alemana, los Estados Unidos invadieron Haití en 1915. Pero durante los diecinueve años de intervención militar, no fue instalada ninguna base naval en Haití porque básicamente las estaciones de reabastecimiento de carbón ya no hacían falta, pues ahora se usaba el petróleo; no obstante, el control norteamericano en ese país era vital a sus propios intereses, ya que una base controlada directa o indirectamente por alguna potencia constituiría una amenaza a la posición de los Estados Unidos en el Caribe para la protección del Canal de Panamá y, consecuentemente, para la paz del hemisferio.

Así pues, la hegemonía norteamericana se tradujo en el plano estratégico geográficamente, debido, por un lado, a su rivalidad con las potencias imperialistas de Europa que con la intervención logra desplazarlas de Haití; por otro, frente a la importancia del Canal y de sus zonas aledañas para los Estados Unidos.

En ese contexto, el gobierno estadounidense manifestaba que eran ellos quienes debían mantener la influencia dominante en el Caribe, ya que la nación norteamericana debía controlar la ruta hacia el Canal de Panamá, así pues su interés se define en comercio, control y obligación de mantener el orden, autoconstituyéndose en el policía regional de América.

Ahora bien, en 1915, Haití era el centro de interés de la política norteamericana en el Caribe, por otra razón también importante. A esta isla se le había valorado geopolíticamente porque la situación política al interior de ese país, según los norteamericanos, constituía un mal ejemplo para la zona, ya que las difíciles condiciones prevalencientes en Haití, podrían provocar,

³⁹ Ibidem, pp. 24-25.

⁴⁰ Ibid., p. 25.

por un lado, agitaciones en los otros países; por otra parte, cualquier inestabilidad en el área era considerada como amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, porque según este país era probable que dichas agitaciones atrajeran intervenciones extrahemisféricas.

Al llegar a este punto, se puede observar que los norteamericanos tuvieron varios argumentos para intervenir en Haití. Sin embargo, lo hicieron bajo el papel de nación benefactora garante de la paz; de manera que la ocupación apareció ante la comunidad internacional como un acto de humanidad y de solidaridad a favor de un país pequeño que había perdido la capacidad de autogobernarse -según la potencia americana-.

Lo cierto es que la ocupación norteamericana en Haití, de julio de 1915, respondió en realidad a la política imperialista de los Estados Unidos, que ampliaba su dominación principalmente a lo que este país consideraba su zona de influencia, es decir, a América Latina y el Caribe. Mientras tanto, los países imperialistas europeos perdían fuerza e influencia en la región, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial. En efecto, el gobierno norteamericano aprovechó la coyuntura de la guerra para consolidarse, por un lado, como potencia hegemónica en América, y, por otro, como fuerza dominante en la economía mundial. Así, Haití entró a su órbita dominante por su posición estratégica, cuyo control, como el de otras zonas de América Latina y el Caribe, afianzó la supremacía del primer país mencionado, creando a la vez una barrera de protección a su seguridad nacional.

1.7.1.3. El aspecto económico.

Los Estados Unidos tenían otro motivo fundamental para invadir Haití: obtener el control financiero y aduanal del país, lo que les permitiría interferir en sus asuntos internos en cualquier momento, y dominarlo completamente.

Es necesario destacar que a pesar de que hay una disposición constitucional mantenida desde la Independencia, que prohíbe a los extranjeros el derecho de propiedad, a principios de nuestro siglo, la penetración del capital norteamericano era cada vez más fuerte. En efecto, Estados Unidos gozaban de la cláusula comercial de Nación más Favorecida desde 1900. A partir de entonces los negocios estadounidenses se emprenden con mayor ímpetu y aún cuando no significaba la anulación de las leyes que negaban el derecho de propiedad a los

extranjeros, las autoridades haitianas facilitaron la penetración de capital norteamericano ante los sobornos, las promesas de apoyo político, etc.

Los intereses económicos fueron precisamente la justificación que los Estados Unidos dieron a la intervención, es decir, ésta tenía como objeto acudir al llamado de sus inversionistas en Haití para protegerlos tanto a ellos como a sus capitales, amenazados por la inestabilidad política en la isla.

Ahora bien, para garantizar el control financiero de Haití, era necesario que los norteamericanos dominaran el Banco Nacional de Haití, por ello, años antes de la intervención, en 1910, cuando el gobierno de Antoine Simon, pretendía con préstamos franceses y alemanes hacer una especie de Banco Central, pero con funciones dirigidas al fomento de la agricultura y de las exportaciones, el gobierno de los Estados Unidos envió un memorándum al gobierno haitiano, a través del cual se criticaba fuertemente el acuerdo, pues era considerado perjudicial a sus intereses. Así, bajo ese argumento, los Estados Unidos, en 1911 lograron incorporar al National City Bank como concesionario aceptado con un 20% como inversionista; Francia contaba con el 75% y Alemania con el 5%.⁴¹

En 1913, para disminuir la influencia norteamericana en los asuntos financieros del país, el gobierno haitiano ordenó una reforma monetaria, que consistió en establecer una moneda nacional en base al oro y retirar poco a poco el papel moneda de la circulación. La reforma sólo podía llevarse a cabo con la aprobación del banco, pero esta la vetó, lo anterior no fue la única manifestación de supremacía de ese último; en efecto, el contrato de concesión estipulaba que debía otorgar créditos al gobierno haitiano. Pero en julio de 1914, el banco no otorgó los créditos con el fin de presionar al gobierno de Cécile Zamor a aceptar la supervisión estadounidense de las aduanas, pero Zamor se negó. Cuando Davilmar Theodore, sube al poder después de derrotar a las tropas de aquel, las mismas proposiciones le fueron hechas y también se rehusó, por considerar la cesión del control aduanal un atentado a la soberanía nacional. Esta situación se agravó en diciembre de ese año, cuando marines estadounidenses se apoderaron de quinientos mil dólares, reserva del Banco y propiedad del Estado haitiano, que fueron transferidos al National City Bank, bajo el argumento del Departamento de Estado de "proteger los intereses norteamericanos" que se hallaban amenazados. Posteriormente, en marzo de 1915, cuando un nuevo gobierno era erigido, el de Vilbrun Guillaume Sam, la comisión Forth

⁴¹ Franklin, Franco, op.cit., p. 53.

and Smith, fue enviada para negociar con él; quien tampoco aceptó la propuesta ya mencionada.⁴²

Así, frente a los constantes fracasos, el gobierno norteamericano decide abandonar la vía diplomática por la intervención armada directa, para controlar las aduanas y las finanzas haitianas, obteniendo de ese modo el dominio de la economía nacional.

Fue así como la "Diplomacia del Dólar" también alcanzó a Haití, pues el interés de los Estados Unidos por incrementar sus inversiones y obtener el control aduanal en los países latinoamericanos y del Caribe, respondía a esa política, la cual consistía en manejar y supervisar las aduanas a cambio de préstamos, con la finalidad de desplazar cualquier influencia económica extracontinental, sobre todo francesa y alemana. La "Diplomacia del Dólar", representó la creciente intervención y dominación norteamericana en el Hemisferio Occidental.

Así, con la intervención de 1915, los Estados Unidos integraron más fuertemente a Haití a su sistema de subordinación económica que venía imponiendo a toda América latina y el Caribe, mediante la intervención económica, militar y política.

1.7.2. Características del régimen de intervención.

A partir de la ocupación, los Estados Unidos van a instaurar un régimen de dominación que se hará sentir desde el momento en que el presidente Wilson da instrucciones a su secretario de Estado, Robert Lansing, de cómo se debe actuar en Haití:

"(...) no reconoceremos ninguna acción (del Congreso Haitiano), si no pone al frente de los asuntos públicos a personas en las que podamos confiar (...) consideramos nuestro deber hacernos cargo de las elecciones, y ver que se constituya un gobierno al que podamos apoyar."⁴³

Así, pues, los nuevos dirigentes de la nación tenían que ser fieles servidores de los Estados Unidos, de manera que sirvieran a sus intereses. En ese sentido, detrás del marco democrático

⁴² Castor, Suzy, La ocupación norteamericana..., op.cit., pp. 31-35.

⁴³ Ibid., pp. 59-60.

que se darían a las elecciones presidenciales y del Congreso, pese a que los electos lo hubieran sido limpiamente, el control de la nación haitiana quedaría en manos de los norteamericanos, pues el gobierno haitiano estaría supeditado a las decisiones del Departamento de Estado. De esa manera, el interés de este quedaría por encima del interés nacional de Haití. Las clases privilegiadas haitianas serían las beneficiadas; sin embargo, la población seguía sumida en la miseria y la opresión sin que ello significara algo para los gobernantes haitianos.

Lo primero que llevaron a cabo los Estados Unidos, fue elegir un presidente, el mejor candidato fue Sudre Dartiguenave, electo el 11 de agosto de 1915, por sus tendencias pronorteamericanas.

Posteriormente, el Departamento de Estado sometió al Cuerpo Legislativo el Convenio Haitiano-Norteamericano, que fue aprobado por el Cuerpo Legislativo en noviembre de ese año y ratificado por los Estados Unidos en febrero de 1916. Este acuerdo fue el instrumento legal que justificó el control financiero y aduanal.

El mencionado convenio establecía lo siguiente:

El Preámbulo y el artículo I, se referían al fortalecimiento de los lazos de amistad entre las dos naciones, al mejoramiento de la situación financiera, al mantenimiento del orden dentro de la República de Haití, el desarrollo económico y la prosperidad de este país.

Los artículos II y III establecían que: el consejero financiero tiene la prerrogativa de cuidar el equilibrio presupuestario, promover una política de aumento de las recaudaciones fiscales, supervisar la evolución de la deuda pública y hacer por regla general toda recomendación cuya naturaleza tendiente era asegurar el bienestar y la prosperidad del país.

Cuatro artículos (IV, V, VI y VII), se referían a la ocupación de las aduanas. Se estipulaba que el recaudador general, y el consejero financiero nombrados por el gobierno norteamericano, percibirían todos los derechos de aranceles, controlarían los gastos públicos y recibirían y dispondrían de todos los ingresos públicos.

El artículo VIII, establecía que Haití no contraería ninguna deuda sin el consentimiento del gobierno de Estados Unidos. En cambio, éste país prestaría ayuda a Haití para preservar su independencia y mantener el gobierno adecuado.

El artículo IX, disponía que: el recaudador general está encargado de recibir los derechos aduanales, de administrar los gastos públicos y de hacer cumplir las disposiciones relativas a las importaciones y exportaciones. Queda prohibido, sin autorización previa del presidente de los Estados Unidos modificar, la tarifa aduanal, de manera que esto pudiera disminuir los ingresos del

Estado. El Estado haitiano no puede ceder ni enfrentar ninguna porción del territorio nacional a otro país, a fin de preservar su independencia.

El artículo X, dispone la formación de una gendarmería urbana y rural bajo la dirección de oficiales norteamericanos.⁴⁴

Así, Haití dejaba, su destino en manos estadounidenses, pues las disposiciones del convenio privaban al Estado haitiano de todo poder de decisión en materia financiera y aduanal, subordinando sus políticas a los intereses norteamericanos.

Fue así como los Estados Unidos contaron con un instrumento legal que le permitiría disponer de Haití de manera legítima. Y mientras el presidente Dartigueuave manifestaba que "este acontecimiento es el más importante de nuestra historia nacional. Es la fundación de nuestra independencia, la consagración solemne de la era del progreso para la nación"; el diputado haitiano, Raymond Cabéche, expresaba su indignación diciendo que "con este convenio nosotros decretaríamos para el pueblo haitiano el servilismo moral, además de la esclavitud física que no osa restablecerse hoy. Compromete los derechos de la nación, yo protesto en nombre del pueblo haitiano, en nombre de sus derechos, de su soberanía, de su independencia, contra el convenio."⁴⁵

Ahora bien, el instrumento que legalizó la ley y el orden estadounidense en Haití, fue la constitución de 1918, la cual fue redactada por el entonces subsecretario de Marina, Franco Delano Roosevelt. Esta constitución sentó las bases jurídicas del nuevo Estado haitiano. La Constitución de 1918 disponía:

"Que el derecho de propiedad inmobiliaria era otorgado al extranjero para necesidades de su residencia, empresas agrícolas, comerciales, industriales o de enseñanza. Fue de esta manera como se dio fin a uno de los principios que el pueblo y el gobierno haitianos había respetado desde su primera constitución, promulgada en 1806. Se trata de la máxima referente a la prohibición del derecho de propiedad para los extranjeros.

Otro artículo de suma importancia, es el que establece que " todos los actos del gobierno de los Estados Unidos durante su ocupación militar, son ratificados y válidos. Ningún haitiano podrá ser sujeto de persecución por actos ejecutados siguiendo órdenes recibidas durante la ocupación (...). Los actos del Tribunal Militar, durante la ocupación no serán sujetos a revisión."⁴⁶

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 47-48, 95-96.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 46-47.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 52.

No obstante, la Constitución fue impuesta a la población por la fuerza, por ello muchos campesinos se negaron a vender sus tierras a los consorcios norteamericanos, por lo que muchos de aquellos prefirieron volver a vivir en las montañas, frente al temor de ser maltratados nuevamente por una tierra por la que tanto habían luchado y que ahora se encontraban en manos de propietarios extranjeros.

En ese contexto, el año de 1915, en el que se llevó a cabo la ocupación norteamericana en Haití, significó el fin de ciento once años de independencia formal. De hecho, termina un periodo de la historia de esta isla del Caribe y comienza otro que se manifiesta sobre todo a nivel político. En efecto, surge un sistema moldeado por las fuerzas de ocupación, que es la base de toda la estructura económica, social y cultural haitiana, que regirá al Estado y a la nación haitiana.

En el aspecto económico por la política de su gobierno en Haití, los hombres de negocios estadounidenses se sintieron apoyados para invertir en Haití, ya que como el gobierno haitiano sería dirigido por el suyo, resultaba el primero, un país confiable. Es así como a partir de 1915, el número de capitalistas extranjeros en la isla aumentó, lo cual fue resultado de las disposiciones legales que facilitaron la penetración del capital estadounidense. Por ejemplo, la ley del 21 de diciembre de 1922, autorizó el arrendamiento de las tierras del Estado hasta por treinta años renovables a todas las personas o compañías que demostraran su capacidad financiera. Otras leyes, como la del 20 de febrero de 1924, autorizaba el arrendamiento de las tierras desocupadas y al venta de propiedades del Estado; la ley del 28 de julio de 1929, esta legalizaba la adquisición de bienes inmuebles.⁴⁷

Como puede observarse, esas disposiciones beneficiaban únicamente a los grandes consorcios provenientes de los Estados Unidos, en detrimento de los pequeños propietarios haitianos, pues estos eran despojados de sus propiedades, al entregarlas a los capitalistas de aquel país. La justificación que estos últimos tuvieron para desalojar a los campesinos fue que estos no tenían títulos de propiedad que comprobaran que eran dueños de las tierras. Así, tan sólo la W. A. Rodenberg y la HASCO (Haytian American Sugar Co.), compañías estadounidenses, desalojaron aproximadamente a 7,500 familias. Pero en promedio, por las tierras otorgadas a los norteamericanos fueron despojadas de sus propiedades cerca de 50 mil familias campesinas, quienes tuvieron que buscar otro pedazo de tierra.⁴⁸

⁴⁷ Pierre Charles, Gerard, *La economía haitiana...*, op. cit., p. 181.

⁴⁸ Castor, *La ocupación...*, op. cit., p. 79; y Franklin, Franco, op. cit., p. 76.

De este modo, los capitalistas extranjeros se convirtieron en dueños de grandes extensiones de tierra; pero además, la mano de obra haitiana era tan barata que pensaban obtener también grandes beneficios de ella. En efecto, el haitiano rendía un buen trabajo por veinte centavos de dólar, mientras que en Panamá, por ejemplo, el trabajador norteamericano recibía tres dólares al día.⁴⁹

En esas circunstancias, la situación del campesinado haitiano era muy difícil, dado que después de haber sido propietario, aunque fuera de un pequeño pedazo de tierra o arrendatario del Estado, pero siendo libre para cultivar lo que deseara, ahora era víctima de los despojos. Y como consecuencia de esta situación, el campesinado tuvo que emplearse como jornalero en las compañías estadounidenses para poder sobrevivir. No obstante, el salario que el campesino percibía era tan bajo que ni siquiera era suficiente para cubrir sus necesidades, pues ganaban entre 20 y 30 centavos de dólar al día, mientras que las mujeres y niños recibían 10 centavos de dólar.

En ese contexto, los campesinos no tardaron en rebelarse. No obstante, fue duramente reprimido por las fuerzas de ocupación. La represión, aunada al escaso salario, la mala alimentación y la desesperación de ya no poseer un pedazo de tierra, condujo al campesinado a incorporarse a la resistencia armada contra la intervención, liderada por Charlemagne Peralte, del que hablaremos más ampliamente en un apartado posterior.

Por otra parte, el campesinado también huyó principalmente a Cuba y República Dominicana. Es importante mencionar que la misma emigración hacia ambos países era estimulada precisamente por los norteamericanos, pues el descontento social era tan grande que aquellos pretendían tener una válvula de escape que debilitara la inconformidad del grueso de la población haitiana, a través de la emigración, la cual era consecuencia del rígido sistema impuesto por la ocupación, y que había conducido inevitablemente al pueblo haitiano a la pobreza.

En efecto, a partir de las disposiciones legales que otorgaron a los concesionarios estadounidenses el derecho de adquirir propiedades fértiles que pasaron a sus manos argumentando que esas tierras eran improductivas, pues el Estado no obtenía ningún beneficio de ellas, así como tampoco estas contribuían al progreso de los haitianos. De ahí que los norteamericanos expresaban que los derechos de los campesinos no habían sido violados. Incluso el presidente de los Estados Unidos manifestaba que si los capitalistas de su país

⁴⁹ Millspaugh, Arthur, op. cit., p. 153.

aprovechaban las intervenciones y sacaban de ellas grandes beneficios, ello no sería culpa de su gobierno.⁴⁰

No obstante, a pesar de las propiedades fértiles que las compañías norteamericanas habían adquirido, los capitalistas no dinamizaron el aparato económico de Haití, pues a pesar de las facilidades concedidas por el gobierno haitiano durante la ocupación (concesiones de tierras, exención de impuestos), el capital externo no encontró condiciones atractivas para la inversión. En efecto, debido a la resistencia campesina contra la ocupación, ya que los marines en vez de abocarse a fortalecer las estructuras del estado para asegurar las inversiones, tuvieron que orientarse a aplastar el movimiento de resistencia.

El cuadro siguiente muestra la evolución de las exportaciones durante el periodo 1915-1940, caracterizado por un deterioro de las mismas de productos tradicionales de cultivo, principalmente del café:

Evolución en volumen de los principales productos de exportación (1915-1940).
(Miles de toneladas)

Quinquenios	Café	Algodón	Cacao	Azúcar	Sisal
1915-1920	29,3	2,4	2,4	4,2	-
1920-1925	29,4	3,3	1,6	6,4	-
1925-1930	33,6	4,8	2,0	7,5	0,87
1930-1935	28,8	3,5	1,1	21,8	3,87
1935-1940	26,3	4,7	1,5	34,1	8,94

Fuente: Castor, Suzy. *La ocupación norteamericana en Haití, sus consecuencias*, p. 71.

Así pues, la ocupación no solucionó el problema agrario haitiano. En parte, porque los productos agrícolas no fueron diversificados; para que el país no estuviera tan dependiente de las fluctuaciones del mercado mundial, en el que las materias primas están sujetas a un

⁴⁰ Boersner, Demetrio, op. cit., p. 199.

constante cambio en el precio de las mismas. De hecho, el régimen de ocupación fracasó en su intento por hacer de la agricultura el motor de desarrollo del país por lo siguiente:

"El capital norteamericano no encontró en Haití las bases estructurales indispensables a las plantaciones de tipo capitalista para prosperar y satisfacer con elevados dividendos la búsqueda del máximo provecho. En Cuba y América Central la existencia de inmensos latifundios pudo, mediante el aporte capital y la técnica, dar lugar fácilmente a las plantaciones capitalistas. En Haití, el predominio de la pequeña explotación agrícola y otras características de la estructura agraria, constituían un obstáculo al desarrollo de este sistema. (...) el café se cultivaba en pequeñas parcelas, lo que no requería capital extranjero (...), el azúcar no ha dejado beneficios en Haití porque los campesinos y los propietarios no sólo se han puesto a vender sus tierras, sino que además han sido contrarios a la labranza y la producción bajo contrato."¹¹

En suma, la existencia generalizada del minifundio y la economía de subsistencia que esta generaba, aunadas a la resistencia campesina armada, dificultaron el proceso de acumulación de capital en Haití. Por esta razón, a pesar de la existencia de una mano de obra barata, el capital estadounidense no encontró en ese país del Caribe las condiciones internas lo suficiente atractivas para motivarlo a intervenir en gran escala no sólo en la agricultura, sino a la vez en la construcción de infraestructura en escala suficiente que permitiera el desarrollo capitalista de la nación haitiana, que rompiera con los lazos todavía feudales de las estructuras haitianas.

Ahora bien, es importante mencionar que respecto a la banca haitiana, los Estados promulgaron en 1919 una reforma monetaria con el fin de consolidar su presencia en el Banco Nacional de Haití. La reforma disponía a) la conversión de Banco Nacional, bajo la denominación de Banque Nationale de la République d'Haiti (BNRH) con monopolio en la emisión de moneda nacional (gourde) en el comercio de divisas extranjeras; b) el banco fue autorizado a efectuar una emisión de moneda a una tasa de cinco "gourdes" por un dólar. La reforma amplió esta paridad, oficializando la circulación del dólar en Haití paralelamente a la "gourde"; c) se creó una moneda fraccionaria a la "gourde", bajo la jurisdicción exclusiva del Estado haitiano. Con la reforma la moneda nacional fue supeditada al dólar, pues su valor se definió en función de esta última moneda. Para 1922, el gobierno norteamericano obtuvo el

¹¹ Pierre Charles, Gerard, La economía haitiana, op. cit., p. 184.

control total de la BNRH, cuando le concedieron al presidente Louis Borno un préstamo de 23.658.160,00 dólares. Las reservas de divisas haitianas (más de cuatro millones de dólares) sirvieron como garantía al préstamo, y se guardaron en el First National City Bank. El empréstito fue destinado a pagar el saldo de los préstamos franceses, a fin de que sólo el gobierno estadounidense quedara como acreedor; a pagar la deuda interna, es decir, reclamaciones diplomáticas, indemnizaciones, etc.; y a saldar las deudas con la National Railroad Co., quien se había declarado en quiebra en 1920, a causa de que el Estado haitiano no le había pagado el capital y los intereses por la construcción de vía férreas.³²

En ese sentido, el gobierno de los Estados Unidos logró dominar las operaciones financieras y controlar el mercado interno. A partir de aquí el comercio se orientó definitivamente hacia él. Sin embargo, los aranceles aduanales al favorecer las importaciones provenientes de ese país, tuvieron efectos negativos sobre la industria nacional. En efecto, el tabaco de hoja, por ejemplo, fue sustituido por los cigarrillos norteamericanos. En ese contexto, muchos pequeños productores, no sólo de tabaco, tuvieron que abandonar el mercado para dejarle el campo libre a las grandes compañías extranjeras, lo cual contribuyó al incremento del desempleo, pues a este se sumaron los productores haitianos que se habían quedado en la quiebra. No obstante, esta situación no fue la única que exasperó al pueblo haitiano y a la misma clase dominante mulata. En efecto, los impuestos que se les aplicaban los reducían aún más en la miseria. De hecho, desde el inicio de la ocupación hasta 1939, cada año, los ingresos provenientes de los impuestos internos se elevaban regularmente. Nuevos impuestos que iban más allá de la capacidad económica del pueblo.

Esta situación al interior de Haití, contribuyó al auge del movimiento nacionalista y al levantamiento en armas de los campesinos, quienes lograron desequilibrar a las fuerzas de ocupación por más de tres años. En ese sentido, las reivindicaciones sociales eran el reflejo del deterioro de la economía haitiana, resultado del fracaso de la política económica y financiera impuesta por los Estados Unidos a Haití, hecho que convirtió a este país en una nación con una economía dependiente y basada en la monoexportación.

Uno de los objetivos de la ocupación norteamericana en Haití, era imponer la "ley y el orden" en esa isla. Por esta razón, el gobierno de los Estados Unidos concede a los marines la autoridad para lograr aquel propósito, así, la imposición de la "democracia" es confiada a sus fuerzas armadas en la isla, provistas de un poder limitado.

³² Castor, Suzy, La ocupación, op. cit., p. 98-103; y Celestin St., Ulysse Myrto, Los mecanismos de poder en el Estado Haitiano, 1934-1971, p. 108.

Sin embargo, desde el punto de vista del Departamento de Estado, era necesaria la creación de una guardia nacional que complementara y reforzara las actividades de los marines en Haití, para el establecimiento de la "ley y el orden" en esa isla. De ahí que los Estados Unidos ponen en marcha la formación de una "Guardia Nacional", destinada a convertirse en el nuevo ejército de Haití y en el pilar del poder post-ocupación, cuya característica principal es que está formado a la americana, es decir, disciplinado y jerarquizado. En otras palabras, el ejército nacional haitiano es asesorado técnica y militarmente por los estadounidenses, además cuentan aquellos, por parte de las fuerzas armadas extranjeras, con armamentos modernos, todo lo cual permite la formación de un ejército local que sigue el patrón militar estadounidense.⁵³

Ahora bien, la Guardia Nacional es importante en el sistema instaurado por el régimen de ocupación, ya que es el elemento que apoya a los personajes importantes por los Estados Unidos en la silla presidencial. Así, el ejército local junto con los marines, garantizan la permanencia de la ley y el orden norteamericanos en Haití.

Por otra parte, la ocupación militar de Haití, significó el fin de los cruentos golpes de estado que enmarcaban las sucesiones presidenciales, en la medida en que los gobiernos haitianos que se sucedieron en el país durante los treinta y cuatro años de intervención norteamericana, el de Sudré Darliguenave (1915-1922) y el de Louis Borno (1922-1934), fueron administraciones impuestas por el gobierno norteamericano, quien estableció de esa manera su modelo de democracia representativa. De hecho, el pretexto oficial de las intervenciones era el restablecimiento de la democracia y de las libertades civiles.

Sin embargo, la ocupación reforzó la convicción de la oligarquía haitiana de que el poder descansaba sobre un fusil. A partir de entonces, el sector militar cobra mayor fuerza como factor de decisión, arbitraje y de conciliación en Haití. De esta manera, todas las acciones militaristas por las cuales los generales haitianos habían sido criticados, fueron legitimadas por el militarismo norteamericano.

En este sentido, en primera instancia y con el propósito de contener el desorden interno, el gobierno de los Estados Unidos, nombro un consejero oficial que tendría como función apoyar al gobierno haitiano con su flota y ejército, pero para llevar a cabo dicha tarea los soldados americanos necesitaban de soldados locales. De ahí que en el artículo 18 de la Constitución de 1918, ya se había previsto bien esa circunstancia, pues estipulaba que:

⁵³ Pierre Charles Gerard, "Las relaciones Estados Unidos-El Caribe, bajo la administración Carter", en Cuadernos Semestrales, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, no. 5, p. 264.

*"Se establece una fuerza armada, designada con el nombre de "Gendarmería de Haití", para mantener el orden, garantizar los derechos del pueblo y la policía urbana y rural que seguirá la única fuerza armada de la República."*⁵⁴

En ese sentido, los norteamericanos consideraron desde el principio la creación de la gendarmería como garantía de estabilidad y de mantenimiento de la ley y el orden, por esta razón, el uso de la violencia estuvo legalizado, y al represión de que eran víctimas los haitianos formaba parte de la tarea del ejército de introducir a la fuerza la democracia en Haití. De hecho, la represión era parte del adoctrinamiento que recibían los soldados locales con la idea de ser los guardianes del orden, enemigos, por consiguiente, de todo aquel que perturbara la paz pública.

Algunos oficiales norteamericanos reconocieron que ese cuerpo militar no respetaba los derechos individuales y cometía un gran número de abusos. Esta actitud de la gendarmería nacional se explica si consideramos que el ejército local que creó el sistema de ocupación, devino en un cuerpo que simplemente cumplía con un trabajo por el cual se le pagaba.⁵⁵

La oposición a la ocupación la manifestó tanto el pueblo como la intelectualidad haitiana. En ese sentido, la oposición fue pacífica y armada, es decir, el movimiento pacífico emprende una lucha a nivel político e ideológico incrementando el espíritu nacionalista que pugnaba por la liberación de un nuevo colonialismo al que la ocupación norteamericana los ha sometido bajo el pretexto estadounidense de ayudar a las naciones débiles a alcanzar el paz y el progreso.

El rasgo principal de la oposición pacífica fue la redefinición de la haitianidad al engrandecer el orgullo con el nacionalismo, que se desprendió de la labor llevada a cabo por jóvenes llegados de Francia, que se habían formado en las ideas nacionalistas bajo la influencia de la Revolución Rusa de 1917, por lo que la intelectualidad haitiana empezó a aceptar su herencia africana y a referirse con orgullo a su color negro que ellos mismos habían despreciado como consecuencia del proceso de aculturación que el sistema colonial francés impuso a Haití.⁵⁶

Respecto al camino de la rebelión, este fue tomado por los campesinos a nivel nacional, que tiene como objetivo la expulsión del ocupante u y como bases ideológicas el

⁵⁴ Celestin, Myrto, op.cit., pp. 104-105.

⁵⁵ Castor, Suzy, [La ocupación norteamericana...], op.cit., p. 91.

⁵⁶ Ibidem, pp. 148-151.

antinorteamericanismo y el nacionalismo. Los campesinos fueron quienes formaron principalmente parte del movimiento armado debido a que eran los más afectados por la crisis agraria que el régimen de ocupación no había podido resolver. De hecho las técnicas agrícolas seguían siendo tan primitivas que se utilizaban el machete, la azada, el pico, etc. Por otro lado, la tenencia de la tierra se seguía caracterizando por una gran concentración de la propiedad en manos del Estado y de los terratenientes, mientras que se seguía incrementando el fraccionamiento de la propiedad campesina y la falta de tierra del campesinado. Los despojos masivos en favor de los capitalistas aumentaron el número de los campesinos sin tierra, lo cual llevó a la pauperización del campesinado. En ese contexto seguían existiendo las mismas estructuras agrarias, por lo que no se fomentó el desarrollo económico del país.¹⁷

Es así como los abusos cometidos contra el campesinado provocaron que el descontento contra el régimen de intervención fuera en aumento, pues el grueso de la población haitiana temía el resurgimiento de la esclavitud.

Sin embargo, el movimiento armado sólo pudo mantenerse hasta 1919 cuando los marines norteamericanos eliminaron a su líder, por lo que el movimiento perdió fuerza hasta que ya los campesinos ya no pudieron reorganizarse.

A pesar del apiastamiento del movimiento armado su papel histórico es importante, en la medida en que la participación del campesinado en la vida política de Haití fue más activa, y aún cuando la resistencia armada fue neutralizada el grueso de la población haitiana no dejó de manifestarse en contra de los ocupantes, pese a la represión que se ejercía contra de ellos, pues el régimen de ocupación no permitía cuestionamientos y para sofocar las protestas fue muy frecuente recurrir a la violencia física. En efecto, en 1927, cientos de campesinos murieron en una población llamada Marchaterre a manos de los marines, justo en el momento en que realizaban una marcha para manifestarse en contra de la intervención, así como para exigir la liberación de campesinos apremiados por los estadounidenses.¹⁸

Debido a esta represión el presidente norteamericano Hoover decide enviar una misión investigadora a Haití en 1930, debido a que estaba preocupado por la integridad de sus connacionales. No obstante, si bien es cierto que los estadounidenses que se encontraban en Haití estaban en peligro por la crisis y la violencia en este país del Caribe, también es cierto que más amenazado se encontraba el propio pueblo haitiano, en la medida en que alrededor del grueso de la población la represión era inminente ante cualquier protesta.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 200-203.

¹⁸ *Ibidem*, p. 145.

Aún cuando a los extranjeros la crisis haitiana afectaba sus intereses, debe considerarse que su gobierno los protegía y además contaban con armas que les permitían defenderse de los "rebeldes". Por otro lado, el régimen de ocupación era impuesto por los Estados Unidos, y, por consiguiente, este sistema les favorecía ampliamente a sus connacionales en Haití.

Por el contrario, los haitianos ni siquiera contaban con el apoyo de su gobierno, ya que éste estaba al servicio del imperialismo estadounidense a cambio de lo cual mantenía la administración haitiana su status privilegiado en detrimento del pueblo.

La difícil situación al interior de Haití deterioraría la imagen de los Estados Unidos ya que significaría el fracaso del régimen norteamericano de intervención en esa isla. De manera que el presidente Hoover consideró necesario rectificar su política hacia Haití, por lo que manifestó abiertamente su rechazo a la situación derivada de la ocupación de su país en Haití diciendo que para inspirar confianza a los pueblos de las Américas que aman profundamente su libertad no deseaba de ninguna manera ser representados por sus marines.⁵⁹

En ese sentido, el gobierno estadounidense consideró que lo más conveniente era destituir del poder al presidente haitiano Louis Borno, con el fin de realizarlas elecciones legislativas, las cuales representarían la oportunidad de restablecer la soberanía nacional haitiana, pues los nacionalistas habían prometido que a su llegada al poder, los marines dejarían Haití. Por lo que, durante la campaña de las elecciones legislativas, en octubre de 1930, el lema político fundamental era la cuestión de la pronta finalización del régimen de ocupación.

De las elecciones presidenciales resultó triunfador el mulato, Stenio Vincent, quien se caracterizó por su espíritu nacionalista que se hizo manifiesto cuando declaró que en su puesto de presidente de la República de Haití lucharía por la liberación del territorio haitiano y sería un inconsable defensor de los intereses materiales y espirituales de la nación.⁶⁰

Pese al nacionalismo expresado por Vincent en realidad se trataba de dar solo la imagen del presidente que el pueblo haitiano deseaba tener, para identificar con él sus aspiraciones sociales. De hecho, continuaban gobernando funcionarios estadounidenses, aunque pareciera que el poder estaba ya en manos haitianas, en efecto, el consejero financiero estadounidense imponía todavía su control sobre el gobierno de Haití lo cual se observaba en que sin el consentimiento del primero, la administración haitiana no podía disponer de un solo dólar del tesoro de la nación.

⁵⁹ Milspauqh, Arthur, op. cit., p. 155.

⁶⁰ Citado por Franklin Franco, op. cit., p. 84

Respecto al nacionalismo de Vincent, éste no hizo mucho por hacerlo realidad, ya que el se convirtió en otro títere más de los Estados Unidos al ser incapaz de sustraerse a la fuerza de su poder. Así pues, el presidente haitiano prefirió olvidar el nacionalismo para contar con la buena voluntad de aquella nación.

Finalmente, los marines dejaron Haití en 1934; sin embargo, no fue durante la administración del presidente Hoover, sino durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, como resultado de su política exterior del "buen vecino", en julio de ese año, la cual era resultado del convencimiento del presidente de Estados Unidos de que la política del "gran garrote" ya no le convenía a su país como política internacional hacia América Latina, pues significaba para esta última la pérdida de autonomía, independencia, territorio y soberanía. De ahí que la nación norteamericana necesitara sustituir su política del "gran garrote" por una línea más suave, pero que siguiera manteniendo su hegemonía en la región y evitar en la mayor medida posible todo desorden social y político al interior de los países de la región, pues ello debilitaría su poder en el hemisferio occidental.

Conforme a lo anterior, la desocupación militar se llevó a cabo en 1934, para dar paso a la haitianización de la guardia; en ese mismo año, el gobierno norteamericano firmó un contrato con el banco Nacional de Haití para que este se convirtiera en propiedad del Estado haitiano y dejar así en manos de los mismos el control de su país.

CAPITULO II

LA DICTADURA DUVALIERISTA (1957-1986)

2.1. Características generales del periodo preduvalierista.

El periodo preduvalierista que va de 1934 (fecha en que los marines norteamericanos desocupan Haití) a 1957 (año en el que Francois Duvalier asciende a la presidencia de esa nación), es bastante representativo de la crisis especialmente política y social que sacude a la nación haitiana, pues en él se observan las luchas sociopolíticas que caracterizan ese periodo.

Ahora bien, para un mejor estudio podemos dividir este periodo en dos etapas, a saber:

1) Un primer periodo que comprende los años de 1934 a 1946, en el que el sistema instalado por la ocupación militar norteamericana, revestido de la legitimidad formal de la "democracia representativa" funciona en su máxima expresión, bajo la hegemonía del sector mulato de la oligarquía, es decir, de la élite económica, cuyo poder se sostiene sobre el ejército, aunque de manera disimulada.

2) La segunda etapa está caracterizada básicamente por la "Revolución de 1946". En un principio, el sector mulato de la clase dominante pierde la hegemonía política, pues surge la fracción negra de la misma, cuyos rasgos son populistas (como la "negritud" en el poder). Pero como la fracción mulata había consolidado su situación privilegiada, gracias al auge económico de la posguerra, recobra suficiente fuerza como para pretender obtener

¹¹ El padre de la negritud es el Dr. Jean Price Mars, postulaba la defensa de los valores culturales de África y de la cultura nacional frente a los valores impuestos por el Occidente Blanco. Pierre Charles, Gerard. Radiografía de una Dictadura, p. 26

nuevamente el control del Estado de 1930. Por su parte, el ejército, desempeñando entonces el papel de árbitro del juego competitivo entre esas dos alas de la élite (la negra y la mulata) sube al poder en 1950. Busca una política de equilibrio y estabilidad, pero es incapaz de evitar la presión oligárquica-mulata, la cual al conjugarse con el descontento popular derroca al régimen militar en 1956.

Respecto al primer periodo es importante mencionar que el poder estuvo en manos de la oligarquía mulata. De hecho, desde 1915 hasta 1946, hubo cuatro gobiernos mulatos apoyados por los Estados Unidos, por lo que ese sector reforzó su poder económico y sus privilegios.

Ahora bien, en el capítulo anterior hablamos de los gobiernos que regieron los destinos de Haití durante la ocupación norteamericana. En este apartado específicamente hablaremos, de manera breve, de los gobiernos previos a la Dictadura de François Duvalier.

En cuanto a lo anterior, uno de esos gobiernos fue el de Stenio Vincent, cuyo mandato se duró cinco años más (de 1936 a 1941), debido a que Vincent proclamó una nueva constitución que permitía su reelección. Este hecho, aunado a un conflicto con la República Dominicana propició la impopularidad de Vincent; en efecto, el 2 de octubre de 1937, hubo una matanza de 20 mil haitianos en República Dominicana, por parte del ejército de ese país. Sin embargo, el presidente de ese país, el dictador Rafael Leónidas Trujillo "se lavó las manos" alegando que eso había sido obra de dominicanos civiles, y no del ejército. Vincent aceptó esta justificación y ello causó la indignación de la población haitiana.⁶⁷

Así que para 1941, Vincent ya no era el rector ideal de la "Democracia Representativa" que la ocupación norteamericana le había heredado a Haití. De esta manera, el gobierno norteamericano eligió como sucesor de Vincent al mulato Elio Lescaot (Ministro Plenipotenciario de Haití en Washington), amigo del dictador Trujillo, lo cual garantizaba la buena marcha de las relaciones haitiano-dominicanas.

Ahora bien, durante el régimen de Lescaot, las amplias concesiones de tierras a los inversionistas norteamericanos, perjudicaba a los campesinos haitianos ya que eran expulsados de sus propiedades. Esta situación, aunada a la marginación de los negros y a las ideas de liberación que habían llegado a Haití a consecuencia de la derrota del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, condujo a la deposición de Lescaot el 11 de enero de 1946, después de un movimiento nacional conocido como la "Revolución de 1946". Es precisamente con este movimiento donde inicia nuestra segunda etapa. Respecto al mismo se tiene que demandaba

⁶⁷ Franco, Franklin, op., cit., pp. 86-87.

la salida del poder de Lescot, es importante mencionar que en él participó el ejército, quien había reprimido las manifestaciones populares. La embajada norteamericana incluso apoyó la revolución de 1946, en nombre de los ideales de libertad por los que Estados Unidos acababa de luchar en la Segunda Guerra Mundial, es decir, contra el nazifascismo.

El significado histórico de la Revolución de 1946, radica en su amplio contenido popular y democrático, ya que condujo a la reclamación de libertades democráticas, tales como el derecho de reunión, de manifestación y de huelga.

Los hechos de 1946 tenían que desembocar en la elección de un nuevo mandatario. El elegido fue el negro Dumarsais Estimé, quien le ganó a su oponente mulato por el apoyo recibido por la élite negra, quien habían sufrido el exclusivismo de los anteriores regímenes mulatos. La situación privilegiada estaba ahora en manos del ala negra, más no de la población haitiana, pues las reivindicaciones sociales fueron olvidadas, y aunque en un principio Estimé había legalizado a los partidos Comunista y Socialista, en poco tiempo persiguió a los líderes del movimiento de 1946.

El gobierno de Estimé es depuesto del 10 de mayo de 1950 a consecuencia de un golpe militar perpetrado por el ejército, cuyo líder es el coronel Paul Magloire. Sin embargo, en dicha deposición participó disimuladamente la élite mulata, pues aunque se había fortalecido económicamente durante el gobierno de Estimé a raíz del incremento de las exportaciones (de siete millones de dólares en 1937 y 1941 respectivamente, las exportaciones se incrementaron a 19 y a 23 millones de dólares en 1945 y 1950 respectivamente), el acceso directo al poder era su meta principal. De ahí que encontrara en Magloire al mejor aliado, pues había contribuido en el ascenso al poder de Estimé y además gozaba del apoyo de los militares. De esta manera, Magloire se había favorecido con el golpe militar, pues con el apoyo del sector mulato, del ejército y de una importante fracción de la oligarquía negra, el poder estaba asegurado. Por su parte, la minoría mulata al apoyarlo tendría a un aliado que le permitiría el acceso directo al poder.

Así, Magloire toma el poder el 6 de diciembre de 1950, pero el decremento de las exportaciones en 1955, a consecuencia del descenso internacional de los precios del café y el sisal, conducen a un deterioro de la situación económica y, por consiguiente, al descontento popular. Esta situación generó un ambiente de violencia, lo cual aunado a las intenciones de los mulatos de arrebatarle el poder, lo condujo a renunciar a la presidencia el 6 de diciembre de 1956.

La caída de Magloire representaba una nueva crisis del sistema político haitiano que se prolongaría hasta 1957, período caracterizado por la inestabilidad política ante la existencia de cuatro gobiernos provisionales incapaces de garantizar la celebración de elecciones libres y democráticas. Por otra parte, el pueblo haitiano continuaba sumido en la miseria, y seguía excluido de las actividades políticas. De hecho, la lucha por el control del Estado fue llevada a cabo entre las oligarquías negra y mulata.

En ese sentido, el arribo al poder de la oligarquía negra o mulata no significaba que lucharan por el establecimiento de un Estado democrático, ya que por lo que se interesaban en realidad, era por controlar el aparato estatal y gozar del tesoro público.

En 1957 termina el período de inestabilidad cuando François Duvalier asume la Presidencia de Haití en ese año, desarrollando un régimen que ha sido el más sangriento que ha conocido la historia haitiana, y cuyas secuelas siguen presentes aún en nuestros días.

2.2. El duvalierismo. Primer período (1957-1971).

2.2.1. Las bases del poder duvalierista.

A lo largo de la historia de Haití, hemos podido observar que el Estado haitiano siempre ha sido autoritario, y el grueso de la población ha participado débilmente en los procesos sociopolíticos haitianos. Por consiguiente, no es extraño que el autoritarismo haga nuevamente su presencia en Haití durante la Dictadura Duvalierista, que duró 29 años. Lo sorprendente es el cambio cualitativo dentro de una continuidad autoritaria que se destaca sobre todo por la violencia sin límites, que no solo se ejerce contra el pueblo haitiano, sino que alcanza incluso a los más fieles servidores de François Duvalier generando un terror generalizado al interior de Haití.

En principio, François Duvalier asume la presidencia en 1957, después de un golpe de estado perpetrado por el Degeneral kabreaw en contra del profesor Daniel Fignolé, líder del Mouvement Ouvrier Payan (Movimiento Obrero Campesino), cuyo gobierno de 19 días fue el último anterior al de Duvalier de los cuatro que se sucedieron en el poder entre 1956 y 1957⁶¹.

⁶¹ El magistrado Nemours Pierre Louis, asumió el poder el 6 de diciembre de 1956, fue derrocado el 3 de febrero de 1957, le siguió el juez Frank Sylvaín, pero renunció el 2 de abril. Le sucedió un Consejo electoral de Gobierno, sin embargo, el 25 de mayo Daniel Fignolé arribó a la presidencia.

En efecto, en la coyuntura de estos años, después de que el General Magloire deja el poder, los efímeros gobiernos que se suceden en esos años no lograron mantenerse en el poder, dado que las disputas políticas entre la oligarquía negra y la mulata, condujeron a una crisis de poder. Ello se observa en que al llegar ya fuera un mulato o un negro al poder, favorecía a los de su clase, por lo que una u otra fracción se rebelaba con violencia e imponía a los de su sector. Precisamente el ya histórico antagonismo entre las oligarquías negra y mulata y los intereses de clase llevaron al fracaso a todos los gobiernos provisionales.

De esta coyuntura, emergió Duvalier, quien aparecía ante el ejército como el único capaz de mantener los privilegios de aquel, mediante el mantenimiento del orden establecido; además era el representante de la oligarquía negra, y el gobierno norteamericano lo apoyaba, porque parecía fácil de manipular. Por eso, ganó las elecciones del 22 de septiembre de 1957, con 70.000 votos, convocadas por el general Kérékou a quien Duvalier quedó sometido. No obstante, en poco tiempo éste último pondrá bajo su dominio personal a las fuerzas armadas. Algo que nadie ni siquiera imaginó.

Ahora bien, en su programa de gobierno, Duvalier se comprometía a:

- 1) Luchar contra el desempleo, la miseria y el hambre.
- 2) Promover la participación de todos los sectores de la nación en la dirección del Estado.
- 3) Suprimir todas las formas de opresión.
- 4) Inscripción en las normas institucionales conforme a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
- 5) Salvaguarda y mantenimiento de las grandes tradiciones históricas que han asegurado siempre el prestigio y la grandeza del ejército⁶⁴.

No obstante, a pesar de que este programa llenaba al pueblo haitiano de esperanzas, al poco tiempo que Duvalier asumió la presidencia de la nación haitiana, iniciaron las persecuciones contra los enemigos del régimen. Pero ello no fue todo, sino que "Papa Doc" (el propio Duvalier se autotituló de esta manera por considerarse el protector de su pueblo, el nombre de "Papa Doc" se deriva de la llamada Papa Doctaria), prohibió los sindicatos y las agrupaciones civiles, suprimió las garantías individuales y la institución que tradicionalmente había detentado el poder, que ponía o quitaba presidentes, de hecho, el que incluso lo llevo a

⁶⁴ Pierre Charles, Gerard, Radiografía..., op. cit., p. 35

la silla presidencial, o sea, el ejército, fue reemplazado por un cuerpo paramilitar llamado "Tontons Macoutes", creado, por una parte, para despojar al Ejército de su rol de mantenedor del equilibrio nacional, y, por otra, para sofocar toda oposición al régimen de Papa Doc.

Ahora bien, los Tontons Macoutes están integrados por militares e individuos de diversa condición social, que se han incorporado a las filas macoutes principalmente por sus deseos de autoridad, poder y enriquecimiento, y/o por la necesidad de protegerse contra otros agentes represivos. Ello se deriva del hecho de que ese grupo paramilitar tenía poder de decisión sobre la población y la posesión de un arma les confería autoridad. De hecho, están por encima de la ley y de cualquier jerarquía o institución, pues al recibir su poder de Papa Doc, únicamente lo defiende a él, aunque también está a merced de él. El terror se convirtió en el instrumento de poder ejercido directamente por ellos, pero respaldados por François Duvalier, y su efectividad radicaba en los arrestos arbitrarios cotidianos, torturas y asesinatos.

Por otro lado, el grueso de la población haitiana, que siempre había estado lejos de participar en las iniciativas del Estado, durante el duvalierismo se le negó el ejercicio de su opinión política.

Por si fuera poco, Duvalier gozaba de un poder ilimitado que subordinaba a su voluntad unipersonal al aparato de Estado en su totalidad, es decir, el poder se concentraba única y exclusivamente en el Presidente de la República, de manera que ni el ejército, ni los Tontons Macoutes, ni la Iglesia, ni los poderes Judicial y Legislativo, escapaban a su control. De esta manera se estaba con Papa Doc o se estaba en contra de él.

Por ello, con Duvalier, la presidencia se convirtió en vitalicia. En abril de 1964 se suspenden las garantías constitucionales y la Constitución de 1957 queda derogada -por orden de Papa Doc- para que se redacte un proyecto de Constitución que legalice su presidencia vitalicia. El 25 de mayo es aprobado el proyecto por el Parlamento haitiano, por lo que Duvalier lo somete a un referéndum popular el 4 de junio, para darle legitimidad a dicha presidencia. Dadas las circunstancias imperantes de terror, el pueblo voto a favor de que su gobernante se convirtiera en Presidente Vitalicio. Así, el 22 de junio de ese año, toma el poder como Presidente Vitalicio de la República de Haití. El 31 de enero de 1971, la presidencia vitalicia se convirtió en hereditaria después de que en base a los artículos 100, 101, y 102 de la Constitución de 1964 Duvalier declara que el derecho que le dan esos artículos para escoger a su sucesor, ha decidido que le suceda como Presidente Vitalicio de la República de Haití, su hijo Jean Claude Duvalier.⁹¹

⁹¹ Didierich Bernard, Papa Doc y los Tontons Macoutes, pp. 273-279, 392-393.

En ese contexto, Duvalier instauró un régimen que se caracterizó por a implantación de un terrorismo de Estado, una dictadura de carácter personalista y un sistema de poder basado en la violencia institucionalizada.

2.2.1.1. Desintegración del ejército y “macoutización”.

A través del recorrido que hemos hecho a lo largo de la historia de Haití, se ha podido observar que los militares han dominado la vida política haitiana, desde la independencia de ese país y el ejército ha jugado un papel importante en la toma de decisiones del Estado Haitiano, manteniendo una posición privilegiada gracias al poder que obtienen de ese último. Por otro lado, también, se ha apreciado, que el elemento que ha seguido como mecanismo de control a la mayoría de los gobiernos haitianos ha sido la violencia, la cual ha estado presente no sólo para sofocar las inconformidades de la población, que se manifiesta a través de levantamientos o huelgas, sino también para quitar o poner presidentes.

De la misma manera sucedió con Duvalier, pues los militares lo llevaron al poder. Sin embargo, Papa Doc, conocedor ampliamente de las características del sistema político haitiano y del pilar del mismo, o sea, el ejército, decide debilitar y someter a esta institución, para no correr el riesgo de ser derrotado de la misma manera que sus antecesores. El cuerpo de los tontos Macoutes, quienes en un principio tienen como único objetivo neutralizar a las fuerzas armadas, posteriormente se convierten en la principal fuerza de represión, sobre la que se mantiene la Dictadura Duvalieista.

Por otro lado, a partir de la desestructuración de las fuerzas armadas, lo que no hubiera sido posible si la frontera haitiana estuviera amenazada, o si no hubiera contado con el apoyo norteamericano⁶⁰. En efecto, Duvalier modifica la composición del ejército desde el inicio de su dictadura:

⁶⁰ Tanto Duvalier como el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, sabían que la lucha implacable contra las dictaduras de la Revolución Cubana, eran un “mal ejemplo” para sus países. De manera que acordaron mantener una cooperación militar y policíaca para proteger a la isla de cualquier movimiento subversivo desde Cuba contra sus regímenes dictatoriales. Respecto a Estados Unidos, éste, frente a la emergencia de Cuba comunista, procura conservar su dominio político en Haití. De ahí que apoye a Duvalier, quien había eliminado el peligro que constituía el gobierno populista de Daniel Fignole.

"El duvalierismo (...) elimina unos 400 oficiales de todos los niveles promoviendo apuestas de responsabilidad a elementos (...) dispuestos a desempeñar sin reserva las funciones de matar, torturar y deshumanizar; así mismo actuó como un eficaz servicio de inteligencia militar para evitar eventuales golpes de Estado (...) numerosos oficiales y suboficiales resultaron promovidos desde un rango inferior hasta los mas altos puestos de responsabilidad (jefes de la Guardia Presidencial y del Estado Mayor Presidencial)."¹⁷

Las limpias del ejército son llevadas a cabo por Papa Doc continuamente, de manera que en el curso de los 10 primeros años de la era duvalierista muchos son víctimas de la política de depuración del dictador, algunos por no compartir el punto de vista de Duvalier, otros por haber tenido la reputación de incorruptibles, y muchos otros por ser sospechosos de falta de lealtad o de participación directa en complots. Este proceso además de debilitar al ejército, macoutiza a dicha institución, pues Duvalier infiltra en ella a los famosos Macoutes, quedando así las fuerzas armadas bajo el control de Papa Doc.

Por otro lado, los poderes legislativo y judicial fueron también macoutizados, pues los funcionarios de ambos fueron sustituidos por elementos duvalieristas. De esta manera, ambos órganos se convirtieron en un instrumento más para servir al duvalierismo, sin otro poder que el de aplaudir las decisiones del Presidente François Duvalier. Es así como el poder legislativo y judicial pierden su autonomía al ser absorbidos por el poder ejecutivo, frente al cual está únicamente Duvalier, quien va a controlar entonces las instituciones a través de la macoutización y neutralización de las mismas. Es así, como todos los aspectos de la vida nacional están permeados por el poder de un sólo hombre: el dictador Papa Doc.

En efecto, él es el amo absoluto, no comparte con nadie la autoridad. Incluso expresó que "El presidente vitalicio no necesita colaboradores sino siervos."¹⁸ De hecho, Duvalier se asegura la incondicionalidad de sus súbditos en base a que estos son individuos desprovistos de toda representación popular o prestigio personal. Por ello, saben que su autoridad se la deben a la "generosidad" del presidente; por esta razón ninguno de sus incondicionales espera de él

¹⁷ Pierre Charles Gerard, El Caribe a la hora de Cuba, pp. 290-291.

¹⁸ Pierre Charles, menciona que los que colaboran con Duvalier establecen una especie de "pacto con el diablo", pues una vez concertado nadie puede violarlo, pues de lo contrario cuesta la muerte. Radiografía..., op. cit., pp. 53, 95-97.

gratitud o piedad, de ahí que deben apoyarlo en todo, aplaudir todos sus actos, y deshacerse de los opositores al régimen.

Por su parte, los Tontons Macoutes, se van convirtiendo en una tremenda fuerza represiva integrada por unos 40 mil hombres, encargada de ejecutar la violencia ilimitada que el duvalierismo había implementado para destruir la resistencia de la ciudadanía. Dicha violencia se refleja en el asesinato, la tortura, la desaparición y el encarcelamiento, no sólo de los enemigos políticos, sino de todos aquellos que sean sospechosos de atentar contra el régimen duvalierista, e incluso los indiferentes, pues con Duvalier o se está con él o se está en su contra. Además de ello, la represión estuvo acompañada de una guerra psicológica, ya que se llevaban a cabo descargas de ametralladoras en las puertas de las casas, había hechos de sangre y violencia en las calles tales como la exposición pública de algunas víctimas, matanzas masivas ostentación del poder de los Tontons Macoutes (un altercado con un macoute en la calle o negarle un favor, tienen como consecuencia casi siempre la muerte). Todo ello para asustar al pueblo e impedir brotes de inconformidad.¹⁰⁹

Es así como la violencia es el único medio de contacto entre la población y el aparato de opresión, erigiéndose, así, con base en el terror, la estructura del poder duvalierista, que además de neutralizar a un pilar importante de la jerarquía tradicional (el ejército), también lleva ese proceso de neutralización a otras dos instancias tradicionalmente poderosas: la Iglesia y la élite económica.

Ahora bien, respecto a la Iglesia, en especial la Católica, para que Duvalier lograra su sumisión a él, tuvo que llevar a cabo medidas más "sutiles" por varias razones: La mayor parte del clero era de nacionalidad extranjera, sobre todo francesa, de manera que un conflicto abierto con ella pondría en juego sus relaciones con el Vaticano. Por otro lado, el sentimiento religioso de la población haitiana impedía que se tratara al clero con la violencia que se había empleado para con el grueso de la población. Aunado a lo anterior la religión católica era la única que se había extendido por todo el país, y se encontraba en contacto directo con la población por sus sistemas de escuelas y obras de caridad, de manera que la amplia presencia de la Iglesia Católica podía ser una amenaza al gobierno de Duvalier, especialmente por la crítica y el desacuerdo que la Iglesia manifestara al gobierno duvalierista.

Sin embargo, la Iglesia católica tenía una debilidad: su estructura colonialista, en base a la cual Papá Doc atacó a esta institución. En efecto, hacia 1957, los obispos extranjeros se encontraban en la cúspide de la jerarquía, mientras que el clero haitiano mantenía una

¹⁰⁹ Pierre Charles, Gerard, *Haiti bajo la opresión de los Duvalier*, pp. 57-59.

posición subalterna y estaba relegado a las parroquias rurales, pero ello le permitía tener un mayor contacto con el grueso de la población haitiana y conocer sus necesidades. Duvalier atacó a la Iglesia Católica, bajo un argumento nacionalista y racial, manifestando su intención de formar una iglesia netamente haitiana, elegida por el mismo. De hecho, creó la Iglesia Duvalierista o Iglesia "zombificada" a su servicio exclusivamente y en la que se practicaban misas negras del vudú.

Es así como bajo esos argumentos Papá Doc va eliminando poco a poco al clero extranjero con tendencias progresistas o independientes, para poner en su lugar a elementos fieles a su gobierno y a su persona, o por lo menos a aquellos agradecidos por la posibilidad que se les otorgó para ascender a puestos de mando y prestigio.⁷⁰

En ese sentido, estas acciones muestran que si Duvalier no podía nombrarse Comandante en Jefe de la Iglesia, como lo había hecho con las fuerzas armadas, si buscaba imponer su orden a la Iglesia y sobre todo, el clero debía entender que tenía que cooperar con el Presidente, si quería permanecer en Haití.

Ahora bien, Duvalier le otorgó un gran peso al Vudú, lo cual contrarrestó la influencia de la Iglesia Católica, pues el vudú aparecía como la religión que reivindicaba las aspiraciones nacionales y populares contra las instituciones impuestas por el extranjero. Por otro lado, el vudú le sirvió al dictador para controlar mejor al pueblo haitiano, ya que se hizo pasar por un "hungan" (sacerdote vudú) protegido por los dioses, lo cual contribuyó a que el pueblo pensara que era invencible. Incluso para reforzar esta idea Duvalier proclamaba en 1958 lo siguiente:

"Ninguna fuerza en el mundo puede impedirme desempeñar mi papel histórico, ya que he sido elegido por Dios y por el destino (...). Debo este poder a Dios (...) y a los Dioses de África que me han investido del poder, en bien de la raza y de la nación."⁷¹

Así pues, Duvalier, utiliza el vudú como instrumento de dominación política sobre el grueso de la población haitiana, ya que aproximadamente un 80% de ella lo practica o comparte las creencias vudúistas. De hecho, aquella es la religión nacional de Haití, aunque el catolicismo es la religión oficial.

⁷⁰ Balunstaky, Edwige. Haiti, Desgratado, pp. 28-29.

⁷¹ Pierre Charles, Gerard. Radiografía... op. cit., p. 91.

Ahora bien, en cuanto a la élite económica, la política de Duvalier hacia ella se puede resumir en tres tendencias:

A) Desplazamiento de un sector de esa burguesía que estaba ligada estrechamente con los adversarios electorales de Duvalier o que después se le manifestó indiferente y hostil. Las capas burguesas antiduvalieristas han sido eliminadas o despojadas de sus bienes.

B) Elogios, concesiones y ventajas al conjunto de la burguesía mercantil que ha apoyado al régimen por agrado o por fuerza. Así, en sus relaciones con la burguesía mercantil Duvalier les ha demostrado las ventajas que obtendrán si lo apoyan, pero si se le oponen saben que encontrarán la muerte.

C) Los haitianos que pertenecen a la aristocracia tradicional, se han tenido que conformar, y cuando los negocios bajan demasiado, pueden acudir con Duvalier y recibir de él un sobre cerrado.

Sin embargo, pese a su propaganda negrista, Duvalier fue muy condescendiente con el sector exportador, pues no cuestionaba su hegemonía económica, pero si exigía a ese sector la sumisión en cuanto al aumento de los impuestos, la corrupción administrativa e incluso el pago de generosas propinas a los duvalieristas. En ese contexto, la oligarquía comercial apoya a Duvalier por conveniencia y trata de beneficiarse del régimen, pues significa la supervivencia del mismo y constituye una garantía contra la agitación obrera, el sindicalismo, etc.

Al llegar a este punto, se ha podido observar que el poder duvalierista lleva a cabo la neutralización de las instituciones del estado, y organiza un poder fuerte orientado hacia la defensa y el aseguramiento de su sistema político totalitario, que permeo a Haití durante 29 años, aún después de su muerte en 1971 y de la caída de su hijo Jean Claude Duvalier en 1986.

2.2.1.2. La cuestión del color.

La explicación que hemos intentado respecto del fenómeno duvalierista, no estaría completa si no se hiciera referencia a la "cuestión del color".

Es necesario aclarar que el prejuicio del color existe en Haití desde mucho antes de la llegada de François Duvalier al poder. En efecto, las pugnas entre mulatos y negros, sobre todo, han caracterizado gran parte de la historia de Haití. Sin embargo, aunque no significa la

contradicción básica de la sociedad haitiana (pues no se puede reducir toda la problemática de este país a la cuestión del color), si juega un papel muy importante en ella, ya que como se ha podido observar, durante el recorrido que se ha hecho de la evolución histórica del sistema político haitiano, el factor "color" ha ejercido una gran influencia en las pugnas entre las minorías negra y mulata.

Pero Duvalier fue hábil en la manipulación ideológica que hizo de la cuestión del color, pues aprovechó la gran fusión existente entre negrismo y negritud. La primera encuentra su justificación en el anhelo de reivindicación del negro frente a la denigración del blanco, reivindicación que tiene sus raíces en la propia lucha de independencia. No obstante, el negrismo tiene también su origen en la lucha de los oligarcas negros contra los oligarcas mulatas por el control político. Así pues, básicamente el negrismo pugna por el otorgamiento del poder a la mayoría negra. En cuanto a la negritud, ésta es una ideología que postula la revalorización de la raza y la cultura negras.²²

Es así como Duvalier lleva a cabo una fusión entre negrismo y negritud, de tal manera que llevó a cabo una propaganda colorista, nacionalista, que se expresa, por una parte, en su frase "El poder a los negros", que se basa, a la vez, en la defensa del sector pobre del país, que es en realidad el grueso de la población haitiana. De ahí que el negrismo ofrecía las posibilidades de conseguir un lugar en el aparato estatal. Por otro lado, a la defensa de los valores nacionales, Duvalier manejaba la regeneración la reivindicación; y para retomar su discurso colorista se alzaba como defensor irrestricto de la negritud, postulándola como elemento esencial en la solución del problema del denigramiento de la raza y la cultura negra por parte de occidente.

Fue así como Papa Doc para asegurar una política de equilibrio, vio la necesidad de establecer una alianza entre los humillados y los explotados, es decir, el campesinado, el proletariado y la clase media negra. Dicha alianza sería encabezada por un negro descendiente de campesinos, pero con un nivel intelectual alto. El indicado: Papá Doc.

La cuestión del color se convirtió, así, en "Un Caballo de Troya, pues cabían en él todas las aspiraciones legítimas, el oportunismo y las ambiciones desmedidas de la clase media negra sedienta de fortuna, o simplemente deseosa de asegurarse el pan de cada día en las tremendas condiciones de vida impuestas por una economía nacional sin industrias, sin mercado de trabajo".²³

²² Balunsky, Edwige, *op. cit.*, p. 10

²³ Pierre Charles, Gerard, *Radiografía...*, *op. cit.*, p. 59

Es importante mencionar que aún cuando Duvalier no creó el discurso nacionalista-colorista, si lo revivió para justificar su práctica de poder totalitaria, y se podría decir que su astucia consistió en dar a su discurso una base racial, a través de la cual se lograría una cohesión social y nacional. Todo ello reforzó ideológicamente el ejercicio totalitario del Estado Duvalierista, pues utilizó a la "cuestión del color" como un instrumento de la legitimación y dominación política.

Sin embargo, aun cuando el Estado Duvalierista limitó la historia del país a la expresión de la lucha por el control del estado entre la clase mayoritaria negra y la clase minoritaria mulata y la explicó a partir de la "cuestión del color", y aún cuando con el lema "el poder a los negros", Papá Doc, procura legitimar su aparato totalitario, las masas comprenden que no importa el color del opresor, pues la Dictadura Duvalierista, pese a que tiene como jefe a un negro, éste las sigue manteniendo oprimidas y desposeídas en un régimen de terror en el que nadie está a salvo.

En ese contexto, la "cuestión del color" fue tan sólo un instrumento más del aparato duvalierista, que estaba dirigido a ocultar la verdadera contradicción histórica fundamental de la sociedad haitiana: la contradicción entre los ricos y los desposeídos, los opresores y los oprimidos, que no ha sido resuelta ni por blancos, ni por mulatos, ni por negros.

2.2.1.3. El respaldo norteamericano.

El respaldo norteamericano puede considerarse como otro factor que permitió la permanencia en el poder de Papá Doc -y de su hijo, como veremos más adelante-. De ahí la importancia de hablar de las características más importantes del apoyo estadounidense a la dictadura.

Ahora bien, un evento de suma importancia que vino a ser determinante en el respaldo de Estados Unidos a Papá Doc fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. En efecto, ese triunfo representaba también el establecimiento institucionalizado y legítimo del socialismo en un país del Caribe: Cuba. Por consiguiente, el Caribe en su conjunto y Centroamérica, fueron consideradas zonas de seguridad de suma importancia para el Departamento de Estado Norteamericano, por lo que cualquier inestabilidad en el área es vista por los Estados Unidos,

como amenaza a su seguridad nacional, pues era probable que la inestabilidad atrajera interferencias comunistas.

Desde este punto de vista de los norteamericanos, de lo que se trataba era de evitar otra Cuba, pues "Cuba era calificada como virus, así que era necesario impedir la infección de otros países de la región".⁷⁴

Así pues, con el triunfo de la Revolución Cubana, la política norteamericana se convirtió en preventiva, pues actuaría ahora con el fin de "prevenir" que el socialismo se apoderara de otro país latinoamericano o caribeño. De ahí que la política estadounidense ya no orientaría únicamente a imponer el "orden" correspondiente a sus intereses privados, sino que ahora era también necesario contener los levantamientos populares que con el ejemplo de Cuba, cuestionaran el orden establecido, ya que ese país suprimió completamente a la típica oligarquía local, y eliminó de la economía cubana todo vestigio de control norteamericano. En base a ello resultaba indispensable eliminar cualquier alternativa en aras de la liberación nacional.

En esas circunstancias, el Departamento de Estado Estadounidense, no dudó en brindar su "ayuda" militar, política y económica a la Dictadura de Papá Doc.

En lo militar, la meta era poner al ejército en condiciones óptimas para mantener el orden en Haití, sin embargo, la verdadera razón que sirvió además como justificación fue la amenaza que representaba la Cuba de Fidel Castro. Así, la asistencia militar incluía la entrega de armas, municiones y el adiestramiento tático.

Al respecto, Papá Doc, expresaba lo siguiente:

*"El ejército y el pueblo (...) son el instrumento legal de la defensa de los derechos integrales de la nación. Para que el ejército desempeñe esa misión histórica debe recibir una preparación técnica adecuada. Eso será en parte obra de la Misión Militar Norteamericana".*⁷⁵

De hecho, la asistencia militar daba inicio con la instalación de una misión militar que desempeñaba un papel importante en el sostenimiento del régimen, pues otorgaba el apoyo incondicional de Washington al Duvalierismo, al mismo tiempo que llevan a cabo el fortalecimiento del aparato represivo en términos de adiestramiento, como para el mantenimiento del régimen y para neutralizar cualquier evento.

⁷⁴ Vaughan A. Lewis, "Los Estados Unidos y el Caribe: la potencia dominante y los Nuevos Estados", en Nueva Sociedad, No. 50-57, p. 13.

⁷⁵ Pierre Charles, Radiografía, ... op. cit., p. 107.

El apoyo norteamericano también se observó en el aspecto económico, pues entre febrero y septiembre de 1959, el gobierno haitiano para equilibrar su presupuesto recibió del presidente Eisenhower la suma de siete millones de dólares por concepto de donaciones y 4.3 millones en préstamos.⁷⁶ El total que recibió la administración duvalierista entre 1958 a 1962, entre donativos y préstamos sumo 70 millones de dólares. Lo importante de este dato es que ni antes ni después de la Ocupación Norteamericana, había obtenido un gobierno haitiano tanta ayuda de los Estados Unidos, de esta manera, la ayuda norteamericana asumió una forma masiva.⁷⁷

Ahora bien, es importante recordar que para esas fechas John F. Kennedy, ya era Presidente de los Estados Unidos (asumió el poder el 18 de enero de 1961), y aunque en un principio tuvo que aliarse a la dictadura duvalierista, después trató de encontrar algún dirigente haitiano que pudiera reemplazar a Papa Doc, pues su fama de su régimen de terror, ya había traspasado las fronteras del Estado Haitiano y la prensa norteamericana había desatado una campaña contra Duvalier, pues estaba pisoteando las leyes de la Democracia Representativa, por lo que estaba siendo desprestigiada por el dictador haitiano, pues "La ayuda que Estados Unidos brinde a una nación (...) ya sea asistencia militar y/o económica, debiera estar condicionada a la legitimidad del gobierno en cuestión o a la salvaguarda de los derechos humanos y al avance hacia los procesos democráticos (...)."⁷⁸

La dictadura Duvalierista no respondía a ninguna de estas condiciones, de ahí el interés de Kennedy de sustituirlo, pero por alguien que asegurara la permanencia del sistema, sin crear ninguna situación que se tornara incontrolable. En ese contexto, Papa Doc, adoptó la línea dura, denunciando la intervención norteamericana en los asuntos internos de Haití, por esa razón expulsó a la misión militar. A partir de entonces, Kennedy decidió congelar las relaciones con el gobierno de François Duvalier.

A pesar de esta ruptura, Papá Doc, no tardó en reanudar sus relaciones con los Estados Unidos, ya que después de la muerte de Kennedy el 22 de noviembre de 1963, bajo el gobierno de Lyndon B. Johnson, la ayuda norteamericana fue reanudada, solo que ahora de manera disimulada, es decir, a través de organismos internacionales⁷⁹, por el temor de comprometerse

⁷⁶ Pierre Charles, Gerard, El Caribe a la hora..., op. cit., p.

⁷⁷ Pierre Charles Gerard, Radiografía..., op. cit., pp. 109-110.

⁷⁸ Greene, James K., Intereses occidentales y política de estados Unidos en el Caribe, p. 182.

⁷⁹ La ayuda a Duvalier entre 1963 y 1968 alcanzo un promedio de 4.4 millones de dólares anuales; y provino de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), el banco Interamericano de desarrollo (BID), y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pierre Charles, Radiografía..., op. cit., p. 126.

plenamente con un régimen corrupto e impopular. Des esta manera, los Estados Unidos no aparecian en el exterior como los bienhechores de un régimen tan cruel como el duvalierista.

La actitud del Departamento de Estado se debió a que éste vio en el duvalierismo al defensor fiel de sus intereses económicos, y además servía como instrumento para el mantenimiento del orden en Haití dada su proximidad a Cuba. De hecho, Papa Doc, pregonaba su lealtad hacia Occidente, y en 1969, decretó una ley contra el comunismo cuyo texto reproducimos a continuación:

Art. 1. Son declarados crimenes en contra de la seguridad del Estado las actividades comunistas de cualquier índole toda profesión de fe comunista, verbal o escrita, pública o privada, toda propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por medio de conferencias, discursos, volantes, afiches, diarios, revistas, libros, imágenes, toda correspondencia escrita u oral con asociaciones, sean locales o extranjeras o con personas que se dedican a difundir ideas comunistas, así como el hecho de recibir, recolectar o proporcionar fondos destinados directamente a la propaganda de las ideas mencionadas.

Art. 2. Serán declarados culpables de los mismos crimenes todos aquellos que sin importar su oficio (...), hayan sugerido o facilitado la ejecución, hospedado o ayudado a sus autores.

Art. 3. Los individuos perseguidos, de acuerdo con los artículos 1 y 2 de la presente ley, serán juzgados por una corte marcial militar permanente.

Art. 4. Serán castigados de pena de muerte los autores o cómplices de los citados crimenes, sus bienes y bienes raíces serán confiscados y vendidos en beneficio del Estado.

Art. 5. Todo individuo sorprendido *in fraganti* realizando actividades anarquistas o terroristas será declarado fuera de la ley.⁸⁰

Con estas acciones Duvalier pretendía recuperar la confianza de los inversionistas y turistas norteamericanos, así como de los donadores de ayuda internacionales, pues en realidad no gozaba de un apoyo irrestricto de ellos, dada la falta de confianza que generaba el carácter represivo de su régimen.

⁸⁰ Pierre Charles, Gerard: "Los partidos políticos en el Caribe", en *Los sistemas políticos en América Latina*, 1989, pp. 388-389.

De cualquier forma, con el apoyo norteamericano el régimen duvalierista se consolidó fuertemente, gracias a que el dinero fue empleado principalmente para fortalecer el cuerpo de los Tontons Macoutes. Al mismo tiempo la ayuda norteamericana contribuyó a enriquecer los bolsillos de la élite económica mientras que el pueblo permanecía en la miseria.

2.2.2. Esbozo de un balance económico.

A la llegada de Duvalier al poder, Haití vivía una grave crisis económica. Sin embargo, Papá Doc no fue capaz de detenerla, a pesar de su programa de recuperación económica elaborado en 1957, y del cual sobresalen los siguientes puntos:

- a) Lucha contra la desocupación, el hambre y la miseria, mediante un aumento racional de la producción.
- b) Solución del problema de analfabetismo, en escala nacional, y fomento de la higiene pública en el campo.
- c) Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo haitiano.
- d) Revisión del estatuto económico y financiero; mayor control de la administración pública.

Asimismo, se pronunciaba contra males tales como la debilidad de las exportaciones, la insuficiencia de las inversiones, el estacionamiento de la producción, etc.⁸¹

A pesar de lo que él calificaba como el "Becenoio para el Desarrollo", lo cierto es que sus "metas" se fueron traduciendo en la regresión de la producción, el deterioro del comercio exterior y en general el descenso alarmante del nivel de vida de la población. En efecto, el valor de las exportaciones disminuyó en 1968, cayendo a 35,6 millones de dólares, respecto a 1963, cuando había sido de 41 millones de dólares. Por su parte, el pueblo haitiano sufre también de la crisis económica pues el salario de los empleados públicos sufre una baja del 20%, el salario mínimo de los obreros se mantiene en 70 centavos por día (esta cantidad fue fijada en 1946) y la circulación monetaria en el campo es restringida.⁸²

⁸¹ Pierre Charles Gerard, Radiografía, op. cit., p. 35.

⁸² Pierre Charles Gerard, "Haití: Hambre o revolución", en Problemas del Desarrollo, No. 7, pp. 31-32.

Así pues, la miseria de la población se acentuó en los sesentas conduciendo a un empobrecimiento nacional muy grave. En efecto, mientras Bolivia, Honduras y la República Dominicana, tenían un ingreso per cápita que alcanzaba respectivamente 210, 200 y 270 dólares, en 1968, el de Haití oscilaba entre 65 y 70 dólares.⁸¹

Ahora bien, podríamos decir que Duvalier en realidad nunca pretendió decididamente abolir la crisis económica, pues para hacerlo hubiera sido necesario romper, en primera instancia, las estructuras agrarias semifeudales que se reflejan en la coexistencia del latifundio, el minifundio, y la existencia de campesinos desprovistos de propiedad, por lo que se empleaban como peones. Por otro lado, permite a los Tontons Macoutes despojar de sus tierras a pequeños propietarios y campesinos e incluso a los terratenientes tradicionales no duvalieristas, para formar sus propias plantaciones. El mismo Duvalier de pequeño médico rural que era, se convirtió en terrateniente. Por consiguiente, la concentración de la tierra se acentuó y el campesinado quedó sujeto a una servidumbre más ferrea.

Por otro lado, el bajísimo nivel de productividad en el sector agrícola, se debe también a que el sobreproducto no es invertido en la agricultura para mejorar los métodos de cultivo, sino que se destina a los gastos de consumo que satisfacen la vida acomodada de los latifundistas. De hecho, las importaciones de artículos de lujo fue en aumento.

Todo ese régimen antieconómico ha mantenido el retraso de la agricultura, haciéndola incapaz de asegurar el aumento de la productividad y de la producción, lo cual condujo a una regresión alarmante, dado el agotamiento de la tierra.

Ahora bien, otro elemento característico de la Dictadura de François Duvalier, fue la acentuación de la dependencia económica respecto de los Estados Unidos. En efecto, Duvalier consideraba que el capital extranjero era el único capaz de contribuir al desarrollo del país, de establecer industrias y de dar trabajo a la población haitiana. En base a ello, Papa Doc, observó que era necesario ofrecer toda clase de garantías a los inversionistas, tales como no exigirles el pago de impuestos a las compañías norteamericanas, de manera que no tenían que pagar impuestos sobre el material importado o sobre los bienes que exportaban. De esta manera, otorgó una exención completa de impuestos sobre la renta para los primeros cinco años de explotación, y solamente una eliminación gradual de la exención en el curso del segundo quinquenio. Lo cual logró a través del dominio que los Tontons Macoutes ejercían sobre el pueblo haitiano, asegurando la inexistencia de huelgas y de sindicatos, es decir,

⁸¹ Cary, Hector, "Fascismo y subdesarrollo. El caso de Haití", en *Política y Sociología en Haití y República Dominicana*, p. 151

asegurar la inexistencia de problemas laborales. Un ejemplo de la política de exenciones de Papá Doc, se observa en los siguientes datos: entre 1966 y 1969 de 78 empresas extranjeras, 70 obtuvieron exención como industria de exportación, y tan sólo entre marzo y abril de 1970 se registraron 45 nuevas exenciones. De cualquier forma, si se pagaba algún impuesto era, en cantidades muy pequeñas, por ejemplo, en 1963, cuando la exportación de minerales llegó a 10 millones de dólares, el valor total de los derechos cobrados por el estado haitiano fue de 240 mil dólares.⁸⁴

Así pues, comenzaron a fluir a Haití las inversiones de capitales, pues los hombres de negocios se percataron de que la inestabilidad política que no garantizaba sus inversiones en Haití era cosa del pasado, y el "orden" impuesto por Papá Doc, permitía niveles de explotación de la fuerza de trabajo bastante favorables. En efecto, además de la inexistencia de huelgas y sindicatos, las compañías norteamericanas aprovechan el bajo salario de 70 centavos de dólar al día, y aun cuando en 1970 algunas empresas pagaban entre 1 y 1.60 dólares la jornada de trabajo, aún así, sus ganancias era mucho mayores que en Puerto Rico o en los Estados Unidos, pues en el primero se pagaba 1.76 por hora y en el segundo 3.36 por hora.⁸⁵

A partir de estos datos reveladores, se puede comprender el hecho de que el monto de las inversiones extranjeras en Haití pasó de 33 millones de dólares en 1954, a cerca de 80 millones en 1970⁸⁶. No obstante, la afluencia de capitales norteamericanos no logró llevar el desarrollo a Haití pese a la política duvalierista debido a la inexistencia de carreteras, electricidad, irrigación, y a la carencia de un mercado de consumo interno por la existencia de una población que no dispone de un poder de compra suficiente para adquirir los productos industriales.

⁸⁴ Citado por Cary, Hector, *op. cit.*, p. 152; y Pierre Charles, *Radiografía*, *op. cit.*, p. 147-153.

⁸⁵ Pierre Charles, *El Caribe Contemporáneo*, p. 238. El subrayado es mío.

⁸⁶ Pierre Charles, "Haiti: hambre o...", *op. cit.*, p. 38.

2.3. Continuidad de la Dictadura Duvalierista con Jean Claude Duvalier.

2.3.1. La transición hereditaria del poder y el respaldo norteamericano.

Dada la separación que se da entre el Estado y la nación se hubiera podido pensar que al morir François Duvalier el 22 de abril de 1971, su dictadura llegaría a su fin. Sin embargo, no fue así. La transición del poder de los Duvalier encuentra sus bases en las mismas en que Papá Doc finca su régimen, es decir, el uso combinado de la violencia sistemática, la neutralización de todos los opositores, la macoutización y su discurso nacionalista-colorista, permitieron la transición hereditaria del poder.

Empero, hubo otro factor que contribuyó a que el poder quedara en manos de Jean Claude Duvalier: el respaldo norteamericano. En efecto, los Estados Unidos, que fueron un elemento de consolidación de la Dictadura de Papá Doc fueron quienes aseguraron el éxito de la sucesión, pues se trataba de evitar que con la muerte de François Duvalier, surgieran acontecimientos revolucionarios que resultarían incontrolables, dada la maquinaria del terror que oprimía a la población y la ausencia de reivindicaciones populares de toda índole. De hecho, el 22 de enero de 1971, cuando Papá Doc anunció que su hijo Jean Claude sería su sucesor, el gobierno norteamericano no se opuso, sino que por el contrario, a través de su embajador en Haití, Clinton Knox, ratificó su apoyo a los Duvalier. Esta actitud del Departamento de Estado, se puede comprender si se considera que el nuevo duvalierismo podía asegurar la paz y la tranquilidad necesarias para los propósitos de acumulación de capital de la oligarquía haitiana y de las empresas norteamericanas, en un país donde la mano de obra es muy barata y las huelgas están prohibidas. Aunado a ello, la cercanía geográfica de Haití respecto a Cuba y la creciente rebelión de los pueblos centroamericanos. De ahí que, el apoyo a la dictadura en Haití, garantizaba que ésta funcionara como ejecutora de la política estadounidense en el país, por lo que se prestó toda clase de apoyo a Jean Claude Duvalier.

Pero, por otro lado, desde la instauración del régimen hereditario la política norteamericana apoyó la maniobra tendiente a legitimarlo a nivel local e internacional, teniendo en cuenta las condiciones en que se había traspasado el poder: la imagen

proyectada por el heredero de escasos diecinueve años, y el desprestigio global del duvalierismo, tal maniobra era necesaria para justificar el apoyo diplomático sin reservas.⁸⁷

En efecto, el respaldo norteamericano se expresó a través de las declaraciones del embajador Knox, a través de las cuales el gobierno estadounidense "(...) concibió y divulgó la tesis según la cual Duvalier hijo no tenía nada que ver ni con la visión ni con el estilo de su padre (...)» respecto a sus prácticas totalitarias, por ello, los Estados Unidos estaban dispuestos a ayudar económicamente al nuevo gobierno. En base a ello, se manifiesta el apoyo político norteamericano, que contribuye a sentar las bases de legitimidad del nuevo presidente haitiano. Sin embargo, se puede aseverar, que tal maniobra era necesaria para justificar el apoyo sin reservas que el Departamento de Estado le daba al nuevo gobierno duvalierista, surgido del régimen autoritario, ilegítimo y sanginario de Papá Doc, quien impuso a su hijo en la silla presidencial, lo que significaba que la presidencia de Haití no sólo pasaba a ser vitalicia, sino también hereditaria.

Por otro lado, las intenciones norteamericanas de apoyar económicamente al gobierno de Jean Claude Duvalier se vieron favorecidas por la siguiente consideración, en ese mismo año de 1971, de la Misión de Asistencia Técnica Integrada de la Organización de Estados Americanos (OEA):

*"La deterioración progresiva de la economía haitiana hasta su hundimiento en la última década y su poca probabilidad de recuperación y de crecimiento en el porvenir cercano, a menos que el país lo beneficiara una ayuda económica sustancial."*⁸⁸

Así pues, con la continua legitimación del gobierno de Jean Claude Duvalier, el capital norteamericano empezó a fluir en gran medida. En efecto, por un lado, la ayuda se llevó a cabo a partir de: a) donaciones, que entre 1971 y 1977 representaron 170 millones de dólares. La importancia de esta cantidad radica en que representa las dos terceras partes del presupuesto nacional; b) préstamos que entre 1971 y 1978, sumaron 500 millones de dólares. Esta ayuda provino en gran parte del gobierno estadounidense, pero también contribuyeron a

⁸⁷ Pierre Charles, Gerard. "El fracaso del proyecto neoduvallierista en Haití", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 34, pp. 96-97.

⁸⁸ Pierre Charles, Gerard. "Haití: la procesión va por dentro", en *Nueva Sociedad*, No. 41, marzo-abril de 1991, p. 132.

⁸⁹ Pierre Charles, Gerard. *El Caribe contemporáneo*, op. cit., p.233.

ella organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial.⁹⁰

De esta manera, dada la proporción de la asistencia pública internacional respecto al presupuesto nacional, se volvió indispensable para el funcionamiento del sistema. De hecho, contribuyó a reforzar el poder de la dictadura, aún cuando la ayuda externa se tradujo en una creciente dependencia del país de la asistencia pública internacional.

Ahora bien, la política de apoyo norteamericano hacia Haití, estuvo presente también durante el gobierno del Presidente James Carter -electo en noviembre de 1976-, sin embargo, como su política exterior se caracterizaba por la enfatización de los derechos humanos y el pluralismo político y social, presionó a Jean Claude para que fuera más tolerante y no efectuará represiones tan abiertamente, para que se diera cierta apertura en cuanto a derecho de expresión, para que liberara cierto número de presos políticos y entregara actas de defunción para aquellos desaparecidos.⁹¹

Fue así como para complacer al gobierno norteamericano, el régimen duvalierista accedió a tolerar cierta liberalización con las medidas ya mencionadas. Sin embargo, se puede asegurar que la motivación principal de Carter además de la preocupación por los derechos del pueblo haitiano, era también crear un entorno más seguro para el capital norteamericano, ya que el régimen de Jean Claude Duvalier mantenía en pie el aparato represivo para evitar que el ambiente "liberalizador" pusiera en peligro el status quo imperante, y aún cuando las primeras huelgas no las reprimió abiertamente, tampoco permitió que se denunciaran⁹², pues de lo contrario, la imagen del Haití sin huelgas, en el exterior se deteriorara con ellas, asustando a los inversionistas. La represión dejó de ser abierta para convertirse en selectiva.

Al llegar a este punto, se puede aseverar entonces que la política democrática de Carter apoyó al régimen duvalierista, pese a las prácticas ilegítimas y arbitrarias de este, sobre todo porque los intereses del capital estadounidense están involucradas y porque la alianza de Carter con "Baby Doc", es la alternativa más segura para garantizar la continuidad del sistema.

⁹⁰ Ibidem, 234-235

⁹¹ Pierre Charles, Gerard, "El fracaso del proyecto neodualista en Haití", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 3-4, julio-diciembre de 1980, pp. 87-88.

⁹² En 1976 hay una de los obreros del cemento. El gobierno guarda silencio sobre el conflicto hasta que un joven periodista, de un semanario dedicado a temas culturales, hace un extenso reportaje sobre el suceso. A la semana, el cadáver del periodista aparece tirado en una carretera.

Ahora bien, Ronald Reagan asume la presidencia de los Estados Unidos en noviembre de 1979, cuando la Dictadura de Jean Claude aún sigue vigente, y también le da su apoyo, lo cual se comprende si se considera que Reagan, bajo la perspectiva de la confrontación Este-Oeste, considera a las luchas populares como resultado de la injerencia de la Unión Soviética y sus aliados, específicamente Cuba en el Caribe, por lo que, según el Departamento de Estado Norteamericano, la seguridad nacional y la defensa del espacio estratégico norteamericano, constituyen los ejes de la política estadounidense en la Cuenca del Caribe, considerado como zona vital. De ahí, que en 1981, el programa de asesoramiento y entrenamiento militar aumentara en un 186.2%⁹¹.

No obstante, el respaldo de la administración Reagan se puede observar también en el aspecto económico, pues Haití fue incluida en la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. No pretendemos hacer un estudio detallado de esta iniciativa, pues ello rebasaría los límites de este trabajo, sin embargo, es importante mencionar que a través de ella el monto de la asistencia económica que recibió el régimen de Baby Doc fue de 34 millones de dólares en 1981 y de 53 en 1985⁹², año en que la Dictadura de Jean Claude estaba a punto de caer.

Empero, independientemente de la ayuda proveniente de la ICC, el gobierno norteamericano en 1985 dio otra muestra clara a Baby Doc de su respaldo, en efecto, después de que Duvalier prometió legalizar los partidos políticos de la oposición, respetar los derechos humanos y hasta conceder una amnistía para los presos políticos, por presiones de los Estados Unidos, a raíz de la violencia que se venía ejerciendo contra la oposición, ese país le concedió a Jean Claude 45 millones de dólares, ayuda que se incrementó a 56 millones en 1986, bajo la justificación de que el dictador ya se había corregido⁹³.

No obstante, al sentirse seguro Baby Doc, no cumplió ninguna de sus promesas y Washington tampoco le retiró su apoyo. De hecho, únicamente lo hizo, de manera parcial, cuando ya era imposible el sostenimiento en el poder del dictador, pues el pueblo entero de Haití se levantó en armas. Sólo ante estos hechos ya difícilmente de ocultar, el gobierno de

⁹¹ Castor, Suzy. "La política de Reagan, peligro para el Caribe", en *El Caribe Contemporáneo*, No. 6, julio de 1982, pp. 13-14.

⁹² La Iniciativa para la Cuenca del Caribe, es básicamente un programa de medidas legislativas y administrativas concebidas por el gobierno de Estados Unidos de América con el fin de estimular el desarrollo económico de Centroamérica y el Caribe, principalmente mediante iniciativas del sector privado. Los objetivos más inmediatos se orientan a la expansión de la inversión extranjera y nacional, a fin de diversificar las economías y aumentar las exportaciones. Whittingham Wilfred. "La Iniciativa de los Estados Unidos para la Cuenca del Caribe", en *Revista de la CEPAL*, no. 39, p. 82.

⁹³ Gorójoval, Marina. "Crac de Duvalier o fin del duvalierismo?", en *América Latina*, no. 8/86, agosto de 1986, p. 29

Reagan, congeló 26 de los 56 millones de dólares por los graves atentados a los derechos humanos, cometidos por el dictador haitiano.

De cualquier forma, aún cuando las relaciones haitiano norteamericanas han tenido dificultades en ciertos momentos, lo cierto es que la cooperación imperialista en los terrenos político, económico y militar, ha sido un elemento decisivo en el mantenimiento de la dictadura. En efecto, al incrementarse el presupuesto del Estado Duvalierista, el poder de este aumentó, pues reforzó los mecanismos de control y opresión, lo cual fortaleció el aparato represivo. De ahí, que la Dictadura Duvalierista pudiera destruir o neutralizar todo tipo de resistencia, lo cual le permitió defender su poder dictatorial durante 29 años. Sin embargo, a pesar del amplio respaldo económico, el grueso de la población haitiana, lejos de mejorar sus niveles de vida, ha visto ensancharse aún más la brecha entre pobres y ricos. De hecho, los ricos se volvieron más ricos y los pobres más pobres.

Así pues, pese a la ayuda económica norteamericana, el régimen económico y social, mantuvo prácticamente intactas sus estructuras. De hecho, no pretendía promover un proceso de desarrollo y democracia.

2.3.2. La nueva estrategia de permanencia en el poder de Jean Claude Duvalier.

Cuando Jean Claude Duvalier asumió el poder se da cuenta de que ya no puede gobernar el país al estilo de su padre, y que el mantenimiento de un fuerte poder presidencial era muy difícil de lograr sin ampliar, aunque fuera un poco y aparentemente, la base social del régimen y renovarlo con un aspecto liberal: decidió recobrar el apoyo de los tecnócratas (jóvenes instruidos en el extranjero que trabajaban en compañías norteamericanas que operaban en Haití o en organismos financieros internacionales) quienes, junto con la burguesía mulata, constituirían el nuevo soporte del poder duvalierista. Es importante mencionar que después de su fracasado intento de reclamar el poder en 1957, la élite mulata fue reprimida y después lentamente se fue incorporando al régimen de Duvalier hijo, en la medida que este garantizaba sus múltiples negocios. Sin embargo, Papá Doc, nunca logró una alianza plena con ese sector.

Baby Doc, si logra obtener el soporte incondicional de la clase dominante mulata, al menos a corto plazo, ya que la nueva estrategia exigía la apertura total al capital extranjero, lo

cual beneficiaría sobre todo a aquella y garantizaría el soporte político de Jean Claude, ya que la solución de atraer al capital extranjero, le ofrecía a la burguesía haitiana, la posibilidad de diversificar sus inversiones y ampliar sus ganancias. No obstante, la inmensa mayoría no accedería a los beneficios derivados de la apertura económica de Baby Doc, como veremos más adelante.

Finalmente, la unidad entre el régimen duvalierista y los mulatos, quedó sellada con el matrimonio de Jean Claude Duvalier con Michelle Bennet, hija de un importante exportador mulato de café.

Esta alianza agravó las tensiones entre los políticos negristas del ejército y líderes macoute, con los tecnócratas y la élite mulata. A pesar de ello, la habilidad política de Jean Claude, controló dichas tensiones para mantener al régimen estable, lo que aunado al irrestricto respaldo norteamericano aseguró la supervivencia del régimen hasta principios de 1986.

El gobierno de Jean Claude Duvalier, pregonaba la "liberalización y democratización" de la vida social en Haití. Esa liberalización política tenía como objetivo la legitimación del poder jeanclaudista, y la disminución de las tensiones sociales acumuladas por la opresión y el deterioro económico del grueso de la población haitiana. Jean Claude se percataba de que era necesario llevar a cabo reformas, aunque fuesen aparentes. En ese sentido, Baby Doc se empeñó en mostrar una imagen diferente a la de su padre.

Así pues, la nueva doctrina económica, social y política, llamada "jeanclaudismo" tenía como principal sostén la idea de "reconciliación" y concedía ciertas libertades democráticas, tales como: la represión selectiva; la realización de elecciones periódicas, por lo menos a nivel legislativo; la renuncia al sistema de la presidencia vitalicia instaurado por François Duvalier, y el libre funcionamiento de los partidos políticos.⁹⁶

Es así como al amparo de esta doctrina surge un emergente periodismo independiente, en particular Radio Haïti Inter y Radio Metropoli, que adquiere una presencia sin precedentes en la historia del país caribeño, pues transmitían en idioma criollo informaciones verídicas sobre la situación en el país. Estallaron algunas huelgas que no fueron reprimidas, surgió la Liga de los Derechos Humanos. De manera que un ambiente de tolerancia pareció surgir en las relaciones entre el poder duvalierista y una población que empezaba a participar en mayor medida en la vida política del país.

⁹⁶ Castor, Suzy y Pierre Charles, Gerard. "El fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio", en Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, no. 4, p. 21.

Sin embargo, los espacios democráticos fueron rápidamente cerrados, debido al miedo de Jean Claude de que la ampliación de los mismos derrumbara su dictadura. En efecto, debido a la poca "libertad" que parecía surgir en Haití, la gente salió a la calle para manifestarse en contra de la Dictadura, demandando la libertad de prensa, el derecho a sindicalizarse y a formar asociaciones culturales, mejorar las condiciones de vida, ampliar los sistemas de enseñanza y sanidad. En 1979, nacieron dos partidos de oposición: el Demócrata Cristiano (PDC) y el Social Cristiano (PSC); ambos se manifestaron en contra de la dictadura. En 1976, se llevó a cabo una huelga en una fábrica de cemento, así como también se crea un sindicato autónomo, la Central Autónoma de los Trabajadores.

Todo esto fue demasiado para Baby Doc, y aunque en un principio llevó a cabo una represión selectiva y gradual desapareciendo y deteniendo a políticos, sindicalistas y todo aquel que se atreviera a denunciar la dictadura, poco a poco la represión fue pasando nuevamente a ser abierta, pues ya en 1979, las manifestaciones eran dispersadas con las armas.

Así pues, ante la magnitud que adquirían las acciones dictatoriales, Jean Claude, ya no pudo contener su "liberalización", ya que era claro que la dictadura corría peligro. De ahí que el recurso legal que vino a terminar con su política fue la Ley de la Censura promulgada en septiembre de 1979, y por la cual se prohibió lo siguiente:

"(...) Criticar al Presidente, a su familia, a los dignatarios gubernamentales, a los extranjeros y a los militares, así como informar sobre la política interior y exterior del gobierno, las cuestiones económicas y sociales."⁴⁷

No obstante, los hechos violentos que se suscitaron en noviembre de 1980 y que se caracterizaron por una ola de represiones (se apresó a más de 500 personalidades políticas y sociales, activistas obreros, periodistas, estudiantes, declararon disueltos definitivamente el PDC y el PSC), evidenciaron el término definitivo de la tibia liberalización.

Al llegar a este punto, se observa que todos esos sucesos, fueron consecuencia lógica de la política jeanclauidista, pues al régimen le resultaba imposible liberalizarse del todo. De hecho, sólo se trataba de ocultar tras un aspecto democrático la esencia totalitaria del régimen de Baby Doc, y el cual estaba muy lejos de luchar contra el subdesarrollo y la opresión

⁴⁷ Gorójoval, Marina, op. cit., p. 27.

que agobiaban al pueblo haitiano. De hecho, su poder estaba basado en ese segundo elemento, en detrimento del grueso de la población.

Ahora bien, es importante mencionar que las aspiraciones democráticas del pueblo haitiano no llegaron a cristalizarse en elementos capaces de desmoronar la dictadura por dos aspectos importantes. Por un lado, las corrientes democráticas no se unieron en un frente común, pues si en la capital y otras ciudades grandes los obreros demandaban instalar un gobierno auténticamente democrático, la acción de los campesinos era más bien espontánea, y de hecho, no toda la clase trabajadora tenía una actitud consciente hacia la participación en la lucha contra la dictadura, incluso tampoco sabían de la necesidad de unir todas las fuerzas de oposición para derrocar al régimen.

Por otra parte, Jean Claude había reforzado el aparato represivo con la creación de "los Leopardos" (fuerza militar antimotín entrenada por los norteamericanos para la represión y la tortura). Este cuerpo relegó a los Tontons Macoutes, ya que los Estados Unidos los consideraban como una fuerza demasiado arbitraria, a realizar sus funciones en el campo y la provincia. Este cambio fue dictado por los asesores norteamericanos, debido a que considerando el grado de desprestigio y odio suscitado por los macoutes en la población, era necesaria esta medida si se quería que la propaganda liberalizadora tuviera éxito.

Pese a que el Departamento de Estado declaraba en 1976 que "El actual programa de entrenamiento militar durante el último año fiscal de 1975 (...) fue diseñado para concentrarse en rescate marítimo y aéreo y (...) no tiene ninguna aplicación en la política de seguridad interna del gobierno"⁹⁸, era evidente que la ayuda militar norteamericana reforzaba el régimen duvalierista y el aparato represivo, debido a la modernización de los cuerpos militares, incluso, Jean Claude promovió el reforzamiento de los oficiales de academia, como sostiene del gobierno, sobre todo porque los egresados de la Academia Militar, reabierta en 1973, van a estudiar a los Estados Unidos. De esta manera, este país va recuperando su influencia perdida sobre las fuerzas armadas durante el gobierno de Papa Doc.

Así pues, la modernización y reforzamiento de los cuerpos militares permitía que la nueva forma de represión jeanclaudeísta fuera altamente selectiva y refinada para no herir la susceptibilidad de los nuevos inversionistas extranjeros instalados en Haití, a raíz de la promoción de la "revolución económica" de Baby Doc. En efecto, la maquinaria represiva ya no necesitó actuar en forma permanente, bastaba con tener atemorizada a la población a través de la demostración de omnipotencia del aparato represivo, elemento que aunado a los

⁹⁸ Pierre Charles, Gerard, "El fracaso del proyecto neodualierista...." op. cit., p. 94-95.

años de dominio absoluto, permitieron al Estado controlar cualquier intento de oposición al sistema duvalierista.

Sin embargo, Jean Claude no vio a tiempo que el seguir la línea militar dictada por el Departamento de Estado contribuía a que el ejército recuperara las posiciones perdidas con su padre, lo cual significaba el reforzamiento de su fuerza política, y ello aunque no fue determinante en un principio, si fue un elemento que participó en el derrocamiento de Baby Doc. La fuerza del ejército se hizo evidente en mayor grado en la coyuntura postdictatorial.

Al lado de la "liberalización política", Jean Claude Duvalier se compromete a llevar a cabo una "revolución económica", la cual pretendía beneficiarse de factores internacionales favorables, tales como:

a) La ayuda extranjera; b) el dinero enviado a Haití por los haitianos en el exterior; y c) la maquila promovida por el capital extranjero y los empresarios locales, generadora de exportaciones manufactureras, como motor de la economía.

Ahora bien, respecto, a la ayuda extranjera, ya nos referimos a ella al inicio de este capítulo. En cuanto al punto b) el dinero constituyó un factor importante, ya que en ese período, casi un millón de haitianos vivían en el extranjero y enviaban recursos económicos a a sus familiares. La importancia de este elemento es que constituye un considerable factor de activación de la vida económica, pues si a principios de los setentas representaba de 10 a 15 millones de dólares al año, al finalizar la década superaba ya los cien millones de dólares⁹⁹.

Ahora bien, la estrategia neoduvallierista colocaba a las maquiladoras como el principal sostén responsable de la "revolución económica". Para hacer realidad esta meta, Jean Claude invitó a una gran cantidad de capitalistas extranjeros a invertir en Haití ofreciéndoles una serie de atractivos. Al respecto, la invitación formal del gobierno jeanclauidista se aprecia en la siguiente nota:

¿Porque debe usted invertir en Haití?

Porque el Gobierno haitiano le ofrece:

- a) Una atmósfera de paz y tranquilidad, mediante el respeto democrático de la ley y el orden.
- B) Bajo costo de nuestra mano de obra. El salario mínimo es solamente 1.30 dólares, y en el sector industrial, el salario real promedio oscila entre 1.30 y 2.50 dólares por día.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 100.

C) Bajo la exoneración de los impuestos sobre bienes raíces durante cinco años para inversiones que no sobrepasen de \$U.S. 20,000. Estas van creciendo hasta alcanzar diez años de exoneración para inversiones superiores a dos millones de dólares.

D) La exoneración de impuestos sobre la renta durante los primeros cinco años. En los siguientes años sólo un porcentaje muy reducido de las ganancias es sujeto a imposición fiscal. Sólo a partir del undécimo año caen en el régimen normal de impuestos sobre la renta.¹⁰⁰

Así pues, bajo estas garantías el volumen del capital extranjero invertido en el país pasó de unos 80 millones de dólares en 1968 a unos 250 millones de dólares en 1978. Por otra parte, a finales de 1977, el número de factorías se duplicó a 300, después de que en 1972 existían aproximadamente 150. Este crecimiento de la industria de ensamblaje condujo a un aumento considerable de las exportaciones, que pasaron de 35.6 millones de dólares en 1968 a 94 millones en 1975 (la mayor parte de las factorías estaban destinadas a surtir el mercado norteamericano). Por otro lado, si para la década de 1959 a 1969, bajo el gobierno de François Duvalier, la evolución del Producto Interno Bruto (PIB) había sido negativa; entre 1970 y 1975 mantuvo un promedio de crecimiento anual de 5%¹⁰¹.

Ese crecimiento fue consecuencia del impulso a la maquila, parte fundamental de la estrategia jeanclaudista para reactivar la economía y modernizar la base productiva del país, de ahí el impulso a la industria manufacturera con base en el capital extranjero, sobre todo norteamericano. El capital estadounidense además de las ventajas que Haití le representaba - ya enumeradas- pretendía beneficiarse de la cercanía con Estados Unidos, para surtir su mercado con bienes semielaborados o elaborados que comprendían juguetes, artículos de vestir, partes electrónicas y pelotas de béisbol; éste último producto fue el de mayor exportación.¹⁰²

No obstante, pese a eso porcentaje, en realidad el crecimiento industrial correspondía a Puerto Príncipe y no a toda la nación. En efecto, en 1978, la capital concentraba el 67% de las empresas industriales del país; 92% de los empleos y aproximadamente 94% de la masa salarial. A título de comparación, Cap-Haïtien, la segunda ciudad en importancia del país, contaba en

¹⁰⁰ Fortune George, *Haiti, ¿Pais de la magia?*, pp. 85-86.

¹⁰¹ Pierre Charles, Gerard, *Haiti, la crisis...*, cit., pp. 69-71.

¹⁰² Pierre Charles, Gerard, *El Caribe Contemporáneo*, op. cit., pp. 237-238.

ese momento con 10% de las empresas industriales, 3% del empleo y de 2 a 3 % de la masa salarial.¹⁰³

Al llegar a este punto, se puede observar que la "revolución económica" neodualerista, le ha dado prioridad al crecimiento industrial, y de lo contrario se dió la más grave indiferencia y abandono por la situación en el campo. De hecho, el modelo económico impuesto por Duvalier hijo estaba basado en el sacrificio del sector agrario. En efecto, el café, el principal producto de exportación, después de que los años sesentas representaba el 80% de las exportaciones, a fines de la década había descendido a 40%; y mientras en 1980 la producción cafetalera había sido de 42.900 toneladas, en 1985, descendió a 36. 900 toneladas. Sin embargo, no sólo el café, sino el sector agrícola en su conjunto, que ocupa al 75% de la población, se vieron arruinados. En efecto, la producción de los cuatro cultivos alimenticios básicos maíz y sorgo, se redujo; mientras que la de arroz y frijol aumentó ligeramente. Respecto a los dos primeros, mientras que en 1970 su producción había sido de 240 y 210 mil toneladas respectivamente, para 1980 era de 186 y 125, también respectivamente, así la producción de estos productos de consumo local se redujo en un más del 30%. En cuanto al arroz, en 1970 se produjeron 80 mil toneladas y para 1980 aumentó a 24 mil; el frijol pasó de 40 a 53 mil toneladas. No obstante, para 1985, la producción de arroz, maíz, sorgo y frijol, fue de: 124, 186, 121 y 48 mil toneladas, respectivamente. Lo anterior demuestra que la producción de cultivos de consumo interno permaneció prácticamente estancada durante el periodo de Jean Claude Duvalier.¹⁰⁴

Ahora bien, los ingresos de las exportaciones pararon en mayor medida a manos de los empresarios extranjeros, y en menor a sus socios locales. Más aún, si consideramos que estos bienes gozaban de exoneraciones fiscales por plazos de 10 a 15 años, el beneficio era todavía mayor, con lo que sólo ellos vivían el "boom económico", que se traducía en mayores inversiones, mayores importaciones, construcciones residenciales y otros gastos suntuarios. A pesar de que estos ingresos quedaban en la industria y el alto comercio, dando lugar a un fenómeno de concentración de ingresos más acentuada que antes, provocaron cierta derrama económica y más expectativas de empleo. Dicha derrama se incrementó por el flujo de las transferencias económicas efectuadas por los haitianos en el exterior, lo que condujo cierta mejora, pues miles de desempleados vivieron de esta circunstancia.

¹⁰³ Manigat, Sabine. *Haití: la lucha por la democracia*, p. 155.

¹⁰⁴ Pierre Charles, Gerard. "Un reto difícil: la construcción de la democracia en Haití" en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 3, juli-septiembre de 1986, p. 81; y "Haití: una crisis permanente", en *Comercio Exterior*, No.11, noviembre de 1988, p. 1010.

De esta forma, el gobierno de Jean Claude Duvalier, concedió una gran prioridad a las nuevas industrias, en la medida que pretendía que estas (junto con la ayuda internacional) se encargara de "resolver problemas" (construcción de obras de infraestructura, edificación de cuarteles militares o escuelas, pago a los empleados públicos, disminución del desempleo, etc.), sin afectar el equilibrio interno vigente.

No obstante, pese a la ayuda externa y a la promoción de la inversión extranjera en el país, el proyecto neodualista era en realidad limitado, dado que pretendía dejar intactas estructuras vigentes. En efecto, la política jeanclaudista no resolvió las fallas inherentes al sistema que se observaban en la concentración de la gran propiedad improductiva, aunada a la excesiva parcelación de las tierras; en la casi inexistencia de un mercado interno; en la caída de la producción agrícola y en una industrialización muy dependiente.

Sin embargo, la "revolución económica" de Jean Claude, con base en la maquila, no resolvió esos problemas, a pesar del auge que en los setentas presentó la actividad manufacturera por las amplias garantías concedidas por el régimen duvalierista al capital extranjero, tan sólo en cuanto al desempleo los siguientes datos son reveladores: durante el período de 1970 a 1985, apenas fueron creados 40 mil empleos en este sector (la maquila), menos de tres mil por año, cuando el desempleo afecta a más del 50% de la población en edad de trabajar, es decir, 1,500,000 personas.

De esta manera, si bien es cierto que la industria maquiladora generó algunos empleos, también es cierto que su impacto en la población haitiana no fue altamente beneficioso, en la medida en que un alto porcentaje de la población económicamente activa, no pudo ser absorbida, por lo que las condiciones de vida de una gran parte de la población haitiana, ya de por sí inhumanas, se agravan por la falta de tierras y de trabajo.

Por otro lado, la grave crisis económica, cuya víctima ha sido el grueso de la población haitiana, se refleja así misma en un ingreso anual per capita tan bajo que alrededor del 75% de la población vive en condiciones de absoluta pobreza, tan solo entre 1970 y 1980, el promedio del ingreso per capita se mantuvo estancado en aproximadamente 180 dólares, sin embargo, más del 60% de la población vivía con ingresos anuales tan bajos como de \$U.S. 68.00, y el salario mínimo en 1980 correspondía a 2.6 dólares diarios, e incluso existen campesinos que venden su fuerza de trabajo para trabajos agrícolas solamente por la comida y el alojamiento, incluso hubo muchos haitianos que murieron sin haber recibido un salario en su vida.¹⁰³

¹⁰³ Pierre Charles, Gerard, *Haiti: el fracaso...*, op. cit., p. 110; Gorójoval Marina, op. cit., p. 25.

La situación económica haitiana vino a agravarse aún más cuando a principios de los ochentas, debido al alza de los precios del petróleo y a la inestabilidad del precio de la bauxita y a la caída de los precios del café y otros productos agrícolas, se produjo una fuga de capitales por el cierre de empresas norteamericanas, tales como la Plantación Dauphine, de sisal; y la compañía Reynolds Mining, exportadora de bauxita. Esto tuvo como consecuencia la reducción del empleo, la profundización de la crisis económica y la depauperación masiva.

Por otro lado, por el agravamiento de la crisis económica, muchos tecnócratas comenzaron a perder posiciones en la cúpula del poder, siendo sustituidos por representantes de la vieja guardia duvalierista, lo cual significó que el apoyo que los tecnócratas y la burguesía mulata le habían concedido a Duvalier, se debilitara, ya que este no estaba garantizándoles su nivel de vida que en los setentas había sido de bonanza.

En este contexto, para 1985, la "revolución duvalierista" era ya un evidente fracaso. Tan sólo la deuda pública era de 650 millones de dólares, mientras que en 1982 había sido de 400.7 millones de dólares. Por otro lado, el déficit de la balanza comercial después de que en 1970 había sido de 16.7 millones de dólares, para 1980, se había elevado a 178 millones de dólares, y en 1985 ya ascendía a los 224 millones.¹⁰⁶ El desempleo seguía afectando a más de la mitad de la población y el ingreso per cápita se mantenía estancado.

Así, a consecuencia de la "revolución económica" de Jean Claude Duvalier, la economía haitiana acentuó sus rasgos débiles, pues se conservaron las estructuras arcaicas y Jean Claude no pudo alentar el desarrollo de las fuerzas productivas. De hecho, en lugar de alacar la crisis estructural de la economía haitiana, la profundizó, ya que llevó al país a un mayor endeudamiento y a una mayor dependencia.

2.4. El "dechoukage" de Jean Claude Duvalier.

A fines de noviembre de 1985 y principios de 1986, explotó un movimiento de masas nacionalista y pacífico en contra del duvalierismo, y fue tan grande que logró que cayera Jean Claude Duvalier. Esta lucha del pueblo haitiano, que pasó de las aisladas protestas a la acción directa y frontal, fue estimulada en parte por la miseria de las masas populares, pero fundamentalmente por su toma de conciencia adquirida gracias principalmente a la acción

¹⁰⁶ "Haiti, una crisis permanente, op. cit., p. 1009.

concientizadora del precursor de la "Teología de la Liberación"¹⁰⁷, y líder de la "Ti Legliz" (Pequeña Iglesia), quien junto con sus seguidores del bajo clero, empezó a promover reclamos en favor de la justicia, la igualdad y los derechos humanos. No obstante, Aristide era muy popular desde 1982, fecha en la que fue ordenado sacerdote y asignado a la Iglesia de San Juan Bosco, ubicada en uno de los barrios más pobres de la capital. Su popularidad se debía a que a través de los sermones se manifestaba en contra del totalitarismo.¹⁰⁸

Esa acción concientizadora, llevada a cabo por la "Ti Legliz" (Iglesia Popular), se fue desarrollando en los terrenos religioso, cultural y social. En los dos primeros, el catolicismo asumió muchos valores autóctonos (se empezó a hacer la misa en creole (criollo), a usar el tambor para los canticos, etc.); en el aspecto social, la Iglesia promovió la construcción de escuelas, se sumó a la enseñanza en creole, contrapuesta al sistema de educación en francés. Todos estos elementos le proporcionaron a la Iglesia un nivel de comunicación tan amplio que permitió que la realidad haitiana fuera siendo cuestionada por el pueblo, despertándola así poco a poco a la resistencia contra el opresor.¹⁰⁹

Ahora bien, es importante mencionar que a pesar de que el comienzo de los ochenta se distinguió por el aumento de las luchas populares contra la dictadura, esta logró reprimirlos en gran medida; en parte, gracias al respaldo norteamericano, del que ya hablamos en un apartado anterior; y, por otro lado, la resistencia era todavía frágil dada la falta de cohesión de la oposición. Sin embargo, la acción de la "Ti Legliz", funcionó como un catalizador del movimiento popular que cobró auge a finales de 1985 y que a principios de 1986, logró contribuir al desmoronamiento de la dictadura duvalierista. No obstante, esto último no hubiera sido posible sin la importante participación del ejército y de la burguesía en el movimiento, a partir de lo cual éste cobró un carácter nacional.

A continuación se hace mención de la forma en que se suscitaron dichos acontecimientos:

¹⁰⁷ La "Teología de la Liberación", es una corriente religiosa de la Iglesia Católica que busca un menor sometimiento de la misma a la jerarquía de roma, y un mayor acercamiento directo al "pueblo de Dios". Esta teología nació en Europa durante la década de los 60's y los 70's, y su propósito es explicar la fe cristiana mediante las dimensiones políticas del cristianismo. La "Teología de la Liberación", no es un movimiento de oprimidos, sino la liberación de los mismos; y trata de reivindicar los valores del hombre y del cristianismo, para que puedan recuperar un proyecto histórico para una sociedad más justa y fraterna. Martínez Lerma, Arturo J., op.cit., pp. 40-42.

¹⁰⁸ Ibidem, pp. 40-41.

¹⁰⁹ Balunstaky, Edwige, op.cit., pp. 20-21.

Aún cuando la ayuda económica que el gobierno norteamericano proporcionó a Baby Doc en 1985 (este aspecto ya fue mencionado en el apartado referente al respaldo de los Estados Unidos a Jean Claude Duvalier), le hizo sentirse seguro a este último para continuar, con su política de recrudescimiento de las represiones, las manifestaciones populares no cesaron.

Pero, el 28 de noviembre de ese año fue reprimida en la ciudad de Gonaives una manifestación, en la que cayeron muertos tres estudiantes de secundaria. Este hecho indignante fue el punto culminante que provocó el levantamiento nacional contra el régimen duvalierista, de manera que en numerosos aldeas, ciudades y en la misma capital, la población empezó a manifestar abiertamente su inconformidad contra el régimen.

Fue así como las manifestaciones de protesta se extendieron por todo el país convirtiéndose en las más grandes manifestaciones, pese a las represiones, desde que la familia Duvalier ascendió al poder, lo cual demostró que los tradicionales procedimientos de intimidación eran ahora insuficiente, por lo que el poder duvalierista perdía con ello la única arma de defensa que le quedaba: la represión.

Es en ese contexto, donde el ejército viene a jugar un importante papel en la caída de Baby Doc, debido a que se mostró indeciso en su tarea de reprimir al movimiento popular, pues la oposición al régimen llamó a los soldados a expresar sus reivindicaciones en contra de los malos tratos, denunciando a la vez los antagonismos existentes con los Tontons Macoutes. Muchos soldados, vieron, de esta manera, la posibilidad de recuperar el poder perdido durante la dictadura duvalierista, si se aliaban al gobierno.

En enero de 1986, muchos soldados afirmaron que el ejército no podía disparar en contra del pueblo. De esta forma, el peso de la represión recayó en los Tontons Macoutes, porque el Ejército no asumió una posición definida, de hecho, sólo se limitaba a despejar la vía pública.

En ese contexto, era evidente que el sistema represivo de la dictadura duvalierista comenzaba a resquebrajarse dada la rebelión masiva, caracterizada porque la gente salía a la calle a enfrentar abiertamente al régimen y sus fuerzas represivas. El movimiento cobró mayores magnitudes cuando a finales de enero de 1986, se declaraba la huelga general, participando en ella campesinos, estudiantes, obreros, médicos, comerciantes, transportistas, entre otros. También la Iglesia Católica y las iglesias protestantes se sumaron al movimiento.

Por otra parte, la élite mulata y los grupos tecnócratas, en los que había apoyado Baby Doc, le retiraron su apoyo, debido a que el gobierno no les había asegurado sus altos estándares de vida, dada la crisis económica que sacudió al país a principios de 1980.

De esta manera, el gobierno de Baby Doc, queda totalmente aislado y es en ese contexto en el que se crearon las condiciones necesarias para llevar a cabo el "Dechoukage", nombre con que se designó a esta rebelión social y que significa "arrancar el duvalierismo desde la raíz". Así, sin un sólo disparo del pueblo, el gobierno dictatorial se desmoronó empujado por la presión de las manifestaciones populares, la política eclesiástica, la indecisión del ejército, el malestar de la clase dominante mulata y la decisión final de la administración de Ronald Reagan de apoyar al movimiento popular, al cancelar una parte de la ayuda prometida.

En ese contexto los Estados Unidos ordenaron a Baby Doc que dejara el poder y abandonara el país. El 7 de febrero Jean Claude Baby salió de Haití y ese mismo día fue anunciada la formación del Consejo Nacional de Gobierno (CNG) que se encargaría de realizar elecciones presidenciales lo más pronto posible. Sin embargo, el CNG significó la existencia de un duvalierismo sin Duvalier -como veremos en el apartado referente al Consejo Nacional de Gobierno-, que mantuvo en el poder las estructuras totalitarias heredadas de la Dictadura Duvalierista.

Cabe resaltar que el movimiento popular haitiano, entro, al escenario político y social, obedeciendo más a sus impulsos que a una ideología determinada. Por esa razón, era comprensible que al no tener una dirección segura o unificada, no planteara estrategia alguna para llegar al poder. Esto se entiende si se considera que la dictadura duvalierista modeló durante casi cincuenta años todas las estructuras políticas e ideológicas, y no dejó funcionar, al menos legalmente, a ningún partido político o sindicato, reduciendo al mínimo la capacidad de organización política de la población.

En suma, la acción popular se tradujo al fin en el derrocamiento de Duvalier, pero no condujo al acceso al poder político a los sectores populares. El poder cayó en manos del ejército, a pesar de que éste fue prácticamente leal al duvalierismo hasta el final.

CAPITULO III

LA COYUNTURA DE LA CRISIS(1986-1990).

Desde las protestas populares que llevaron a la huida de Jean Claude Duvalier, las confrontaciones sociales y políticas han caracterizado el periodo postduvalierista. Por una parte, las fuerzas del antiguo régimen, junto con los militares, tratan de conservar el status quo; por otra parte, el pueblo reclama por la desduvalierización y por la democracia. No obstante, las contradicciones mismas en el seno del ejército, condujeron a diversos golpes de estado, lo cual agravó aún más la crisis económica y social, que tiene como principal víctima al grueso de la población haitiana.

De hecho, desde la caída de la Dictadura Duvalierista hasta antes de la elección del padre Jean Bertrand Aristide, en diciembre de 1990 se incluso posteriormente como se estudiará en el capítulo siguiente, reina en el país un clima de inseguridad e incertidumbre general y permanente, dada la coyuntura conflictiva producto de la escisión en el ejército, y de la constante ruptura entre el Estado y el pueblo, por lo que las organizaciones populares y la nación en su conjunto sufren de un continuo hostigamiento por su lucha para alcanzar una verdadera democracia y un mejor nivel de vida.

En los apartados siguientes, esas contradicciones en el seno de la sociedad haitiana serán estudiadas para caracterizar y comprender mejor la difícil coyuntura por la que atravesó la sociedad haitiana antes de lograr que un proceso democrático tuviera lugar por primera vez en su historia, para llevar a la presidencia al ex sacerdote Jean Bertrand Aristide.

3.1. La gestión provisional del Consejo Nacional de Gobierno.

La huida de Jean Claude Duvalier marca el inicio de una nueva etapa en la historia política del pueblo haitiano. Sin embargo, la euforia y el entusiasmo desbordado que provocó la salida del dictador, pronto se transformaría en rechazo y desconfianza generalizados hacia la Junta Cívico Militar, que fue quien tomó el poder después de la caída de Baby Doc, cuestionando su legitimidad y la representatividad de la mayoría de sus miembros, debido a su pasado duvalierista.

De hecho, la población no quería duvalieristas en el gobierno; también exigía la desintegración de los aparatos represivos, así como la solución a sus demandas más elementales, a saber: la celebración de elecciones, el respeto a los derechos humanos, las demandas de los campesinos por la tierra, las de la clase obrera por los sindicatos y mejores salarios, en pocas palabras, mejores condiciones de vida.

Ahora bien, el Consejo Nacional de Gobierno, que sucedió a partir del 7 de febrero de 1986 a Jean Claude Duvalier, estuvo integrado en un principio por tres civiles y tres militares, pero el Consejo fue controlado paulatinamente por el General Henry Namphy hasta que terminó encabezándolo, y para darle legitimidad al Consejo declaró lo siguiente:

*"Venamos a trabajar para lograr una democracia verdaderamente y funcional, fundada en el respeto absoluto a los derechos humanos, la libertad de prensa, la existencia de sindicatos y el funcionamiento de los partidos políticos."*¹¹⁴

Así pues, frente a la movilización social y política de las masas, el Consejo Nacional de Gobierno (CNG) manifestó tolerancia hacia ellos para obtener las credibilidad y legitimidad necesaria que le permitirían controlar la celebración de elecciones para presidente, las cuales supuestamente tranquilizarían a la población.

Sin embargo, dada la presencia de duvalieristas en el CNG —como el general Namphy—, la impopularidad del mismo se evidenció en octubre de 1986 cuando, en medio del descontento popular, el CNG se ve presionado a convocar a una asamblea nacional constituyente, que se encargaría de elaborar una nueva constitución, pero en las elecciones para elegir a esta asamblea la participación popular fue escasa (menos del 5%). No obstante,

¹¹⁴ Destexhe, Alain. "Haiti (1986-1988): De la chute de Duvalier a la prestation de serment de Leslie Manigat", en *Problemes de Amerique Latine* No. 87, p. 27.

el 29 de marzo de 1987, la mayoría del electorado participante se pronunció a favor de la nueva constitución, la "Constitución de 1987", dado que recogía las reivindicaciones del pueblo.

En efecto, dispuso que el gobierno provisional de facto pasaría, a partir de la fecha de ratificación de la Constitución y hasta el 7 de febrero de 1988 (fecha en que toma posesión el nuevo gobierno), a ser regido por esta carta magna. La "Constitución de 1987" también prohibió toda función electiva por un periodo de diez años, a toda persona que señalara la población haitiana como responsable de crímenes, tortura, robo de fondos públicos o de exceso de poder, durante el régimen duvalierista. Dispuso la creación de un Consejo Electoral Provisional, integrado por un representante del gobierno y ocho notables representativos de la sociedad civil, tales como la Unión de Periodistas, el Consejo Universitario, la Suprema Corte de Justicia, la Iglesia Católica, las iglesias protestantes, las asociaciones de derechos humanos. Este organismo tendría la responsabilidad de las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo el 29 de noviembre de 1987, desde la elaboración de la Ley Electoral hasta el conteo de los votos.¹¹¹

Esas disposiciones infundieron mayor confianza y optimismo entre la población. Sin embargo, habría que esperar si efectivamente el CNG respetaría la Constitución de 1987, sobre todo si se considera que aquel y el ejército, se veían imposibilitados por aquella para intervenir en los procesos electorales. En ese contexto, el ejército tiene que decidirse a favor o en contra de la emergencia de la democracia, a favor o en contra de la vieja oligarquía y los duvalieristas, sin embargo, al final decide replegarse sobre el mismo, defender sus privilegios y aliarse a aquellos dos últimos, con el fin de no ceder sus posiciones claves conquistadas a lo largo de historia y arrebatadas durante la Dictadura Duvalierista.

En ese sentido, se desata una lucha de poder entre el pueblo haitiano que pugna en primera instancia por unas elecciones verdaderas, y entre el núcleo duvalierista militar que se opone a los más mínimos cambios en el clima político.

Por esta razón, el CNG, en su afán de intervenir de manera decisiva en el proceso electoral, promulgó en junio de 1987 un decreto por medio del cual se desconocen las funciones y autoridad del Consejo Electoral Provisional (CEP). Según este documento, la vigilancia y organización de las elecciones pasarían a manos del Ministerio del Interior, encabezado por William Regala, uno de los miembros del Consejo Nacional de Gobierno más identificados con el duvalierismo. Ante esto, la población lleva a cabo una huelga general que

¹¹¹ Pierre Charles, Gerard, "La revolución democrática en Haití", en Nueva Sociedad, no. 94, p. 26.

no sólo exigía el respeto a la Constitución haitiana que había decretado la formación del Consejo Electoral Provisional, sino que exigió también la renuncia del CNG.

La fuerza política de este movimiento manifestado en todo el país puso en evidencia la debilidad del Gobierno, quien tiene que recurrir a la represión para frenar los reclamos democráticos de la población. Sin embargo, en una maniobra estratégica el CNG decide retirar el decreto ya mencionado, con el fin de que la autoridad del CEP desplace a los duvalieristas de las nuevas elecciones presidenciales, con la aplicación del artículo 291 constitucional (que los excluya de participar en el proceso electoral).

Lo anterior efectivamente sucedió, pues el CEP descalificó a doce candidatos presidenciales identificados con el duvalierismo. A partir de entonces, los ataques en contra de funcionarios del CEP y candidatos a la presidencia se multiplicaron, de hecho, la represión llegó a tal extremo que fueron asesinados dos candidatos presidenciales.

En ese contexto, fue creándose una situación hostil a la celebración de las elecciones presidenciales. Sin embargo, la represión llegaría a su máxima expresión con la matanza del 29 de noviembre de 1987, y la consiguiente suspensión de las elecciones, como último recurso para detener el movimiento antiduvalierista en la escena política haitiana.

Tal vez se pudiera pensar, que si esa era su intención el Consejo Nacional de Gobierno éste pudo haber decidido desde un principio no llevar a cabo las elecciones para no arriesgarse a perder el poder, pero las circunstancias exigían la búsqueda de cierta legitimidad. Por ello, el núcleo duvalierista-militar buscó apoderarse legalmente del control del proceso electoral aunque sin obtener buenos resultados. En ese sentido, la represión se constituyó en la última oportunidad del CNG para mantenerse en el poder.

Así, frente a un pueblo lleno de entusiasmo ante la perspectiva de votar por primera vez, después de casi treinta años de dictadura, recordemos que la última vez lo hizo cuando "votó" por Francois Duvalier-, y confiado en que la democracia había llegado, para proveer al pueblo haitiano de libertad, alimento y trabajo, surgió en toda su dimensión la violencia represiva que hizo recordar amargamente los nefastos días de la Dictadura Duvalierista. El siguiente párrafo expone la gravedad de los ataques perpetrados contra la población haitiana el día de las elecciones:

"En Puerto Príncipe, a la puerta del Colegio Electoral, llegaron unos automóviles, se aparearon medio centenar de sicarios armados con machetes y metralletas. La gente quedó pasmada de pánico. Y luego (...) las ráfagas de metralleta y los machetazos abogaron los gritos de horror y las súplicas de auxilio. Todo concluyó en pocos

*minutos: en un rodal frente a la escuela yacía un montón de cuerpos despedazados y
cospidos a balazos. Lo mismo sucedió en otros colegios electorales de capital
haitiana.”¹¹²*

No obstante, esta masacre en realidad era previsible, dada la historia de autoritarismo y el legado de violencia de tres décadas de totalitarismo duvalierista. De hecho, si bien es cierto que la caída de la Dictadura afectó a las instituciones estatales duvalieristas y la lucha popular logró romper, en cierta medida, el aparato represivo, en realidad las estructuras políticas del duvalierismo seguían bastante fuertes y los militares estaban haciendo uso de ellas pues no permitirían que el poder escapara a su control.

De esta manera, el núcleo duvalierista-militar frustró las elecciones del 29 de noviembre, pues sabía que saldría derrotado en ellas, dado el movimiento democrático en el cual la participación popular jugaba un papel muy importante.

Por su parte, dada la violencia extrema, las fuerzas democráticas y el pueblo tuvieron que replegarse, ya que no estaban preparados para la confrontación violenta. En ese contexto, el movimiento democrático optó por la estrategia de la alianza, lo que puede observarse en la formación del “Comité de Entente Démocratique” -Comité de Acuerdo Democrático-(CED), con los cuatro candidatos presidenciales más representativos -Marc Bazin, Louis Déjarié, Sylvio Claude y Gérard Gourgnès-. Los dos primeros representaban a los sectores liberales de la burguesía y clases medias; los otros representaban a algunos sectores populares, bajo el liderazgo de la pequeña burguesía. Así, se conformó una amplia alianza de fuerzas.

Ahora bien, después del 29 de noviembre, el general Namphy, canceló las elecciones y disolvió el Consejo Electoral Provisional argumentando su incapacidad para llevar a cabo los comicios y lo acusó de facilitar la intervención extranjera en los asuntos internos de Haití al haber invitado a observadores de varios países (Canadá, Francia, Estados Unidos, Jamaica, Venezuela, entre otros), para controlar el proceso electoral.

Namphy presidió la formación de un nuevo Consejo Electoral Provisional, y el Consejo Nacional de Gobierno adoptó una nueva ley electoral, en virtud de la cual se abata el voto secreto, se autorizaba a los candidatos a imprimir y difundir por sí mismos sus boletas electorales y se designaba a los magistrados de la suprema Corte de Justicia como máxima tribuna electoral, que podía anular cualquier decisión del CEP.

¹¹² Chistov, Vadim. “Democratización a la haitiana”, en América Latina, No. 7/88, p. 36.

Con todas estas medidas, se facilitaban las condiciones para llevar a cabo una verdadera farsa electoral, teniendo como herramientas el fraude y la imposición. Las nuevas elecciones fueron programadas para el 17 de enero, pero debido a las circunstancias que las rodeaban los principales candidatos presidenciales decidieron boicotear las elecciones no presentando su candidatura, a menos que el CNG dimitiera y fueran reinstalados en sus cargos. Los anteriores miembros del CEP, No obstante, esto no sucedió y se registraron los duvalieristas y políticos oportunistas como Leslie Manigat, quien resultó electo en las elecciones del 17 de enero de 1988.

Ahora bien, es importante destacar que aunada a esta crisis política, la crisis económica durante el gobierno del CNG se acentuó. Por un lado, por la cancelación de la ayuda norteamericana de 70 millones de dólares, por la venta subsidiada de petróleo de Venezuela, la cancelación de los proyectos de irrigación acordados con Francia, por un valor de doce millones de dólares y por la cancelación de una nueva hidroeléctrica, con un valor de 3.5 millones de dólares.¹¹³ Todo ello como respuesta a la violencia del 29 de noviembre, lo cual manifestaba a la vez el apoyo de esas naciones a la realización de auténticas elecciones.

Por otro lado, el acentuamiento de la crisis económica se debió también a la política económica del Ministro de Finanzas Leslie Delatour, basada en el cierre de las empresas estatales deficitarias, en la apertura de las fronteras aduanas a productos agrícolas e industriales del exterior (como el azúcar y el arroz). De manera que después de mayo de 1986, de los 133 productos que tenían limitaciones de importación, sólo ocho permanecieron con dichas limitaciones. Como parte de este proceso, fueron cerradas las centrales azucareras HASCO, DESSALINES Y DARBONE.

Fue así como en menos de dos años de gobierno del CNG, el deterioro de la economía haitiana fue tal que el desempleo alcanzaba a más del 70% de la población económicamente activa, el 80% de los campesinos estaban sin tierra y la deuda externa había aumentado a 6000 millones de dólares, y el 70% del presupuesto nacional se formaba a expensas de la ayuda norteamericana.¹¹⁴

De lo anterior se desprende la falta de interés del CNG para promover el desarrollo y aliviar las necesidades de las mayoría. De hecho, la corrupción y la dependencia extrema de la ayuda externa seguía caracterizando al modelo económico haitiano, que redundaba en

¹¹³ Alonso, Aurelio, "Haiti: un dilema de poder y subsistencia a la vuelta de dos siglos", en Cuadernos de Nuestra América, No. 18, enero-junio de 1992, p. 161.

¹¹⁴ Martínez, Clara, "Tras la dictadura...", *op. cit.*, pp. 8-9; y Chumakova Marina "La tragedia de Haití: ¿Hay salida?", en América Latina No. 7/88, julio de 1988, pp. 20, 31

una crisis económica y social desastrosa, producto a la vez del agotamiento del sistema y del desastre duvalierista.

Es en ese contexto, en el que surgen movimientos sociopolíticos que pugnan por un mejor nivel de vida y por condiciones políticas que aseguren el establecimiento de la democracia y la estabilidad política, económica y social en el país. De ahí que, pese al terrorismo de Estado y gracias a una mayor concientización de la población haitiana, el movimiento popular seguía avanzando pese al ambiente de represión que lo rodeaba y frente al cual se hace presente el rechazo mayoritario del pueblo hacia el autoritarismo de los militares y los neoduvallieristas.

Así, la crisis haitiana permanece latente e impregnada por la impopularidad y la ilegitimidad del gobierno, así como por las demandas de carácter político y social de las mayorías, y también por las luchas entre facciones en el seno del poder.

3.2. El gobierno de Leslie Manigat.

Las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Leslie Manigat como Presidente de la República de Haití, fueron fraudulentas en la medida en que menos del 5% de los votantes se presentó a votar. Además la diferencia de las condiciones en que se desarrollaron las "nuevas elecciones" y las de noviembre de 1987 fue muy grande. En efecto, en estas últimas se inscribieron 75% de los haitianos con derecho a voto y el día de la votación hubo largas colas en los colegios electorales para votar. En cambio, para las elecciones de enero de 1988, el grueso de la población haitiana abandonó sus ciudades por el temor de que se repitiera la matanza de 1987. En esas circunstancias, los soldados obligaron a votar varias veces a todo aquel que encontraban en las calles.

Pero lo anterior no fue la única característica de las elecciones fraudulentas, ya que la repartición de boletas electorales de Manigat entre los soldados para que votaran por él, así como la distribución de boletas con el nombre de este candidato entre los electores, constituyeron también elementos que dieron el carácter de fraudulento al proceso electoral de enero de 1988.

Ahora bien, los militares apoyaron a Manigat porque necesitaban que el poder estuviera en manos de un civil, para que la ayuda norteamericana fuera reanudada y, por otro

lado, por que él declaraba constantemente que la institución militar era una institución política sumamente importante en Haití, ya que sin los militares no podía haber una solución política segura a los problemas del país.¹¹⁵

Sin embargo, pese a esta declaración, el ejército no cometería el mismo error que con Duvalier, es decir, no permitirían que Manigat controlara verdaderamente el poder y restableciera otro imperio en la isla que acabara con los militares. De ahí que éstos no le permitían tomar medidas económicas, políticas y sociales que fueran proyectos propios. En ese sentido, desde que asumió el poder, todas sus decisiones eran tomadas con recelo por parte de los militares, por lo que su gobierno se fue tornando frágil, pues aunado a lo anterior, un aislamiento político y social rodeó a Leslie Manigat. Debido a ello, su gobierno carecía de legitimidad y credibilidad.

Respecto a ese aislamiento, éste se manifestó con el repudio general hacia el presidente. En efecto, las organizaciones políticas, profesionales y religiosas (agrupadas en el Comité Haitiano para el Respeto de la Legitimidad Constitucional), hicieron un llamado nacional para exigir que las elecciones del 17 de enero fueran declaradas nulas.

Por su parte, la Iglesia Católica, que ha jugado un papel importante en la vida política y social de Haití en los últimos años, tampoco apoyó a Leslie Manigat. De hecho dicha institución manifestó que: "Todos los obispos de la Iglesia haitiana estamos preocupados y ansiosos de ver a qué abismo nos ha arrojado la votación del 17 de enero." También los 11 Legliz, con su representante el padre Jean Bertrand Aristide, lo rechazaron puesno era un legítimo Presidente de la República de Haití por la farsa electoral que lo llevó al poder.¹¹⁶

Así pues, el aislamiento y la gravedad de la crisis económica del país, hicieron aun más débil el gobierno de Manigat; sobre todo dada la dependencia económica de Haití respecto de la ayuda norteamericana, la cual fue cancelada completamente por los acontecimientos de noviembre y afectaba a amplios sectores de la economía. Por ejemplo, del total de 78.7 millones de dólares, 22.7 eran destinados a proyectos económicos; 18 millones eran para un programa en el cual el gobierno vendería excedentes alimentarios en el mercado haitiano; 1.6 millones eran destinados para alimentos con el fin de compensar la diferencia en las importaciones de azúcar norteamericana y un programa de ayuda militar de 1.2 millones de dólares para la capacitación antimotines. Aunado a ello, la producción agrícola disminuyó y las fábricas cerraron, por lo que fueron despedidas entre 10 y 15 mil obreros, incluso los

¹¹⁵ Chistov Vadim, op. cit., p. 40.

¹¹⁶ Martínez, Pablo "Manigat instrumento del duvalierismo para legitimarse, fue desechado cuando quiso abusar del poder", en Proceso, No. 604, 4 de julio de 1988, p. 39.

empleados públicos del estado no pudieron cobrar sus salarios en los últimos tres meses del gobierno de Manigat.¹¹⁷

En ese contexto de vacío de apoyo social y político, y de agravamiento de la situación económica, Manigat tenía que conseguir cierto tipo de legitimidad. De ahí que para reanudar la ayuda norteamericana, intentó promover cierta democratización al interior del país e hizo algunas críticas sobre la corrupción, el contrabando y los crímenes cotidianos. Por esa razón, propuso la creación de un cuerpo no armado que diera seguridad a la población, el cual no llegó a crearse por el temor al surgimiento de nuevos Tontons Macoutes, lo cual además propició que Manigat perdiera el apoyo de las fuerzas armadas, ya que ellas eran las responsables del orden público, y, por otro lado, tampoco logró que se reactivara la ayuda económica norteamericana.

Ante ese panorama, los militares decidieron derrocar a Manigat mediante el golpe de estado dirigido por Henri Namphy, Prosper Avril y el coronel Jean Claude Faut, el 19 de junio de 1988.

La destitución del presidente no fue sorprendente para nadie, en la medida del aislamiento político y social que se cernía a su alrededor. El pueblo haitiano se mostró indiferente ante el golpe de estado, ya que desde su elección, el gobierno de Manigat no gozaba en absoluto de legitimidad y credibilidad. Por otro lado, la crisis quedaba latente, pues las estructuras políticas y sociales haitianas no fueron eliminadas y el ejército había demostrado que su fuerza política se había fortalecido. No obstante, la unidad al interior del ejército estaba debilitada por la pugna de poder entre sus propios elementos.

Por su parte, el pueblo haitiano seguía manifestando su rechazo al autoritarismo de los militares y los neodualistas a través de su lucha en favor de la democracia y de la satisfacción de sus demandas de carácter político, social y económico, ya que a pesar de la represión que el grueso de la población haitiana había sufrido, su lucha contra el régimen había ido cobrando mayor fuerza, en la medida en que el derrocamiento de la Dictadura Duvalierista motivó a los haitianos para defender sus derechos.

¹¹⁷ *Ibidem*, p.39

3.3. El retorno al poder de los militares.

El 20 de junio de 1988, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Haitianas, Henry Namphy, se autoproclamó Presidente de Haití y dispuso el retorno como fuerza de apoyo de los Tontons Macoutes, por lo que de inmediato se inició nuevamente la represión contra la oposición democrática, pese a las declaraciones que había hecho cuando explicaba el porque del golpe de estado contra Leslie Manigat:

"Cuando presidimos el Consejo Nacional de Gobierno (febrero de 1986 a enero de 1988), hicimos todo lo posible por mantener la unidad de las fuerzas armadas. Si la política interviene en los asuntos militares, el ejército es desestabilizado. Fue eso lo que pasó con el caso del coronel Jean Claude Paul (...) nosotros hicimos todo lo posible por evitar un enfrentamiento con el Presidente lo dejamos dirigir la política. Pero no podíamos aceptar que desestabilizara a las Fuerzas Armadas. El golpe de estado fue, yo creo, la solución más feliz para las Fuerzas Armadas, que salieron así engrandecidas y unidas

*"Solo las fuerzas armadas pueden traer la democracia a este país. Solo ellas pueden traer los derechos del hombre. No lemo decirlo, el general Namphy es el campeón de los derechos del hombre en este país, porque él no envía gente a las calles para hacerla matar. Al contrario, yo la protesto. Solo las Fuerzas Armadas pueden ser el soporte del desarrollo, que es el único que permitirá la democracia en Haití"*¹¹⁵

Sin embargo, nada de lo anterior se llevó a cabo, por el contrario, con el propósito de mantenerse en el poder Namphy estableció un gobierno represivo que a pesar de su corta duración (3 meses), se caracterizó por matanzas en plena calle de todos aquellos haitianos, sospechosos de conspirar contra el régimen, por ataques a las agrupaciones civiles y políticas (como a Radio Soleil, el local del partido Demócrata Cristiano), e incluso fue atacada la Iglesia de San Juan Bosco, en la que oficiara el sacerdote Jean Bertrand Aristide¹¹⁶, alcanzado también por la represión, debido a las denuncias que a través de su predicación contra el régimen lanzaba, provocando que el descontento generalizado contra el régimen namphyista fuera en

¹¹⁵ Lionel Christian, "El golpe fue la solución más feliz para las fuerzas armadas: Namphy", en Proceso, no. 609, 4 de julio de 1988, pp. 38-40.

¹¹⁶ Martínez, Clara, "Los intentos de golpe de estado en Haití: crisis social y política al interior de las fuerzas armadas", en E[sc]ribe Contemporáneo, no. 19, julio-diciembre de 1989, pp. 12-13.

aumento. En ese contexto, el 11 de septiembre de 1988 grupos armados del gobierno llevaron a cabo una matanza contra la gente que escuchaba la misa que oficiaba el padre Aristide, ya que irrumpieron en la iglesia y dispararon contra la gente. Aristide se libró de este ataque, pero siguió en la clandestinidad su lucha contra la evidente estructura opresiva que no dejaba paso a la democracia.

Pese a que Namphy había basado su permanencia en el poder en el resurgimiento de los Tontons Macoutes, su gobierno se debilitó debido a que la baja oficialidad de las fuerzas armadas ve amenazadas sus jerarquías frente a la hegemonía recobrada del grupo paramilitar, y temiendo el retorno a un sistema de corte duvalierista que los relegue del plano político, deciden dar un golpe de estado contra Namphy.

El nuevo golpe militar, conocido también como "la rebelión de los sargentos", es llevado a cabo precisamente por un grupo de sargentos y soldados de la baja oficialidad, quienes deciden entregar el poder al General Avril, pues parecía ser el militar más confiable, pese que había sido asesor económico de Jean Claude Duvalier y miembro importante del Consejo Nacional de Gobierno, y durante el gobierno de Manigat ocupó la comandancia de la Guardia Presidencial, cargo que mantuvo con Namphy después de participar en la destitución de aquel.

Fue por esta razón que los sargentos dieron su apoyo al nuevo mandatario bajo las siguientes condiciones: la aplicación de la Constitución de 1987, particularmente el artículo 291 que prohíbe nombrar a duvalieristas en puestos públicos; la eliminación definitiva de los Tontons Macoutes; la celebración de elecciones presidenciales; y la aplicación de medidas económicas urgentes para aliviar la situación social del país.¹²⁰ Todo ello con el fin de reactivar la asistencia económica norteamericana.

Es importante mencionar que este nuevo golpe militar se distinguió de los otros, porque, por una parte, en el golpe participó la baja oficialidad del ejército y, por otro lado, por el apoyo popular que recibió, dadas las condiciones que los sargentos impusieron al nuevo presidente, frente a lo cual el grueso de la población haitiana tuvo la esperanza de acceder a mejores condiciones de vida y al respeto a sus derechos. En ese sentido, después de permanecer relegado en los últimos meses a causa de la represión, el pueblo haitiano salió a las calles a manifestar su apoyo a los sargentos, incluso hubo linchamientos de Tontons Macoutes en todo el país.

Estos acontecimientos son aceptados por Prosper Avril para dar legitimidad a su gobierno. No obstante, pronto se observó que la transición al establecimiento de un gobierno

¹²⁰ "Haití: una crisis permanente", *op.cit.*, p. 1012.

democrático a corto plazo, es difícil, debido a que pese a la inoperancia del modelo de dominación, las fuerzas armadas no pretenden dejar el poder.

Ahora bien, cuando el general Avril asume el poder tiene dos opciones para escoger. La primera era aparecer como un militar progresista decidido a establecer la legalidad de la República haitiana y a terminar con el duvalierismo, que era sinónimo de la corrupción y el terrorismo de Estado en Haití. La segunda era establecer una dura dictadura militar bajo su control. Sin embargo, al final se decidió por una vía intermedia: hacer una política de equilibrio entre las fuerzas democráticas y las duvalieristas.

Así pues, al iniciar su mandato aparentó estar dispuesto a hacer suyo el deseo del pueblo haitiano de eliminar para siempre las estructuras autoritarias de Haití y de instaurar un régimen democrático, sin corrupción y respetuoso de los derechos humanos:

*"La libertad debería resplandecer y la democracia sera muy pronto nuestro sistema político (...). Debo (...) salvar al país de la anarquía y el caos (...). Sonamos con un Haití en el que florezca la libertad, en donde estén garantizados los derechos humanos y haya un diálogo ordenado para la reconciliación nacional"*¹²⁴

No obstante, pese a estas declaraciones del general Avril, ni el pueblo ni los mismos soldados creían completamente en él, debido a su conocido pasado duvalierista. Conceder de ello, Avril tomó como su consejero al líder de la "rebelión de los sargentos", el sargento Joseph Hebreux, y se hizo acompañar constantemente de él, con el fin de convencer al pueblo haitiano y sobre todo a los soldados de baja oficialidad, que la presencia del sargento Hebreux era una garantía de que el régimen que habían colocado en el poder, o sea el del general Avril, no les iba a dar la espalda. De esta manera, Avril intentaba disminuir sus antecedentes duvalieristas, para que sus decisiones fueran interpretadas como una respuesta a las exigencias y peticiones de los soldados golpistas.

Por otra parte, al apoyarse en los soldados de bajo rango, Avril podía prescindir de la tradicional búsqueda de apoyos entre los altos oficiales y por lo mismo, pudo "limpiar" al ejército de ciertos oficiales duvalieristas, como el coronel Jean Claude Paul. Así, Avril se libró de un enemigo potencial y cumplió una de las reivindicaciones populares, de ahí que en un principio lograra atraerse la simpatía del grueso de la población haitiana.

¹²⁴ Información proporcionada por la Embajada de la República de Haití en México.

Aunado a lo anterior, para concretizar la apertura al diálogo y la voluntad de Avril de realizar elecciones libres para el establecimiento de un gobierno democrático, se realizó un foro nacional en febrero de 1989, y de él surgió la creación de un nuevo congreso electoral, el cual adoptó una línea de acción basada en los siguientes puntos:

- A) Trabajar concertadamente para evitar que se diera una dicotomía abierta gobierno-CEP, como sucedió bajo el gobierno de Namphy, pues ello cerraría la posibilidad de organizar las elecciones al no contar con el apoyo del ejército.
- B) Consolidar la institución electoral en sí misma, antes de pensar en las elecciones inmediatas.
- C) Realizar elecciones graduales, empezando por las comunales, de manera tal que se pudiesen instalar estructuras democráticas en las unidades administrativas de base, antes de llegar al ejecutivo, e ir fortaleciendo y perfeccionando la capacidad y la preparación del aparato de la institución electoral.¹²¹

En ese contexto, la situación del país parecía estar bajo el control del general Avril peso a que estableció un gran control sobre los funcionarios del CEP, pues este estaba impedido a emitir alguna ley o calendario electoral, dado que Avril manifiesta que las elecciones no serán sino hasta fines de 1990. De lo anterior se desprende que los "esfuerzos democráticos" de Avril, constituían sólo medidas superficiales tendientes a lograr la reanudación de la ayuda económica norteamericana a la isla.

A pesar de ello, el naciente gobierno del general Prosper Avril, sufrió la crisis política más aguda cuando el gobierno norteamericano le exigió limpiar al ejército de narcotraficantes para reanudar su ayuda económica la isla. En efecto, esta situación provocó la escisión de las fuerzas armadas, ya que tenían que ser dados de baja oficiales de alto rango por tener nexos con el narcotráfico; el coronel Philippe Biamby, Comandante de la Guardia Presidencial, el coronel George Vacin, jefe de la Policía de Puerto Príncipe; y los coroneles Guy François, comandante del Cuartel Dessalines; y Kebu Hirnier, jefe del grupo de los Leopardos. En ese sentido, estos militares intentaron deponer a Avril el 2 de abril de 1989, pues sabían que la "limpieza" los afectaría, pues estaban profundamente relacionados con el narcotráfico.¹²²

¹²¹ Antonin, Arnold. "Haiti, lo permanente de lo provisional", en *Nueva Sociedad*, no. 105, enero-febrero de 1990, p.6.

¹²² Martínez, Clara. "Los intentos del golpe de estado... op.cit., pp. 14-16.

Aún cuando este movimiento golpista no prosperó, el retorno de Avril al palacio presidencial para lograr el restablecimiento del orden no fue suficiente. En efecto, tres días más tarde, el 5 de abril, los oficiales del cuartel Dessalines y los elementos de los Leopardos se unieron para exigir la dimisión y salida del país del General Avril, por las "expulsiones arbitrarias", que éste había llevado a cabo dentro de las fuerzas armadas, y exhortar al pueblo haitiano a buscar refugio en sus casas ya que utilizarían toda estrategia militar, si Avril no dejaba el poder.

Anle este panorama, Avril se ve obligado a ordenar el toque de queda en Puerto Príncipe, el estado de emergencia en todo el país y la alerta máxima en el Ejército; también prohíbe que sean transmitidos los comunicados de los rebeldes.

Después de tres días la rebelión fue sofocada con un asalto al cuartel Dessalines, efectuado por los miembros de la Guardia Presidencial fieles al gobierno avrilista. Con esto, la situación parecía volver a la "normalidad", pero la institución militar quedó debilitada y sin bases populares a las que pudiera acudir.

Así pues, la insubordinación del Batallón Dessalines y de los Leopardos respondió al temor de que con los avances democráticos y la instauración de un gobierno civil las estructuras dominantes del duvalerismo cayeran y perdieran por completo el control del aparato estatal. De manera que intentaron recuperar el poder, sobre todo porque desde la caída de Baby Doc, perdieron prácticamente el control de aparato estatal, por lo que dejaron claro que no estaban dispuestos a quedarse fuera del juego político.

Ahora bien, después de haber controlado los levantamientos, lejos de lograr estabilidad para su gobierno y de controlar realmente a las fuerzas armadas, Avril no logró contener las pretensiones de poder de la Guardia Presidencial, de manera que para conservar su lealtad, el general Avril se ve en la necesidad de concederle toda clase de privilegios y concesiones.

En efecto, Avril pone en funcionamiento nuevamente el artículo 287-3 de la Constitución, el cual estipula que: "El militar no puede ser juzgado por una corte militar salvo en casos de delitos y crímenes cometidos en tiempos de guerra o por infracciones relativas a la disciplina militar". Más adelante, en el mismo artículo se consignaba que "el militar no puede ser objeto de ninguna revocación, puesto a disponibilidad, licenciado por inutilidad o retirado anticipadamente, más que con su consentimiento". Dicho de otra manera, por un lado, con el restablecimiento de dicho artículo para cualquier otro delito o crimen que estuviese estrictamente ligado al ejército, el militar se sujetaría a un tribunal civil y, por ende, a la justicia de esa institución. Y, por otro lado, el general perdía la prerrogativa que tenía de mantener a los soldados bajo su sola dependencia y de castigarlos como mejor le pareciera. Con esto, el

general Avril perdía también toda posibilidad de proceder a realizar revocaciones arbitrarias, mismas que lo caracterizaron desde su arribo al poder, y ahora le resultaba casi imposible deshacerse de aquellos miembros que juzgara peligrosos para mantenerse en el poder.¹²⁴

Pero eso no fue todo, la mayor recompensa otorgada por Avril a la Guardia Presidencial, consistió en un incremento del 30% del presupuesto militar, Avril otorgó recompensas adicionales como los lucrativos privilegios especiales en empresas estatales, y en los que los soldados y todos aquellos de quienes dependía Avril alcanzaban grandes derechos para comprar harina, cemento y otros productos de compañías del sector público a precios bajos, controladas por el Estado, para luego vender esas mercancías en el mercado negro al doble o más del precio real.

Por otra parte, los privilegios extra concedidos a los miembros de la Guardia Presidencial llevaron a que las principales compañías estatales (harina, cemento y teléfonos) que alguna vez registraron considerables ganancias, ahora mostraban graves déficits, lo que condujo a un mayor deterioro de la economía haitiana.

Todo ello, por un lado, llevó al país al casi desastre económico y social, y, por otro, si bien le aseguraban el apoyo de la Guardia Presidencial, le valieron el total repudio y hostilidad del resto del ejército, ya que los soldados del Batallón Desalines y los Leopardos fueron reubicados en ciudades de provincia, por lo que perdían todas las comodidades de que gozaban en sus cuarteles de Puerto Príncipe, de ahí que las posibilidades de nuevos intentos golpistas permanecieran latentes.

Cabe mencionar que el traslado de las tropas del cuartel Desalines a la provincia, agudizó en gran medida el problema de la inseguridad, ya que la función policiaca que desempeñaban en Puerto Príncipe no fue reemplazada por la Guardia Presidencial, pues nunca tuvo esa disposición, por lo que se crearon las condiciones para que "escuadrones de la muerte" desataran el terrorismo, los asesinatos y las amenazas. Ante esta situación el General Avril no hizo nada para evitarlo. De hecho, la represión le favorecía, ya que le servía para mantener temerosa a la población haitiana y evitar así levantamientos populares en su contra. En efecto, la represión era el único medio para asegurar su continuidad al frente del gobierno de Haití. Así, Avril se lanzó a la represión sistemática de las organizaciones populares y de los partidos políticos opositores al régimen, de manera que ello provocó que dichos partidos se desintegraran, luego de días de arrestos, represión y deportaciones.

¹²⁴ Información proporcionada por la Embajada de la República de Haití en México.

No obstante, el 20 de enero de 1990, murió en un atentado el coronel Andre Neptune, colaborador muy cercano de Avril, este hecho sirvió de pretexto al Presidente para incrementar el clima de terror e inseguridad en el país. Se decretó el estado de sitio por treinta días y se suspendieron las garantías individuales (aunque en realidad no existían). Se impuso una censura nacional sobre las noticias nacionales y se prohibió transmitir información proveniente del exterior sobre la situación del país; es decir, las noticias que se daban sobre la situación interna de Haití en otros países, como República Dominicana, y que llegaban a territorio haitiano no podían ser transmitidas a la población.

En ese contexto, el gobierno norteamericano manifiesta su disgusto por la represión desatada por el gobierno avilista declarando que:

*"El General Avril debe detener la injustificable y atroz represión, ya que es un flagrante asalto a las libertades básicas y pone en peligro la transición democrática a la que el gobierno de Haití se ha comprometido".*¹²⁵

En ese sentido, la presión ejercida sobre el general Avril por el gobierno norteamericano, lo obligó a que el estado de sitio fuera levantado el 29 de enero de ese año. Pero debido a que la represión desatada había conducido al gobierno norteamericano a retirarle su apoyo, el gobierno de Avril perdía también el apoyo de la jerarquía eclesíastica, de la clase empresarial, y de los oficiales de alto rango.

Así, en un contexto de extrema debilidad por el aislamiento a que fue sometido, el general Avril afirma que:

*"El carácter soberano de su país frente a las presiones internacionales (...) quienes tienen hambre no pueden participar correctamente en las elecciones y que se podrá medir la sinceridad de quienes dicen querer ayudar a Haití a lograr la democracia, según la ayuda que le presten para que su pueblo pueda leer y comer (...). Se lo que sucede en el interior, las elecciones son una comedia, los notables del pueblo le dan un plato de sopa a la gente para que vaya a votar".*¹²⁶

¹²⁵ Selser, Gregorio. "Haití: desde la caída de Baby Doc a la de prosper Avril. Cronología sucinta", en México Internacional, no. 7, marzo de 1990, p. 8.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 9-10.

Después de esta declaración, en un último intento por generar algún apoyo, reafirma su voluntad a llevar a buen término la celebración de elecciones en octubre de 1990. Sin embargo, considerando la represión desatada por Avril y a sabiendas de que no había hecho absolutamente nada para resolver los graves problemas heredados del duvalierismo, era muy difícil que alguien tomara en serio sus propuestas.

Es así como, frente a la inseguridad y desastre económico, el 8 de marzo de ese año, se produce una huelga de carácter general que provoca que el país quede totalmente paralizado por las protestas y el reclamo generalizado para que Avril renuncie y abandone el país. En efecto, las organizaciones populares, los partidos políticos no ligados al duvalierismo, la élite económica, la jerarquía eclesiástica y las embajadas extranjeras, respaldadas por el grueso de la población se unen para exigir la dimisión del General Prosper Avril.

Finalmente, el 10 de marzo el General Avril entrega el poder al comandante del ejército haitiano, el General Herard Abraham, quien promete entregar el poder inmediatamente un gobierno provisional encabezado por un magistrado de la suprema Corte de Justicia. Originalmente, el cargo debía recaer en el Presidente de la Suprema Corte, Gilbert Austin, pero la oposición lo rechazó por considerarlo estrechamente ligado al régimen de Avril. Otros jueces rehusaron también la nominación al puesto por temer a las represalias de grupos paramilitares. Sólo la magistrada Ertha Trouillot Pascal aceptó asumir la responsabilidad de ocupar la presidencia.

La nueva gobernante tendría a su cargo un mandato interino, se haría responsable de realizar el llamado a formar comicios (que deberían tener lugar en un plazo no mayor a seis meses) y encabezaría un Consejo de Estado, integrado por 19 miembros y en el que estarían representados los distintos grupos sociales, religiosos, civilistas, etc., de la sociedad haitiana, así como delegados de las provincias. En suma, el mandato de la nueva presidenta consistiría en organizar las elecciones dentro de un clima de estabilidad y orden.

3.4. La gestión provisional de la juez Ertha Pascal Trouillot.

La salida del general Avril y la vuelta al poder de un civil, la juez Ertha P. Trouillot, de la Suprema Corte de Justicia, pareció constituir un paso importante en la lucha del pueblo haitiano contra las fuerzas duvalieristas, debido a que los sectores más avanzados de la oposición lograron participar en el gobierno de la juez Trouillot, a través del Consejo de Estado, el cual estuvo integrado por 19 miembros de la sociedad civil. Sin embargo, luego se vería la afinidad de la presidenta provisional con el duvalierismo.

El Consejo de Estado tenía como finalidad servir de contrapeso a toda intención a obtener poder personal, así como para evitar que la influencia duvalierista o militarista en el gobierno se incrementara.

Así pues, la juez Trouillot sería jefe del gobierno provisional y la responsable de realizar elecciones. Al respecto en su discurso de toma de posesión declaraba que se comprometía a cumplir, con la ayuda del Consejo de Estado, la misión que le era confiada:

"Tener las riendas del poder durante el periodo electoral, que tendría lugar lo más rápidamente posible, para dar al país un gobierno definitivo que el pueblo elegirá con toda libertad."¹²⁷

Ahora bien, el Consejo de Estado confirmó su tendencia democrática haciendo suyas las demandas de la población, relativas a establecer un control sobre los miembros de la Guardia Presidencial, designados por el pueblo como responsables de los ataques e inseguridad en el país, como condición necesaria para garantizar la celebración de las elecciones.

No obstante, esa postura del Consejo condujo a que sus relaciones con la juez Trouillot se deterioraran, pues ella en poco tiempo demostró su afinidad con el duvalierismo, ya que, por un lado, toleró actos de violencia llevados a cabo por Lontans Macoutes, como el atentado contra el Consejo de Estado, provocaron la muerte de Serge Villard, representante del sector privado en el mismo, y del sindicalista Marie Montes, en junio de 1990. Por otro, permitió el retorno al país del ex jefe de ese grupo paramilitar, Roger Lafontant y del ex general

¹²⁷ Barthélemy, Gérard, "Haïti: les ambiguïtés d'un cheminement démocratique annoncé", en *Problèmes de Amérique Latine*, no. 4, jan-mars 1992, p.27.

William Regala, quien fue ministro del Interior durante el gobierno de Henry Namphy, señalado como uno de los responsables de la matanza de noviembre de 1987. Todo ello desvirtuó la imagen de la juez Trouillot, ya que mostraba su clara identificación con el duvalierismo. De hecho, los arrestos que el pueblo haitiano pedía contra esos dos ex funcionarios del gobierno duvalierista no se llevaron a cabo.

Por su parte, el duvalierista Claude Raymond hacía públicas sus pretensiones de convertirse en presidentes de Haití, y expresaba lo siguiente:

"Yo soy tan sólo uno de varios candidatos con tendencias democráticas, que ponen sus esperanzas en que se acabe el caos en el país para que se lleven a cabo las elecciones programadas para noviembre (de 1990), pero una de mis principales bases para dichas elecciones son los 300 mil miembros de los Tontons Macoutes quienes me respaldan."¹²⁸

Esta declaración indignó a los sectores populares, ya que el artículo 291 de la Constitución haitiana prohíbe a los duvalieristas acceder al poder presidencial, y además porque el grueso de la población no quería ningún gobierno con antecedentes duvalieristas, pues ello equivaldría a la permanencia del status quo. En efecto, los anteriores gobiernos duvalieristas sólo le han legado a la población miseria, injusticia, desigualdad y descontento, así como opresión y violación de sus derechos civiles y políticos.

De ahí que frente a las intenciones duvalieristas de retornar al poder, la población expresó su repudio por medio de una huelga general que alcanzó dimensiones nacionales, y que también tuvo como objetivo manifestar su rechazo al gobierno de Trouillot. Así, las elecciones parecían convertirse en un violento campo de confrontación entre la democracia y el totalitarismo.

Por otro lado, el gobierno de la juez Trouillot sufría una profunda crisis de autoridad, al no lograr un mínimo de credibilidad y legitimidad, por lo que parecía estar fracasando también la tarea de organizar comicios limpios y justos. Por su parte, el Consejo de Estado tampoco lograba ejercer y consolidar su autoridad, ya que pese a hacer uso de su derecho de veto de censura para sancionar la política de la presidenta por responsabilizar a su gobierno del

¹²⁸ New York Times, 27 de julio de 1990. Documento proporcionado por la Embajada de la República de Haití en México.

asesinato de Serge Villard y Marie Montes; y además por considerarla un obstáculo para la realización de las verdaderas elecciones. Ertha Trouillot mantuvo sus tendencias duvalieristas.¹²⁹

Se puede observar como el Consejo de Estado carece de una verdadera autoridad para hacer efectivo su voto de censura. Esto se debe a que en Haití el control del aparato estatal lo ejercen en realidad los duvalieristas, aún cuando en el poder se encuentre un civil. Por otro lado, la nula experiencia democrática impide que el Consejo de Estado pueda fortalecerse rápidamente y afrontar un régimen totalitario, cuyas bases estructurales son tan fuertes que después de cuatro años de la caída de la Dictadura Duvalierista, aún permanecen vigentes pues los militares se han servido de ellas y han buscado recuperar su antiguo control del aparato estatal y permanecer en el poder indefinidamente. De ahí, que la transición a un estado democrático es sumamente difícil en Haití, sobre todo porque el grueso de la población apenas están participando más ampliamente en la vida política del país, pese a la represión en su contra para evitar cualquier cambio negativo (para los feales al sistema) en el status quo.

Ahora bien, ante la evidente situación conflictiva frente a las próximas elecciones, la presidenta Trouillot solicita a la ONU asistencia técnica para la realización de las mismas, lo cual agradó a los sectores democráticos y populares, conscientes de que una presencia de esta índole podría coadyuvar a garantizar la celebración de auténticas elecciones, ya que la asistencia técnica neutralizaría a los grupos paramilitares y contribuiría a que el ejército garantizara la seguridad de los comicios presidenciales. De la asistencia proporcionada por la ONU se eliminaron los "cascos azules", para que los haitianos no sintieran amenazada su soberanía temiendo una nueva ocupación extranjera.

La ONU aceptó la solicitud del gobierno haitiano eliminando el componente militar, sin embargo, a pesar de este logro, el pueblo haitiano no tenía mucho entusiasmo en el proceso electoral, pues no se sentían identificados con el candidato presidencial más importante, Marc Bazin, del partido Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP), apoyado por el gobierno norteamericano. De hecho, si para los Estados Unidos Bazin parecía ser la mejor opción para implantar un régimen civil por la vía electoral, democrática y constitucional, con actitudes liberales que beneficiarían a la burguesía comercial y a la vez preservaría los intereses duvalieristas, este último precisamente desvirtuaba la imagen de Bazin frente al pueblo haitiano, sobre todo porque el mismo Bazin manifestaba su disposición a una reconciliación con los duvalieristas, pues consideraba que la unidad de los haitianos era una condición

¹²⁹ Haiti Insight, Bulletin of Refuge and Human Right Affairs, no. 3.

necesaria para el progreso de Haití, por lo que no habría ni venganzas, ni represalias, y no despediría a funcionarios sólo por haber pertenecido al régimen anterior.¹⁴⁰

Respecto a los demás partidos políticos haitianos, con diferentes ideologías, [el MODELH (Partido Movimiento Democrático para la Liberación de Haití), liderado por Francois Laytortue; el PDCH (Partido Demócrata Cristiano Haitiano), cuyo presidente era el pastor Sylvio Claude; el MDN (Movimiento para el Desarrollo Nacional), su líder era Hubert de Roceray; el PAIN (Partido Agrícola Industrial Nacional), su presidente era Louis Dejoie II], tampoco lograron movilizar al pueblo y organizarlo. Ello responde a que la población haitiana se siente identificada con ninguno de ellos, e incluso los ven como oportunistas para llegar al poder. De hecho, el grueso de la población haitiana ya no creía en los políticos.

Pero la indiferencia popular respecto al proceso electoral obedecía sobretodo al miedo de que los acontecimientos de noviembre de 1987 se repitieran. De hecho, la única esperanza de que esto no sucediera, se basaba en que el jefe de las Fuerzas Armadas, el General Herard Abraham, actuara diferente a sus predecesores y lograra mantener el control suficiente sobre el ejército haitiano y los tanton macoutes. En ese contexto, los militares decidirían si hacían un fracaso o un éxito de los comicios.

Así pues, a poco más de un mes de las reprogramadas elecciones del 16 de diciembre de 1990, el panorama electoral parecía incierto y con una participación popular escasa, dada la falta de legitimidad del gobierno. No obstante, el panorama político haitiano cambió completamente con el surgimiento de la inesperada candidatura del padre Jean Bertrand Aristide, el hombre de mayor carisma popular en Haití.

Respecto a Aristide, él no se proponía en un principio ser candidato a Presidente, ni a ninguna otra función política, pero cuando el 18 de octubre de 1990, Roger Lafontant presentó su candidatura, sin ser arrestado por sus crímenes cometidos durante el duvalierismo, Aristide aceptó su postulación, quedando como candidato del Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD). Es importante mencionar que la postulación de Aristide fue resultado del Acuerdo de Unión Patriótica, llevado a cabo entre el FNCD, el Movimiento de Organización del país y el Partido Popular Nacional Haitiano. Ese acuerdo surgió después de proclamarse a la candidatura Roger Lafontant, por lo que se decidió sustituir a Victor Benoit, candidato a la presidencia por el frente, por un candidato de más popularidad, por esa razón se decidieron

¹⁴⁰ L. Unión, Puerto príncipe, 6 de abril de 1990. Documento proporcionado por la Embajada de la República de Haití en México.

por Aristide, dada su conocida oposición contra el duvalierismo, y su lucha a través de la prédica por el cambio y el establecimiento de la democracia en Haití.

De esta manera, la presencia de Aristide en el proceso electoral cambió la dinámica de la situación, pues el número de inscritos en los padrones se incrementó, y lo que se había pensado que sería unas elecciones arregladas, con la participación del 20 o 30% del electorado, se convirtió en unos comicios presidenciales de gran significado en la historia de Haití, ya que más de tres millones de ciudadanos representando al rededor del 90% del electorado, estaban dispuestos a ir a votar.

Con la candidatura de Aristide, apoyada por las fuerzas populares y democráticas, los demás candidatos perdían las pocas bases populares que tenían, y las posibilidades de triunfo del duvalierismo quedaron drásticamente reducidas. Todo ello porque Aristide era el líder capaz de movilizar a todas las capas de la sociedad en contra de los intentos del duvalierismo de recuperar el poder y del proyecto "democrático" planteado por el Departamento de Estado norteamericano. En efecto, Aristide gozaba del apoyo del campesinado, de las poblaciones marginales de la capital, de la juventud, los obreros, la pequeña iglesia, en pocas palabras, de las mayorías; quienes se identificaban con el padre Aristide por su imagen y discurso antiduvalierista. Incluso, Aristide también gozaba del apoyo de una porción de la élite económica mulata, ya que como el totalitarismo había dejado en la ruina al país y, por lo tanto, las ganancias de aquella habían disminuido, Aristide era la única alternativa capaz de llevar a la nación caribeña, no sólo hacia la democracia, sino al desarrollo también, en la medida en que al existir estabilidad política se creaban mejores condiciones para fomentar la inversión extranjera, y darle una seguridad más amplia a la inversión nacional, y de esa manera reactivar la economía del país.

Ahora bien, como el apoyo popular a la candidatura de Aristide tenía sus orígenes desde años atrás con las "Fí Legliz", que proclamaban la democracia y el cambio en contra del autoritarismo, y como a través de sus prédicas denunciaba las miserables condiciones sociales de su pueblo proclamando a la vez un cambio pacífico, provocó que la Orden de los Salesianos, a la que pertenecía, lo excluyera de ella por considerarlo más político que sacerdote; pero su vocación por luchar y sufrir junto a su pueblo, condujo a que éste se sintiera plenamente identificado con el padre salesiano.¹³¹

¹³¹ Selsler, Gregorio: "Haití: el drama permanente de un pueblo", en COPEPPAL, no. 2, septiembre-octubre de 1990, pp. 48-49.

Ahora bien, el proyecto político de Aristide, es conocido como "operación Lavalas"¹⁹², y contempla lo siguiente:

"(...) la participación de todos los ciudadanos, de todos los sectores sociales en las responsabilidades de la democracia y de la construcción nacional (...). Esta participación se manifiesta a partir de la libre expresión de las aspiraciones de las diversas capas sociales; la libre determinación de las prioridades y necesidades de las poblaciones locales; la aplicación efectiva de la descentralización, la instauración de prácticas de control de parte de los ciudadanos en la gestión gubernamental.

El avance de las mayorías es una condición objetiva del progreso de toda la sociedad. La participación de población en la obra de desarrollo es inseparable de un esfuerzo sistemático de regeneración y de justicia sociales. El Estado, el sector privado, los profesionales y el apoyo internacional, deben contribuir a una mejor distribución de la riqueza. La ampliación a todos los ciudadanos de los beneficios del progreso, implica una política sistemática de salud, de educación, de alimentación, de construcción de vivienda y de mejoramiento de todas las áreas de las condiciones de vida de la población urbana y rural. El Movimiento Lavalas por la liberación de Haití, movilizará todos los recursos del país para asegurar a todos los haitianos condiciones de vida dignas del ser humano.

Los recursos de la cooperación internacional serán rigurosamente orientados en el marco de nuestro proyecto de desarrollo nacional y administrados con eficiencia y honestidad. De esta forma será garantizado a los donadores de fondos el uso más racional de sus aportaciones. El país podrá así recibir, en los años por venir, toda la asistencia técnica y financiera que, según las declaraciones de los socios internacionales estaría disponible para Haití."¹⁹³

De la declaración anterior se desprende que en Haití tendría lugar una enorme lucha entre dos bloques: los nacototes, dispuestos a utilizar todos los medios a su alcance para evitar la realización de las elecciones presidenciales; y el pueblo, que parecía dispuesto a completar

¹⁹² La palabra "Lavalas", en su uso corriente se refiere a que la basura y la podredumbre se acumula cada año en medio, de los caminos y las calles, pero con las lluvias, los ríos se desbordan en una oleada que arrasa con la suciedad y limpia todo. En ese sentido, el "movimiento Lavalas", significa la fuerza del pueblo para limpiar al país de la podredumbre totalitaria; es también la expresión de las reivindicaciones populares en favor del cambio en el aparato estatal, que garanticen la democracia y el bienestar para todos los haitianos.

¹⁹³ "El Proyecto Lavalas y la lucha de la nación por la democracia en Haití", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 23, julio-diciembre de 1991, pp.121-123.

la labor de "dechoukage", iniciada con la caída de Baby Doc, pero que no había llegado a su fin dado que la permanencia de las estructuras duvalieristas impregnaban toda la vida nacional de Haití, y han impedido al grueso de la población hacer efectivos sus derechos como ciudadanos, así como participar más ampliamente en las decisiones políticas del Estado haitiano.

Por otro lado, el Ejército, factor determinante para la realización de elecciones sin violencia, ante la presión internacional y la fuerza de la candidatura de Aristide, se vió obligado a aceptar su compromiso de realizar elecciones "libres, honestas y sinceras". Además, estaba tan desgastado por las crisis sufridas en su interior, que incluso, las bases de las fuerzas armadas, influenciados por las corrientes democráticas de las que esperaban beneficiarse, sintieron inclinación hacia Aristide.

Aunado a lo anterior, el gobierno norteamericano ya no podía dar marcha atrás en su apoyo a la realización de los comicios presidenciales, dada sus constantes declaraciones de apoyo a las democracias. De ahí, que para dejar clara la firmeza del compromiso del gobierno de los Estados Unidos frente a las elecciones en Haití, el embajador norteamericano en ese país, declaraba lo siguiente: "Estados Unidos está dispuesto a trabajar con el futuro Presidente de Haití, quien quiera que este sea, siempre y cuando si llega a la presidencia a través de elecciones libres y honestas."¹³⁴

En ese contexto, el apoyo del gobierno norteamericano y el de las fuerzas armadas, aunados a la supervisión de los observadores internacionales, redujeron la posibilidad de hechos de violencia el día de las elecciones. Incluso, pese a los atentados que llevo a cabo Lafontant contra Aristide -por haber sido excluido del proceso electoral conforme al artículo 291 de la constitución haitiana-, las elecciones del 16 de diciembre se llevaron a cabo y el pueblo votó por el padre Jean Bertrand Aristide.

Aristide ganó con el 68% de los votos; Marc Bazin, no obtuvo más que el 14% y el pastor Sylvio Claude, apenas alcanza el 3% de los votos. Por otra parte, el FNCD, partido que postuló a la presidencia a Aristide, logró veintisiete de los treinta y ocho escaños de la Cámara de diputados, y trece de los veintisiete escaños del Senado.¹³⁵ (Ver página siguiente).

¹³⁴ *Haiti Insight*, vol. 2, no. 3, noviembre-diciembre de 1990.

¹³⁵ Barthélémy, Gerard, *op.cit.*, pp. 28-29.

LES ELECTIONS DU 16 DECEMBRE 1991

RESULTATS DEFINITIFS

CANDIDAT	SUD	SUD-EST	GRAND-A	OUEST	CENTRE	ARTIB	NORD	NORD-EST	NORD-O	TOTAL	%
THOMAS DESULME (PNT)	2.552	3.910	2.355	6.772	3.934	4.291	1.476	1.104	1.568	27.362	1.67%
FRITZ SIMON (INDEP.)	1.077	1.020	1.354	2.042	1.391	1.165	980	490	577	10.117	0.62%
MARC BAZIN (ANDP)	16.424	15.138	24.284	26.540	38.516	36.196	29.251	13.862	21.586	233.277	14.22%
RENE THEODORE (MRN)	3.659	3.857	4.251	5.319	3.379	3.954	3.205	1.429	1.211	30.064	1.83%
J. B. ARISTIDE (FNCD)	132.720	101.539	129.647	212.524	74.476	114.250	122.976	42.346	36.647	1.107.125	67.48%
Rev. V. JEANTY (PARADIS)	1.312	1.347	1.514	2.163	1.477	1.261	1.574	510	398	12.296	0.75%
FRANCOIS LATORTUE (MODELH)	1.128	1.879	1.932	2.215	2.452	1.343	2.647	1.680	406	15.060	0.97%
SYLVIO CLAUDE (PDCH)	4.437	2.983	7.010	10.822	6.837	8.140	3.782	741	4.391	49.149	3.00%
HUBERT DE MONCERAY (MDN)	4.239	5.412	4.029	28.255	3.735	7.635	3.247	945	2.364	54.871	3.34%
VOLVICK R. JOSEPH (MKN)	-9.283	2.309	3.636	4.155	2.223	2.303	2.735	855	852	21.351	1.30%
LOUIS DEJONE (PAIN)	30.555	1.353	13.953	8.874	5.449	6.024	5.129	1.522	1.198	80.657	4.88%
GRAND TOTAL	200.466	145.947	194.470	460.361	143.838	181.562	177.002	64.885	71.198	1.640.729	100.00%

CANDIDAT	SUD	SUD-EST	GRAND-A	OUEST	CENTRE	ARTIB	NORD	NORD-EST	NORD-O		
THOMAS DESULME (PNT)	1.27%	2.75%	1.21%	1.47%	2.74%	2.36%	0.83%	1.70%	2.26%		
FRITZ SIMON (INDEP.)	0.54%	0.69%	0.70%	0.45%	0.97%	0.64%	0.55%	0.76%	0.81%		
MARC BAZIN (ANDP)	8.10%	10.58%	12.54%	8.02%	26.78%	19.84%	16.03%	21.35%	39.32%		
RENE THEODORE (MRN)	1.83%	2.49%	2.19%	1.16%	2.35%	2.18%	1.91%	2.20%	1.76%		
J. B. ARISTIDE (FNCD)	65.21%	69.10%	66.67%	76.58%	51.78%	62.93%	69.80%	65.24%	51.47%		
Rev. V. JEANTY (PARADIS)	0.65%	0.92%	0.98%	0.54%	1.03%	0.69%	0.91%	0.79%	0.56%		
FRANCOIS LATORTUE (MODELH)	0.56%	1.28%	0.99%	0.48%	1.68%	0.74%	1.50%	1.66%	0.57%		
SYLVIO CLAUDE (PDCH)	2.21%	2.03%	3.61%	2.35%	4.75%	4.48%	2.14%	1.14%	6.17%		
HUBERT DE MONCERAY (MDN)	2.11%	3.68%	2.07%	6.14%	2.60%	1.45%	1.93%	1.46%	3.32%		
VOLVICK R. JOSEPH (MKN)	1.19%	1.57%	1.87%	0.88%	1.55%	1.27%	1.55%	1.32%	1.20%		
LOUIS DEJONE (PAIN)	15.24%	5.00%	7.17%	1.93%	3.79%	3.32%	2.90%	2.35%	1.68%		

	FNCD	ANDP	PAIN	MDN	PDCH	MRN	PNT	MKN	MODELH	IND	PCNP	TOTAL
SENATEURS	13	6	2	—	1	2	1	—	—	1	1	27
DEPUTES*	27	17	6	5	7	1	3	2	2	5	8	81

El triunfo del ex sacerdote salesiano no sólo significaba la derrota de los esquemas de reproducción neodualeristas, que desde 1986 venían ejerciéndose en la isla, sino que la victoria de Aristide le daba al nuevo gobierno la legitimidad auténtica, legal y popular que le permitiría iniciar cambios profundos tendientes a romper las estructuras sociales, políticas y económicas del Estado tradicional.

Sin embargo, la euforia del pueblo haitiano de tener por primera vez en su historia un gobierno auténticamente producto de elecciones libres y creíbles, duraría muy poco -como veremos más ampliamente en el siguiente capítulo-, pues en el mismo año que Aristide asume la presidencia (febrero de 1991) es derrocado por un golpe de Estado (septiembre de 1991) dirigido por los sectores militares duvaleristas, quienes en su afán por impedir el desmantelamiento de la vieja estructura totalitaria, recurren nuevamente a la violencia para recuperar el poder.

No obstante, pese a este reprobable acontecimiento, el alcance histórico de las elecciones de diciembre de 1991 es inmenso, pues el pueblo haitiano logró conquistar uno de sus más grandes anhelos: tener un presidente que no tuviera nada que ver con la política tradicional y que representara fielmente sus reivindicaciones. Por otra parte, es de suma importancia el alcance en la toma de conciencia social y la participación política más amplia, en estos comicios, del pueblo haitiano. De hecho, la misma realidad que vive, que es de explotación, injusticia, carencias, violación de sus derechos, en pocas palabras, sus mismas necesidades le han impuesto al pueblo de Haití el camino de la lucha, por el que seguirán en su pugna contra la marginación que los ha rodeado desde muchas décadas atrás, incluso desde su mismo nacimiento como pueblo independiente.

CAPITULO IV

AGUDIZACION DE LA CRISIS HAITIANA A PARTIR DEL GOLPE DE ESTADO CONTRA JEAN BERTRAND ARISTIDE

4.1. El gobierno del ex sacerdote Jean Bertrand Aristide.

El ex padre Jean Bertrand Aristide asumió la presidencia de la República de Haití el 7 de febrero de 1991 después de que el 6 de enero de ese año el general Roger Lafontant, ante la irremediable victoria de Aristide, intentó perpetrar un golpe de estado para impedir que Aristide llegara al poder. Sin embargo, el pueblo haitiano impidió que dicho golpe se realizara al ocupar todas las calles y carreteras del país levantando vallas en llamas y rodeando el Palacio Nacional. El levantamiento es también apoyado por el ejército, quien se pronuncia contra el golpe porque el general Cedras ya estaba planeando consolidarse en el poder, tras encontrar resistencia de parte de las facciones duvalieristas, quienes no estaban dispuestas a ceder el mismo a los militares o a los civiles, sino que pretendían recuperar el poder que la Dictadura Duvalierista les había confiado. Después del fallido golpe de estado, Aristide asume el poder en la fecha señalada.

Así, después de muchos años de dictadura y de gobiernos neoduvallieristas, ascendió al poder el primer presidente electo democráticamente en toda la historia de Haití. Sin embargo, la duración del gobierno del ex padre Aristide fue solo de siete meses y no de cinco años como establece la constitución haitiana. Pese a ello, el pueblo haitiano empezó a conocer la experiencia democrática por primera vez en su historia.

Ahora bien, cuando Aristide asume el poder le toca un país especialmente difícil. En efecto, el 85% de la población es analfabeta; el desempleo pasa del 60%; un 1% de la población disfruta del 46% del ingreso nacional; y el 80% de los haitianos gana menos de 100 dólares al año; los haitianos consumen 20% menos de las calorías recomendadas por las Naciones Unidas. Por si fuera poco, en Haití hay menos de dos médicos por cada 10 mil habitantes y sólo 56 hospitales.¹³⁶

Pero lo anterior no eran los únicos retos a superar, ya que Aristide tenía que afrontar la amenaza que aún representaban las fuerzas Macoutes, y, por otro lado, tenía que iniciar el proceso democratizador en las instituciones estatales, cuyo sistema vigente era el heredado de un régimen corrupto y totalitario. Así, conocedor de la difícil situación de su pueblo, y de su cansancio de tanta opresión y miseria, Aristide en su discurso de toma de posesión de la presidencia de la República de Haití, el 7 de febrero de 1991, manifestó su voluntad de dar justicia y bienestar para todos, y de hacer realidad la democracia por la que el pueblo haitiano había luchado tenazmente.

Respecto a lo anterior, a continuación se transcriben fragmentos del discurso de Aristide, dado el significado que encierran sus declaraciones:

"De 1791 a 1991 hemos hecho un viaje de 200 años para acceder a nuestra segunda independencia. Cuando (...) Haití logró nuestra independencia, nuestros ancestros dijeron "Libertad o Muerte". Hoy, 7 de febrero de 1991, al alba de nuestra segunda independencia, [decimos] "Democracia o Muerte"...

Con ustedes [el pueblo haitiano] las flores de la democracia no dejarán de abrirse, los lazos de solidaridad tejidos a lo largo de nuestra historia se oponen hoy al reino de la dictadura y de la opresión. Si la tragedia macoute ha cobrado su lugar al drama dualista (...) hoy no tenemos que soportar más crueldades persecuciones...

De hoy en adelante la movilización histórica y la organización Lavalas (...) renegoran la nación. En esta nueva encrucijada de la historia se afirma la entrada en escena de la fuerza de hoy en adelante, irrogable de la voluntad popular...

En nuestro vocabulario, democracia no será una palabra vacía significará realmente justicia y bienestar para todos y la constitución será la guía para nuestra segunda independencia...

[Habrá] transparencia sobre el dinero (...). Nosotros hemos dicho: cuando el dinero entre, ustedes deberán saber cuánto, ustedes deberán saber lo que el Estado, el

¹³⁶ Castro, Nils. "Todos juntos somos Lavalas", en COPEPAL, no. 5, marzo-abril de 1991, p. 70.

gobierno va a hacer (...). Les voy a decir cuanto dinero ha comenzado a llegar y verán que la transparencia es bella y está bien instalada...

Mi pequeña contribución yo la daré de otra forma y esta práctica según la cual un presidente cobra 50 000 gourdes (70 mil dólares) al mes se acaba.

Pido a la Cámara de Diputados, a la Cámara de Senadores (...) rebuscar pagarme 10 mil dólares mensuales (...). Es un estándar en un país donde la gente no tiene posibilidades de comer, de trabajar, de vivir. Si se me da cinco centavos yo estaré de acuerdo (...). Aceptaré lo que se me dé...

Oficiales, suboficiales, soldados (...) la autoridad consiste en servir. Jesús lavó los pies a sus discípulos, yo mismo, si pudiera, lavaría vuestros pies para que no se bañaran nunca más en la sangre de nadie, pues a partir de hoy ni una gota de sangre debe correr en Haití

A partir de hoy, nuestros militares, nuestra armada, son nuestros hermanos que tienen las armas para protegernos de los zánganos, de los maraútes. Así, ustedes mismos, desvoos de que nunca más corra la sangre, yo les imploro en el orden, en la disciplina a amar a los militares.

Yo se que pidiéndoles esto a ustedes, víctimas o parientes de las víctimas los estoy pidiendo un sacrificio, hacedlo. Cuando se ama a alguien a veces se hacen sacrificios...

Hacedlo, os animo porque a la vez yo voy, en nombre del amor, voy a pedir un sacrificio a la armada y espero que ella acepte en un espíritu de amor... General Abraham, hermano mío, yo me dirijo a usted con respeto y amor, siempre que nosotros obremos juntos en celo, que la Armada se vuelva profesional y adquiera prestigio y honor. (Así es como Aristide celebra un matrimonio entre las fuerzas armadas y el pueblo haitiano).

Así, mi general, ante la nación, ante el mundo, por la paz y la democracia, yo es pido hacer las reformas con el fin de satisfacer al pueblo haitiano.

Demandamos que el general Serge St. Eloi, el general de brigada Alcédus St. Louis, el general de brigada Fritz Romulus, el general de brigada Jean Claude Laurenceau, el general de brigada Roland Chavanes, el coronel Christophe Dardempire, sigan alcanzando la gloria mientras que gozan de un retiro bien merecido como valientes soldados que han trabajado y lo merecen.

Así, el general Abraham podrá nombrar al general Raoul Cedras jefe de Estado Mayor General.

Si estos cambios se efectúan hoy, la armada de Haití será afortunada(...) Todos aquellos que han servido se beneficiarán de un bello retiro con honor y respeto, y todos

*aquellas que continúan en servicio se beneficiarán del mismo honor y respeto y todos nosotros continuaremos avanzando para que la bandera izada hoy jamás sea bajada. Así, por donde quiera se dirá: ¡solos somos débiles, juntos somos fuertes, juntos, juntos, somos Lavalas! ¡Uno sólo es débil, unidos somos fuertes, unidos somos Lavalas!*¹¹⁷

Ahora bien, a través del programa de gobierno del Presidente Aristide, que se resume en Justicia, Participación y Transparencia, el presidente haitiano emprendió la difícil tarea de avanzar en la instauración de la democracia en Haití. Por esta razón, a continuación se mencionarán las líneas generales del programa a fin de ofrecer una perspectiva más completa del mismo:

1) Línea de participación y organización.

A) Estimular, estructurar e institucionalizar la participación.

1. Colocar las estructuras de participación y de control previstas por la Constitución.
2. Favorecer la organización de la población. Institucionalizar el diálogo con la Prensa.
4. Reforzar las bases de la participación popular.

B) Justicia y Derechos Humanos.

1. Una justicia efectiva y sin venganza.
2. Comisión de reelaboración de Códigos.
3. Revalorizar la Magistratura.
4. La Protección del Ciudadano.

C) Integración Nacional e Internacional.

1. Valorizar el lugar del campesinado.
2. Reconocer el rol de la mujer haitiana.
3. Valorizar el lugar de los jóvenes.
4. Promover y defender a la clase obrera.
5. Integración de la "Díaspóra".
6. Integración Internacional.

2) Línea de las articulaciones de la economía.

A) Las transformaciones ineludibles en la agricultura.

¹¹⁷ "Discurso de toma de posesión del Presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 23, julio-diciembre de 1991, pp.125-136.

1. Asegurar la seguridad hacendaria de los productores campesinos.
 2. Establecer las infraestructuras necesarias.
 3. Organización del mercado: respaldo a los esfuerzos regionales.
 4. Favorecer el acceso al crédito.
 5. Favorecer el acceso a mejores herramientas.
 6. Distribución y aprovechamiento de los sueldos.
 7. Favorecer la Investigación/Desarrollo.
 8. Promover la acuicultura, la apicultura y la cria de ganado.
 9. Promover la agricultura de exportación.
 10. Revisar las posibilidades de organización de la pesca.
 11. Proteger el medio ambiente.
- B) Redespegue indispensable de la industria.
1. Promoción de la agroindustria.
 2. La creación de condiciones para el estímulo de las maquiladoras.
 3. Protección de las industrias destinadas al mercado local.
 4. Grandes líneas de una política de energía.
 5. Inversión productiva en el sector "informal" y las pequeñas empresas.
- C) La política financiera de las reformas económicas.
1. La reestructuración del sistema fiscal.
 2. Aumentar el ahorro y la inversión productiva.
 3. Establecer una política monetaria y de cambio.
 4. Movilización de los recursos externos en capital y asistencia técnica.
- 3) La línea de la política de recursos humanos.**
- A) La misión de los derechos esenciales.
1. Política nacional de alfabetización.
 2. Los retos de la educación.
 3. Una política de salud.
- B) Estrategias de reconstrucción y desarrollo.¹³⁸

¹³⁸ "De la Chance que pase a la Chance a prendre." Operación Lavallas, Programa de Gobierno del "Staff" de Jean-Bertrand Aristide, Puerto príncipe, diciembre de 1990.

Pese a que Aristide no tuvo tiempo de realizar todos los cambios que pretendía dado el cuartelazo del 30 de septiembre de 1991 en su contra, sí logró llevar a cabo algunas transformaciones favorables que otorgaron a su breve gobierno cierta estabilidad. Sin embargo, algunos errores de su gobierno -de los que hablaremos de manera breve más adelante- fueron aprovechadas por los militares para dar el golpe de estado.

Ahora bien, uno de los cambios que llevó a cabo el presidente Aristide, fue el "matrimonio" entre el Ejército y la población civil -en palabras del presidente. Para ello, necesitó en primera instancia reestructurar al ejército, por lo que pasó a retiro a altos oficiales que integraban el Estado Mayor, limpiando así la cupula militar de personas consideradas pro-pistolistas por estar formadas en el duvalierismo. En cambio, promovió a otros a altos puestos, como fue el caso del General Raoul Cedrés, quien paradójicamente llevó a cabo el golpe de estado contra Aristide casi un año después de las elecciones de diciembre de 1990.

Así, durante el gobierno de Aristide se avanzó en la depuración del ejército y de los "macoutes" infiltrados en las instituciones. Por ello, una de las primeras realizaciones del presidente haitiano fue su contribución a la seguridad, la cual se consolidaría con la creación de una policía desligada del Ejército, que tenía la obligación de proteger al pueblo haitiano; el papel de aquel se limitaría a defender al país en caso de guerra.

En materia económica es importante mencionar la que en palabras del Embajador de Haití en Estados Unidos en ese entonces, Jean Casimir, sería el programa económico del presidente Aristide y su gobierno:

"(...) Proponemos cultivar un clima de inversión propicio: la eliminación de la corrupción, el contrabando, y la laxitud administrativa, así como la reducción del déficit fiscal. Confiamos en el sector privado y trabajaremos juntos para la creación de empleos y la coordinación de la producción.

Para promover el desarrollo económico, también estimularemos el turismo, mejorando Puerto Príncipe y abriendo áreas aisladas de nuestro país, además fortaleceremos nuestro sistema de telecomunicaciones. Aunados a los programas de alfabetización y de educación para adultos, un programa de reforma agraria ayudará a poner a trabajar a un amplio sector de la población rural. Al mismo tiempo pondremos especial atención al medio ambiente, en particular a la cuestión de la reforestación.

Así pues, nuestro programa económico está orientado hacia la recuperación de la confianza y hacia el desarrollo de la economía de mercado. Recordémosle que el Estado haitiano nunca ha provisto de ningún servicio a toda la población, tampoco nunca ha

financiado el sistema educativo (de 450 escuelas secundarias en todo el país, sólo 30 fueron creadas por el Estado). En ese sentido, el grueso de la población haitiana demanda un mayor nivel de vida, polo que nuestra única esperanza es el desarrollo económico orientado hacia la cooperación y exportación de bienes hacia el exterior."¹³⁹

Aunque la realización de este programa fue interrumpida por el golpe de Cedrés, hubo dos avances importantes al respecto, como fue el inicio de la recuperación de la confianza en el Estado haitiano, debido a la disminución de la corrupción. En efecto, para junio de 1991, los ingresos fiscales se incrementaron registrando las cuentas públicas un excedente de 41 millones de gourdes (más de ocho millones de dólares). Esto se debió a que durante los primeros cuatro meses los ingresos fiscales aduaneros alcanzaron un promedio mensual de 137.6 millones de gourdes (27.4 millones de dólares), lo cual es muy significativo si lo comparamos con los 86.8 millones de gourdes (17.3 millones de dólares) que se alcanzaron en los últimos cuatro meses del gobierno de Ertha Trouillot. Respecto a los ingresos aduaneros, después de la caída de Jean Claude Duvalier, disminuyeron considerablemente, es decir, de 95.1 millones de gourdes (19 millones de dólares) en 1986, disminuyeron a 43.6 (8.7 millones de dólares) a fines de 1990, como consecuencia de la corrupción al interior del aparato estatal. Por otra parte, los gastos del Estado también redujeron durante el gobierno de Aristide, pues éste gastó 86 millones de gourdes (17.2 millones de dólares) de febrero a noviembre de 1991; mientras que durante su estadía al frente del aparato estatal, la juez Trouillot gastó 164.7 millones de gourdes (32.8 millones de dólares). No obstante, pese a que el gobierno del presidente Aristide obtuvo resultados positivos en lo que se refiere a la disminución de la inseguridad y al aumento de los ingresos fiscales, en lo referente a las inversiones y a la creación de empleos, no hubo avances: ya que su gobierno no logró suscitir ni una sola inversión, y ni un nuevo empleo, por el contrario, se pierden aproximadamente unos ocho mil.¹⁴⁰

La escasez de las inversiones se debió a que los partidarios del duvalierismo permanecían en el país y existía el temor del resurgimiento de los mismos y del retorno de la represión, lo que generó especulaciones que no fueron favorables al clima de confianza y estabilidad política necesarios para las inversiones y el despegue económico.

¹³⁹ Canham, John, "Haiti after the Coup," World Policy Journal, Spring 1992, pp. 355-356.

¹⁴⁰ Barthélemy, Gerard, op. cit., p. 34; "Haiti: libertad conquistada, orgullo recobrado, dignidad resucitada." Discurso del presidente Aristide a la 46a Sesión Ordinaria de la Asamblea General de la ONU, en COPPEAL, no. 8, septiembre-octubre de 1991, p. 65.

Por otra parte, dadas las pésimas condiciones económicas y educativas dejadas por los regímenes anteriores, no era fácil reemplazar a los funcionarios duvalieristas. Por estas razones y los errores de Aristide, su gobierno devenía frágil y vulnerable. Esta vulnerabilidad se agudizó sobre todo porque no fue flexible, ya que después de una dictadura tan larga y dada la difícil coyuntura que le siguió, era necesario que incorporará a los sectores progresistas en la construcción de la democracia haitiana. No obstante, no lo hizo, por el contrario, quiso hacer "democracia directa", es decir, una democracia sin mediadores entre el pueblo y él.

Sin embargo, para consolidar el proceso democrático era necesaria la "colaboración de poderes", uno de los rasgos esenciales de la democracia, la cual se caracteriza también por la elección de los gobernantes por los gobernados; la garantía de los derechos individuales y de las libertades fundamentales; el pluripartidismo; y la existencia de derechos sociales y económicos.¹⁴¹

Este fue un error que en un momento en que se requería la apertura política, debilitó considerablemente su régimen. De hecho, el golpe de estado del 30 de septiembre de 1991, fue viable precisamente por las fallas de su gobierno, tales como preferir trabajar colaboradores que no representarían fuerzas organizadas política ni parlamentariamente, de manera que el gobierno de Aristide estuvo integrado básicamente por amigos o conocidos de él e intelectuales¹⁴², quienes se distinguían por su hostilidad hacia la dictadura tradicional, así como por su inclinación hacia la democracia participativa.

La razón por la que Aristide no aceptó como miembros de su gabinete a aquellos que pertenecieran a algún partido político u organización, consistió en que necesitaba un gobierno fiel que permitiera el avance democrático. Sin embargo, fue precisamente por esa razón que su gobierno se tornó frágil y muy vulnerable. En efecto, en la medida en que Aristide busca hacer "democracia directa" no consulta, por un lado, a los líderes de los partidos políticos para la resolución de los grandes problemas nacionales, y es así como el gobierno de Aristide excluye a los partidos en la tarea de la reconstrucción del Estado y de la sociedad haitiana. Es importante señalar que ni siquiera el partido FNCD, que sirvió de apoyo legal a la candidatura

¹⁴¹ Diccionario Jurídico Mexicano, Tomo D-II, pp. 893-894.

¹⁴² Por ejemplo, el Primer Ministro René Preval, fue colaborador de Aristide desde tiempo atrás, y siempre estuvo a su lado en momentos peligrosos como cuando fue atacado en la iglesia de San Juan Bosco. El ministro de Planificación Renaud Bernardin, perteneciente a la Teología de la Liberación, entró a formar parte del régimen de Aristide como uno de sus grandes pensadores. Fue el quien lanzó al Parlamento la frase de que "el único que puede censurar al gobierno es el pueblo". El Ministro de Obras Públicas, Frantz Verella, fue colaborador de Aristide desde 1985 en pro de las luchas contra la Dictadura Duvalier. "Temas de reflexión sobre Haití", en C.O.P.P.A.L. no. 8, septiembre-octubre de 1991, p. 70.

del ex padre salesiano, contó con un ministro dentro del gabinete, pese a que en el Parlamento cuarenta escaños correspondían a dicho partido.

De hecho, ni Aristide ni el primer ministro Preval, supieron establecer buenas relaciones con el Parlamento, sobre todo porque ambos consideraban a este último como defensor del orden tradicional, aunque ello no era exactamente así, pues si bien es cierto que el Parlamento anteriormente apoyó y defendió el status quo, y aún cuando tenía integrantes que no actuaban a favor de la democracia, también es cierto que las fuerzas democráticas lograron ingresar al Parlamento -como fue el caso del FNCD-, y fueron ellas quienes demostraron su interés por el restablecimiento de la democracia en Haití, cuando después del golpe de estado de septiembre se mostraron a favor del retorno de Aristide al poder, pese a que habían sido excluidos por aquel de su gobierno. En efecto, el líder del partido político KONAKOM (Comité Nacional del Congreso de los Movimientos Democráticos), Jean Claude Bajeaux, manifestó que "no aprobamos el golpe, por el contrario defendemos la constitución, el voto popular y el retorno del padre Aristide al poder. Seguimos dentro del FNCD y continuamos con la resistencia al golpe."¹⁴³

La confrontación entre el Parlamento y Aristide hizo crisis cuando el primero exigió mayor control sobre el gobierno, y el presidente a su vez manifestó que el Parlamento se extralimitaba, pues se habían fijado sus sueldos en casi siete mil dólares mensuales, sin importarles la miseria reinante en el país, ante ello el Parlamento amenazó con dar su voto de censura a René Preval. Frente a esta situación el grueso de la población haitiana sintió amenazada la permanencia en el poder de su presidente, por lo que amenazó con incendiar el Parlamento.¹⁴⁴

Este conflicto evidenció la primera crisis en la política interna, y mostraba la fragilidad del gobierno, por lo que el proyecto de transición democrática aparecía debilitado ante las fuerzas armadas y los mulatos, de manera que veían bastante viable la posibilidad de arrebatárselo a Aristide el poder. En efecto, al no establecer buenas relaciones con el Parlamento, ni incluso con quienes lo apoyaron en las elecciones, Aristide perdió una pieza clave, valiosa e importante, que hubiera colaborado con él en el fortalecimiento de la nueva democracia, sobre todo si se considera que en Haití nunca se había conocido la experiencia democrática, dados los gobiernos totalitarios y arbitrarios que han dominado la vida política, social y económica de este país a lo largo de su historia como nación independiente.

¹⁴³ "Entrevista a Jean Claude Bajeaux", en COPPPAL, no. 12, junio de 1992, p. 50.

¹⁴⁴ Castro, Nils. "Entre la democratización y la mediatización", en Siempre, no. 2000, 23 de octubre de 1991, p. 74.

Por otro lado, pese a que los partidos políticos eran recientes por la represión ejercida por decenios en Haití, que prácticamente destruyó las organizaciones políticas y sindicales formales dentro del país, e incluso todos los dirigentes políticos, sindicales, intelectuales, etc., que se manifestaron contra el totalitarismo tuvieron que partir al exilio, a pesar de todo ello y precisamente por la debilidad de la incipiente democracia, era preciso que Aristide reconociera la necesidad de hacer todo lo posible para mantener en la unidad a toda la nación haitiana, sus instituciones y organizaciones, políticas, sindicales, parlamentarias, etc., de índole progresista, es decir, era imprescindible integrar a todos en la creación del futuro democrático que aún parecía incierto.

Sin embargo, el Presidente Aristide confió demasiado en el poder de su popularidad y cometió el error de gobernar sin tomar en cuenta a las demás organizaciones políticas progresistas del país. Todo ello porque tenía la buena intención de deberse exclusivamente a su pueblo, sin intermediarios políticos, ya que pensaba que al cooperar con ellos las reformas que quería llevar a cabo se verían obstaculizadas y distorsionadas, por lo que retardarían el avance democrático.

Pero aunque lo anterior era un riesgo, valía la pena correrlo, sobre todo si se toma en cuenta la fuerza de la institución militar, que tiene una larga tradición de represión y que está vinculado a los intereses de las clases dominantes. Así pues, dada la permanencia del duvalierismo en el aparato estatal por mucho tiempo, la amenaza del "macoutismo" y la voracidad de las clases dominantes negra y mulata, que estaban acostumbrados a sacar provecho de la ignorancia del grueso de la población para explotarla y obtener grandes ganancias a costa de ella -como se ha explicado en capítulos anteriores-, el nuevo gobierno tenía que colaborar con las fuerzas progresistas para evitar que las élites negra y mulata, sintiéndose amenazados por los cambios que Aristide introdujo en el sistema político haitiano que significaban la pérdida de poder para aquellos, tomaran medidas represivas, como de hecho sucedió el 30 de septiembre de 1991, con el golpe de estado en contra del presidente constitucional.

El siguiente párrafo resume como las clases dominantes al ver debilitada y cuestionada su posición hegemónica recurren, por ejemplo, al golpe de Estado:

"La clase dominante (...) puede llamar brutalmente al orden al personal político, si éste lleva su autonomía más allá de ciertos límites y los costos de aquella exceden sus beneficios. El llamado al orden se da a través de formas -legales o ilegales- de presión; (...) las operaciones de desestabilización política; las campañas de prensa y rumores

*(...) el terrorismo político; el pedido de ayuda a las agencias públicas y privadas de las grandes potencias; el golpe de estado.*¹⁴⁵

Podríamos aseverar que el Presidente Aristide no vislumbró, o no quiso hacerlo, las amenazas a su gobierno, que se fueron ampliando al crearse un gran frente de oposición al gobierno de Aristide, integrado ya no sólo por los macoutes, y el ejército, sino también por la élite mulata quien temía que al no ser satisfechas las demandas de la población, hubiera acciones populares que deterioraran el incipiente clima de estabilidad, provocando que los inversionistas extranjeros decidieran no invertir en Haití. Aunado a ello, la decisión del presidente de hacerle pagar los impuestos fiscales que desde muchos años atrás no habían pagado, determinó que dicha élite decidiera financiar y respaldar el golpe de estado contra Aristide, lo que fue un factor determinante para el éxito del golpe.

En efecto, la familia más rica de Haití, los "Brand", cuyos intereses van desde el aceite comestible a los criaderos de aves, textiles, café, automóviles y la Banca, financió el golpe, y recibió el apoyo de los demás familias haitianas ricas, aunque no se sabe a ciencia cierta si estas últimas contribuyeron económicamente al derrocamiento de Aristide, aunque sí dieron la bienvenida a este acontecimiento.¹⁴⁶

Por otro lado, algunos parlamentarios también reaccionaron contra Aristide, al no regular este las relaciones entre el ejecutivo y el Parlamento, quien se sentía ignorado y sin peso político en el nuevo gobierno.

De lo anterior se concluye que Aristide pensó que la reacción que tuvo el pueblo para impedir que el golpe de estado del 6 de enero se consumara, era suficiente, es decir, que bastaba sólo con el apoyo del grueso de la población para asegurar la estabilidad y defender a su gobierno. Pero el golpe de estado del 30 de septiembre de 1991, encabezado por el General Raoul Cedras, le indicaría que estaba equivocado.

Ahora bien, el golpe perpetrado por las fuerzas armadas, y financiado por la clase dominante mulata, respondió al hecho de que ninguno de ellos pretendió en absoluto ceder el control del Estado al gobierno del ex sacerdote salesiano, ya que sabían que éste no se identificaba con sus intereses de conservar las bases del sistema, requisito indispensable para su supervivencia. En ese sentido, cuando Aristide quiso sacudirse el yugo autoritario, y lograr a

¹⁴⁵ Kaplan, Marcos, Aspectos del Estado en América Latina, p. 115.

¹⁴⁶ Modak, Frida. "De aquí y de allá: Aristide y el otro poder restante", en La Jornada, 16 de octubre de 1991, p. 29.

través del poder-político la reestructuración de la sociedad, las fuerzas armadas y la élite económica obstaculizaron el proceso democrático.

Es importante mencionar que un factor que contribuyó al golpe fue que el presidente constitucional no se consolidó en el cargo, por que aún cuando estaba al frente del aparato estatal, el ejército de importancia estratégica en el sistema haitiano, servía a los intereses de la oligarquía duvalierista-militar; y la élite económica poseedora de importantes negocios en Haití apoyaba a quien conservara el sistema vigente. En ese sentido, el Estado haitiano, dirigido por el ex sacerdote salesiano no podía liberarse completamente del control de aquellos, por lo que debió recurrir a la estrategia de colaborar con las demás instancias políticas preocupadas en la construcción de la democracia, para la consolidación de la misma, y mantener así su supremacía limitando el poder oligárquico tradicional, ya que la acción del Estado "[...] se ejerce sobre la totalidad de instituciones, de grupos menores y de individuos, existentes y operantes en su ámbito espacial de poder, articulados entre sí y con la estructura del gobierno. Se alza e impone sobre ellos, les exige y extrae un grado supremo de solidaridad y acatamiento. Subordina o niega toda forma de poder y toda decisión de origen privado que no emane de las suyas o no se conforme a ellas."¹⁴⁷

4.2. El cuartelazo del jefe golpista Raoul Cedrés.

A lo largo de este trabajo, se ha podido observar que los militares han jugado un papel preponderante en la política haitiana ejerciendo verdaderamente el poder, aún cuando la representación oficial del gobierno haya recaído en civiles. El poder de los militares se ha basado en el monopolio de las armas y en el ejercicio cotidiano de la violencia y la represión, así como en la ausencia de un liderazgo civil realmente legítimo y que brinde confianza a la población haitiana, y en la debilidad de los partidos políticos progresistas, que nunca han podido desarrollarse plena y libremente en virtud de la represión de que han sido víctimas desde su nacimiento.

Nuevamente, el 30 de septiembre de 1991, los militares entran en la escena del poder político dando un golpe de estado al gobierno de Aristide, dado que el ascenso de éste último

¹⁴⁷ Kaplan, Marcos, op. cit., p. 66.

al poder marcaba el inicio de una nueva etapa en la vida política del país, y su conocida incorruptibilidad motivó que los militares dieran el golpe a la democracia, tratando de prolongar el mayor tiempo posible el dominio del aparato estatal de Haití que sabían perderían con Aristide al frente del mismo. En efecto, las pocas reformas emprendidas por el ex sacerdote salesiano perjudicaban el poder político que las fuerzas armadas habían delentado desde la independencia de Haití en 1804.

No obstante, en la oposición al gobierno democrático también se encontraban los líderes políticos que salieron derrotados en las elecciones, así mismo los macoutes, que desde la caída de la Dictadura Duvalierista han perdido en gran medida su influencia en el Estado haitiano, pero con Aristide en el poder se han visto amenazados en la medida en que el ex sacerdote salesiano fue electo también por su conocido antimacoutismo y por esa razón ha combatido sistemáticamente a este sector, ya que miembros de este fueron hechos prisioneros por el gobierno de Aristide, ya sea por sus implicaciones en "crímenes contra la humanidad" - como el mismo expresó-, como por sus implicaciones en el tráfico de drogas.

La oposición al primer gobierno electo democráticamente en Haití se fortaleció con el apoyo de la oligarquía económica a los militares, como consecuencia de la decisión del presidente haitiano de que dicha oligarquía tendría que pagar los impuestos fiscales que desde muchos años atrás no había pagado.

Ahora bien, el golpe de estado del 30 de septiembre fue imposible de evitar porque el Presidente Aristide hablaba de una unión con las fuerzas armadas y pretendía tener buenas relaciones con dicha institución. Sin embargo, no tuvo tiempo de llevar a cabo las medidas necesarias (como la separación de la policía del ejército), para impedir la organización de un complot en su contra en el seno del ejército como sucedió. Por otro lado, el grueso de la población haitiana frente a los rumores de un posible golpe de estado varias semanas antes del mismo, no reaccionó como lo hizo el 6 de enero de 1991 cuando invadió las calles y prendió fuego al palacio Presidencial para evitar que se consumaran las intenciones de los golpistas. Pero esta actitud del pueblo haitiano se comprende si se considera que el gobierno de Aristide no dió ninguna orden que provocara la movilización masiva, por el contrario, continuamente se pidió a la población que no respondiera a la provocación.

En ese contexto, se realiza el golpe, el cual fue llevado a cabo por militares de diversos rangos, desde la base hasta la cúspide, que fueron apoyados por la clase dominante mulata y los macoutes duvalieristas.

Respecto a los métodos utilizados en la perpetración del golpe, fue nuevamente la represión contra la población haitiana, tanto en la capital como en las zonas rurales contra militantes de partidos de organizaciones progresistas; los golpistas también utilizaron el sabotaje de la prensa y la radio, particularmente aquellos conocidos por sus tendencias progresistas.

Por otra parte, mediante el golpe se logró sacar de la escena política haitiana al gobierno de Aristide, no así a sus seguidores, que de hecho alcanzan a casi toda la población haitiana; y que pese a la represión apoyaron a su primer presidente electo democráticamente en la historia de su país, y el mismo Aristide buscó la manera de no quedar totalmente fuera del ámbito político haitiano al buscar una solución pacífica a la crisis haitiana mediante diversas negociaciones con el gobierno de facto instaurado por el general Raoul Cédras, quien dirigió el golpe, y quien paradójicamente había sido designado Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas haitianas por el presidente Aristide.

No obstante, las negociaciones tendientes a restaurar la democracia en Haití, fracasaron en la medida en que el régimen militar de Cédras actuó al margen de esas negociaciones. De hecho, aún cuando firmó el acuerdo de Governors Island, comprometiéndose a abandonar el poder en octubre de 1993, permaneció detentando el poder, haciendo caso omiso incluso de las sanciones impuestas por la OEA y por la ONU. No fue sino hasta octubre de 1994 cuando Cédras salió de Haití, después de que en septiembre de ese año, los Estados Unidos intervinieron militarmente en ese país del Caribe para devolverle la democracia, como veremos en un apartado posterior.

El régimen militar del general golpista Raoul Cédras duró tres años, de septiembre de 1991 a octubre de 1994. En ese periodo, por un lado, puso en el poder a civiles con el fin de legitimar frente a la Comunidad Internacional el golpe de estado. En efecto, el gobierno de facto erigió tres gobiernos civiles: el primero, encabezado por Joseph Nerette y Jean Jacques Honorat, quienes ocuparon los cargos de presidente provisional y primer ministro respectivamente; el segundo encabezado por Marc Bazin, dirigente del Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití, nombrado Primer Ministro luego de la firma del Acuerdo Inpartita del 9 de mayo de 1992. El tercer gobierno de facto estuvo encabezado por Emile Jonassaint, ex presidente de la Suprema Corte de Justicia. Pero pese a los intentos de la cúpula golpista por legitimarse en el poder, ninguno de estos gobiernos fue reconocido por la Comunidad Internacional; sin embargo, sí sirvieron de parapeto a los golpistas para seguir manteniéndose al frente del gobierno de facto.

Por otro lado, se recrudeció al interior de Haití la represión contra la población de este país, como en los tiempos de la Dictadura Duvalierista. Aunado a ello, la crisis económica se hizo más evidente frente a los embargos económicos decretados contra el gobierno de facto, lo cual propició que los precios de los productos en Haití se incrementaran en más del cien por ciento.

Después del golpe de Estado perpetrado contra Aristide, el general Cedrés trata de dar cierta legitimidad al régimen militar. En ese sentido, el 9 de octubre de 1994, impone al juez Joseph Nerette, como Presidente provisional de la nación; y el 11 del mismo mes, el presidente del Centro Haitiano de Defensa de los Derechos y Libertades Públicas (CHADEL, Siglas en francés), Jean Jacques Honorat, es nominado como primer Ministro del gobierno provisional, siendo el cargo ratificado el 15 de ese mes por la Cámara de Diputados por el parlamento Haitiano ya dominado por el ejército, así los diputados y los senadores partidarios de Aristide fueron expulsados del Parlamento para que sus lugares fueran ocupados por los colaboradores del general Cedrés.¹⁴⁸

La nominación y ratificación de Honorat obedeció a que él era la mejor opción para llenar el vacío de poder y conducir un gobierno interino. Fue apoyado por los jefes de la oposición legal a Aristide, es decir, los candidatos centristas que no obtuvieron un resultado importante durante las elecciones presidenciales en las que triunfó Jean Bertrand Aristide: o sea, Dejean Belizaire, candidato del MP28 (Movimiento Popular 28 de noviembre) y Marc Bazin, del partido Movimiento para la Restauración de la Democracia en Haití (MIDH). Ese apoyo descansaba en la intención de verse favorecidos posteriormente por los militares para acceder al poder, o cambio de su aceptación de Nerette y Honorat como presidente y primer ministro, respectivamente.

Es así como, para mantenerse a la cabeza del aparato estatal, los golpistas necesitan legitimarse ante la comunidad internacional, y presentar la crisis haitiana como un problema interno entre las diferentes instituciones políticas del estado. De esta manera, aquella tendría poco que hacer, pues de lo contrario, sus intervenciones en el proceso político haitiano se considerarían como injerencia en los asuntos internos de Haití. De hecho, los golpistas afirmaban que no se trataba de un golpe de estado militar, ya que el poder estaba en manos de civiles. Así era como trataban de convencer a la comunidad internacional de que al sector militar no le interesaba el poder.

¹⁴⁸ Barthélemy, Gerard. "Haiti: crise nationale, tempête internationale (1991-1995)", en *Problemes de Amérique Latine*, no. 17, avril-juin 1995, p. 36.

Así, precisamente por las razones anteriores, el gobierno de facto anuncia la celebración de nuevas elecciones presidenciales, con el propósito de que Aristide y el proyecto político que representa quede fuera de la lucha política. De esta manera las acciones del ejército aparecieron como legítimas, al "cooperar" en el logro del establecimiento del orden constitucional.

Sin embargo, las intenciones de la cúpula golpista no prosperaron. Brian Mulroney, Primer Ministro de Canadá, manifiesta que "no podemos tolerar que un grupo de pillos asuman el poder y quiten de ahí a un presidente elegido democráticamente".¹⁴⁹

En ese contexto, y dadas las negociaciones de la OEA con el régimen para restablecer a Aristide en la presidencia de su país, y frente a la firma del Acuerdo de Washington, la cúpula militar decide que tanto el período de Nerette como el de Honorat debe llegar a su fin, pues aparentemente los militares parecían estar dispuestos a dejar el poder. No obstante, las verdaderas intenciones de los golpistas no eran abandonar el poder, dadas las amplias ganancias que obtenía del narcotráfico. Así pues, decidieron rechazar el Acuerdo de Washington, con el objetivo de encontrar un portavoz creíble frente a la Comunidad Internacional, como Rene Theodore, presidente del Partido Comunista, pero susceptible de permanecer sumiso a los golpistas.

En ese contexto, el 27 de marzo de 1992, el Acuerdo es invalidado, al ser declarado inconstitucional, tanto por la Corte de Casación Haitiana, como por el presidente Nerette. De esa manera, las negociaciones para el retorno de Aristide quedaron bloqueadas y los militares siguieron actuando al margen de ellas, detentando el monopolio de la fuerza para obligar a la población a replegarse frente a la imposibilidad de los golpistas de dar solución a la crisis haitiana, por su nula participación para restablecer la naciente democracia a la que el pueblo estaba accediendo por primera vez en toda la historia de su país.

Dadas las condiciones anteriores, los golpistas con el fin de evitar medidas más drásticas impuestas contra su régimen militar por la comunidad internacional, frente a su falta de cooperación para resolver la crisis haitiana, deciden crear un gobierno de consenso, mediante la firma a del Acuerdo Iparitita por representación del ejército, de la fracción golpista, del Parlamento y del Ejecutivo y a través del cual Marc Bazin es designado primer Ministro de Haití. No obstante, el nombramiento de Bazin, fue calificado por la OEA como ilegal y sin consenso, debido a que se trataba en realidad de una continuación del golpe de estado. Por su parte, el vocero del Departamento de Estado Norteamericano, Richard Boucher, manifestó que su país

¹⁴⁹ Ibidem, p. 38.

estaba en contra de la designación de Bazin, ya que no era producto de un consenso, pues este debería incluir al presidente constitucional Jean Bertrand Aristide, quien fuera electo con el 67% del voto popular.¹³⁰

Por su parte, Bazin, se mostró dispuesto a reanudar las conversaciones con la OEA y con Aristide; sin embargo, no mencionó nada respecto al retorno de éste a Haití, aún cuando dijo que los alcaldes electos el 16 de diciembre de 1990 podían retornar a sus puestos.

En el plano económico, Bazin prometió la creación de cien mil empleos en un año, tanto en el sector público como privado. Para la creación de empleos anunció que llevaría a cabo medidas tales como aumentar la productividad de los trabajadores, realizar una política de reforestación, dar impulso al sector industrial y conducir la economía con prudencia. Finalmente, respecto a las fuerzas armadas, sostuvo que era indispensable que ellas tuvieran las condiciones de vida que les permitieran "el juego democrático", a través de la formación de cuadros y la reestructuración de algunos servicios como de comunicación e ingeniería militar.¹³¹

Las declaraciones de Bazin tenían como objetivo ganarse la confianza del exterior para evitar que nuevas sanciones fueran impuestas a Haití. Pero al interior de este país del Caribe, el gobierno de Bazin era minoritario y, en efecto, ilegal, ya que los sectores que lo apoyaban no tenían ningún apoyo popular. De hecho, ninguno de los sectores políticos que participaban en el gobierno de facto tenía representatividad, y mucho menos legitimidad y credibilidad, ya que no habían involucrado al pueblo haitiano en la lucha por la democracia, incluso habían frustrado a la misma en la medida en que argumentando que el pueblo, así como sus representantes, no estaban listos para el ejercicio de la democracia, apoyaron al gobierno de facto, pese a que este sufría de un aislamiento internacional, sobre todo latinoamericano, pues muchos países del hemisferio manifestaron su rechazo a un régimen surgido de un golpe de estado para deponer al presidente constitucional Aristide.

Es importante mencionar que los militares decidieron imponer a Marc Bazin como Primer Ministro, por el papel que había jugado durante las elecciones de diciembre de 1990, en las que no había ganado las presidenciales; sin embargo, el partido que lo postuló, la Alianza Nacional para la Democracia y el Progreso (ANDP), había obtenido diecisiete escaños en la cámara de diputados frente a los veintisiete de la coalición aristidense (FNCD). Por consiguiente, la cúpula militar consideró que en el plano nacional e internacional Bazin sería

¹³⁰ "La OEA y Estados Unidos, contra el nombramiento de Bazin", en La Jornada, 4 de junio de 1992, p. 42.

¹³¹ "Desea Bazin reanudar pláticas con Aristide y la OEA", en La Jornada, 13 de junio de 1992, p. 40.

aceptado. Pero no fue así, ya que su credibilidad personal no fue suficiente para que la comunidad internacional reconociera a su gobierno, ni para que el pueblo haitiano considerara al gobierno de Bazin como legítimo, debido a la presencia evidente de los militares en el mismo.

Por otra parte, la principal preocupación del régimen va a ser permanecer en el poder el mayor tiempo posible; pero la ONU y la OEA insisten en establecer un calendario para instalar un gobierno oficialmente reconocido, que de salida a la crisis haitiana. No obstante, ello fue rechazado por la cúpula golpista, de manera que los Estados Unidos incrementaron sus sanciones al congelar los bienes de los principales responsables del golpe en contra de Aristide, ya que la apariencia democrática del gobierno haitiano con Bazin no logra ocultar, que en Haití gobiernan en realidad los militares, encabezados por el general Cedras.

Por esas razones, en mayo de 1993, después de que la OEA remitiera el caso de Haití a las Naciones Unidas, este organismo decreta el embargo de suministro de petróleo, armas y la congelación total de las relaciones comerciales de sus miembros con Haití. Pero las sanciones a Haití son incrementadas en junio de ese año, cuando el presidente norteamericano Bill Clinton prohíbe las transferencias bancarias internacionales y un congelamiento de todos los activos en instituciones norteamericanas de los dirigentes haitianos.

Es así como debido al incremento de las restricciones comerciales y la imposibilidad de Bazin de lograr que la comunidad internacional le otorgue reconocimiento a su gobierno, provocó que la cúpula militar le retirara su apoyo al primer ministro.

En ese contexto, Marc Bazin, renuncia a su cargo de primer Ministro, el 8 de junio de 1993, ante la falta de apoyo de los sectores que lo llevaron al poder, así como por las presiones de la OEA y el endurecimiento de las sanciones adoptadas por Estados Unidos. De esa manera, la dimisión de Bazin demostró el fracaso del intento de los militares por interponer un locutor legítimo.

Es importante mencionar que la burguesía económica retiró su apoyo a Marc Bazin porque ya se había visto afectada con el embargo económico impuesto a Haití por la OEA el 3 de octubre de 1991, días después del golpe contra Aristide, en la medida en que los países miembros de la OEA suspendieron sus vínculos económicos, financieros y comerciales con Haití, de manera que aún cuando el embargo estaba destinado a presionar a los militares para que abandonaran el poder, lo cierto es que la realmente afectada fue la élite mulata, pues tenía que pagar los precios especulativos del contrabando, ya que el embargo fue violado principalmente por la República Dominicana, país vecino de Haití.

Pese a la renuncia de Bazin, a finales del mes de junio se suspendieron los vuelos de aerolíneas comerciales, el cual afectó únicamente a los extranjeros residentes en el país y a la oligarquía haitiana, ya que como se menciona, los militares se beneficiaban del contrabando con otros países.

Con el objeto de mantenerse en el poder el mayor tiempo posible, la cúpula militar decide entablar nuevas negociaciones para la solución de la crisis política haitiana. Así, el 3 de julio de 1993, es suscrito el Acuerdo de Governors Island, por el presidente Jean Bertrand Aristide y el general Cedras. Al respecto habloremos más ampliamente en un apartado posterior.

En cuanto al nuevo primer ministro nombrado por Aristide, el 16 de agosto de 1993, Robert Malval, intelectual liberal e industrial, es nombrado para aquel cargo. El día 30 de ese mes su nominación es ratificada por el Parlamento haitiano y entra en funciones. Por otra parte, la ONU, teniendo en cuenta las disposiciones del Acuerdo de Governors Island levanta las sanciones contra Haití.

No obstante, aun cuando los militares habían aceptado a Malval como primer ministro y ello hacía ver una salida a la crisis haitiana y una normalización de las relaciones entre los militares y el gobierno del presidente Aristide, la realidad era que el general Cedras no pretendía dejar el control de la nación haitiana, que por medio de la violencia se había asegurado, así como tampoco había decidido dejar de obtener las grandes ganancias procedentes del narcotráfico y el contrabando. De manera que creó una situación de ingobernabilidad, desatando una ola de asesinatos, para imposibilitar el ejercicio del poder legítimo de Robert Malval.

En ese sentido, durante el tiempo que Malval permanecía como Primer Ministro (de agosto a diciembre de 1993), los partidarios de Aristide trataron de crear las condiciones para el retorno del depuesto presidente. No obstante, los militares se dieron cuenta de que no podían utilizar el gobierno de Malval para sus propios fines, pues tenía la intención de reagrupar las fuerzas progresistas del país para crear un centro moderado y crear de esa manera un entorno favorable a Aristide. Por ello, las fuerzas armadas decidieron apoyarse en los antiguos duallieristas para desestabilizar al gobierno de Robert Malval e impedir el retorno a Haití de Aristide.

Es así como un partidario y amigo de Aristide, Antoine Izmerly, rico comerciante de Puerto Príncipe, es asesinado el 11 de septiembre de 1993 por gente pagada por la cúpula gopista como advertencia a los partidarios de Aristide. Un mes después, el 14 de octubre, el

Ministro de Justicia, Guy Malary, también es asesinado a las puertas del Ministerio por fuerzas antirastafistas, por el proyecto de ley sobre la separación de la policía y las fuerzas armadas. Este crimen ocurrió poco después de que Canadá retirara de Haití a cincuenta y un policías montados, que formaban parte de la misión de avanzada que envió la ONU por considerar que las fuerzas armadas del país caribeño no estaban cumpliendo con el Acuerdo de Governors Island para el restablecimiento del régimen constitucional.¹⁵²

En ese contexto de violencia, el Primer Ministro, ordenó a la cúpula militar que desarmaran y dismantelaran las bandas armadas; pero, la autoridad de Malval era nula, ya que sin una reestructuración previa del Ejército era casi imposible que cualquier gobierno legítimo lograra funcionar mientras existía una disputa por el poder entre los militares -que representaban y formaban parte de una oligarquía rica, tradicional y minoritaria, pero poderosa-, y Aristide quien representaba la esperanza del grueso de la población haitiana para vivir dignamente y en libertad.

Así, mientras las fuerzas armadas seguían detentando el poder, a través del monopolio de la violencia para reprimir al pueblo haitiano, las posibilidades de encontrar una solución a la crisis eran cada vez más escasas. Sobre todo después de que el 15 de octubre de 1993, el general Cedrés se rehusó a cumplir con el Acuerdo de Governors Island. De ese modo, los militares siguieron actuando al margen de lo establecido en el citado acuerdo, demostrando así que no estaban dispuestos a colaborar en el restablecimiento de la democracia en Haití, y que sus acciones eran totalmente contrarias a lo que Malval creía que se había logrado, para el avance hacia el restablecimiento de la democracia:

"(...) Las fuerzas armadas (haitianas) han aprendido que ellas no pueden levantarse contra la comunidad internacional cuando se trata de negociar. Las masas han aprendido que el ejército no es una concha vacía. Hemos aprendido (...) que tenemos que sentarnos todas las partes, juntas, de lo contrario este país (Haití) será borrado de la faz de la tierra. El yo he aprendido (...) que la política está ahí toda aquí."¹⁵³

De lo anterior se desprende que, pese a las optimistas observaciones de Malval, en realidad los militares no pretendieron nunca que todas las fuerzas de Haití colaboraran conjuntamente para reconstruir la democracia en ese país del Caribe; de hecho, nunca se

¹⁵² "Asesinan al ministro haitiano de Justicia", en La Jornada, 15 de octubre de 1993, p. 45.

¹⁵³ "Haiti's Vicious Politics." Entrevista a Robert Malval", en Newsweek, no. 14, October 4, 1993, p. 56.

preocuparon por ella, pues si así hubiera sido, el general Cedrés no hubiera puesto condiciones a su renuncia, como lo hizo cuando manifestó estar dispuesto a renunciar, pero sólo si permanecían en sus cargos otros altos dirigentes militares. Esta condición fue rechazada por Aristide y los partidarios del mismo, pues el cohabitar con los militares los llevaría a la muerte y a continuar con las violaciones a los derechos humanos, como evidentemente había sucedido cuando el gobierno legítimo de Malval, había intentado gobernar Haití al lado de los militares.

Fue así como la cúpula golpista demostró no aceptar la presencia de civiles que escaparan a su control, ni mucho menos estaba interesada en la democracia. Por el contrario, han hecho todo por debilitarla, para que puedan detentar el poder ilimitadamente y sigan enriqueciéndose a costa del pueblo haitiano, que no sólo es víctima de la pobreza extrema, sino también del trauma generado por la violencia cotidiana, que solo ha disminuyó durante los siete meses de gobierno de Aristide. El pueblo haitiano quiere acceder a una vida libre donde sus necesidades y sus derechos sean satisfechos y respetados.

Ahora bien, la ONU restablece el embargo contra Haití el 19 de octubre de 1993, frente al incumplimiento del acuerdo de la Isla de los Gobernadores, y para el 30 de octubre, fecha límite para que Cedrés deje el cargo, cosa que no sucede, es evidente que Cedrés no está dispuesto a permitir que Aristide reasuma sus funciones como el Presidente Constitucional de Haití.

Por otra parte, los miembros del gabinete de Malval no había podido gobernar desde que asumieran sus cargos, debido a las amenazas de muerte que habían recibido, y que fueron cumplidas respecto al Ministro de Justicia, Guy Malary, quien fue una de la de la alrededor de tres mil personas asesinadas por motivos políticos en Haití desde el golpe militar que derrocó a Aristide en septiembre de 1991.

Así pues, frente a la imposibilidad de dirigir la transición pacífica de Haití hacia un gobierno democrático, Robert Malval, renunció a su cargo de Primer Ministro, el 15 de diciembre de 1993. De esa manera termina el único gobierno legítimo en Haití durante los tres años de golpe.

Posteriormente, en mayo de 1994, los militares impusieron como Presidente de facto a Emile Jonassaint, presidente de la Suprema Corte de Justicia. El establecimiento de este gobierno tuvo como fundamento legal el artículo 149 de la Constitución haitiana, el cual establece que el presidente de la Suprema Corte, el más alto tribunal del país, reemplace al presidente constitucional durante su ausencia. El Parlamento fue obligado por los militares a aprobar la designación de Jonassaint para el cargo. Fue así como Emile Jonassaint

permaneció en la silla presidencial, ejerciendo también las funciones de Primer Ministro, de mayo a octubre de 1994, mes en el que tuvo que dejar el poder a consecuencia de la intervención norteamericana en septiembre de ese año.¹³⁴

Respecto a la intervención pacífica de Haití, ésta tuvo como fundamento legal la Resolución 940 de la ONU, adoptada el 31 de julio de 1994, después de que una vez más los golpistas incumplían los acuerdos establecidos e imponían un presidente títere favorable a sus intereses e intenciones de permanecer en el poder el mayor tiempo posible bajo la fachada de gobiernos civiles -que les sirven de parapeto al régimen golpista-, que se disputan el control del Estado haitiano, y aún cuando ninguno de los tres gobiernos de facto fueron reconocidos abiertamente por la comunidad internacional, sí lo hicieron implícitamente en la medida en que se entablaron negociaciones y se firmaron acuerdos con ellos (Acuerdo de Washington, firmado en febrero de 1992 por el Primer Ministro, Jean Jacques Honorat, miembros del Parlamento haitiano y el Presidente Aristide; el Acuerdo de Puerto Príncipe, signado el 19 de septiembre de 1994 por Emile Jonassaint, una delegación estadounidense y los golpistas, Raoul Cedrés, Philippe Biamby y Michel François), para dar solución a la crisis haitiana, pero paradójicamente en ninguno de ellos se establecía la fecha de retorno del presidente Jean Bertrand Aristide.

Sólo el Acuerdo de Governors Island (julio de 1993), establecía el 30 de octubre de 1993 como fecha límite para el regreso del ex sacerdote salusiano; sin embargo, este acuerdo fue prácticamente sustituido por el Acuerdo de Puerto Príncipe, los acuerdos serán detallados en un apartado posterior.

Ahora bien, la cúpula militar haitiana comenzó a desintegrarse a partir de la dimisión del coronel Michel François, jefe de la policía haitiana y uno de los líderes del golpe de estado contra Aristide. François dimitió el 4 de octubre de 1994, quince días después de efectuada la ocupación pacífica norteamericana en Haití, y se asiló en República Dominicana. En su carta de dimisión al general Cedrés declara que ha preferido el "retiro al destierro":

" (...) Créo fermement que les dirigeants du régime haitien ont le devoir de velar ante todo pour les intérêts supérieurs du pays en général, par les de les officiales, les soldats et par les de toutes les citoyens de bonne volonté que appoyaron el idéal del 30 de septembre lamentablement décliné. (...) Homme de devoir, se boy

¹³⁴ Martínez, Clara, "¿Tiene sentido el retorno de Aristide?", en *Encuentro*, 23 de septiembre de 1994, p. 3-1.

*más que nunca que mi lugar esté al lado de esas personas dignas y valientes que me otorgaron una razón más para estar orgulloso de mi país, pero entre el deshonor y el retiro, opto por el retiro, esperando que este servirá a la causa de la paz del pueblo haitiano.*¹⁵⁵

Sin embargo, pese a las palabras de Michel François, este militar es acusado de masivas violaciones a los derechos humanos: además de ser considerado como el creador de los "attaches", pistoleros civiles agregados a las estructuras oficiales de seguridad protegidos por las fuerzas armadas haitianas. Por otro lado, de acuerdo con investigaciones oficiales del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, François está involucrado en el tráfico de drogas.¹⁵⁶

Se podría aseverar que el retiro del coronel Michel François se debió a que con la invasión ya no se pretendía otorgar más prerrogas a los militares golpistas; pero, por otra parte, la amnistía que debía otorgarseles conforme al Acuerdo de Puerto Príncipe, no sería total como deseaban los golpistas pues los parlamentarios haitianos coincidían en otorgar una amnistía política a través de la cual se exoneraba a la cúpula militar de los delitos derivados del golpe de estado, no así de las masivas violaciones a los derechos humanos ocurridos a partir del mismo.

Incluso el presidente Aristide había aseverado que no podía haber amnistía general para los crímenes cometidos contra la humanidad, tras el golpe que lo derrocó en septiembre de 1991, pues más de cinco mil haitianos habían sido asesinados por los golpistas. Además Aristide ya había concedido una amnistía política en el marco de los Acuerdos de Nueva York de 1993, en base al artículo 147 de la Constitución haitiana, que establece que el Presidente sólo puede conceder amnistía en materia política. Al respecto el embajador de Haití en México, Pierre Leong, declaraba lo siguiente en abril de 1994:

"(…)se exige el perdón por todos los crímenes de derecho civil cometidos desde el golpe de estado hasta el retorno del presidente, es decir, un perdón abierto, un perdón anticipado para los golpistas. Esto equivaldría, por una parte, a consagrar la impunidad en el caso de los crímenes cometidos contra la población y los partidarios más conocidos del presidente, como Guy Malary, el ministro de Justicia, y Antoine

¹⁵⁵ "François escribe carta a Cedras donde explica su dimisión", en El Día, 6 de octubre de 1994, p. 28.

¹⁵⁶ "Michel François se asiló en la Embajada de Dominicana en Haití", en Excelsior, 5 de octubre de 1994, p. 28-A.

*Fzmyry, renombrado comerciante, amigo y partidario de Aristide también. Por otra parte, sería firmar un cheque en blanco a los criminales para cualquier otro crimen político.*¹⁵⁷

Ahora bien, la salida de Francois de la principal estructura de poder político militar, significó un nuevo golpe a la cúpula militar haitiana, generando, por una parte, el resquebrajamiento del soporte al régimen golpista; pero, por otra, permitió un paso importante para el restablecimiento de la democracia y para la transición pacífica del poder el 15 de octubre de 1994. Antes de esa fecha se temía que Cedrés, el general Philippe Biamby (jefe del Estado Mayor del Ejército) otro de los líderes golpistas, así como Emile Jonassaint, no dejaran el poder, pese a que a principios del mes de octubre el Parlamento haitiano dejaba en manos del presidente Aristide la decisión de quien sería juzgado y quien no. De esa manera, los golpistas quedaban así en manos de su principal enemigo: Aristide, quien ya había declarado que no concedería una amnistía general, sino política, ello significaba que al quedarse los autores del golpe en Haití serían inminentemente procesados por sus crímenes contra la humanidad.

Sin embargo, lo que en realidad obligó a Cedrés y a Biamby a dimitir el 10 de octubre de 1994, fue la amenaza de los Estados Unidos a éstos si no dejaban el poder antes del 15 de ese mes que se refería a que si Emile Jonassaint y sus ministros no dejaban sus despachos antes de esa fecha, serían sacados de ellos por los soldados estadounidenses, y si Cedrés y Biamby no se iban, les sería retirada toda protección a partir de la fecha mencionada.¹⁵⁸

Lo anterior en referencia a que el día viernes del citado mes, cuando Cedrés y su Estado Mayor pasaron "protegidos" en automóvil por una plaza la gente se lanzó contra ellos gritandoles asesinos. A esta falta de protección se refieren los Estados Unidos si los golpistas no dejaban el poder antes del sábado. Por esta razón Raoul Cedrés y Philippe Biamby, dimitieron el día diez. No obstante, nuevamente los Estados Unidos han privilegiado la integridad física de los golpistas -quienes se asilaron en Panamá- como lo hicieron con Jean Claude Duvalier al asegurarle en febrero de 1986, las condiciones para un exilio dorado en Francia.

Ahora bien, aun cuando los líderes golpistas habían dejado el país, el peligro de que el proceso democratizador fuera interrumpido violentamente seguía presente, debido a que un muy reducido porcentaje de fuerzas paramilitares había entregado sus armas y, por otra parte,

¹⁵⁷ "Con la mitad de lo declarado, la crisis ya estaría resuelta. Pierre Telong", en "Universidad Obrera de México, abril de 1994, p. 31.

¹⁵⁸ "Estados Unidos niega toda prórroga a los golpistas haitianos", en El País, 9 de octubre de 1994, p. 3.

las tropas norteamericanas de ocupación representaban una garantía para la integridad física de Jean Bertrand Aristide, solamente en la medida en que permanecieran en el país.

Por otro lado, la oligarquía duvalierista, autora intelectual del golpe de estado de septiembre de 1991, tenía bajo sueldo a los grupos paramilitares neoduvallieristas, los cuales en un principio trataron de eliminar el movimiento "lavalas", y de los cuales seguramente se seguiría sirviendo para hacer difícil el proceso democratizador.

No obstante, en esta coyuntura Aristide sí contaba con el apoyo de la oligarquía económica, quien había financiado el golpe en contra del presidente constitucional como consecuencia del temor suscitado por los planes de Aristide de redistribuir la riqueza. Pero después de tres años la economía haitiana se ha deteriorado en mayor medida, y aún cuando los miembros de la oligarquía que respaldaron y financiaron el golpe no han sufrido los abusos de los derechos humanos, que el gobierno de facto ha infligido a los simpatizantes del depuesto presidente, sí han sufrido las consecuencias, por una parte, del embargo económico impuesto por la OEA y la ONU, y, por otra, de las sanciones comerciales de los Estados Unidos a Haití.

En efecto, casi todos los grandes negocios e industrias de Puerto Príncipe cerraron y los pocos que permanecieron abiertos tuvieron que pagar sobornos a oficiales haitianos de alto rango para poder abrir sus negocios; además de ello, trabajaban abajo del 10% de su capacidad. Muchos de los mejores restaurantes cerraron sus puertas, y los que no la hicieron limitaron sus platillos o incrementaron tanto sus precios, que hasta los más ricos se negaron a pagarlos. El aeropuerto fue clausurado y las vacaciones europeas canceladas. Sin embargo, la oligarquía económica haitiana sabía que no sólo el embargo había debilitado al economía del país, sino que la cúpula golpista había contribuido en gran parte a esa debilidad, dada su corrupción y su voracidad; de manera que los militares ya no eran instrumentos de los ricos, sino amos de estos últimos. Incluso un empresario haitiano dijo que era sólo cuestión de tiempo para que los militares comenzaran a exigirles tributo aparte de los sobornos que muchos de la élite pagaban ya por mantener nuestros negocios abiertos.¹⁷⁶

En ese contexto, importantes miembros de la élite económica que habían apoyado y financiado el golpe de estado por temer a los cambios sociales que llevaría a cabo el presidente Aristide, no imaginaron que pese a su colaboración con el ejército en el derrocamiento de Aristide, no gozarían del privilegio de colaborar con los militares en el

¹⁷⁶ "Los ricos de Haití parecen dispuestos a intentar vivir bajo el gobierno de Aristide", en *Excelsior*, 13 de octubre de 1994, p. 47-A.

manejo del aparato estatal; situación que aunada a las pugnas entre los miembros de la oligarquía económica por controlar el mercado de contrabando, y junto al embargo económico, generaría un mayor agravamiento de la ya devastada economía haitiana.

Así pues, la agudización de la crisis al interior de Haití, genera descontento entre muchos miembros de la élite económica, de manera que deciden apoyar la reinstalación del Estado de Derecho en Haití, y el consiguiente retorno del presidente Aristide.

Es importante mencionar que en medio de la pobreza y falta de formación profesional del país, la élite económica constituye un sector realmente privilegiado, ya que domina las actividades del comercio importador-exportador, la agricultura de plantación, la incipiente industria y los servicios. Algunos miembros de esta élite han tenido oportunidad de enviar a sus hijos a estudiar en universidades extranjeras, particularmente en los Estados Unidos y en Europa. Lamentablemente, no ha jugado un papel independiente y democratizador en la política, debido a que ha permanecido siempre más cerca de los dictadores y de los militares que del pueblo, lo que lo ha caracterizado como un sector social dependiente de las fuerzas armadas, preocupado principalmente por sus negocios y por la conservación de sus privilegios.

Finalmente ha aceptado el regreso de Aristide, pero siempre a condición de que fuese un Aristide debilitado, comprometido con ellos para llevar a cabo un programa moderado sin mayores cambios políticos, los cuales de hecho no podían ser posibles para el presidente haitiano, en la medida en que sólo le faltaba un año para completar su periodo presidencial. De ahí que dicha élite en realidad ya no tenía a las medidas del gobierno del presidente Aristide respecto a ella, pues había otras tareas urgentes como la separación de la policía del ejército, la reducción de los efectivos de este último, el desarme de los grupos económicos y la recuperación de la economía del país más pobre del Continente Americano.

Ahora bien, con el retorno de Aristide al poder el pueblo haitiano, mantiene la esperanza de que la paz se consolide, de que se creen muchas más fuentes de trabajo, y de que se impulse a todas las capas de la población hacia el progreso no sólo económico, sino social, en donde toda la población viva en un entorno de paz, con respeto a sus derechos, después de que durante tres años de golpe de estado, la mayor parte de la población haitiana no sólo fue testigo de la agudización de la crisis política y económica de su país, sino que también fue víctima de ambas y de la represión masiva, así como de la violación permanente de sus derechos. Período en el que pareció vivir nuevamente bajo la Dictadura Duvalierista.

4.2.1. Violación de los derechos humanos.¹⁶⁰

Durante los tres años de golpe de estado en Haití, en los que los militares golpistas ejercieron el poder, persistió la represión y la violencia por motivos políticos. Las violaciones de los derechos humanos siguieron siendo generalizadas, y los militares y los civiles que colaboraban con ellos -attaches y macoutes-, realizaban actos de hostigamiento, intimidación y agresión, llevaban a cabo detenciones arbitrarias, ejecuciones sumadas y torturas con una impunidad total. Desde octubre de 1993 cuando las autoridades militares decidieron no cumplir el Acuerdo de Governors Island, las fuerzas paramilitares y las bandas de civiles armados, o sea, los "attaches", sembraron el terror entre la población de Haití. Entre las víctimas se encontraban dirigentes de organizaciones populares y de derechos humanos, campesinos, sindicalistas, estudiantes, periodistas, sacerdotes y toda persona sospechosa de apoyar el regreso del presidente Aristide, e incluso poseer o distribuir fotos del presidente constitucional es motivo de aprehensión.

Muchos de los casos de detención arbitraria, encarcelamiento ilegal y torturas se relacionaban con los intentos de las víctimas de ejercer su derecho a la libertad de expresión, la mayoría de las veces manifestando su apoyo al presidente Aristide. Renaba un clima de terror y miedo al interior de Haití, como en la época de la Dictadura Duvalierista, y se cree que el número de muertos desde el golpe de septiembre de 1991 por el ejército y la policía de Haití y los civiles que colaboraron con ellos ascendía a treinta mil. Sin embargo, es difícil estimar el número real de muertos por motivos políticos y de ejecuciones extrajudiciales, debido a que las autoridades judiciales rara vez llevan a cabo investigaciones judiciales de los fallecimientos por causas desconocidas, incluidos los que fueron provocados por actos violentos, como el asesinato, ya fuera o no por motivos políticos.

Los aliados a los golpistas extorsionaban a los más pobres exigiéndoles dinero para que no fueran detenidos, golpeados o maltratados, o para obtener la libertad. Esta clase de extorsión obligó a algunas víctimas a vender todos sus bienes, o entregar los títulos de dominio

¹⁶⁰ Este apartado fue desarrollado en base a la fuente "Situación de los Derechos Humanos en Haití", Informe del Sr. Marco Tulio Bruni Celis, Relator Especial de las Naciones Unidas para el caso de Haití, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, 50^o período de sesiones, E/CN.4/1994/55, 7 de febrero de 1994, pp. 10-26.

de sus propiedades para pagar un rescate, lo que los empobreció aún más, pues el dinero generalmente lo conseguían con familiares o amigos.

La Misión Civil Internacional expreso preocupación por la violencia perpetrada por los "zengledos" o por otros grupos de malhechores que actuaban con impunidad, aparentemente encubiertos por las autoridades de facto o con su consentimiento expreso. El término "zengledo" designa a malhechores que se contratan entre las capas marginales de los barrios populares y hasta entre los agentes de policía, vestidos de civil pero portadores de armas. Este fenómeno particularmente notable en la capital del país, Puerto Príncipe, tendió a intimidar a los sectores de la oposición democrática y se sumó al recrudecimiento de las ejecuciones arbitrarias por razones de orden político. En los barrios populares, los "zengledos" crearon una atmósfera de temor generalizado, sin que sus víctimas fueran necesariamente militares o simpatizantes políticos.

Por ejemplo, el 22 de marzo de 1993 civiles armados mataron a Ivon Raymond, funcionario de la Iglesia Católica de Les Cayes. El 24 de marzo se retiraron del depósito de cadáveres del hospital Universitario los cuerpos del pastor Marcel Pontus y de Jeannot Louis Jean, miembros de la Misión Evangélica Bautista. Las víctimas fueron secuestradas el 18 de marzo de 1993 por un civil armado, y llevadas a un cuartel militar. Tras su desaparición el 16 de marzo de 1993, Jean Jorelian, conocido partidario de Aristide fue encontrado muerto el 27 de marzo. Se dice que su cadáver tenía señales de golpes y heridas de machete. El 5 de mayo de 1993, civiles armados dieron muerte a Jean Claude Drouillard y a la Sra. Illia Davilma, el primero porque se interesaba demasiado por problemas políticos, y la segunda por haber informado a miembros de la Misión Civil Internacional acerca de la represión en el país.

Muchas de las violaciones de los derechos humanos estuvieron dirigidas contra partidarios del presidente Aristide, pese a que la policía había presenciado los hechos, al parecer no intervino ni hizo nada por detener la violencia. El 11 de septiembre de 1993, Antoine Izmerly, destacado partidario de Aristide, fue asesinado por "attachés". El 14 de octubre, el Ministro de Justicia, Guy Malary, fue también asesinado por los "attachés". El ministro había participado estrechamente en la aplicación del acuerdo de Governors Island, y había presentado recientemente al Parlamento una ley por la que se creaba una nueva fuerza de policía civil separada de las fuerzas armadas de Haití.

Estos actos de violencia cometidos por las fuerzas armadas, la policía y sus partidarios civiles constituyeron violaciones al artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

del párrafo 1 del artículo 4 del Pacto Universal de Derechos Civiles y Politicos; y del artículo 19 de la Constitución haitiana.

Ahora bien, los arrestos y detenciones arbitrarias en gran escala, casi siempre acompañados de torturas y de malos tratos, siguieron contándose entre las violaciones más persistentes de los derechos humanos en Haití durante el régimen de Raoul Cedras. Las víctimas fueron elegidas con frecuencia a causa de sus actividades u opiniones políticas e incluyeron a cualquier persona sospechosa de apoyar al presidente Aristide, ya fueran estudiantes, periodistas, activistas de los derechos humanos, sacerdotes, manjás, dirigentes rurales de comunidades y cualquiera que participara en actividades de oposición. La mayoría de las detenciones se llevaron a cabo sin orden judicial, y aún cuando la Constitución establece que todo detenido debe ser llevado ante un juez dentro de las 48 horas de su detención, en la práctica generalmente se mantuvo a los detenidos durante días o semanas sin hacerlos comparecer ante la justicia y, por lo general, fueron interrogados sin la presencia de un abogado.

Es así como partidarios del presidente Aristide fueron objeto de hostigamiento y detención arbitraria en Môle Saint-Nicolas, tras distribuir volantes y fotos del Presidente Aristide y hacer un llamado en favor de un gobierno constitucional, en marzo de 1993. Por otro lado, jefes de sección defuvieron a campesinos y exigieron rescates para dejarlos en libertad. También en julio y agosto de 1993, persistieron los ataques a la libertad de reunión y de expresión, así como las violaciones de la seguridad de las personas y su integridad física. Además hubo víctimas de violación de los derechos humanos que fueron perseguidas para que no testificaran sobre los malos tratos que se les infligieron durante su encarcelamiento.

Estas detenciones arbitrarias constituyen una violación del artículo 9 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; del artículo 9 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Politicos; y del artículo 24 de la Constitución haitiana, que establece que el Estado garantiza la libertad individual.

En Haití, la tortura y los malos tratos infligidos por los militares, la policía y los civiles que colaboraron con ellos siguieron siendo generalizados y sistemáticos. Generalmente se golpeaba a las personas en el momento de su detención, a algunas de ellas tan gravemente que tuvieron que ser hospitalizadas; otros han muerto en la prisión a consecuencia de las torturas a que fueron sometidos.

En efecto, en septiembre de 1993, un grupo de "attachés" fueron a la casa del antiguo Presidente del Consejo Electoral, y tras acusarlo de ser partidario de Aristide, lo golpearon tan fuertemente que tuvo que ser hospitalizado.

Los actos de tortura y castigos físicos constituyen una violación del artículo 50 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; del artículo 7 y párrafo 1 del artículo 10 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos; y del artículo 25 de la Constitución de Haití.

Las autoridades militares haitianas también cometieron violaciones de los derechos humanos al prohibir que las personas ejercitaran su derecho a la libertad de reunión y de asociación. Miembros de las fuerzas armadas disolvieron violentamente manifestaciones de apoyo al presidente Aristide y con frecuencia deluvieron a los participantes y los maltrataron.

Por ejemplo, en junio de 1993, día de la santa patrona de Haití, hubo una serie de reuniones, en su mayoría de índole religiosa en Puerto Príncipe y zonas aledañas. Al finalizar una misa en una Iglesia de Puerto Príncipe, varias personas distribuyeron panfletos y volantes, a favor del presidente Aristide. Esto provocó una violenta reacción por parte de los soldados que rodeaban la iglesia y de los civiles que colaboraban con ellos. Una niña sufrió una herida de bala y varias personas fueron golpeadas.

En consecuencia, las autoridades haitianas violaron el artículo 20 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; el artículo 21 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; y el artículo 3 de la Constitución de Haití.

Por otra parte, en Haití, la libertad de opinión y de expresión se ha visto severamente restringida desde septiembre de 1991. Los periodistas de prensa y radio fueron objeto de amenazas y actos de intimidación para impedir que realizaran su trabajo, en especial cuando informaban sobre sucesos en los que se produjeron violaciones de los derechos humanos. Periodistas de radio fueron objeto de actos de intimidación, de amenazas o detenciones por elementos de las fuerzas armadas o por los civiles colaboradores con estos. Numerosas estaciones de radio fueron clausuradas, y otras pusieron fin o límite a la difusión de noticias. Muchos periodistas interrumpieron sus actividades y varios se vieron obligados a vivir en la clandestinidad. Los vendedores del periódico "Liberté", un diario pro Aristide, fueron víctimas de hostigamientos continuos. En junio de 1993, días después de que la dirección del diario declaró que había recibido amenazas, varios vendedores del diario fueron arrestados, golpeados y detenidos por las fuerzas de seguridad del golpista Raoul Cedras.

Estos hechos que llevó a cabo la cúpula militar y sus partidarios, fueron contrarios a las normas internacionales y constituyeron una violación del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; del artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; y del artículo 28 de la Constitución de Haití.

En ese contexto, Haití estaba atravesando una grave crisis en materia de derechos humanos con la cúpula golpista al frente del aparato estatal; y dado que los culpables de las violaciones masivas de los derechos humanos eran protegidos por las autoridades militares, cada vez se ponía más de manifiesto que el objetivo de la represión era destruir el movimiento favorable a la democracia.

4.2.2. Agudización de la crisis económica.

La precaria situación económica de Haití se agravó durante los tres años de gobierno de facto por el embargo económico, decretado tanto por la OEA como la ONU, como medida para presionar a los golpistas para que abandonaran el poder. Sin embargo, las sanciones económicas no generaron la crisis económica al interior de Haití, ya que es resultado de la debilidad del sistema económico haitiano, debido a que la crisis política generó inestabilidad de esa índole y condujo a la debilidad de las instituciones y a la ineficiencia administrativa, de manera que esta situación evitó que la inversión extranjera llegue a Haití.

Aún cuando el embargo económico no generó el agudo deterioro económico de Haití, sí contribuyó a que la economía haitiana se convirtiera en catastrófica, debido a que la cúpula militar no dejó el poder, pues como dijo el embajador de Haití en México, Pierre Lelong, "el embargo es una coladera". De ahí que tanto el embargo, como las sanciones económicas de Estados Unidos no hayan afectado a los golpistas. En realidad la verdadera afectada fue la élite económica haitiana, ya que sus transacciones con el exterior fueron anuladas por el bloqueo comercial. Por su parte, el pueblo haitiano, quien siempre estuvo imposibilitado económicamente para adquirir artículos importados, no sufrió por la falta de dichos artículos sino más bien por el excesivo precio de los productos más indispensables, como consecuencia del incremento de los mismos, debido a la inexistencia de una regulación de los precios. Por ejemplo, el arroz aumentó en 118%, los frijoles, en 200%; el plátano en 100%, las naranjas valían

cuatrocientos veces más que antes del golpe. La inflación anual superó el 100%.¹⁶¹ Es importante mencionar que el porcentaje de pobreza es de 95%.¹⁶²

Las remesas de entre 200 y 300 millones de dólares que usualmente eran enviadas a casa por los haitianos que viven en el extranjero, han sido cortadas debido a que el servicio de correos fue suspendido.

Por otro lado, tan sólo entre septiembre de 1991 y marzo de 1992, el gobierno haitiano perdió 80 millones de dólares en impuestos aduanales -una de sus pocas fuentes de ingresos legítimos- debido a la pérdida de importaciones.¹⁶³

Ahora bien, es importante mencionar que según un informe de la UNCTAD, tanto la agricultura de exportación (café), como la de consumo interno (arroz, frijoles y vegetales) se vieron afectadas en su productividad por la erosión del suelo y otros problemas ambientales causados por la tala indiscriminada de los bosques para leña y construcción popular, lo que aunado al embargo provocó que los mercados de exportación haitianos de esos productos, que ya casi habían desaparecido antes del embargo debido a su escasa demanda, prácticamente se evaporaran.

Varias regiones del país son afectadas por hambrunas y el consumo per cápita de carne es uno de los más bajos del mundo. Fuera de las áreas urbanas la falta de infraestructura es total. No hay posibilidades de acopio de productos agrícolas, ni telecomunicaciones, ni electricidad en el interior. Los servicios sanitarios son inadecuados y están concentrados en las ciudades, pero no tienen personal técnico suficiente.

En los dos últimos años el Producto Interno Bruto de Haití ha tenido drásticas caídas: en 1992 disminuyó en -10.5%, y en 1993 cayó en -11%, mientras que la tasa de desempleo llegó a ser del 60%.

Las actividades más perjudicadas fueron las industrias exportadoras de subcontratación (maquiladoras) como consecuencia del clima político, del embargo comercial y de los problemas de suministro de Electricidad. La Comisión Para América Latina (CEPAL), reporta que en 1993 casi todos los exportadores trasladaron sus fábricas de montaje hacia otros países.

Por otro lado, la caída de la producción per habitante se agudizó, tendiendo a que comenzó desde la década pasada. Entre 1981 y 1990, el PIB per cápita registró una disminución

¹⁶¹ Perspectives Haiti. Boletín Bimensual de análisis de la coyuntura. Vol. 2, núm. 1, del 15 al 30 de abril de 1994, p. 1; y "Control de cambios y precios de los alimentos, en Haití", en La Jornada, p. 46.

¹⁶² Santana, Adalberto "Política y sociedad en el Caribe", en Cuadernos Americanos No. 37, septiembre-octubre de 1994, p. 122.

¹⁶³ "El embargo contra Haití no restauró la democracia", en Excelsior, 4 de marzo de 1992, p. 3.

de 20.6%, la cual se agravó todavía más, ya que sólo entre 1991 y 1993, la tasa acumulada de contracción del producto fue de 24.4%. En 1993, la inflación se triplicó al pasar del 18%, en 1992, al 60% en 1993.¹⁶⁴

El desequilibrio entre los ingresos y los gastos públicos reflejaron un déficit global de 13.7% del Producto Nacional Bruto (PNB); las reservas de divisas sufrieron una pérdida de 40 millones de dólares; los intereses acumulados de la deuda no pagados eran de 123 millones de dólares a septiembre de 1993. Las empresas públicas estaban en quiebra, pauperizadas por la rapacidad de la cúpula militar que se las había repartido. Al respecto debemos mencionar el superávit de dichas empresas al cabo de los primeros cinco meses de administración del gobierno constitucional.¹⁶⁵

El gourde (moneda nacional) se devaluó en 60% desde principios de 1994. La inflación que en 1991 fue de 15% se elevó a 48% en 1993; el sector de manufactura ligera basado en el ensamble para la exportación, básicamente de productos deportivos, textiles y artículos eléctricos, fue estrangulado por el bloqueo comercial. El mismo destino tuvo la agricultura de exportación, cuyo principal producto es el café, de acuerdo con la AITJ la exportación de los productos haitianos se redujo de 163 millones de dólares en 1991 a 72 millones en 1993, mientras que las importaciones descendieron de 300 millones de dólares a 173 en el mismo periodo. Los sucesivos gobiernos dejaron de cumplir con los pagos de la deuda externa del país que es de 820 millones de dólares, aún cuando Francia en junio de 1991 perdonó 53 millones de dólares.¹⁶⁶

¹⁶⁴ "El desarrollo de Haití: un desafío internacional", en *La Jornada*, 17 de octubre de 1994, p. 51.

¹⁶⁵ "Tiene Estados Unidos una gran responsabilidad en la crisis que vive Haití, dice el embajador Pierre Lelong", en *Uno más Uno*, 18 de octubre de 1993, p. 24.

¹⁶⁶ "Condonación de la deuda e implantar reformas liberales, únicas vías en Haití", en *Excelsior*, 26 de septiembre de 1994, p. 3.

4.3. Las medidas tomadas por la OEA y la ONU para restaurar la democracia en Haití.

La OEA fue la primera que llevó a cabo medidas tendientes a restaurar el orden constitucional en Haití, después del derrocamiento del gobierno de Jean Bertrand Aristide. Las acciones de la OEA se concretaron en un primer momento en un embargo comercial a Haití, que posteriormente, cuando el caso fue remitido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se convirtió en embargo total. El primero fue considerado necesario después de que pese a las acciones de la OEA por restaurar la democracia en Haití, los golpistas permanecían en el poder.

Las otras medidas que tomó la OEA se orientaron hacia el esfuerzo de negociar con el gobierno de facto en Haití para restaurar la democracia en Haití y la vuelta al poder de Aristide. Sin embargo, la intervención de la OEA para la resolución de la crisis haitiana no fue muy eficaz, pues los golpistas no dejaron el poder durante la intervención de ese organismo en el difícil proceso político haitiano, para que la nación caribeña recobrar la democracia de que fue despojada. Incluso a pesar de la intervención de la OEA en la cuestión haitiana, el General Cedras, dejó el poder tres años después del golpe, en octubre de 1994, y ello se debió a una intervención militar norteamericana aprobada por la ONU en septiembre de ese año, dado que ninguna de las sanciones ni negociaciones de la OEA y de la ONU con los golpistas y con el gobierno de facto, lograron que Haití recuperara su camino hacia la democracia con su gobierno legítimo depuesto por los militares.

Ahora bien, respecto al embargo comercial, que tenía como finalidad presionar a los golpistas para obligarlos a dimitir, se inició a partir del 3 de octubre de 1991, fecha en la cual los 34 países miembros de la OEA resolvieron llevar a cabo un boicot y aislamiento hacia Haití, que consistió en lo siguiente:

- Reiterar la enérgica condena a los graves hechos ocurridos en Haití, y exigir la inmediata restitución del régimen constitucional;
- Tener como únicos representantes legítimos del gobierno de Haití ante la Organización de los Estados Americanos a los designados por el Presidente Aristide;
- Procurar el aislamiento diplomático de quienes detentan de hecho el poder en Haití;
- Recomendar a todos los estados miembros que suspendan sus vínculos económicos, financieros y comerciales con Haití, con excepción de los aspectos estrictamente humanitarios.

- Instar a todos los Estados de la región a que se abstengan de otorgar todo tipo de asistencia militar, policial y de seguridad.¹⁶⁷

No obstante, este embargo parcial decretado por la OEA no logró que los golpistas dejaran el poder. Esto motivó a ese organismo regional a decretar, el 2 de abril de 1992, la intensificación del bloqueo económico a Haití, exhortando a los Estados miembros de la OEA a negar facilidades portuarias a cualquier navío que no respetara el embargo y a asegurar que no se utilizara el transporte aéreo para el tráfico de bienes en violación del embargo. La resolución de la OEA también incluyó la congelación de los fondos de los haitianos que colaboraran con el gobierno de facto.¹⁶⁸

Sin embargo, pese al embargo económico decretado por la OEA, ese fue violado por varios de los propios países que lo impusieron, por lo que todo tipo de mercancías siguen llegando a Haití. De hecho, la misma OEA reconoció que tan sólo de noviembre de 1991 a abril de 1992, habían ocurrido 32 violaciones al embargo, y un total de 23 barcos procedentes de Argentina, Brasil, Barbados, Colombia, República Dominicana, Aruba, Venezuela, Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Portugal e Inglaterra, habían desembarcado productos en Haití. De ahí, la inoperancia del embargo, que lejos de contribuir a que los militares dejen el poder, la violación del mismo permita que estos últimos se enriquezcan con el contrabando y la especulación.

En ese contexto, pese a que el comercio estaba prohibido con Haití (al menos en lo que respecta a los países miembros de la OEA), la realidad era que el mercado interno estaba abastecido sólo que a precios muy elevados que no eran pagados por el grueso de la población, pues ésta en general nunca ha consumido productos importados, y mucho menos durante el embargo. Quien ha tenido que pagar los precios especulativos del contrabando es la burguesía económica, lo cual a largo plazo le perjudicó en la medida en que sus beneficios económicos han decrecido, ya que se vio incapacitada para mantener su comercio con el exterior a precios del mercado internacional.

Por otra parte, el incremento de las sanciones económicas a Haití, se originó también de un hecho importante: A saber, el presidente de facto, Joseph Nerette, declaró inválido el Acuerdo de Washington, firmado el 23 de febrero de ese año por el presidente en el exilio Aristide y por miembros del Parlamento haitiano, y el Primer Ministro Jean Jacques Honorat, para restablecer el orden constitucional con la vuelta a la presidencia de Aristide. El citado

¹⁶⁷ "Boicot, aislamiento total a golpistas, acuerdan en la OEA", en El Nacional, 4 de octubre de 1991, p. 22.

¹⁶⁸ "Resolución de la OEA para el retorno a la democracia en Haití", en El Día, 18 de mayo de 1992, p. 19.

acuerdo establecía, como puntos esenciales, lo siguiente: el compromiso de establecer un gobierno provisional, con un calendario que garantizaría el retorno de Aristide a la presidencia; se proclama una amnistía política; se reafirman los principios de la libertades políticas; se acepta al primer ministro escogido por Jean Bertrand Aristide (René Theodore); se pide trabajar por la profesionalización del ejército¹⁶⁹. Con la firma del Acuerdo de Washington parecía que el retorno del sacerdote salesiano era un hecho, y un mes después de la ratificación del primer ministro, se realizaría una reunión entre Aristide, Theodore y el Secretario General de la OEA, Joao Baena Soares, para concretar los detalles del retorno de Aristide.

La anulación del mencionado acuerdo obedeció a que en realidad, por un lado, los militares no aceptaron el protocolo y, por otro, a que el Primer Ministro había asumido la presidencia gracias a la cúpula militar y obtenía grandes beneficios económicos por detentar el poder, aunque en realidad quien manejaba tras bambalinas la política haitiana era la cúpula golpista.

Ahora bien, pese a las verdaderas intenciones del gobierno de facto, la firma del Acuerdo de Washington respondió a la necesidad de la cúpula militar de ganar tiempo para seguir en el poder y enriquecerse del narcotráfico. En efecto, el narcotráfico ha contribuido a la permanencia en el poder de los militares, ya que el dinero que obtienen para pagar las mercancías que entran a Haití proviene del narcotráfico, considerando la importancia del Caribe en el tránsito de cocaína y marihuana hacia Estados Unidos, por que entre el 60 y 70% de dichas drogas que entran a este último país transitan por el Mar Caribe. Esa actividad les deja a los militares de 300 a 400 millones de dólares anuales.¹⁷⁰

El Acuerdo de Washington logró concertarse después de los primeros intentos de la OEA por negociar con el gobierno de facto para restablecer a Aristide en el poder. En efecto, anteriormente, en noviembre de 1991, se llevó a cabo una negociación importante en Cartagena de Indias, Colombia, que había sido iniciada a principios de ese mes por la Misión Civil de la OEA, presidida por el antiguo canciller de Colombia, Augusto Ramírez Ocampo, aprovechando las declaraciones del entonces Primer Ministro del gobierno de facto, Jean Jacques Honorat, que se referían a su disposición para encontrar el mejor camino hacia la democracia. Sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo, ya que pese a la "buena" disposición del gobierno de facto, en realidad quienes dirigen el proceso político haitiano en esa coyuntura son los militares, y su única preocupación es durar en el poder que por décadas

¹⁶⁹ Antonin, Arnold. "Haití: lejos del realismo", en *Nueva Sociedad*, No. 119, mayo-junio de 1992, p. 14.

¹⁷⁰ Selsler, Irene. "Haití: y después de la invasión, ¿Qué?", en *Siempre*, No. 2151, 14 de septiembre de 1994, p. 76.

habían detentado, y que en los últimos años lo habían perdido relativamente, hasta que Aristide llegara al poder y con quien sabían que lo perderían irremisiblemente.

Es importante mencionar que pese a que con la ratificación del Acuerdo de Washington se restablecería la ayuda internacional de aproximadamente 450 millones de dólares, los militares continuarán actuando al margen del Acuerdo, pues era evidente que esa ayuda era para el presidente Aristide. Pero la suspensión de la asistencia económica no era el único factor que contribuía a la agudización de la crisis de la economía del país más pobre del continente. De hecho, fue el golpe de estado mismo y más aún la permanencia en el poder del gobierno de facto, lo que determinó que la OEA impusiera sanciones económicas a la nación caribeña, lo que contribuyó a la profundización del deterioro económico de la isla.

En la medida en que el embargo económico decretado por la OEA fue violado sistemáticamente, el 14 de diciembre de 1992, ese organismo regional remite el caso de Haití al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y la implicación de este organismo internacional en la crisis haitiana se debe a la legitimidad de un gobierno haitiano electo libre y democráticamente el 16 de diciembre de 1990. Suceso del cual fueron testigos los observadores de ambos organismos al supervisar las elecciones de 1990. Es así como la ONU decide en mayo de 1993, decretar el embargo de suministro de petróleo y sus derivados, armas, municiones y la congelación de las relaciones comerciales con Haití de todos sus miembros.¹⁷¹

Dos meses después del bloqueo de Naciones Unidas, la cúpula golpista accede a negociar nuevamente la vuelta de Aristide al país. En efecto, el 3 de julio de 1993, se firmó el Acuerdo de Seguridad de las Naciones Unidas (Governors Island Agreement), entre el presidente constitucional de Haití Jean Bertrand Aristide y el general golpista Raoul Cedras. Esta fue la primera vez que el general Cedras accedía a participar directamente en las negociaciones para el restablecimiento de Aristide en el poder. Debido a ello es importante mencionar los aspectos esenciales del acuerdo y algunos puntos que llegaron a concretarse.

- En el Acuerdo de Governors Island se parte de un reconocimiento mutuo de las investiduras y competencias de los dos principales factores de la crisis. El general Cedras reconoce a Aristide como Presidente de la República y éste al general Cedras como Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Haití.

¹⁷¹ "Las Naciones Unidas prosiguen sus esfuerzos para resolver la crisis", en *Cronica ONU*, no. 1, marzo-abril de 1994, p. 72.

- El Presidente Aristide y Cedrés convienen en que las disposiciones del Acuerdo constituyen una solución satisfactoria de la crisis haitiana y el inicio de un proceso de reconciliación nacional. Se comprometen a cooperar plenamente para que se lleve a cabo una transición pacífica hacia una sociedad democrática, estable y duradera, en la cual todos los haitianos puedan vivir en un ambiente de libertad, justicia, seguridad y respeto de los derechos humanos.

- Se considerará falta de cumplimiento de los compromisos, entre otras cosas, la negativa del Alto Comando de las Fuerzas Armadas de obedecer las decisiones que tome el nuevo Comandante designado por el Presidente Aristide, y también la continuación de la violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales enunciados en los instrumentos internacionales de los que Haití es parte y en la Constitución haitiana.

- Acordar una tregua política y promover un pacto social encaminado a crear las condiciones necesarias para asegurar una transición pacífica.

- Nombramiento de un primer ministro por el presidente de la república, y ratificación del primer ministro por el parlamento normalizado y asunción de su cargo en Haití.

- Suspensión de las sanciones adoptadas inmediatamente después de la ratificación del Primer Ministro y su asunción del cargo en Haití.

- Amnistía otorgada por el Presidente de la República en el marco del artículo 147 de la Constitución nacional.

- El Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Haití, ha decidido ejercer su derecho a un retiro anticipado, y el Presidente de la República nombrará un nuevo Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Haití que designará a los miembros del Estado Mayor con arreglo a la Constitución.

- Regreso a Haití del Presidente de la República, Jean-Bertrand Aristide, el 30. de octubre de 1993.

- Una vez que regrese Aristide e inicie su gobierno se levantarán definitivamente las sanciones.¹⁷²

El diálogo político inter-haitiano se reunió del 14 al 16 de julio de 1993 en la sede de las Naciones Unidas. Los participantes firmaron un nuevo documento, denominado "Pacto de Nueva York", en el que se estipula una tregua política de seis meses de duración, un

¹⁷² "Acuerdo de la Isla de los Gobernadores". Situación de los derechos Humanos en Haití, Asamblea General de las Naciones Unidas, 12 de julio de 1993, A/47/975/S:26063.

procedimiento que permita al Parlamento haitiano recobrar su normalidad, y acuerdos que permitan la pronta ratificación del primer Ministro nombrado por el Presidente para encabezar un gobierno de concordia nacional y adoptar las leyes necesarias para asegurar la transición.¹⁷¹

No obstante, solo pudieron concretarse tres de los puntos del Acuerdo de la Isla de los Gobernadores: a) el inicio del diálogo; b) la designación y ratificación del Primer Ministro y la designación de un nuevo gobierno; y c) la suspensión de las sanciones.

En efecto, inmediatamente después de concluido el Acuerdo de Gubernors y el Pacto de Nueva York, se anunció que el Presidente Aristide había decidido proponer a Robert Malval como Nuevo Primer Ministro. Malval fue ratificado para ese puesto en agosto de 1993. El nuevo gobierno quedó integrado en ese mes por personalidades pertenecientes a distintos partidos y sectores políticos del país, solo el PANPKA y el Grupo socialista, quedaron fuera del gabinete por sus tendencias duvalieristas.

Sin embargo, el gobierno del Primer Ministro, Robert Malval, no pudo ejercer sus funciones, debido a la represión ejercida por las bandas armadas, contra partidarios de Aristide, como se mencionó el Ministro de Justicia, Guy Malary, y un amigo de Aristide, Antoine Izmerly, fueron asesinados. Por lo que en ese contexto de represión en el que Malval y su gabinete no pudieron llevar a cabo sus funciones, Malval renunció a su cargo el 15 de diciembre de 1993.

Por otro lado, al designarse y quedar ratificado el Primer Ministro, la ONU levanto el embargo el 30 de agosto de 1993.

Así, las condiciones eran muy claras: Aristide volvería el 30 de octubre de ese año y decretaría una amnistía política para los golpistas, a cambio Cedrás dimitiría el 15 de octubre. Todo ello estaría supervisado por 1300 soldados y expertos de las naciones Unidas, que ayudarían en la reconstrucción del país así como en la restauración de la democracia. Pero en cuanto se levantó el embargo, los militares se reabastecieron y construyeron tanques y sistemas privados, y establecieron líneas transfronterizas y marítimas, es decir, el acuerdo solo lo suscribieron para ganar nuevamente tiempo y fortalecerse, de ahí que se negaron a cumplir los compromisos contenidos en el Acuerdo de Gubernors Isla.

En ese contexto la ONU restableció el 18 de octubre, el embargo internacional petrolero, financiero, comercial y de armas contra Haití. Cedrás, por su parte, insiste en que dejará el poder, solo si se otorga una amnistía general para la cúpula golpista y sus partidarios, pero

¹⁷¹ "Pacto de Nueva York". Situación de los Derechos Humanos en Haití, Asamblea General de las Naciones Unidas, 13 de agosto de 1993, A/47/1000.S/26297

Aristide no está dispuesto a concederlo, pues declara que más de cinco mil personas han sido asesinadas durante el gobierno de facto.

Por otro lado, los militares siguieron usurpando el poder en Haití haciendo caso omiso de las presiones de la ONU para obligarlos a dimitir, a través no sólo de las sanciones impuestas al régimen golpista, sino también de diversas negociaciones como el Encuentro de Cartagena de Indias, la firma del Acuerdo de Washington y el Acuerdo de la Isla de los Gobernadores, que muestran la constante búsqueda de soluciones pacíficas a la crisis haitiana por parte del gobierno constitucional y de la OEA y la ONU, mientras que la cúpula golpista se negó durante tres años a aceptar una solución pacífica de la crisis.

La negativa de los militares ha obedecido, por un lado, han detentado tradicionalmente el poder; y por otro, a que han puesto y quitado presidentes con la intención de darle cierta legitimidad a esos gobiernos impuestos por las fuerzas armadas. Ese Estado ha sido en realidad un Estado militar y totalitario, como se ha venido observando.

Así pues, toda la estructura totalitaria y represiva del estado haitiano ha descansado en las fuerzas armadas y en el uso de la represión como arma de control hacia el pueblo haitiano. De ahí que después de tantas décadas de poder absoluto la institución militar no podía creer que las elecciones de diciembre de 1990, con la llegada al poder de alguien totalmente en contra de sus intereses, le arrebatara el poder que tradicionalmente había detentado, así que no iba a permitir que los privilegios que obtenía al dirigir el estado haitiano, ya no fueran suyos.

Por otra parte, la resistencia de los golpistas también se derivó de que el embargo impuesto por la ONU tampoco funcionó como debería, porque en palabras del embajador Pierre Lelong, el embargo es una "verdadera coladera":

"Sigue fluyendo el rotolito a Puerto Príncipe (...). Llegan barcos con mercancías, burlando la vigilancia de los que no pueden por a los mastodontes pero detectan invariablemente las minúsculas embarcaciones de los refugiados. Los mercados están abastecidos. En otras palabras, el embargo (...), es un embargo con muchos agujeros, es una coladera (...). todo pasa la frontera. Y en Haití todo está a la venta, sólo hay que pagar el precio."

174. "Con la mitad de lo declarado... op.cit., p. 31.

Así pues, pese a las resoluciones de la OEA y la ONU, algunos países permanecen indiferentes ante la crisis haitiana, sobre todo los que no respetaron el embargo contra el gobierno de facto, y de esa manera no contribuyeron al restablecimiento de un presidente electo democráticamente por su pueblo; pero la indiferencia no ha sido únicamente hacia Aristide, sino en mayor medida hacia su pueblo, quien ha tenido que soportar otra intervención militar norteamericana para quitar a los golpistas del poder, ya que las medidas pacíficas de la OEA y la ONU fueron inoperantes en un marco donde el embargo contra Haití no fue aplicado rigurosamente por todos los miembros de estos organismos internacionales.

En ese contexto, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó el 31 de julio de 1994 la resolución 940, que autoriza a los Estados Unidos a intervenir militarmente en Haití, a través de la creación de una Fuerza Multinacional, para dar solución a la crisis haitiana y devolverle al pueblo haitiano la democracia de la que fue despojado por los militares golpistas:

La situación prevaliente en Haití constituye una amenaza a la paz y seguridad de la región, lo que según el Capítulo VII de la Carta de la ONU, autoriza el uso de la fuerza (...). (Existe) un empeoramiento de la situación de la situación humanitaria en Haití, en particular por la continua intensificación de violaciones sistemáticas de las libertades civiles por parte del régimen ilegal de facto (...)

(El Consejo de Seguridad autoriza) a los Estados miembros a integrar una fuerza multinacional bajo mando y control unificados y, dentro de ese marco, a recurrir a todos los medios necesarios para facilitar la partida de Haití de los dirigentes militares de conformidad con el Acuerdo de la Isla de los Gobernadores, el pronto regreso del presidente legítimamente electo y el restablecimiento de las autoridades legítimas del gobierno de Haití, así como a propiciar y mantener un entorno seguro y estable que permita la aplicación del Acuerdo de la Isla de los Gobernadores, en la inteligencia que el costo de esta operación temporal será sufragado por los Estados miembros que participen en ella.

La fuerza multinacional dará por terminada su misión y la Misión de las Naciones Unidas en Haití (MINUHA) asumirá la totalidad de las funciones cuando se haya creado un entorno seguro y estable, y la Misión posea la capacidad de fuerza y estructuras suficientes para asumir la totalidad de sus funciones.

Revisar y prorrogar el mandato de la MINUHA por un periodo de seis meses para que preste asistencia al gobierno democrático de Haití en el cumplimiento de sus responsabilidades en relación con: a) la preservación del entorno estable que se haya creado en el curso de la

etapa multinacional y la protección del personal internacional y las instalaciones esenciales, y b) la conversión de las fuerzas armadas en Haití en una fuerza profesional y la creación de un cuerpo separado de la policía, modernización de las fuerzas armadas y de la policía.

La MINUHA ayudará a las autoridades constitucionales legítimas de Haití a establecer un entorno propicio para la celebración de las elecciones legislativas libres y limpias que serán organizadas por estas autoridades y que, cuando dichas autoridades lo soliciten, será objeto de observación por las Naciones Unidas, en cooperación con la Organización de los Estados Americanos.

Se aumenta la cantidad de efectivos de la MINUHA a seis mil y fija el objetivo de terminar la Misión de la MINUHA en cooperación con el gobierno constitucional de Haití, a más tardar en febrero de 1996.¹⁷⁵

La resolución no fijó la fecha en que la intervención se llevaría a cabo, pero fija el marco necesario para dejar abiertas todas las acciones del presidente Bill Clinton y le permite a los estadounidenses permanecer en Haití casi indefinidamente, pues el comandante de la Fuerza Multinacional decidiría en que momento se pondrían en marcha la segunda fase de la operación, que consistía en transferir el mando de las fuerzas militares a las Naciones Unidas para vigilar y contribuir al fortalecimiento del gobierno democrático del presidente constitucional de Haití, Jean Bertrand Aristide.

Ahora bien, es importante mencionar que la ONU justificó la resolución en la medida en que dijo no tener los medios financieros ni militares para ocuparse de la intervención en Haití, por lo que si no se tenían dichos medios al menos se tenía que tener el temple de dar mandato a un grupo de Estados que estuvieran dispuestos a ello.¹⁷⁶

El 16 de octubre de 1994, un día después del retorno del presidente Aristide a Haití, las sanciones internacionales impuestas por la ONU (embargo comercial total, petrolero y de armas; bloqueo naval) son levantadas, de acuerdo a la resolución 944, adoptada el 29 de septiembre de ese año, que establece la anulación de las sanciones a las cero horas (hora de Nueva York) del día siguiente al del regreso del Presidente Aristide.

Posteriormente, el 18 de febrero de 1995 la Fuerza Multinacional declaró que el entorno en Haití era "seguro y estable", por lo que el 31 de marzo de ese año, la Fuerza Multinacional traspasó a las Naciones Unidas el control de las fuerzas de intervención militar en Haití, de acuerdo a la resolución 975 que autoriza la transferencia de las responsabilidades a la

¹⁷⁵ "Autoriza la ONU invadir a Haití", en La Jornada, 1o. de agosto de 1994, p. 58.

¹⁷⁶ "Estados Unidos "tiene derecho" a intervenir en cualquier momento: Ghali", en La Jornada, 3 de septiembre de 1994, p. 45.

Misión de las Naciones Unidas en Haití (MINUHA), lo cual implica el despliegue de hasta seis mil efectivos.

Sin embargo, de los seis mil "cascos azules" 2 mil 500 son norteamericanos, y el resto provienen de diez países. Por lo cual se puede aseverar que la injerencia de Estados Unidos en la crisis haitiana no terminó con el despliegue de la MINUHA, sino que su presencia sigue siendo fuerte en el país con el fin de presionar al presidente Aristide a actuar de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos y a sus políticas globalizantes de este último país.

La MINUHA debería permanecer en Haití hasta febrero de 1996, cuando asumiera la presidencia el nuevo presidente de Haití; y fecha para la cual el país habría recuperado la calma, habría una policía desligada del ejército y entrenada, y se habría controlado a la fuerza militar.

Sin embargo, debido a que la profesionalización de las fuerzas armadas aún no se había alcanzado, el Consejo de Seguridad decidió prorrogar el mandato de la MINUHA cuatro meses más, es decir, hasta el 30 de junio de 1996. No obstante, en esta fecha la MINUHA es sustituida por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas para Haití (UNSMIH, Siglas en inglés) que debe permanecer en este país hasta el 30 de noviembre de 1996. Esta Misión tiene como fin continuar con la prestación de asistencia al gobierno de Haití en la profesionalización de la policía y en el mantenimiento de un entorno seguro y estable que conduzca al establecimiento de una policía nacional más profesional. La UNSMIH está compuesta por seiscientos efectivos.¹⁷⁷

Después de lo anteriormente expuesto, se concluye que la participación de la ONU y de la OEA en la resolución de la crisis haitiana ha sido activa, aún cuando sus medidas adoptadas contra Haití no fueron efectivas debido al incumplimiento de las sanciones de varios de los países miembros de estos organismos. Las Naciones Unidas estuvieron presentes en este país del Caribe incluso durante la supervisión de las primeras elecciones democráticas del país celebradas en diciembre de 1990, cuando asistió el viceministro Jean Bertrand Aristide, y después de que la OEA decidió transferir el caso de Haití a las Naciones Unidas, este organismo ha llevado a cabo negociaciones para lograr que el gobierno democrático depuesto en 1991 pudiera regresar a Haití y ejercer sus funciones.

El papel de la ONU fue importante en la resolución de la crisis haitiana pero tuvo que acceder a la petición norteamericana de recurrir a la fuerza para dar solución a aquella. Es así como la ONU se convirtió en rehén de los intereses de Estados Unidos, quien sólo necesitaba un

¹⁷⁷ Resoluciones del Consejo de Seguridad No. 1048, 29 de febrero de 1996, S/RES/1048(1996); y No. 1063, 28 de junio de 1996, S/RES/1063(1996).

instrumento legal para aparecer como un poder hegemónico unilateral en el terreno militar y fortalecer la hegemonía de este país en la región.

4.4. El papel de los Estados Unidos y su intervención militar en Haití.

La política norteamericana hacia Haití se ha caracterizado por apoyar las dictaduras y los gobiernos impuestos por los militares -que a la vez han sido apoyados por la élite económica haitiana- para mantener la permanencia del sistema haitiano y favorecer así de los privilegios que se obtienen al controlar el aparato estatal. El apoyo norteamericano a esos regímenes se ha debido a diversas razones que van desde su posición geográfica estratégica hasta las excelentes ganancias que obtienen sus empresas como consecuencia, por ejemplo, de pagar bajísimos salarios en esta nación del Caribe, por lo que solo algunas empresas han permanecido en Haití pese a la inestabilidad política que ha caracterizado durante largos periodos la vida política de este país.

Ahora bien, pese a que la llegada al poder de Aristide significaría mayor estabilidad social y aparentemente política, los Estados Unidos en realidad habrían preferido al candidato Marc Bazin -como ya se mencionó- por ser este un buen aliado de los norteamericanos. Sin embargo, tuvieron que aceptar a Aristide dada la evidencia de haber sido elegido democráticamente por el 67% del electorado haitiano, y sobre todo por que las elecciones de diciembre de 1990 habían sido supervisadas por observadores internacionales, e incluso el Departamento de Estado norteamericano había manifestado su apoyo a las elecciones, y, posteriormente, fue el primer gobierno que reconoció la elección de Aristide y apoyó la administración de éste con 85 millones de dólares por concepto de ayuda al primer presidente electo democráticamente de Haití. De ahí que el gobierno estadounidense no podía apoyar el golpe de estado contra Aristide, pues por un lado se habían comprometido con el proceso electoral que dio el triunfo al ex sacerdote salesiano, y, por otro, los Estados Unidos fueron los que promovieron la "Resolución de Santiago", adoptada durante el XXI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, celebrado en Santiago de Chile en junio de 1991. A través de esa resolución todos los países de América Latina se comprometieron a unirse para evitar que cualquier golpe de Estado triunfara en el hemisferio.

Así pues, el gobierno del presidente norteamericano George Bush se manifestó en contra del golpe de estado contra Aristide de la siguiente manera:

"Esta acción escandalosa por parte de elementos de las fuerzas armadas de Haití constituye un ataque a las aspiraciones democráticas del pueblo haitiano (...) Estados Unidos no reconocerá a la junta que ha usurpado ilegalmente el poder en Haití, no va a reconocer a ningún otro gobierno que resulte de ese acto (...). Plamamos de inmediato a la restauración del gobierno democrático y legítimamente electo de Haití".

Por otro lado, el gobierno norteamericano suspendió todo tipo de asistencia económica y militar a Haití, la cual ascendía a alrededor de 85 millones de dólares, incluso para 1992 la administración Bush había pedido al Congreso que autorizara el incremento de la ayuda económica y militar a 88.6 millones de dólares¹⁷⁸. Sin embargo, a consecuencia del golpe ese programa de ayuda fue suspendido, y sólo sería reanudado cuando el depuesto presidente Aristide fuera reinstalado en el poder.

El gobierno estadounidense manifestó también su apoyo al retorno de la democracia en Haití al sumarse al embargo económico decretado por la OEA en octubre de 1991, y estuvo a favor de una solución pacífica y negociada de la crisis haitiana. De ahí que George Bush participara en el Acuerdo de Cartagena de Indias, y en mayor medida en el Acuerdo de Washington, éste último fue firmado por el presidente Aristide y por miembros del parlamento haitiano. No obstante, no fue cumplido por el gobierno de facto de Haití, y pese a las sanciones económicas que Washington impuso también a esta nación del Caribe de acuerdo al embargo económico, los militares no dejaron el poder. De hecho, estos salieron de Haití hasta octubre de 1994, tres años después del golpe, y no a consecuencia de las medidas de la OEA y la ONU, sino como producto de una intervención militar pacífica en la isla que el sucesor de Bush, Bill Clinton, llevó a cabo para restituir en el poder al Presidente constitucional Jean Bertrand Aristide.

Es importante mencionar que antes de que Bill Clinton fuera presidente de los Estados Unidos, expresó en octubre de 1992, durante su campaña electoral, que su país tenía la responsabilidad de ayudar a poner fin a la violencia en Haití, incluso criticó a Bush por no apoyar el movimiento democrático en ese país, por lo que expresó lo siguiente:

¹⁷⁸ "Medidas individuales y colectivas tomara la OEA respecto a Haití", en Excelsior, 2 de octubre de 1991, p. 26-A.

"La revolución democrática ha ganado el primer asalto, pero (...) debemos hacer más para apoyar a quienes se esfuerzan por llevar la democracia a las bases de América Latina, y para fortalecer a los pequeños empresarios que soportan la carga de corrompidas e infladas burocracias (...). Estados Unidos tiene la responsabilidad democrática particular para ayudar a Haití a poner fin a sus ciclos de violencia (...). Los Estados Unidos no defienden la democracia porque "tienen buen corazón", sino porque el imperio de la democracia en el extranjero protege nuestros intereses económicos y de seguridad y representa la mejor base para continuar un orden internacional."¹²⁹

Clinton asumió el poder de la nación norteamericana el 20 de enero de 1993, y cumplió su compromiso de ayudar a Haití a recuperar el camino de la democracia, pero lo hizo dos años más tarde de haberlo manifestado, y más de un año después de la firma del Acuerdo de Governors Island (firmado en julio de 1993), y también después de que las nuevas sanciones contra los usurpadores haitianos -congelamiento de los bienes bancarios de los militares golpistas y la revocación de sus visas y la de sus familiares, así como la suspensión de vuelos comerciales a Haití (junio de 1994)- no lograron el restablecimiento de la democracia en la isla, pues los militares no dimitieron. Ello se debió en realidad a que los verdaderos afectados por las sanciones fueron, por un lado, la clase dominante mulata, quien depende en gran parte de Estados Unidos para sus importaciones, exportaciones, transacciones bancarias y viajes, ya que el comercio haitiano con Estados Unidos representa el 75%. Por otro, el grueso de la población, quien vio incrementado el costo de la vida al aumentar de precio considerablemente los productos que entraban de contrabando. En efecto, en Haití era fácil entrar combustible y cualquier artículo, pero la beneficiada era la cúpula militar, pues el contrabando le generaban amplias ganancias. En cambio la economía nacional era catastrófica.

En ese contexto en el que las sanciones norteamericanas a los golpistas no lograron que estos renunciaran al poder, y en el que la represión aumentaba contra los que apoyaban el retorno de Aristide y contra los que se manifestaban contra el régimen de facto, el presidente Bill Clinton recurrió a las Naciones Unidas para que este organismo autorizara una intervención militar a Haití, con el fin de deponer al gobierno de facto y de reinstalar a Aristide en su puesto de Presidente de su país. Dicha intervención norteamericana, sería la primera de dos etapas,

¹²⁹ "Clinton promete una política internacional de nuevo estilo", en *El Día*, 7 de octubre de 1992, p. 18

que consistiría en desplegar una fuerza multinacional esencialmente estadounidense, y que estaría autorizada a utilizar todos los medios necesarios para facilitar la restauración del gobierno legítimo de Haití, que resumiría el poder después de que la fuerza multinacional estableciera y mantuviera un ambiente seguro y estable en la isla. La segunda etapa consistiría en que las fuerzas de las Naciones Unidas, que adoptarían el nombre de Misión de las Naciones Unidas para Haití (MINUHA), se encargarían de ayudar a mantener el orden en ese país, e inmediatamente después de la salida de los marines norteamericanos. Por otro lado, la MINUHA, ayudaría a profesionalizar las fuerzas armadas haitianas y a crear una nueva policía haitiana¹⁹⁰; esto último ya se había contemplado en el acuerdo de Governors Island.

Es así como el 31 de julio de 1994 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta la resolución 940, que autoriza la creación de una "Fuerza Multinacional" y el uso de la fuerza para resolver la crisis haitiana. Por su parte, Clinton justificó el uso de la fuerza en defensa de tres aspectos: el agravamiento de las violaciones a los derechos humanos, el riesgo de una nueva ola masiva de refugiados haitianos hacia los Estados Unidos, y el "deber" de Washington de defender la democracia en el continente americano.¹⁹¹

Así pues, con su política intervencionista en Haití, Clinton quiere demostrar que no ha renunciado a la defensa de la democracia y de los derechos humanos. No obstante, el 57% de los estadounidenses no apoyaban la intervención militar, incluso más de cien mil congresistas estadounidenses se opusieron porque consideraron que Haití no "valía una sola vida norteamericana". Pero las presiones del "Black Caucus" (grupo negro de la Cámara de Diputados de Estados Unidos), de grupos liberales estadounidenses, de haitianos residentes en Florida principalmente -a cuyas costas tratar de llegar miles de haitianos huyendo del gobierno militar de Cedrás- esta cuestión del incremento de los haitianos constituyó también una de las principales presiones para que el gobierno de Clinton implementara una política que permitiera el retorno de Aristide a su país, como única forma de contener el flujo masivo de inmigrantes haitianos, y la presión de Aristide, provocación que Clinton llevara a cabo una invasión negociada a Haití.

Es así como, la intervención militar es sustituida por una invasión negociada la cual es producto de un acuerdo llevado a cabo el 19 de septiembre de 1994, entre la delegación estadounidense constituida por el ex presidente norteamericano, Jimmy Carter, el ex jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Colin Powell, y el senador Sam Nunn, firmaron

¹⁹⁰ "Presenta Estados Unidos a la ONU proyecto de resolución para una invasión a Haití", en *La Jornada*, 26 de julio de 1994, p. 45.

¹⁹¹ "Es hora de intervenir en Haití: Clinton", en *La Jornada*, 15 de septiembre de 1994, p. 52.

un acuerdo con los militares golpistas -el general Cedras, jefe del ejército de Haití, el Jefe del Estado Mayor del Ejército haitiano, Philippe Biamby y Michel Francois, jefe de la policía haitiana y con el presidente de facto Emile Jonassaint. A través del acuerdo estos últimos se comprometieron a dejar el poder. Este acuerdo llamado "El Acuerdo de Puerto Principe" consta de los siguientes puntos:

1. El objetivo de este acuerdo es reforzar la paz en Haití, evitar la violencia, el derramamiento de sangre, promover la libertad, la democracia y forjar una relación duradera y benéfica entre los pueblos y las instituciones de Haití y Estados Unidos.

2. Para instaurar este acuerdo las fuerzas políticas y militares haitianas trabajarán en estrecha cooperación con la misión militar de Estados Unidos. Esta cooperación, realizada con respeto mutuo, durará el tiempo necesario para garantizar el funcionamiento de las instituciones vitales del país.

3. Para contribuir (...) al éxito de este acuerdo, ciertos oficiales militares de las fuerzas armadas haitianas están dispuestos a un retiro anticipado y honroso (...) cuando el parlamento haitiano haya votado una ley de amnistía federal o bien el 15 de octubre de 1994. Las partes de este acuerdo se comprometen a trabajar con el congreso local para acelerar esta acción. Sus sucesores serán nombrados de acuerdo con la Constitución haitiana y la ley militar vigente.

4. Las actividades de la misión militar de Estados Unidos se coordinarán con la alta comandancia castrense haitiana.

5. El embargo económico y las sanciones comerciales serán levantados sin demora, de acuerdo con las resoluciones pertinentes de la ONU y serán satisfechas, de la forma más rápida posible, las necesidades del pueblo haitiano.

6. Las próximas elecciones legislativas se realizarán de forma libre y democrática.

7. (...) el acuerdo aquí descrito será sometido a la aprobación de los gobiernos civiles de Estados Unidos y Haití.¹⁸²

Sin embargo, pese a que este acuerdo significaba la salida del poder de los militares, en él no se contemplaba la fecha de retorno del presidente Aristide. De hecho, aún cuando había una fecha límite para que los golpistas abandonaran el poder, el regreso del presidente constitucional era incierto, pues no era seguro que los militares cumplieran con el mencionado

¹⁸² Nava, José Manuel, "No habrá invasión a Haití; los militares dejarán el poder", en *Excelsior*, 19 de septiembre de 1994, p. 10.

acuerdo después de que no lo habían hecho con el de Governors Island. Por otro lado, la negociación no incluía la salida del país de la Junta Militar, de manera que si Aristide regresaba tendría que cohabitar con los golpistas.

Otra deficiencia del Acuerdo de Puerto Príncipe, es que se establece que los militares dejarán el poder cuando el parlamento haitiano haya votado una ley de amnistía general, lo cual les garantizaría seguridad a los militares golpistas que por tres años realizaron masivas violaciones a los derechos humanos, sembrando nuevamente el terror entre la población haitiana como en los tiempos la Dictadura Duvalierista. En ese sentido, una amnistía general incluiría exonerar a los golpistas de sus delitos políticos que envuelven el golpe de estado, así como de sus crímenes contra la población haitiana. Lo cual hubiera significado que las exigencias del pueblo de juzgar a sus opresores no serían nunca cumplidas dada la amnistía general.

De cualquier forma, a pesar de la firma del ya mencionado acuerdo, si se efectuó una ocupación, aunque de manera pacífica, con el propósito de colaborar en el establecimiento de un entorno seguro y estable para permitir el restablecimiento del orden civil y del gobierno democrático, así como obligar a los golpistas a cumplir con lo acordado. De esta manera, el 20 de septiembre de 1994 la Fuerza Multinacional integrada especialmente por norteamericanos ocupó Haití. A esta ocupación pacífica el Departamento de Estado norteamericano le dio el nombre de "Apoyar la democracia". En esa fecha desembarcaron en las costas haitianas tres mil marines estadounidenses, posteriormente para octubre había ya 20 mil de marines en total, de ahí que se hable de una ocupación estadounidense.

A partir del 22 de septiembre, los soldados estadounidenses comenzaron a tomar el control de los puntos estratégicos del país tales como las bases militares haitianas, ocupando el arsenal de Camp d'Application, donde los militares haitianos almacenaban armas pesadas y municiones, y fue disuelta la compañía de armas pesadas, también el aeropuerto internacional y el Puerto de Puerto Príncipe fueron controlados por las fuerzas norteamericanas. Todo ello con el fin de evitar que los militares y la policía haitiana, lleven a cabo represiones contra la población haitiana que en su mayoría ha recibido con agrado a las fuerzas norteamericanas y ha salido a la calle a manifestarlo.

En efecto, el pueblo haitiano estuvo a favor de la ocupación, aunque esto parezca contradictorio, sobre todo porque el ejército haitiano que tanto los ha oprimido es obra de la ocupación norteamericana de 1915, y ha sido a la vez una institución que generalmente ha obedecido y respetado a los intereses estadounidenses lejos de preocuparse por el grueso de

la población haitiana. Sin embargo, el recuerdo de la Dictadura Duvalierista y de los gobiernos siguientes, excepto el de Aristide, son más difíciles de olvidar, ya que el grueso de la población haitiana ha sufrido por decenios penurias acentuadas por el terror que se ha ejercido en contra de ella, y que durante los tres años del golpe el terror generalizado se ha seguido sembrando en Haití por los golpistas dada la cotidiana violación de los derechos humanos y las constantes matanzas masivas para detener cualquier manifestación. De hecho, bajo el gobierno de Raoul Cédras, los derechos humanos y políticos de la masa haitiana no existen. Anuada a esta situación de incertidumbre y de constante temor por sufrir represalias, los haitianos han visto aumentar su pobreza y sus privaciones como consecuencia de las sanciones adoptadas por la comunidad internacional contra el régimen golpista.

En ese contexto, la población haitiana vió como, pese a sus esfuerzos por participar en la vida política del país y construir una democracia que se iniciaba con Jean B. Aristide, no había podido lograr deshacerse del sistema represivo militar que le había legado un país extremadamente pobre y sin estructuras lo suficientemente fuertes para sostener un proceso democrático que lo condujera a mejorar sus pésimas condiciones de vida.

Aún cuando en el grueso de la población no había estado completada la tarea de reorganizar al país y a las instituciones estatales después de la caída de la dictadura Duvalierista en 1986, ni el pueblo había sido participe en las decisiones de los gobiernos post duvalieristas cuyos presidentes estuvieron en el poder sólo por beneficiarse de los privilegios del mismo (a excepción del gobierno del ex sacerdote salesiano), el pueblo haitiano sí había comenzado su inserción más activa en los procesos políticos y sociales del país. De ahí su sentido de responsabilidad en los mismos y también su gran dilema de cómo lograr que se aceptara la cooperación externa para a sacar a los militares del país sin ser víctimas de un intervencionismo.

En ese sentido, fue por esa razón que Aristide nunca pidió la intervención, aunque tampoco se puede decir en realidad que la rechazaba, puesto que dijo que no se opondría a que quitarán a los militares del poder que en 1991 habían usurpado:

"En mi calidad de Presidente de Haití (...) mi constitución no prohíbe pedir una intervención militar, porque si lo hiciera sería destituido (...) [sin embargo], creo que el momento ha llegado para la comunidad internacional (...) para que tome una acción

rápida y determinada bajo la autoridad de la organización de las Naciones Unidas a fin de permitir la aplicación del acuerdo de la Isla del Gobernador."¹⁸³

Del texto anterior y tomando en cuenta las circunstancias que rodeaban la crisis haitiana, tanto para el presidente Aristide como para los haitianos, la presencia de las tropas norteamericanas era difícil de aceptar; sin embargo, el pueblo haitiano la vio como la única fuerza capaz de devolverle a la nación caribeña su democracia perdida, y de permitir que las fuerzas democráticas del país lo orientaran hacia la estabilidad política y económica con la puesta en marcha de programas económicos que permitieran en primera instancia satisfacer las necesidades más apremiantes de los haitianos.

Pero, por otro lado, la intervención pacífica fue más fácil de aceptar cuando el pueblo haitiano tuvo la esperanza de que la represión cesara con la presencia de los marines norteamericanos, sobretudo después de las declaraciones del Subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, John Deutch, sobre los objetivos de la misión: protección de ciudadanos estadounidenses, respuesta a ataques armados, mantener el esencial orden civil, prepararse para el cese de los golpistas, proteger al presidente Jean Bertrand Aristide a su retorno, proteger a los civiles haitianos de ataques por parte de las fuerzas de seguridad de su país, reducir a las fuerzas armadas haitianas, desarmar parcialmente a la población, establecer y entrenar una fuerza policíaca.¹⁸⁴

Ahora bien, pese a que la intervención "Apoyó a la Democracia" tenía como fin reinstalar en el poder a Aristide, en realidad la ocupación norteamericana no hubiera sido necesaria si Haití hubiera recibido un gran apoyo y solidaridad internacional, lo que no sucedió porque a la comunidad internacional en su mayoría no le interesó ayudar. Ello pudo apreciarse en la violación al embargo por varios países, como República Dominicana; por otro lado, la intervención estadounidense tampoco habría sido indispensable si el Acuerdo de Governors Island hubiera sido respetado por los golpistas. De hecho, el gobierno norteamericano le ha tenido muchas consideraciones a Raoul Cédras, y esto puede explicarse por que las intenciones del gobierno norteamericano no eran desmantelar la estructura militar haitiana, sino más bien impulsar reformas a su interior que no afectarían drásticamente la cúpula del ejército. Por otro lado, ni siquiera se planteó que hacer con los grupos paramilitares, de

¹⁸³ "Jean Bertrand Aristide pide una acción rápida para llevar la democracia a Haití", en El Nacional, 30 de julio de 1994, p. 26.

¹⁸⁴ "El gobierno de Clinton defiende sus acciones en Haití", en La Jorgada, 28 de septiembre de 1994, p. 53. El subrayado es mío.

manera que los principales pilares del duvalierismo quedaban en pie, lo cual significaba una amenaza para continuar con el proceso democratizador al retornar Aristide a Haití.

Es importante mencionar también que incluso el gobierno norteamericano levantó sus sanciones contra Haití el 26 de septiembre de 1994 -excepto las que afectaban a los líderes militares y sus principales seguidores-, por lo que la suspensión de sanciones incluyó la reanudación de los vuelos comerciales, la revocación de restricciones de viaje, y se reiniciaron las transacciones financieras. No obstante, para esa fecha el presidente Aristide aún no retornaba al poder, y ni los militares lo habían dejado, por lo que se tenía que con la permanencia de los mismos en el país hubiera un nuevo atentado contra el gobierno democrático de Aristide que sería reinstalado en octubre de ese año. Esta actitud del gobierno norteamericano demuestra su tolerancia hacia la cúpula golpista que pretendía incluso permanecer en el país, lo cual evidentemente constituía un peligro para Aristide y su gobierno dados los antecedentes de los golpistas.

Ahora bien, la invasión estadounidense ocurre tres años después de que la primera experiencia democrática del pueblo haitiano es frustrada por el golpe de estado que depuso a Aristide. En ese periodo de tres años el movimiento popular y democrático fue neutralizado debido a la violencia del gobierno de facto contra todos aquellos que apoyaban al presidente, o sea, prácticamente contra toda la población haitiana. En ese contexto, aún cuando el ex sacerdote salesiano reasumió el gobierno el 15 de octubre de 1994, sólo le quedó un poco más de un año para concluir su mandato, tiempo que apenas le sirvió básicamente para preparar las elecciones parlamentarias de junio y presidenciales de diciembre de 1995, y para realizar algunos cambios importantes como veremos en el apartado siguiente. No obstante, no pudo llevar a cabo en su totalidad las reformas sociales necesarias para crear en Haití prontamente una democracia participativa, que permitiera al pueblo haitiano participar ampliamente en el desarrollo económico, político y social del país.

Se puede observar que esta incapacidad de Aristide para crear los suficientes espacios de una democracia participativa se debió a que la democracia en Haití fue restablecida en realidad de manera limitada, ya que uno de los objetivos de Estados Unidos fue presionar lo para que fuera congruente con sus intereses, en la medida en que aún cuando Haití no tiene recursos naturales importantes, y pese a que con el término de la guerra fría, la posición geográfica estratégica de Haití dejó de tener la misma importancia que durante aquella para la contención de la supuesta amenaza comunista por su cercanía a Cuba, Haití sí representa un buen lugar para llevar a cabo las políticas globalizantes norteamericanas de libre mercado,

ya que la isla será ideal para la instalación, nuevamente, de maquiladoras y otras industrias que gozarán de abundante mano de obra barata, y la apertura de fuentes laborales será bienvenida en Haití dada su devastada economía que necesita con urgencia ser reactivada. por ello, la inversión extranjera será bien recibida en este país del Caribe.

Ahora bien, durante el tiempo que las fuerzas norteamericanas permanecieron en Haití (de septiembre de 1994 a marzo de 1995), la gente no pudo expresarse como esperaba, ya que no se frenó totalmente la represión en su contra, pues las tropas estadounidenses fueron en un principio testigos mudos de los ataques perpetrados en contra de los simpatizantes de Aristide por parte de los "attaches". Los soldados no actuaron contra los agresores porque dijeron que "no era su trabajo", lo cual puso en evidencia que lo último que querían las fuerzas norteamericanas era tener la responsabilidad directa de mantener el orden en un país que ha sido acosado durante generaciones por la violencia.

De esta manera, la actitud de los estadounidenses, por un lado, es contradictoria a su misión específica de crear un ambiente de seguridad para el retorno del gobierno de Aristide; y, por otro, era contradictoria totalmente a uno de los argumentos que Bill Clinton había esgrimido para convencer a la opinión pública de su país y a la comunidad internacional de la necesidad de la intervención: la protección de los derechos humanos.

En ese sentido, precisamente por lo anterior y con el fin de que su gobierno no se desprestigiará, el Secretario de Defensa William Perry, declaró a finales de septiembre que los soldados norteamericanos empleaban la fuerza para defenderse y para proteger a los haitianos:

"No toleraremos el uso de la fuerza por parte de los militares o de la policía de Haití, o de los grupos paramilitares contra los civiles. Los soldados tienen autoridad para intervenir si son testigos de abusos que amenacen la vida de los ciudadanos."¹⁸³

Con esta declaración, los estadounidenses pudieron proteger al pueblo del ejército haitiano acostumbrado a detener cualquier manifestación popular a través de las armas. Por ejemplo, el 29 de septiembre de 1994, opositores a Aristide arrojaron granadas a un grupo de manifestantes que celebraban la reinstalación del alcalde de Puerto príncipe, Paul Evans, amigo y partidario de Aristide, quien pasó tres años en la clandestinidad. Los soldados norteamericanos dispararon contra los agresores aunque no los hirieron, pero empezaron a

¹⁸³ "Aristide convoca al Parlamento para que apruebe la amnistía", en El País, 27 de septiembre de 1994, p. 3.

intervenir para defender a la población haitiana y para que pudiera manifestarse con más libertad.

No obstante, pese a algunas intervenciones de las fuerzas extranjeras, de acuerdo a informes de las Naciones Unidas, aún se seguían cometiendo muchos delitos, como asesinatos, robos a mano armada y violaciones, y rara vez se apresaba a los atacantes, y cuando se les detenía generalmente lograban escaparse sin que hubieran sido investigados o procesados.¹⁸⁶

* Pero pese a los ataques de los opositores al presidente Aristide, la represión si disminuyó en parte con la presencia de la Fuerza Multinacional, y ello contribuyó a que las actividades políticas, casi nulas desde el golpe militar contra el ex sacerdote salesiano en septiembre de 1991, volvieran a iniciarse con la reincorporación al Parlamento de varios senadores y diputados partidarios de aquel que habían huido del país o estaban escondidos.

En ese sentido, el objetivo de la Fuerza Multinacional de establecer un clima seguro y estable que permitiera que comenzaran a funcionar las instituciones democráticas se había logrado, aunque no en su totalidad. Sin embargo, la presencia de los soldados extranjeros permitió que el Presidente Jean Bertrand Aristide retornara a su país el 15 de octubre de 1994, casi un mes después de que los marines norteamericanos habían desembarcado en Haití para obligar a la cúpula golpista a abandonar el poder.

Es importante mencionar que durante los seis meses que la fuerza Multinacional permaneció en Haití, más de 30 mil armas se compraron mediante un programa de adquisición de armas a particulares que consistía en pagar 50 dólares por pistolas, 100 dólares por semiautomáticas, 300 por ametralladoras, morteros, y armas pesadas, y 100 dólares por explosivos tipo granada.¹⁸⁷

Posteriormente, el 18 de enero de 1995, la Fuerza Multinacional informa al Consejo de Seguridad que ya existe en Haití "un entorno estable y seguro" pese a algunos incidentes en ese país que fueron calificadas como aisladas por las fuerzas estadounidenses para poder llevar a cabo la transferencia del mando militar estadounidense a las Naciones Unidas a finales de marzo de ese año.

Es así como el 31 de marzo de 1995, el presidente Bill Clinton traspaó a las Naciones Unidas el control de las fuerzas de intervención militar en Haití para continuar vigilando y contribuyendo al proceso de restauración de la democracia en Haití de acuerdo a la resolución 975 de ese organismo, y porque para esa fecha los tres principales objetivos que

¹⁸⁶ "Fuerza Multinacional reemplazada por efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas", en *Cronica ONU*, no. 2, junio de 1995, p. 6.

¹⁸⁷ "Los fieles de Cedras advierten que todo va peor", en *El País*, 27 de septiembre de 1994, p. 3.

Clinton había tenido para llevar a acabo la ocupación militar se habían cumplido, es decir, la cúpula golpista había dejado el poder y había abandonado el país, lo que permitió que el régimen ilegal del golpista Raoul Cedrés cayera y que el presidente constitucional, Jean Bertrand Aristide, reasumiera el control del aparato estatal; y debido a la presencia de la fuerza multinacional, evidentemente norteamericana, se había establecido un entorno seguro y estable -aunque relativo- para el regreso de la constitucionalidad al país.

No obstante, la transferencia de responsabilidades era simbólica en la medida en que de los seis mil efectivos de la nueva fuerza, dos mil quinientos eran estadounidenses, mientras que los tres mil quinientos restantes provenían de otros diez países, entre ellos Guatemala, Argentina y de las naciones del Mercado Común del Caribe (CARICOM): Barbados, Jamaica, Trinidad, Antigua, Bahamas, Guyana y Belice; y además los cascos azules estaban bajo el mando de un oficial estadounidense: el general Joseph Kinzer.

En ese contexto, la presencia militar norteamericana en Haití no terminó con el fin de la ocupación norteamericana en marzo de 1995, sino que permaneció a través de la MINUHA, con el fin de presionar al presidente Aristide y a su gobierno para que llevara a cabo políticas globalizantes (privatización de empresas, apertura de las fronteras y barreras aduanales) que beneficiaran a los intereses norteamericanos a cambio de haberlo "ayudado" a recuperar el poder. Por otro lado, con el uso de la fuerza los Estados Unidos demostraron su hegemonía militar mundial.

4.5. El retorno de Aristide al poder.

Haití salió de este golpe de estado con un mayor deterioro de la economía y con una ruptura total entre el pueblo y el gobierno. Pese a ello, la lucha por la democracia no se detuvo y con la vuelta al poder de Aristide y de su gobierno, el pueblo haitiano, e incluso la oligarquía económica, recobraron la esperanza de que la transición a un Estado Democrático, en el que el pueblo participe y el cual mejore sus condiciones de vida, sea una realidad más cercana por la que la población haitiana está dispuesta incluso a dar su vida, como hasta ahora lo ha venido haciendo.

Así pues, después de tres años de exilio, el presidente Jean Bertrand Aristide retornó al poder el 15 de octubre de 1994, un año antes de finalizar su período presidencial que se vio interrumpido por el golpe de estado perpetrado en contra de él en septiembre de 1991.

Cuando Aristide reasume el control del estado haitiano tiene grandes retos. Uno de ellos es cubrir las necesidades básicas de una población que ha sufrido un bloqueo económico y que como consecuencia del mismo los precios de los productos se han incrementado en gran medida. Por otro lado, Aristide tiene que conciliar intereses entre sectores que le son adversos (como los de la iniciativa privada) pero que a la vez también le son necesarios para llevar a cabo un proyecto económico que reactivar la economía nacional.

Por otra parte, el ex sacerdote salesiano deberá preparar dos procesos electorales: los legislativos y los presidenciales para 1995, y así comenzar a abrir nuevamente el camino de la incipiente democracia haitiana. Pero para que esta fuera cada vez más sólida, Aristide tuvo que avanzar en la modernización institucional del país, posible sólo gracias a la reconciliación y la paz. Sólo de esa manera la transición de la férrea dictadura militar y sus secuelas al Estado de derecho puede originarse más sólidamente en Haití.

En este sentido, el reto central del presidente no es combatir la pobreza, sino comenzar a construir instituciones con bases democráticas que sean los instrumentos adecuados capaces de combatir no sólo la desigualdad social, sino también a las estructuras heredadas de toda una historia de gobiernos corruptos, es decir, a las estructuras totalitarias y a todos aquellos que las apoyan, que han creado un estado corrupto dividido de su sociedad, marginando por ciento noventa años al grueso de la población haitiana, y asistiendo un terrible golpe a la democracia al derrocar al primer presidente electo democráticamente de Haití, que aún cuando ha reasumido el poder, en un año de gobierno no podrá realizar todos los cambios estructurales al sistema político, económico y social de Haití, para garantizar el avance democrático de esta nación del Caribe. Sin embargo, los cambios que logren realizarse permitirán que Haití camine con mayor firmeza hacia la democracia y la estabilidad que sólo ha conocido en brevísimos períodos a lo largo de su historia.

Ahora bien, el 15 de octubre de 1994, Aristide habló de la reconciliación nacional e invitó a los militares a cooperar en la reconstrucción de la democracia de la siguiente manera:

"Hoy es el día de la reconciliación nacional (...). Hoy es el día para que se abra la puerta de la justicia y nunca se cierre, un día para que haya seguridad personal para

todos de mañana y noche (...). Quiero reiterar a todos los oficiales, militares y soldados haitianos y a las policías interinas que he venido a traerles paz."¹⁸⁸

Por su parte, el secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, dijo que el propósito de su país es proteger la democracia en América, y citó a Haití como ejemplo para advertir a potenciales líderes golpistas que Estados Unidos y sus aliados defenderán las democracias occidentales.¹⁸⁹

Por otro lado, Boutros Ghali (Secretario General de la ONU), ratificó el levantamiento de las sanciones económicas contra la nación haitiana, dado que los militares golpistas habían dejado el poder y Aristide había sido reinstalado en la presidencia de Haití, de acuerdo a la resolución 944 de la ONU. Boutros Ghali mencionó lo siguiente:

*"Comenzó una nueva era para el pueblo haitiano, el cual con la asistencia de la comunidad internacional, será capaz ahora de reconstruir su país sobre la sólida base de la reconciliación, la libertad y los derechos humanos."*¹⁹⁰

Cuando Aristide retoma el poder, su proyecto de nación queda delineado por diez puntos básicos, los cuales resumen las medidas del presidente tendientes a lograr la reconciliación nacional necesaria para garantizar la estabilidad política y económica de Haití, aún cuando los grupos paramilitares siguen siendo una amenaza para la nación, en virtud de la inexistencia de negociaciones con estos últimos, en la medida en que son pagados por la oligarquía duvalierista.

Los puntos son los siguientes:

1. Profesionalización de la fuerza armada de Haití.
2. Separar la policía de la fuerza armada.
3. Descentralización y democratización de la administración pública.
4. Democratización económica, diálogo para alcanzar una relación entre precios y salarios.

¹⁸⁸ "Aristide reasumió el poder; promete paz, reconciliación y comicios libres", en *El Nacional*, 16 de octubre de 1994, p. 35.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ *Ibid.*

5. Reestructuración del sector público.
6. Elecciones legislativas y presidenciales.
7. Un modelo donde la oposición pueda existir y trabajar con plena libertad, porque la democracia sin oposición no es democracia.
8. Un pacto entre el sector privado y el gobierno para determinar el modelo económico, que no puede ser neoliberal, pero tampoco proteccionista; un modelo de mercado abierto capaz de comprar y vender y que le permita a Haití entrar en el gran mercado mundial.
9. Lograr la independencia del poder judicial requerirá gran parte del esfuerzo; reforma de la justicia que implica un nuevo código civil, capacitación para la profesionalización de los jueces.
10. Recalendarizar el plan de elecciones para elegir presidente, por segunda vez, democráticamente.¹⁹¹

Así pues, una de las primeras medidas de Aristide tendientes a la conciliación de intereses, es designar como primer ministro de Haití al empresario Smarck Michel, quien fue Ministro de Comercio del gobierno de Aristide antes del golpe, aunque sólo duró cuatro meses, ya que fue reemplazado debido a críticas de los partidarios de Aristide que se manifestaron en contra del incremento de los precios durante la gestión de Michel; no obstante, él contribuyó con fondos para financiar la campaña electoral de Aristide en 1990. En Estados Unidos, la designación de Michel fue bien aceptada por considerarla una persona moderada con orientaciones económica neoliberal, pero también con preocupaciones sociales.

Para finales de noviembre de 1994, el gabinete haitiano queda completado de la manera siguiente: Smarck Michel, como Primer Ministro; Tony Verdier, como titular de ambiente; Marjse Pennet, una ex diplomática y propietaria de restaurantes, como Secretaria de Estado para el Turismo; el ex jefe del Banco Central, Roger Prorodin, como Secretario de Estado para Relaciones Exteriores; Paul Desjean, uno de los responsables de la plataforma de los organismos haitianos de defensa de los derechos humanos para Alfabetización y Gérard Blot, encargado de Salud Pública y Población; Jean Bliot, como Ministro de Defensa; René Prosper, como Ministro del Interior y Hème Denis, como Ministro de Información.¹⁹²

¹⁹¹ "Diálogo y concertación, base del plan político y económico de Aristide", en *La Jornada*, 20 de octubre de 1994, p. 54.

¹⁹² "Completa Premier Gabinete haitiano", en *Reforma*, 23 de noviembre de 1994, p. 22-A.

No obstante, el plan económico de Aristide no fue apoyado totalmente por los "lavasianos", ya que consideraban que las medidas de Aristide provocarían descontento entre la población haitiana frente a la posibilidad de que el gobierno privatizara algunas empresas públicas de los ramos industrial y de servicios. Aunado a ello la ya prevista alza en los precios de la gasolina y otros combustibles (gasolina: 3 dólares; gasóleo: 1.80 dis. y el queroseno a más de un dólar) anunciada por el Ministro de Comercio, ya que la población esperaba que en vez del incremento del los precios, éstos disminuyeran después del fin de las sanciones internacionales impuestos al anterior régimen militar.¹⁹¹

Sin embargo, la recuperación económica es difícil en un país que ha vivido sumido en la miseria desde mucho tiempo atrás. Pero la crisis económica no ha sido consecuencia únicamente del régimen duvalierista que duro casi treinta años, periodo en el cual la oligarquía económica y la duvalierista se enriquecieron a costa de la miseria extrema en que vivía el grueso de la población haitiana.

La crisis de la economía haitiana es producto sobre todo de la mala administración de la economía que han ejercido desde su vida independiente los gobiernos haitianos quienes en su mayoría, lejos de generar una economía saludable la han deteriorado tanto que después de que Haití fue la "Perla de las Antillas", cuando fue colonia francesa, por su riqueza económica, hoy en día es el país más pobre de América Latina, alcanzando la pobreza al 95% de la población haitiana.

Ahora bien, pese a que la comunidad internacional contribuyo a aliviar la deuda de Haití, el pueblo haitiano no percibió los resultados de esa ayuda, ya que un año después de que los donantes internacionales prometieran mil millones de dólares en préstamos y donaciones para reconstruir una economía devastada la escasez de la ayuda brindada causó desilusión popular.

En efecto, aún cuando los donantes y autoridades afirmaron que 80% de la ayuda prometida para 1995, fue efectivamente otorgada, observadores políticos señalaron que dicha ayuda no se tradujo en alimentos, empleos, escuelas, agua potable o saneamiento para la población. Uno de los principales problemas radica en que la mayor parte de los préstamos y donaciones entregados a Haití en 1995, tuvieron destinos "invisibles", como el apoyo a la balanza de pagos y al presupuesto, que sólo cubrió costos operativos y no incluyó ninguna inversión de capital a largo plazo. Durante el año siguiente al retorno de Aristide, unos 120

¹⁹¹ "Críticas Lavasianos e izquierdistas el plan económico que presentó Aristide", en La Jornada, 21 de octubre de 1994, p. 53.

millones de dólares otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Unión Europea, fueron destinados únicamente para financiar el déficit de la balanza de pagos. Las instituciones desembolsaron en el mismo periodo 190 millones de dólares que se destinaron al entrenamiento de la nueva policía, a programas de creación de fuentes de empleo, y al financiamiento de las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales de 1995. Además ocho organizaciones cooperativas bilaterales otorgaron a fines de 1994 42 millones de dólares para el pago de la deuda atrasada de Haití, de 83 millones de dólares y el Fondo Monetario Internacional otorgó a comienzos de 1995 un crédito por 31 millones de dólares.¹⁹⁴

Es así como la tarea de Aristide en el ámbito económico es difícil: no obstante, se mantiene firme junto al pueblo haitiano para construir mecanismos permanentes de participación que permitan al país "pasar lenta pero definitivamente de la miseria a la pobreza con dignidad". Para ello, es necesaria la construcción de puentes sociales; y para asegurar la participación activa de todos, el gobierno del presidente Aristide comenzó a sentar las bases para crear un sistema judicial, para llevar a cabo elecciones libres y honestas, y para crear y consolidar un estado de derecho capaz y transparente, esto último sólo era posible en la medida en que el aparato represivo estructurado desde hace 200 años, fuera desmantelado.

Así pues, consciente de esa medida tan importante para el proceso de consolidación de la democracia que tiene también como fin procurar y garantizar un ambiente de paz, el 28 de abril de 1995, Aristide anuncia la disolución oficial del ejército haitiano, mediante la destitución de 43 de los más altos oficiales, entre los cuales los restantes cuatro generales, todos los coroneles, teniente-coroneles y varios mayores fueron licenciados con una indemnización a cambio de las armas en su posesión. También fueron expulsados de sus puestos de poder los líderes civiles del régimen del general Raoul Cedras, comprendiéndose además a la separación de la Policía del Ejército y la creación de una nueva policía bajo el mando del Ministerio de Justicia.¹⁹⁵

A la vez, también pudieron regresar a Haití -además del presidente Aristide- los miembros del gabinete, el parlamento así como los oficiales elegidos locales y regionales. Por último, el gobierno pudo limpiar el sistema judicial de algunos funcionarios corruptos e iniciar una reforma del sistema instalando mecanismos para evaluar los casos de violación de derechos humanos. Para ello, el presidente Aristide y su gobierno decretaron la creación de la Comisión

¹⁹⁴ "La ayuda internacional apenas fue alivio para deuda de Haití", en *El Día*, 4 de enero de 1996, p. 18.

¹⁹⁵ *Encuentro Haití*, *América Latina*, 3 de abril de 1995, no. 4, p. 2.

Nacional de Verdad y Justicia, la cual está integrada por representantes locales y extranjeros, y tendrá la misión de investigar los casos de violación a los derechos humanos ocurridos entre septiembre de 1991 y octubre de 1994. El objetivo de la creación de esta Comisión es poner fin a la impunidad y por consiguiente crear las condiciones favorables a la reconciliación nacional y la justicia para todos los haitianos. La Comisión preparará un reporte que incluya recomendaciones para rehabilitación de las víctimas; medidas para prevenir la repetición de las violaciones de los derechos humanos; y pasos para prevenir el resurgimiento de organizaciones ilegales tales como grupos paramilitares. El trabajo de la Comisión no reemplazará, sino que complementará el trabajo del Ministerio de Justicia.¹⁹⁶

Por otro lado, varios procesos judiciales se pusieron en marcha contra varios conocidos "l'ontons macoutes" como el ex coronel Frank Romain, el ex mayor William Regala y Dieumatre Lucas, contra quienes el 1 de marzo de 1995 el gobierno dictó órdenes de aprehensión, pues Frank Romain, un antiguo jefe de la policía y alcalde de Puerto Príncipe, fue encontrado culpable de almacenar armas, además fue evidente su brutalidad durante la dictadura de los Duvalier y participó en la malanza de la iglesia de San Juan Bosco en 1988, así como en la masacre ocurrida durante las elecciones de 1987. El ex mayor Regala, anteriormente Comandante en Jefe del Ejército, es considerado responsable de la masacre de los votantes de 1987, además de numerosos actos de terror en contra de la población haitiana.¹⁹⁷

Es importante mencionar que en junio de 1995 se graduó la primera promoción de 375 efectivos del nuevo Cuerpo de Policía, autónomo de las fuerzas Armadas, por primera vez en la historia del país y subordinadas al poder civil judicial. Sucesivamente 375 policías completaron su capacitación cada mes hasta febrero de 1996.

Por otra parte, el gobierno del presidente Aristide, también revocó de sus puestos a las autoridades provinciales ilegales, quienes sembraron el terror y la represión, siendo reemplazados por jueces de paz con poderes legítimos.

Respecto a los grupos paramilitares, la administración Clinton adoptó una línea más fuerte de acción en su contra, entre ellos el FRAPH y sus líderes, revocando la visa norteamericana concedida en diciembre de 1994 a Emmanuel Constant, presidente del FRAPH. También la embajada de Estados Unidos en Puerto Príncipe manifestó que el FRAPH no puede ser reconocido como "una entidad política legítima", debido a que ha obstaculizado el

¹⁹⁶ Encuentro Haití-América Latina, 3 de mayo de 1995, no. 5, p. 5.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 7.

proceso democrático en Haití, y participó con el gobierno de facto en el uso de la violencia para evitar el retorno de Aristide y el establecimiento de un estado de derecho en Haití.

Otras medidas que ha tomado el gobierno de Aristide para terminar con la inseguridad son las siguientes:

a) Poco a poco se están logrando progresos en la creación de un sistema judicial honesto y efectivo. Se ha empezado a evaluar la capacidad de los jueces y otros funcionarios de las cortes en todo el país; los que no probaron tener las calificaciones requeridas fueron despedidos, como también fueron licenciados los implicados en un complot para desestabilizar al país -como fue el caso del Fiscal de Puerto Príncipe.

b) El gobierno anunció su intención de lograr que todo ciudadano pueda presentar cargos judiciales libremente contra todo criminal o violador de los derechos humanos, comprometiéndose a ayudar a los ciudadanos.

c) Operando bajo la autoridad del Ministerio de Justicia, los miembros de la Policía Civil permanente son entrenados para desempeñar tareas de aplicación y respeto a la ley.

d) El gobierno haitiano sigue insistiendo sobre la necesidad del desarme.

e) Se dió inicio a los procesos judiciales contra los responsables de los asesinatos de Antoine Izmerly, Guy Malary, y otros casos.¹²⁸

Ahora bien, el presidente Aristide llevó a cabo acciones importantes con el fin de construir mecanismos de participación política a nivel regional que permitieran a los campesinos terminar con la marginalización a la que tradicionalmente han estado sometidos. En efecto, tradicionalmente en Haití los poderes locales -un trinitario compuesto por grandes terratenientes, funcionarios gubernamentales y el aparato de seguridad que los protege (soldados, *tonons macoutes*, *attachés*)- han utilizado las armas y con el apoyo del aparato estatal para apoderarse de las tierras de los campesinos. La mayor parte de las tierras habían sido ilegalmente obtenidas durante el régimen duvalierista. Así pues, a medida que se iba concentrando la tenencia de tierras en manos de unos pocos, se iba incrementando también el número de campesinos expulsados de sus propias tierras, forzados a endeudarse y trabajar la tierra de otros o a irse a aumentar las filas de los que, en Puerto Príncipe buscaban trabajo por sólo US\$1.07 por día en alguna maquiladora.

¹²⁸ Encuentro Haití-América Latina, 3 de abril de 1995, op. cit., pp. 3-4.

Posterior a la dictadura de los Duvalier, el movimiento de reforma agraria en Haití ha sido violentamente aplastado. Uno de los más violentos ejemplos se dió en Jean Rabel en julio de 1987, cuando un grupo de tonton macoutes, respaldados por terratenientes locales masacraron a 300 campesinos que pedían la devolución de las tierras que les habían sido robadas. Sólo durante los meses del gobierno de Aristide el sector campesino pudo ver que sus peticiones fueron escuchadas como es el caso del esfuerzo del gobierno de Aristide para encontrar una solución al conflicto del valle del Artibonite, en junio de 1991, una delegación compuesta por el primer Ministro René Preval y los Ministros de Agricultura y Justicia pasaron varios días en el Artibonite, visitando pueblos que habían tenido brotes de violencia por problemas de tierras, con el fin de conocer la situación y darle una solución pacífica. Por lo que dividieron la tierra entre las partes involucradas. Por otro lado, dos cuarteles militares fueron creados para impedir nuevos conflictos. Así, la gente del Artibonite vivió un periodo sin violencia que terminó con el golpe de estado de septiembre de 1991, y posteriormente el gobierno de facto trató de desmembrar el movimiento de reforma agraria que surgió durante los ocho primeros meses del gobierno del presidente Aristide.

En ese contexto, poner fin a una larga tradición de autoritarismo estatal -representada localmente por los jefes de sección y los "attachés"- al servicio de los grandes terratenientes locales, es una tarea importantísima del gobierno de Aristide, quien llevo a cabo los siguientes pasos para terminar con las injusticias en contra del campesinado:

- A) La abolición del sistema de jefes de sección, responsables de la represión política y de las sistemáticas violaciones de los derechos humanos.
- B) La apertura del proceso de reformas judiciales y el remplazo de jueces corruptos.
- C) La formación de una Comisión formada por los Ministros de Justicia, de la defensa y de agricultura, para investigar cada caso de conflicto agrario.
- D) La creación de un Instituto Nacional de Reforma Agraria, tal como lo establece la constitución. Las primeras medidas tomadas por este instituto son: 1) la entrega a los pequeños campesinos de Forte Dauphin (departamento del Nord-est) de 6000 careaux de tierra estatal para ser trabajada (1.29 careaux=1 hectárea); 2) permitir que el movimiento campesino de Grand Bassin siga trabajando en paz los 139 careaux de tierra que ocupan; 3) en Papaye formalizar la entrega a los campesinos de los 500 careaux de tierras del estado para su producción agropecuaria; 4) asegurarse de la construcción de pozos para la irrigación de estas tierras; 5) facilitar el funcionamiento legal de las asociaciones campesinas; 6) eliminar la doble acta de nacimiento (una para la gente de ciudades y otra para los campesinos); 7)

asegurar la importación de unos 10 mil nuevos cerdos criollos, ya que todos los cerdos criollos haitianos habían sido exterminados en la década de los 80's; y 8) proveer trabajos de agrimensura en forma gratuita.¹⁹⁹

Otra de las tareas del presidente Aristide fue la de llevar a cabo elecciones parlamentarias y presidenciales en junio y diciembre de 1995 respectivamente.

En cuanto a las elecciones parlamentarias, estas se llevaron a cabo el 25 de junio ante la presencia de más de 400 observadores internacionales -entre ellos el presidente de la Organización de Estados Americanos (OEA), César Gaviria; y el administrador de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID) Brian Alwood enviado por el presidente Bill Clinton; también ante la presencia de 900 policías internacionales y de la Misión de las Naciones Unidas (MINUHA) -quien desde el 31 de marzo se hizo cargo de la Misión Internacional en Haití, inicialmente al mando de los Estados Unidos-. Estas elecciones, las primeras después del golpe militar de Cedras en septiembre del 91 y del retorno de Aristide en octubre del 94, renovaron 18 de los 27 senadores, 83 diputados, 133 presidentes municipales y 565 administradores de los sectores comunales.

No obstante, tres millones y medio de electores depositaron sus votos en 10 mil 034 colegios electorales en todo el país; sin embargo, hubo un abstencionismo del 50% en las elecciones parlamentarias. La abstención mayor se registró en el norte de Haití con 50% de los inscritos, debido al cierre de varias oficinas electorales por incidentes violentos ocurridos antes de la votación. También en Puerto Príncipe la participación fue del 50%; y sólo en la llanura del Artibonite se produjo una votación del 65% aproximadamente.²⁰⁰

Pese al abstencionismo, las elecciones parlamentarias en Haití son importantes en la medida en que la Constitución haitiana de 1987, otorga al Parlamento la facultad de designar, junto con el presidente, al primer ministro y al resto del gabinete; incluso si un partido obtiene la mayoría de los escaños (50% más uno) el primer ministro saldrá de sus filas.

Ahora bien, las fuerzas que en 1990 llevaron a Aristide al poder se dividieron en tres:

1.- El Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD). Es la organización por cuyos siglas Aristide compitió y ganó las elecciones en diciembre de 1990. Lo integran principalmente dos organizaciones, el Partido Nacional de los Demócratas Progresistas, dirigida por el ex senador Fernab Delpe y la Confederación de Unidad Democrática (CID), liderada

¹⁹⁹ Encuentro Haití-América Latina, 3 de mayo de 1995, op. cit., pp. 3-5.

²⁰⁰ "Abstencionismo del 50% en elecciones parlamentarias en Haití: observadores", en ELDiá, 26 de junio de 1995, p. 21.

por Evans Paul, alcalde de Puerto Príncipe, y debido a su carisma considerado como uno de los candidatos con mayores posibilidades para suceder a Aristide.

2.- El Congreso del Movimiento Democrático (KONAKOM, por sus siglas en creole). Esta organización de tendencia socialmente democrata se deslinó de Aristide en plena dictadura militar. Su líder Victor Benoit acusó al mandatario haitiano de descentralizar las decisiones en torno de la crisis y en no consultar a las demás fuerzas políticas del país.

3.- La Organización Política Lavatas (OPL), que dirige el propio Aristide. Originalmente fue un movimiento de pequeñas y dispersas organizaciones populares de base que le daban un carácter masivo, pero sin estructura nacional. Consciente de esto, Aristide le encomendó al intelectual Pierre Charles la tarea de reestructurar este partido y darle cohesión nacional.²⁹¹

Estas tres agrupaciones democráticas lograron recobrar el Parlamento haitiano, y decidieron la designación del Primer Ministro y de su gabinete en los próximos cuatro años, aun cuando Aristide dejó la Presidencia en febrero de 1996. Lo anterior constituye un reconocimiento al poder que Aristide tiene sobre el grueso de la población haitiana.

Es importante mencionar que en las elecciones del 25 de junio hubo varias irregularidades. En efecto, hubo una ausencia de material electoral, retraso en la apertura de casillas, omisiones y errores en el padrón, nombres de los candidatos cambiados o ausentes en las boletas electorales, suspensión de votaciones en poblados y regiones, quema de documentación y enfrentamientos, arrestos y la muerte de algunos de los candidatos contendientes durante la jornada electoral en Haití. Además un número indeterminado de personas no pudieron votar, recorrieron las casillas buscando intencionalmente su nombre en un padrón mal diseñado y distribuido. Ello influyó en el alto nivel de abstencionismo: solo voto la mitad de los 3,5 millones de empadronados. Las votaciones empezaron mal y tarde. Las casillas debieron abrir a las seis de la mañana y la mayoría lo hizo después de las diez. La documentación tenía graves errores de impresión, ya que le faltaban o tenía cambiados varios nombre de candidatos y no aparecía su fotografía. Los emblemas de los candidatos independientes (15% del total) no aparecieron en las boletas, lo cual era indispensable, ya que en un país donde el analfabetismo alcanza al 80% de la población, es, por medio de los emblemas como los ciudadanos identifican a sus candidatos. Estas irregularidades fueron atribuidas al Consejo Electoral provisional (CEP) por parte de los partidos de oposición y los observadores internacionales. Sin embargo, la secretaria general de el CEP, Jessie Chaney

²⁹¹ Campa, Homero, "Aristide podría emplear "el dedazo" para designar a su sucesor: Gerard Pierre Charles", en Proceso no. 973, 26 de junio de 1995, p. 58

Manigat, señaló que la responsabilidad de las elecciones no era del CEP, sino quienes aportaron el dinero y la asesoría: la MINUHA y, por tanto, el gobierno de Estados Unidos, quien dió siete millones de dólares (75% del total de gastos). El gobierno de Haití apenas aportó 6% y la comunidad internacional el restante 19%. Jessie Manigat mencionó que por el CEP nunca pasó el dinero ni la decisión de donde imprimir el material electoral. Pese a estas anomalías, no hubo violencia generalizada durante las elecciones del 25 de junio, lo cual es un hecho sin precedente en Haití, que tiene una historia de violencia y de malanzas ejecutadas durante distintas elecciones. Incluso los mayores hechos violentos ocurrieron durante los tres días siguientes a la elección. En efecto, una granada fue lanzada en la ciudad de Cabo haitiano; en Anse d'Hainault fue asesinado el candidato a diputado Enock Jean Charles, y en Puerto Príncipe fue muerto a balazos el ex coronel del antiguo ejército haitiano Dumarcois Romulus.⁷⁰²

Ahora bien, debido a las anomalías, el día de las elecciones varios los representantes de varios partidos políticos pidieron la anulación de los comicios: Victor Benoît del KONAKOM (de tendencia socialdemócrata); Serge Gilles, del FANPRA, (también socialdemócrata); y Leslie Manigat, del RDNP (de la democracia cristiana). Por su parte, Evans Paul y Turneb Delpe, dirigente del FNCD acusaron del fraude al CEP.

No obstante, pese a las irregularidades los comicios recibieron la aprobación de los Estados Unidos y de la comunidad internacional, ya que estaba en juego algo más que los resultados de unas elecciones mal organizadas, el prestigio del gobierno de Aristide, de la ONU que lo financió y asesoró técnicamente, y del propio gobierno de Bill Clinton que no tuvo otra alternativa más que apoyar a Aristide y a Lavarias, que son los únicos que pueden garantizar el control político sobre la mayor parte de la población haitiana.

En ese sentido, Brian Atwood, jefe de la delegación estadounidense y administrador de la USAID dijo que :

"Estas elecciones son el primer paso importante para la democracia haitiana, sobre todo si consideramos que nueve meses antes este país estaba bajo botas militares. Fueron las elecciones más complicadas que he visto en el mundo pero hay que considerar el contexto de este país, en el que no existe una tradición democrática firme. A pesar de todo, el pueblo haitiano votó libremente, sin miedo. Mostró que tiene

⁷⁰² Campa Homero, "En un proceso electoral plagado de irregularidades, pero bendecido por Washington triunfa el partido de Aristide", en Proceso no. 974, 3 de julio de 1995, p. 55.

respeto y valor cuando deposita un voto por sí mismo, y nosotros seguiremos apoyando el proceso democrático en Haití."²⁰³

Respecto a las elecciones presidenciales, éstas se llevaron a cabo el 17 de diciembre de 1995. En ellas participaron 14 candidatos; los más importantes fueron René Préval, quien fue primer ministro de Aristide en los siete primeros meses de su gobierno; Leon Jeune, candidato independiente y primo de Aristide; y Victor Benoît, quien en 1990 fue candidato presidencial del KONAKOM y del FNDC, pero como el duvalierismo seguía imponiéndose en las calles a través del terror, se necesitaba una persona con la cual se identificara el grueso de la población haitiana, y esa persona era Aristide, por lo que fue registrado finalmente por el FNDC como su candidato, como ya se mencionó en el capítulo anterior.

El KONAKOM, junto con el FNDC, apoyaron el retorno de Aristide durante el golpe; y durante el último año de gobierno del Presidente, el titular de ese partido, Jean Claude Bajeaux, formó parte del gabinete de Aristide, ocupando el Ministerio de Cultura. Bajeaux, fue el único ministro perteneciente a una agrupación política distinta a la del primer mandatario.

Es importante mencionar que un día antes de las elecciones el presidente Aristide manifestó su apoyo a René Préval, candidato de la coalición gubernamental Lavaleis; pero no generaba mucho entusiasmo entre la gente; sin embargo, por su cercanía a Aristide se convirtió en el candidato más creíble y viable para estar al frente del aparato estatal, así que manifestó que era necesario devolver la confianza, trabajar en transparencia y crear las condiciones de seguridad y espacio para el capital privado y para las inversiones extranjeras. El 17 de diciembre de 1995, René Préval resultó electo como se esperaba. No obstante, hubo un abstencionismo de alrededor del 80%, es decir, la participación ciudadana fue del 20% de los 3.6 millones de haitianos empadronados. Por otro lado, Préval recibió 64% de los votos, mientras que León Jeune recibió el 15% y Victor Benoît el 4.5%.²⁰⁴

Aún cuando cientos de haitianos no pudieron votar debido a la mala información, por no conocer el lugar en el que les correspondía hacerlo, y pese al retraso de unas horas con que abrieron varias de las 10 mil 248 mesas electorales en las nueve provincias de Haití, el abstencionismo registrado se debió a varias razones; primera, que Aristide no se postuló, pues su Constitución no permite la reelección inmediata, sino cinco años después de haber fungido como presidente. Por otra parte, pese a las demandas de los partidarios del presidente Aristide

²⁰³ *Ibidem*, p. 56.

²⁰⁴ "Haití: Aristide se pronuncia a favor de Préval", en *El Día*, 16 de diciembre de 1995, p. 19; y "Haití: elecciones en calma bajo el manto del abstencionismo", en *El Día*, 18 de diciembre de 1995, p. 21.

para que este pudiera prolongar tres años más su mandato, los mismos que estuvo en el exilio, el presidente haitiano por respeto a su constitución decidió no participar en las elecciones presidenciales. Es así como la renuencia de muchos votantes de ver que Aristide se retiraba del poder, contribuyó al abstencionismo, sobre todo si se considera que Haití es un país envuelto en una grave crisis, por lo que con la figura que se sentía idealizada el grueso de la población para "pasar de la miseria a la pobreza con dignidad", desaparece de la contienda electoral, entonces también desaparece el interés del pueblo haitiano por participar en las elecciones presidenciales.

Ahora bien, René Preval tomó posesión del cargo de presidente de la República de Haití, el 7 de febrero de 1996, y es el primer gobernante de ese país que recibe el poder de un mandatario electo democráticamente y en un contexto en el que se dió la primera transición democrática entre dos mandatarios electos por sufragio universal desde la independencia de Haití en 1804.

Durante su toma de posesión el nuevo presidente de Haití, cuyo periodo presidencial culmina en el año 2000, juró ante el pueblo y la nación serle fiel a la constitución y hacer respetar y cumplir los derechos de todos los haitianos. Preval también garantizó el derecho absoluto de las minorías y llamó a la oposición al diálogo, exhortó a sus compatriotas a abandonar el temor y escoger la esperanza que conlleva la vida; elogió a Aristide subrayando que el país entero debía rendirle un tributo de reconocimiento por haber conducido a la modernidad política. Por otro lado, estimó que Haití estaba al borde de la quiebra y en un estado más deplorable que como lo halló en 1991 y declaró que no habrá progreso político sin desarrollo económico, y que el aumento de la producción puede hacer bajar el costo de la vida, invitando al patronazgo a participar en la recuperación del país. Preval aseguró que el principal objetivo de su gobierno es restaurar la autoridad del Estado; al tiempo que confirmó la disolución de las fuerzas armadas de Haití. Explicó que su mandato estará marcado por la doble exigencia de consolidar la modernidad política y construir a partir de ella, la modernidad económica. Preval mencionó también que la restauración de la autoridad del Estado debe realizarse a partir de tres principios: que el ente estatal respete a los ciudadanos; que sea capaz de rendir de manera concreta servicios (educación, salud, agua potable, electricidad); y que cada ciudadano aprenda a respetar los derechos de sus semejantes.²⁹⁹

Es en ese contexto en que Haití vivió un cambio de poder pacífico con la esperanza de acceder después de muchos años a un estado de derecho. No obstante, el presidente

²⁹⁹ "Preval prestó juramento como nuevo presidente de Haití", en El Día, 8 de febrero de 1996, p. 20.

haitiano. Rene Preval, heredó un país fuertemente dividido que sale de décadas de dictaduras brutales, y tendrá hasta el año 2000 para reconstruir las devastadas instituciones haitianas, y su deteriorada economía.

Pero, a la vez, la recuperación económica es difícil en la medida en que la continua inestabilidad política y los escasos recursos del país, han provocado que los inversionistas extranjeros duden en invertir en Haití, ya que existe una situación muy delicada, por lo que si bien es cierto que el desmantelamiento de las fuerzas armadas de ese país del Caribe da más posibilidades de paz, también es cierto que aún no existe la certeza de que la nueva policía, va a ser una policía modernizada preocupada por proteger al pueblo haitiano, sobre todo si se considera su larga tradición represiva al lado del ejército haitiano.

Por otro parte, también existe el peligro de que los "macoutes" y los militares que huyeron hacia República Dominicana cuando las tropas estadounidenses invadieron Haití en septiembre de 1974, y reinstalaron en la presidencia a Jean Bertrand Aristide en octubre de ese año, regresen cuando la UNSMIH se haya retirado de Haití y atiendan nuevamente contra la nascente democracia en ese país del Caribe, poniendo en peligro de nuevo la permanencia y consolidación del Estado de Derecho que tantas vidas ha costado al pueblo haitiano.

Es difícil asegurar que el presidente René Preval podrá culminar la obra de su predecesor Jean Bertrand Aristide, y asegurar la continuidad en un ambiente de reconciliación y justicia, dada la larga tradición de violencia en Haití. Sin embargo, con el retorno de Aristide a la presidencia y la elección de René Preval al frente del aparato estatal, en realidad se ha avanzado mucho si tomamos en cuenta que prácticamente se partió de la nada. Aún falta mucho por hacer, pero cada vez existen mayores condiciones para consolidar la democracia en Haití.

En ese sentido, el retorno de la democracia a Haití es un logro histórico en un país plagado de injusticias a lo largo de su vida independiente; y el desmantelamiento de las fuerzas armadas es un paso hacia adelante en la transición de este país a regímenes más preocupados por el bienestar social de toda la nación haitiana; pero para ello hace falta que la élite económica se interese en la reactivación de la economía y en generar un desarrollo al que tenga acceso todo el pueblo haitiano.

CONCLUSIONES

En los capítulos anteriores se han examinado las múltiples causas que históricamente fueron conformando no sólo el surgimiento, evolución y agudización de la crisis haitiana, que no sólo es política sino también económica, y que están íntimamente relacionadas, sino también el advenimiento del primer gobierno elegido democráticamente en la historia de Haití, el cual desafortunadamente fue depuesto por un golpe militar, lo cual puso en evidencia que la crisis haitiana no había sido superada; sin embargo, la existencia de un primer gobierno elegido por la mayor parte de la población demostró la mayor participación de ésta en la vida política de Haití y la lucha por establecer un Estado de Derecho en Haití. El golpe de estado contra Jean Bertrand Aristide, fue por un lado, consecuencia de casi tres décadas de la dictadura más cruenta en la historia de este país, pero, por otro, es también producto de la herencia histórica haitiana caracterizada por gobiernos militares y represivos. La crisis haitiana, sin embargo fue un poco superada cuando tres años después fue reinstalado el gobierno democrático depuesto por el golpe, y con ello se creó la posibilidad de reiniciar la reconciliación entre el Estado y la población haitiana.

En este trabajo hemos comprendido que la crisis que afecta al Estado Haitiano es una crisis estructural que tiene sus orígenes desde la independencia de Haití, pero que desde antes de ella existen elementos que van a determinar las contradicciones de la sociedad y del Estado haitianos. Es por ello que en el primer capítulo estudiamos las raíces históricas de Haití con el fin de conocer con mayor profundidad los factores internos y externos que han influido en la configuración de su estructura socioeconómica así como en la organización y funcionamiento del sistema político, que desde su nacimiento no pudo sentar las bases estructurales para lograr un Estado estable y una sociedad identificada con el mismo.

Sin embargo, aun cuando dicha crisis no ha sido resuelta, el dinamismo de los combates populares por la democracia y los derechos humanos ha ido modificando a la sociedad civil y le está imprimiendo al Estado nuevos rasgos, modificando la conducción del mismo pese a la herencia histórica militar a partir de su independencia en 1804, y al legado totalitarista que cobró mayor ímpetu con la Dictadura Duvalierista.

Ahora bien, pese a que Haití fue el primer país de América en obtener su independencia, no ha logrado la estabilidad debido a diversas causas. Una de ellas es la contradicción social que surge a partir de la colonización francesa con la mezcla entre negros y blancos, a partir de la cual surgen los mulatos, quienes tenían propiedades y esclavos, estaban a favor de la colonia y no se sentían en absoluto identificados con los negros debido a su ascendencia francesa. Estos últimos considerados inferiores y con menores derechos, al ser despreciados comienzan a albergar sentimientos de rencor y es aquí cuando surge la rivalidad entre los negros y los mulatos, que sólo es aparentemente conciliada durante la guerra de independencia al unir sus fuerzas para dejar de ser colonia de Francia.

A partir de entonces se empieza a conformar la sociedad haitiana en busca de un proyecto de nación. Sin embargo, es una sociedad dividida desde su nacimiento por la rivalidad entre negros y mulatos, los primeros la mayor parte del tiempo van a conservar el poder político y los segundos va a ser los poseedores en mayor medida de la riqueza económica. Pero también desde sus orígenes existe una ruptura entre el aparato estatal y el pueblo haitiano.

En efecto, por una parte, las contradicciones entre negros y mulatos se incrementan a partir de la conformación del Estado haitiano, en la medida en que quien dirige al nascente Estado es el "Padre de la Independencia", el negro Jean Jacques Dessalines, por lo que el objetivo de los mulatos por dominar el aparato estatal queda por el momento anulado, pero aunado a ello los conflictos se agudizan cuando el mandatario decide acumular en las manos del Estado las riquezas que habían pertenecido a los esclavos, nahez a los que no también deseaban acceder los mulatos y el grueso de la población haitiana.

Por otra parte, la crisis política y económica haitiana actual también tiene sus antecedentes en este periodo, ya que desde entonces existe una lucha entre la oligarquía mulata y la negra por controlar el aparato estatal.

Es así como la pugna entre estas dos oligarquías por controlar el poder político trajo como consecuencia la inestabilidad política y la imposibilidad de crear instituciones que coadyuvaran al progreso del país, por otra parte, estos sectores de la sociedad haitiana estaban tan enfrascados en su lucha por el poder político, que no se preocuparon por el desarrollo económico de su país, de hecho, aun cuando la élite económica ha conservado el poder económico, no se ha preocupado por invertir en su propio país; y la oligarquía negra cuando ha estado en el poder tampoco ha pretendido generar el bienestar económico y social, pues se ha limitado a crear su propia riqueza a través del tesoro público.

En ese contexto, el grueso de la población haitiana no sólo ha sufrido a lo largo de la historia de su país la marginación política, sino que tampoco ha podido acceder a mejores condiciones de vida, porque las clases dominantes haitianas no han creado el equilibrio político necesaria para generar a la vez una estabilidad económica que fortalezca así mismo la confianza política. Por ello Haití no sólo es el país más pobre económicamente de América Latina, sino que además es un país con una vida política pobre, en la medida en que la represión ha impedido crear las condiciones que permitan la pluralidad política.

Así, efectuando un recorrido sucinto por la historia haitiana nos hemos encontrado con un Estado siempre agitado, cuyos detentores del poder han estado más preocupados por su bienestar personal que por lograr el bienestar nacional. De ahí, que el Estado haitiano ha sido incapaz de responder a las demandas de las masas populares. Dicho Estado no tuvo -salvo en algunas excepciones- ninguna base popular que garantizara su estabilidad. De hecho existe un evidente autoritarismo en la vida política haitiana, pues ninguno de los políticos que detentaron el poder fue capaz de aceptar las reivindicaciones como parte de los derechos del pueblo. Tal actitud significó la negación de la existencia de una democracia verdadera.

Por otro lado, desde antes de su nacimiento se sentaron las bases para crear un Estado militarizado. En efecto, el líder de la "Revolución de los esclavos", Toussaint Louverture crea al ejército haitiano, el cual juega un papel importante en el sistema louverturiano pues se constituye en el instrumento político y tiene como fin no sólo defenderse de ataques extranjeros, sino también conservar el orden público.

Posteriormente, con la guerra de independencia, las fuerzas armadas empiezan a consolidarse como institución detentadora del poder, ya que la dirección política se concentró en los jefes militares, sobre todos negros, por lo que la esfera política se fue militarizando. Ellos no tenían ninguna instrucción académica y tampoco sabían de la existencia de civiles, de ahí que para los opresores haitianos gobernar significaba dominar; no pensaban en los derechos del pueblo haitiano más que en sus propios beneficios.

En ese contexto, el ejército quita y pone presidentes. Basa su permanencia en el poder en el uso de la fuerza. Así comienza a gestarse una tradición militar, que cobra su mayor ímpetu después de la intervención norteamericana de 1915 ya que el ejército es moldeado y perfeccionado por las fuerzas de ocupación.

Ahora bien el papel de los Estados Unidos en la conformación de los procesos históricos vividos por la sociedad haitiana ha sido importante, y se ha podido ver como desde la formulación de la Doctrina Monroe y más efectivamente desde el comienzo de la expansión

imperial estadounidense a fines del siglo XIX, los Estados Unidos se han sentido con "derechos" como potencia dominante en Haití, recurriendo incluso a la intervención militar directa en 1915, a través de la cual mostraron su evidente "preocupación" por la inestabilidad en Haití que era considerado por aquel país como un mal ejemplo para la zona, sobre todo por la tradición militar de Haití. La inestabilidad fue percibida como una amenaza para el logro de sus objetivos en la región orientados a asegurar el dominio de este país por su posición geográfica estratégica.

Los diecinueve años de intervención norteamericana en Haití implicaron la imposición de una cierta "estabilidad política", pese al rechazo popular, y la integración de Haití al sistema de subordinación que venía imponiendo Estados Unidos en América Latina.

Posteriormente, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, la estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos para el área fue clara y simple: no más Cubas en el Caribe. De ahí que la importancia geopolítica de Haití fue revalorizada por el gobierno norteamericano, debido a su cercanía geográfica con Cuba, por lo que Haití era considerado como un país importante en la contención de los intereses socialistas en la región.

Es así, como durante casi treinta años, a excepción del gobierno de Kennedy, los diferentes gobiernos norteamericanos contribuyeron en forma directa al mantenimiento del Estado Duvalierista, con el fin de contribuir a una estabilidad política sin importarles el atraso económico, social e incluso político en que caía la nación haitiana ante la Dictadura de los Duvalier, cuyas bases se encuentran en la debilidad y distorsión del sistema político y económico haitiano pues el orden establecido a raíz de la independencia de Haití fue sacudido desde su origen por una contradicción casi irreconciliable que lleva a la ruptura entre el Estado y el pueblo: precisamente la Dictadura de François Duvalier surgió de la desarticulación.

Así, consciente de la grave crisis económica y política que sucedía al país al momento de su acceso al poder, Duvalier llevó a cabo una serie de transformaciones al Estado que lo volvió definitivamente contra el pueblo haitiano. A partir de entonces aquel no volvió a ser el mismo, pues llevaría la herencia del Duvalierismo, es decir, la herencia de la neutralización y "macaulización" de la sociedad, así como las nuevas formas de violencia organizada.

En ese contexto, durante los 29 años de la Dictadura Duvalierista los movimientos populares y toda forma de disidencia fueron prácticamente eliminados por la continua represión desatada en su contra. En ese sentido, no hay una experiencia política que le

permita a la población haitiana defender sus derechos, que al paso de la historia le han sido siempre negados.

Posteriormente, aún cuando bajo el gobierno de Jean Claude Duvalier hubo cierta liberalización política, la represión siguió existiendo, aunque de manera selectiva; y la situación económica se deterioró al olvidar el campo para favorecer el desarrollo industrial, por lo que la estructura agraria permaneció en el atraso, lo que agudizó la crisis económica.

Después del "Dechoukagu" de Jean Claude Duvalier, la fuerza del pueblo y de las organizaciones no fueron al principio suficientes para imponer un gobierno del pueblo, ya que después de 29 años de monopolio del poder por un pequeño grupo, y de reprimir toda forma de organización social, era evidente que el poder fuera tomado por un gobierno provisional de tendencias duvalieristas y millares, cuyo propósito era mantener las estructuras vigentes. Así, la nación haitiana durante los siguientes cinco años enfrentaría golpes de estado, fraudes y matanzas contra los opositores al status quo, todo ello con el fin de evitar que los sectores populares haitianos promovieran la creación de un Estado de Derecho.

Sin embargo, durante la coyuntura de la crisis, la sociedad haitiana fue sentando en mayor medida las bases de la democracia, pero no una democracia dirigida por los Estados Unidos, ni la "democracia" que los herederos de la dictadura querían implantar, sino una verdadera democracia conquistada por el pueblo, en una lucha por acceder a una mejor calidad de vida.

La amplitud del movimiento popular en la coyuntura de la crisis se debió también a la agudización de la crisis política. En efecto, la ingobernabilidad caracterizó este periodo de transición hacia la democracia, pues ninguno de los gobiernos logró la estabilidad política, por lo que la inestabilidad económica también se agudizó en la medida en que la ayuda norteamericana fue suspendida a raíz de los acontecimientos de noviembre de 1987. Pero, por otro lado, aún cuando el apoyo económico norteamericano hubiera sido reanudado, hubiera ido a parar a manos de la cúpula militar para su beneficio propio. Por consiguiente, la reactivación de la economía hubiera sido la última por lo que se hubieran preocupado los gobiernos de 1986 a 1990, desinterés observado desde muy ho tiempo atrás.

Haiti necesita gobiernos democráticos cuya preocupación sea el desarrollo económico al que toda la población tenga acceso. No era suficiente con la "ayuda" extranjera a Haití; lo importante hubiera sido el apoyo y la solidaridad hacia Haití cuando este país -en el que ni los derechos fundamentales son respetados- estaba avanzando hacia la democracia, con su primer presidente elegido democráticamente en toda su historia, y que fue depuesto por el

golpe de estado militar en su contra, donde los militares volvieron al escenario político para frustrar el proceso democratizador.

Por otro lado, un país inestable políticamente no puede esperar el flujo de la inversión extranjera hacia él, por lo que durante la coyuntura de la crisis, el incremento de la represión y, a la vez, de las movilizaciones populares, alejaron a los capitalistas que durante la Dictadura Duvalierista habían gozado de importantes beneficios económicos, debido a la "estabilidad" establecida por el duvalierismo que devenía en la represión a las huelgas, movilizaciones populares, etc.

Ahora bien, las movilizaciones populares fueron cobrando mayor fuerza sobre todo por la acción concientizadora de las "Ti Legliz", cuyo máximo exponente ha sido Jean Bertrand Aristide. Así, el aumento de la participación de la población haitiana en los procesos políticos de su país, los golpes de estado y la represión han contribuido al alejamiento de los inversionistas extranjeros, y todo ello ha devenido en la agudización de la crisis económica, en la medida en que los pocos recursos con los que cuenta el estado haitiano son saqueados por los propios gobernantes, quienes conocedores de la crisis política heredada de décadas de autoritarismo y de la confrontación entre la población y el estado no saben cuanto tiempo pueden durar al frente del aparato estatal.

Finalmente, para diciembre de 1990, el pueblo haitiano logró imponerse a las amenazas armadas de los "macoutes", al intervencionismo estadounidense para imponer un presidente favorable a sus intereses, y a su propia desorganización y falta de recursos, para acudir a las urnas y darle el triunfo al ex sacerdote Jean Bertrand Aristide, un claro representante de los pobres de Haití.

El triunfo electoral de Aristide representa el fracaso de los Estados Unidos por imponer una democracia controlada y un fracaso de los militares y duvalieristas por impedir el cambio en el sistema haitiano.

Es así como con la elección de Aristide, el país sentó las bases para empezar a salir de la crisis, de la injusticia, el analfabetismo, la miseria, la insalubridad y la inexistencia de sus derechos.

El gobierno del ex sacerdote salesiano, intentó sacar al país de la crisis económica que lo ha convertido en el país más pobre de América Latina y uno de los más pobres del mundo. No obstante, la solución a los problemas económicos no podía venir tan rápido después de que la crisis económica encuentra sus raíces en las mismas estructuras agrarias atrasadas heredadas por la falta de interés de los diferentes gobiernos haitianos -con algunas

excepciones- por desarrollar su economía. Para la solución de la crisis económica hubiera sido necesario romper con esas estructuras agrarias caracterizadas por la coexistencia del latifundio y la excesiva parcelación, así como la inexistencia de muchos campesinos sin tierra. También hubiera sido vital canalizar el poco excedente económico hacia el mejoramiento de las técnicas de cultivo. Cabe mencionar que la solución al problema agrario es sumamente primordial si se considera que la mayor parte de la población trabaja la tierra y depende de ella para sobrevivir.

Así pues, las contradicciones entre los diferentes sectores de la población haitiana han devenido en una crisis que está muy lejos de superarse, si no se unen en la construcción del Estado democrático haitiano, que implica reconocer al grueso de la población como una fuerza importante en el establecimiento de relaciones armoniosas entre el Estado y su población, basadas no sólo en el reconocimiento a los derechos de esta última, sino en la necesidad misma de que los proyectos de bienestar social no se queden como la parte teórica del discurso, sino que se conviertan en realidades permanentes.

En ese sentido, deben existir instituciones realmente legítimas y preocupadas por el bienestar social, ya que son un elemento importante en la solución de la crisis haitiana. Tal es uno de los retos de Haití si la democracia logra triunfar a partir de ahora, es decir, si el proceso democratizador del actual presidente, René Préval, no es nuevamente interrumpido por las fuerzas opositoras al cambio democrático que ya se ha dado en este país. No obstante, todavía es muy pronto para decir que la democracia está fortalecida, de hecho, pese a que las fuerzas armadas fueron desmanteladas durante el gobierno de Aristide, la democracia en Haití aún pelagra, pues la transformación de las instituciones corruptas a las democráticas tiene muy poco de haberse iniciado, pues fue con Aristide con quien se originó la democratización del Estado y de las instituciones haitianas.

En ese contexto, la existencia de la democracia en Haití es frágil aún y todavía se tiene que luchar contra los grupos paramilitares, la oligarquía militar-javalierista que nunca ha querido el cambio, y contra la élite económica mulata que se ha opuesto a las reformas demasiado sociales.

Sin embargo, la llegada al poder de Aristide y la continuidad de su gobierno por un colaborador y amigo suyo, Préval, significa un paso muy importante hacia la desarticulación de fuerzas que atentan contra el Estado de Derecho y cuya erradicación es una tarea enorme, pero a la que no pueden renunciar los haitianos; sobre todo ahora que un segundo gobierno democrático dirige el destino de Haití y no existe la seguridad de que llegue al final de su

período, ya que se teme que suceda lo mismo que a su gobierno de Aristide, a quien le fue imposible dar un paso hacia la justicia sin perjudicar los intereses duvalieristas, militares, de la clase dominante mulata o de los Estados Unidos, por ello, los africanos reaccionaron con un golpe de estado contra el ex sacerdote salesiano.

El golpe fue perpetrado abiertamente por miembros de las fuerzas armadas, pero fueron apoyados por la clase económica dominante, quien se sentía amenazada con las reformas sociales que pretendía llevar a cabo el presidente constitucional.

No obstante, el golpe era previsible, como también lo es ahora con el gobierno de Preval, si consideramos la larga tradición autoritaria y represiva del Estado haitiano. Los militares justificaron el golpe y su oposición al retorno de Aristide argumentando que el gobierno del ex sacerdote salesiano había desconocido la existencia de otros poderes, lo cual es cierto, pero de ninguna manera justifica el golpe en su contra. Pese a que este no pudo satisfacer las necesidades de la población, el gobierno de facto mucho menos lo hizo: por el contrario, la corrupción se incrementó y la represión se convirtió nuevamente en un acto cotidiano.

Así pues, debido al golpe desatado, las reformas estructurales emprendidas por el gobierno del presidente constitucional fueron paralizadas, y durante los tres años del golpe, los derechos humanos no existen y se dió un constante aumento del empobrecimiento y deterioro de las condiciones de vida del grueso de la población. Esto le costa a Aristide el no haber integrado en la tarea de la reconstrucción del Estado a todas las fuerzas progresistas del país, por lo que su gobierno devino frágil y muy vulnerable.

Fue así como el golpe evidenció la fragilidad del nuevo sistema político, pero no significó la derrota de la democracia, ya que el inicio de la reconciliación entre el Estado y el pueblo haitiano significa amplias posibilidades para superar la crisis, aún cuando durante tres años fueron frenadas las medidas democratizadoras.

En la actual crisis haitiana también han jugado un papel importante la OEA, la ONU y los Estados Unidos. Los primeros han intervenido basándose en sus compromisos internacionales de la defensa de la democracia y la paz. El segundo basó su participación en el agravamiento de las violaciones de los derechos humanos en Haití, en el incremento masivo de los refugiados haitianos hacia los Estados Unidos, pero sobre todo en el deber de Washington de defender la democracia en el continente.

La participación de estos actores externos en la crisis haitiana se expresó a través de sanciones económicas, embargo total, hasta la intervención norteamericana militar y el reemplazo de los marines norteamericanos por los "casacos azules" de la ONU. En efecto, las

medidas iniciales de la OEA y la ONU que consistieron en un embargo comercial y posteriormente en un embargo global hacia Haití, así como los intentos de estos organismos por restablecer el gobierno constitucional a través de diferentes acuerdos no fueron suficientes para obligar a los golpistas a abandonar el poder, debido a que tanto el embargo como los acuerdos no fueron cumplidos. El primero fue violado por varios países miembros de la OEA y la ONU; y los segundos fueron incumplidos; de hecho, la cúpula golpista sólo accedió a las negociaciones para ganar tiempo y mantenerse en el poder indefinidamente.

No fue sino hasta septiembre de 1994, cuando a través de una ocupación militar pacífica, la cúpula militar deja el poder para permitir el regreso de la constitucionalidad en el país. Hecho que también fue posible debido a que la élite económica que había apoyado el golpe en un principio, se vió seriamente afectada al descender sus beneficios económicos como consecuencia del embargo, mientras que los militares obtenían sus fondos a través del contrabando y el narcotráfico.

La participación de la ONU en la crisis política ha sido importante, pero ha sido manipulada por los Estados Unidos para autorizar el uso de la fuerza con el fin de restaurar la democracia de Haití, por lo que la resolución de ese organismo internacional para invadir a Haití fue el instrumento legal del gobierno norteamericano para ejercer su influencia hegemónica de "policía" del hemisferio occidental.

Si bien es cierto que por la intervención, la constitucionalidad volvió a Haití, también era cierto que la ocupación no hubiera sido necesaria si los países latinoamericanos sobre todo hubieran sido solidarios con Haití no violando el embargo; y si los Estados Unidos, no le hubieran tenido tantas consideraciones al jefe golpista Raoul Cedras y lo hubieran obligado a abandonar el poder, para restaurar en su mismo al presidente constitucional.

De cualquier forma, la invasión pacífica a Haití es un hecho sin precedentes en la historia de América Latina, ya que los gobiernos norteamericanos siempre han apoyado las dictaduras y se han opuesto a los presidentes populares de nuestro continente. De hecho, peses a los argumentos humanitarios de los estados unidos, la invasión fue llevada a cabo por este país por conveniencia propia. En efecto, con la ocupación, fortaleció su permanencia militar en el Caribe de manera legítima a través de la reinstalación del presidente constitucional Aristide, de quien existía la expectativa de favorecer la inversión privada norteamericana en Haití, a cambio de que había sido reinstalado en la silla presidencial.

Así pues, a lo largo de este trabajo se han estudiado las causas que dieron origen a la crisis haitiana. Uno de los principales elementos en la agudización de la crisis han sido los

militares, quienes han jugado un papel preponderante en la política haitiana ejerciendo verdaderamente el poder, aún cuando hayan pretendido aparecer como un sector apolítico, y la representación oficial del gobierno haya recaído en civiles.

La ausencia de un liderazgo civil realmente legítimo -a excepción del de Jean Bertrand Aristide-, que brinde confianza a la población haitiana; y la debilidad de las fuerzas progresistas. La pugna por el poder entre la oligarquía negra y mulata y el completo desinterés en el desarrollo económico del país han generado una crisis social, económica y política que ha redundado en una crisis del Estado y sus instituciones.

Pese a estos obstáculos el avance hacia la consolidación del Estado de Derecho es más firme, con la existencia de un segundo gobierno democrático en Haití, aún cuando sea difícil asegurar que el presidente René Preval, podrá culminar su periodo presidencial y fortalecer durante ese tiempo en la mayor medida posible, al nascente estado democrático.

Así pues, ningún poder democrático podrá mantenerse ni gobernar sin un compromiso político, sin legitimidad constitucional, y sin la participación de todas las que buscan el fortalecimiento del Estado de Derecho en Haití, ya que el problema de este país no es tanto el de la toma de poder, sino más bien el de la gobernabilidad. De ahí, la urgencia de un compromiso entre las diferentes fuerzas políticas, económicas, y militares de Haití para garantizar la permanencia del Estado de Derecho en este país que actualmente tiene la esperanza de que en los próximos años no se vea interrumpido el proceso democratizador y la crisis sea superada poco a poco.

Ahora bien, con el avance hacia la consolidación de su democracia, Haití podrá multiplicar sus lazos internacionales, sobre todo respecto de América Latina, ya que durante casi toda su historia como país independiente, ha estado prácticamente aislado, pues sus diferentes gobiernos ilegítimos no se han preocupado más que por fomentar buenas relaciones con los Estados Unidos por su ya conocida hegemonía.

Sin embargo, el triunfo de Jean Bertrand Aristide y el posterior traspaso del poder a René Preval en un ambiente de legitimidad, le permitirán a Haití diversificar sus relaciones principalmente con los demás países latinoamericanos, quienes deben apoyar la nascente democracia en este país del Caribe, ya que, por un lado, comparte lazos históricos; pero por otro, el pueblo haitiano ha demostrado su voluntad y determinación para acceder a la democracia, la justicia y el desarrollo, al igual que como muchos pueblos latinoamericanos lo han hecho en su anhelo por romper con las tendencias conservadoras y antipopulares que

han impedido el ejercicio de la democracia. De ahí la necesidad de la solidaridad efectiva de América Latina para con el nuevo gobierno haitiano y su pueblo.

Pero, no sólo los países latinoamericanos deben apoyar el fortalecimiento de la democracia en Haití, sino más bien la comunidad internacional en su conjunto, pues a pesar de que Haití es uno de los pueblos más atrasados y pobres del mundo, ha aprendido a luchar por mejorar sus condiciones de vida, por ello, la pugna del pueblo haitiano y sus legítimos gobernantes por superar la crisis en la que ha estado sumergido su país por tanto tiempo, debe ser respetada y respaldada en todo el mundo.

Hasta ahora, el proceso de democratización en Haití no ha sido interrumpido nuevamente por otro golpe de estado, pero si ello sucediera, corresponde a los países latinoamericanos ser más solidarios con el nuevo gobierno de ese país, que con lo que fueron con Aristide, pues un segundo golpe a la democracia significaría un grave retroceso de la misma y América Latina no puede permitir que eso pase nuevamente, ni tampoco deben olvidarse del sufrimiento del pueblo haitiano. De hecho, los gobiernos latinoamericanos deben contribuir al establecimiento de medidas eficaces que impidan que después de asesinar impunemente en sus países los usurpadores del poder descansen tranquilamente, considerando que la ONU establezca mecanismos que permitan enjuiciar a estos usurpadores dondequiera que se encuentren.

No obstante, una de las primeras cosas que deben llevar a cabo tanto los miembros de la ONU como de la OEA -que no pasó cuando Aristide fue depuesto por el golpe militar-, es cumplir, en primera instancia, con las sanciones impuestas a aquellos que llegan al poder de manera ilegítima. Esa es la solidaridad que necesita cualquier gobierno del mundo que es elegido democráticamente.

Ante lo expuesto anteriormente, considero que la presente investigación cumple su objetivo de comprobar la existencia de una permanente crisis política, económica y social en Haití, heredada básicamente a partir de la conformación del Estado haitiano, o incluso desde antes, pero que se ha ido agudizando hasta nuestros días.

No obstante las posibilidades para superar la crisis, son cada vez mayores, en la medida en que Haití ya está viviendo la experiencia democrática, pese a que sea difícil garantizar la consolidación de la misma en este país, con una larga tradición política militarizada y represiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Balunstaky, Edwige (Coord.) Haití, Desgarrado, Centro de Investigaciones Sociales y de Difusión Popular, República Dominicana, 1991, pp. 91.
- Benoit, Joachimín. Les racines du sous-développement en Haïti, Prix. Deschamps, París, 1979, pp.125.
- Boersner, Demetrio. Relaciones Internacionales de América Latina, Breve historia, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1990, pp. 334.
- Bosh, García Carlos. Lgs bases de la política exterior norteamericana, UNAM, México, 1980, pp. 57-91.
- Casimir, Jean. La cultura oprimida, Ed. Nueva Imagen, México, 1981, pp. 290.
- Castor, Suzy. La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934), Ed. Siglo XXI, México, 1971, pp. 230.
- Celestin St., Ulyse Myrto. Los mecanismos de poder en el Estado Haitiano, 1934-1971, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, México, 1985, pp. 245.
- Cesaire, Aime. Toussaint Louverture: la revolución francesa y el problema colonial, Instituto del Libro, La Habana, 1962, pp. 187.
- Diccionario Jurídico Mexicano, Tomo D-H, Ed. Porrúa, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 1995, pp. 1602.
- Diederich, Bernard; Burl, Al. Papá Doc y los Tontons Macoutes: la verdad sobre Haití, Ed. Aymá, Barcelona, 1972, pp. 395.
- Fortune George. Haití, ¿País de la magia?, Talleres Gráficos de Formateca, Guarena Venezuela, 1977, pp. 171.
- Franco, José Luciano. Historia de la Revolución de Haití, Ed. Dominicana, Santo Domingo, 1971, pp. 307.
- Franklin, Franco J. De Dessalines a nuestros días, Ed. Nacional, Santo Domingo, 1978, pp.140.
- González Casanova, Pablo. Los militares en Haití y la política en América Latina, Ed. Océano, México, 1988, pp. 89.
- González Casanova, Pablo. América Latina, Historia de Medio Siglo, Tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 1988, pp. 505.

- Grafenstein Von, Johana. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe, Haití, Ed. Nueva Imagen, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, México, 1988, pp. 285.
- Grafenstein Von, Johana. Una historia breve, Haití, Ed. Alianza, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, México, 1988-1989, 291.
- Greene, James R y Scowarf, Brent. Intereses occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe, Grupo Editorial Latinoamericano, México, 1985, pp. 325.
- Kaplan, Marcos. Aspectos del Estado en América Latina, UNAM, México, 1989, pp. 291.
- Manigat, Sabine. Acerca de la génesis del estado haitiano: el primer modelo, FLACSO, Sede México, (Serie B: Estado, Democracia y Movimientos Sociales en América Latina, no. 6), 1983, pp. 157.
- Martínez Lema, Arturo J. (Tesis). El retorno de la democracia a Haití y el derecho de injerencia de los Estados Unidos, ENEP Acañán, 1996, pp. 181.
- Meyer, Lorenzo (Comp.) Los sistemas políticos en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1989, pp. 390.
- Michel, Hector Auguste; y Manigat, Sabine. Haití: la lucha por la democracia, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1976, pp. 236.
- Millspaugh, Arthur. Haití, under American Control, Ed. World Peace Foundation, Boston, Massachusetts, 193, pp. 341.
- Moya, Pons Frank. La Dominación Haitiana (1822-1844), Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1972, pp. 17s.
- Ouvriye, Antén. Haití: Jarga, marcha, contralada, Bibliotheque Nationale d'Haiti, Port-au-Prince, 1992. Sin paginación.
- Pierre Charles, Gerard. Radiografía de una Dictadura, Editorial Nuestro tiempo, México 1969, pp. 168.
- Paul Adams, Willy. Los Estados Unidos de América, Ed. Siglo XXI, México, 1979, pp. 397.
- Pierre-Audin, Julio J. Haití: su historia y su porvenir, Lima Perú, 1948, pp. 26.
- Pierre Charles, Gerad (Coordinador). Política y Sociología en Haití y en República Dominicana, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1974, pp. 257.
- Pierre Charles, Gerard. El Caribe Contemporáneo, Ed. Siglo XXI, México, 1983, pp. 310.
- Pierre Charles Gerard. El Caribe a la hora de Cuba, Casa de las Americas, La Habana, 1980, pp. 371.

- Pierre Charles, Gerard. *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, 1980, pp. 93.
- Pierre Charles, Gerard. *La economía haitiana y su vía de desarrollo*. Cuadernos Americanos, México, 1965, pp. 323.
- Pierre Charles, Gerard. *Haití: la crisis interrumpida 1930-1975*. Casa de las Américas, La Habana, 1978, pp. 83.
- Pierre Charles, Gerard (Coord.) *Relaciones Internacionales y Estructuras sociopolíticas en el Caribe*, UNAM, México, 1980, pp. 341.
- Price Mars, Jean. *La República de Haití y la República dominicana. Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*, Ed. Deschamps, Puerto Príncipe, 1953, Tomo I: pp. 328, y Tomo II pp. 238.
- Serbin, Andrés. *El Caribe, zona de paz?*, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1989, pp. 270.
- Trouillot, Michel Ralph. *Nation, State and society in Haiti (1804-1984)*. The Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., 1985.
- Trouillot, Michel Ralph. *Les racines historiques de l'Etat Duvaliérien*, Ed. Deschamps, Port-au-Prince, 1986, pp. 285.
- Vuskovic Bravo, Pedro. *La crisis en América Latina: un desafío continental*, Ed. Siglo XXI, México, 1989, pp. 269.

DOCUMENTOS Y BOLETINES

- Bulletin of Refuge and Humand Right Affaires Haiti Insight, vol. 2, no. 3, septiembre de 1990, Nueva York, pp. 9.
- Bulletin of Refuge and Humand Right Affaires Haiti Insight, vol. 2, no. 5, noviembre-diciembre de 1990, Nueva York, pp. 7.
- Bulletin of Refuge and Humand Right Affaires Haiti Insight, vol. 5, no. 3, mayo de 1994, Nueva York, pp. 7.
- Boletín Bimensual de análisis de la coyuntura Perspectives Haiti, vol. 2, num. 1, del 15 al 30 de abril de 1994, CRESFED, Petion-Vile, Haiti, pp. 4.
- "De la Chance que pase a la Chance a prende." Operación Lavalas, Programa de Gobierno del "Staff" de Jean Bertrand Aristide, Puerto Principe, diciembre de 1990, pp. 26.
- Encuentro Haiti-América Latina, Proyecto especial de la Oficina de Enlace Internacional del Presidente Jean Bernad Aristide, 12 de agosto de 1994, no. 1, Washington, D.C., E.U.A., pp. 5.
- Encuentro Haiti-América Latina, Proyecto especial de la Oficina de Enlace Internacional del Presidente Jean Bernad Aristide, 3 de abril de 1995, no. 4, Washington, D.C., E.U.A., pp. 6.
- Encuentro Haiti-América Latina, Proyecto especial de la Oficina de Enlace Internacional del Presidente Jean Bernad Aristide, 3 de mayo de 1995, no. 5, Washington, D.C., E.U.A., pp. 8.
- Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1992, Haiti, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, CEPAL, Clasificación: LC/L.773/Add.19, pp. 14
- Resoluciones y Decisiones Aprobadas por la Asamblea durante su cuadragésimo noveno periodo de sesiones, Vol. I, 20 de septiembre de 1994, ONU, Nueva York, 1995, pp. 34-35, 240-241, 364.
- Resolución del Consejo de Seguridad no. 1048, aprobada en su 3638a sesión celebrada el 29 de febrero de 1996, S/RES/1048 (1996), pp. 3.
- Resolución del Consejo de Seguridad no. 1063, aprobada en su 3638a sesión celebrada el 28 de junio de 1996, S/RES/1063 (1996), pp. 3.

- Situación de la democracia y los derechos humanos en Haití. Acuerdo de la Isla de los Gobernadores. Asamblea General de las Naciones Unidas, cuadragésimo séptimo período de sesiones, 12 de julio de 1993. Clasificación: A/47/975/S/26063, pp. 5.
- Situación de la democracia y los derechos humanos en Haití. Pacto de Nueva York. Asamblea General de las Naciones Unidas, cuadragésimo séptimo período de sesiones, 13 de agosto de 1993. Clasificación: A/47/1000/S/26297, pp. 6.
- "Situación de los Derechos Humanos en Haití" Informe presentado por el Sr. Marco Tulio Bruni Celli, Relator Especial de las Naciones Unidas para el caso de Haití. Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, 50º período de sesiones, E/CN.4/1994/55, 7 de febrero de 1994, pp. 56.
- Operaciones de Mantenimiento de Paz. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, junio de 1994. Nueva York, pp. 148-158.

HEMEROGRAFIA

- Abella, Gloria. "Prepotencia y oportunismo en Haití". Siempre, año XII, no. 2155, 12 de octubre de 1994, México, D.F., p. 72.
- Alonso, Aurelio. "Haití: un dilema de poder y subsistencia a la vuelta de dos siglos", en Cuadernos de Nuestra América, No. 18, enero-junio de 1992, Ciudad de la Habana, Cuba, pp. 158-176.
- Antonin, Arnold. "Haití: liberalización y terrorismo de estado", en Cuadernos de Nuestra América, vol. 2, no. 3, enero-junio de 1975, Centro de Estudios sobre América, Cd. de la Habana, Cuba, pp. 23-34.
- Antonin, Arnold. "Haití: lo permanente de lo provisional", en Nueva Sociedad, no. 105, enero-febrero de 1990, Caracas, Venezuela, pp. 4-9.
- Antonin, Arnold. "Haití: lejos del realismo", en Nueva Sociedad, no. 119, mayo-junio de 1992, Caracas, Venezuela, pp. 6-15.
- Arbatov G. A. "La política exterior de Estados Unidos en el umbral de los años ochenta", en Cuadernos Semestrales - Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, no. 12, CIDE, México, 1982, pp. 387-399.
- Bajeaux, Jean Claude, entrevista a, "Haití no es un caso aislado", en COEPPAI, no. 12, mayo-junio de 1992, México, D.F., pp. 5-7.
- Barthélemy, Gerard. "Haití, les ambiguïtés d'un cheminement démocratique annoncé", en Problèmes d'Amérique Latine, no. 4, jan-mars 1992, Ed. La Documentation Française, Paris, Francia, pp. 18-42.
- Barthélemy, Gerard. "Haití: crise nationale, tempête internationale (1991-1995)", en Problèmes d'Amérique Latine, no. 17, avril-juin 1995, Ed. La Documentation Française, Paris, Francia, pp. 35-55.
- Canham-Clyne, John. "Haiti after the coup", World Policy Journal, spring 1992, World Policy Institute, New York, E.U.A., pp. 349-364.
- Campo, Homero. "Aristide podría emplear "el dudoso" para designar a su sucesor: Gerard Pierre Charles." Proceso, no. 973, 26 de junio de 1995, México, pp. 54-56.

- Campa Homero. "En un proceso electoral plagado de irregularidades, pero bendecido por Washington triunfa el partido de Aristide", en Proceso no. 974, 3 de julio de 1995, México, pp. 57-58.
- Castor, Suzy. "Dominación duvalierista y resistencia campesina en Haití", en El Caribe Contemporáneo No. 7, octubre de 1993, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 75-95.
- Castor, Suzy. "La política de Reagan, peligro para el Caribe", en El Caribe Contemporáneo, No. 6, julio de 1982, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México pp. 13-26.
- Castor, Suzy y Pierre Charles, Gerard. "El fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio", en Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, no. 4, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1986, pp. 48.
- Castro, Nils. "Todos juntos somos Lavallas", en COPEPAL, no. 5, marzo-abril de 1991, México, D.F., pp. 58-71.
- Castro, Nils. "Entre la democratización y la mediatización", en Siempre, año XXXVIII, no. 2000, 23 de octubre de 1991, México, D.F., pp. 74-75.
- Castro, Nils. "Haití: el drama y la esperanza continúan", en COPEPAL, no. 12, mayo-junio de 1992, México, D.F., pp.46-56.
- "Con la mitad de la declarada, la crisis ya estaría resuelta. Entrevista a Pierre Lelong Fleury Embajador de la República de Haití en México", Universidad Obrera de México, Abril de 1994, México D.F., pp.28-32.
- Concha Malo, Miguel y Kawas, François. "Haití: retos a la democracia y solidaridad latinoamericana", en COPEPAL, no. 5, marzo-abril de 1991, México, D.F., pp.72-75.
- Chistov, Vadim. "Democratización a la haitiana", en América Latina No. 7/88, julio de 1988, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Ed. Progreso, Moscú, pp.36-40.
- Destexhe, Alain. "Haití (1986-1988): De la caída de Duvalier a la prestación de serment de Lesile Manigat", en Problèmes d'Amérique Latine No. 87, 1988, Ed. La Documentation Française, Paris, Francia, pp. 24-45.
- "Discurso de toma de posesión del Presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, el 7 de febrero de 1991", en El Caribe Contemporáneo, no. 25, julio-diciembre de 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 125-135.
- "El proyecto Lavallas y la lucha de la nación por la democracia en Haití", en El Caribe Contemporáneo, no. 23, julio-diciembre de 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 105-116.

- "El Acuerdo de Unión Patriótica y la candidatura presidencial del padre Aristide", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 23, julio-diciembre de 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 117-124.
- "Envío de fuerza multinacional encargada de allanar el camino para el regreso de Aristide", en *Crónica ONU*, vol. XXXI, no. 4, diciembre de 1994, pp. 20-23.
- "Fuerza multinacional remplazada por efectivos de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas", en *Crónica ONU*, vol. XXXII, no. 2, junio de 1995, pp.4-6.
- Fedarko, Kevin. "Haiti: walking a thin line", en *Time*, no. 41, 10 de octubre de 1994, Nueva York, E.U.A., pp. 18-21.
- Fedarko, Kevin. "Haiti: getting the hang of it", en *Time*, no. 50, 12 de diciembre de 1994, vol. 144, no.24, Nueva York, E.U.A., pp. 22-23.
- Gorojova, Marina. "¿Crac de Duvalier o fin del duvalierismo?", en *América Latina*, no. 8/86, agosto de 1986, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Ed. Progreso, Moscú, pp. 17-31.
- Gorostiaga, Xabier. "Haiti: lavas la avalancha", en *Nueva Sociedad*, no. 113, mayo-junio de 1991, Caracas, Venezuela, pp. 6-9.
- "Haiti: una crisis permanente", en *Comercio Exterior*, vol. 38, No. 11, noviembre de 1988, Bancomext, México, pp. 1007-1012
- "Haiti: libertad conquistada, orgullo recobrado, dignidad resucitada," Discurso del presidente Aristide a la 46a Sesión Ordinaria de la Asamblea General de la ONU, CQPPAL, no. 8, septiembre-octubre de 1991, México, D.F., pp. 62-69
- "Haiti: we could turn our back", en *Newsweek*, vol. CXIX, no. 8, 24 de febrero de 1992, Nueva York, pp. 30-31.
- "Haiti's Vicious Politics. Entrevista a Robert Malval" *Newsweek*, vol. CXXII, no. 14, october 4, 1993, Nueva York, p. 56.
- Harker, Trevor. "Un desarrollo sostenido para el Caribe", en *Revista de la CEPAL*, agosto de 1990, Naciones Unidas, Santiago de Chile, pp. 57-73
- Insulza, Miguel. "Continuidad y cambio en la política exterior de Estados Unidos", en *Quadernos Americanos*, enero-abril de 1985, México, pp. 7-33.
- "La tragedia de Haití ¿Hay salida?", en *América Latina* no. 7/88, julio de 1988, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Ed. Progreso, Moscú, pp. 18-35.
- "Las Naciones Unidas prosiguen sus esfuerzos para resolver la crisis en Haití", *Crónica ONU*, vol. XXXII, no. 1, marzo de 1995, pp. 72-73

- Lelong Fleury, Pierre. "El proceso haitiano", en COPEPAL, no. 5, marzo-abril de 1991, México, D.F., pp. 64-67.
- Lionet Christian. "El golpe fue la solución más feliz para las fuerzas armadas: Namphy", en Proceso, no. 609, 4 de julio de 1988, México, D.F., pp. 38-40.
- Lowenthal, Abraham F. "Los Estados Unidos y América Latina en un mundo nuevo", en COPEPAL, no. 12, mayo-junio de 1992, México, D.F., pp. 15-21.
- Manley, Michael. "La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en terminos políticos y económicos", en Nueva Sociedad, No. 63, noviembre-diciembre de 1982, Caracas, Venezuela, pp. 5-19.
- Mariñez, Pablo. "Marigat instrumento del duvalierismo para legitimarse, fue desechado cuando quiso abusar del poder", en Proceso, No. 604, 4 de julio de 1988, México, D.F., pp. 39-39.
- Mariñez, Pablo. "Golpe en Haití: solidaridad internacional", en Siempre, año XXXVIII, no. 1999, 16 de octubre de 1991, México, D.F., pp. 51, 86.
- Mariñez, Pablo. "Balaguer y Cedras, hechuras del tío Sam", en Siempre, año XLI, no. 12164, 8 de diciembre de 1994, México, D.F., p. 71.
- Mariñez, Pablo. "La dependencia extrema en Haití", en Siempre, año XLI, no. 2174, 16 de febrero de 1995, México, D.F., p. 74.
- Mariñez, Pablo. "El Caribe en la mira de E.U.", en Siempre, año XLI, no. 2178, 16 de marzo de 1995, México, D.F., p. 74.
- Martínez, Clara. "Tras la dictadura, el fracaso del proceso electoral en Haití", en El Caribe Contemporáneo no. 16, enero-junio de 1988, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 7-17.
- Martínez, Clara. "Los intentos de golpe de estado en Haití, crisis social y política al interior de las fuerzas armadas", en El Caribe Contemporáneo no. 19, julio-diciembre de 1989, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 11-19.
- Mariner, Gonzalo. "La Cuenca del Caribe: futuro contra del desarrollo latinoamericano", en Nueva Sociedad, no. 24, mayo-junio de 1976, Caracas, Venezuela, pp. 33-54.
- Meade Avila, Silvia. "Nubes en el futuro haitiano: ¿Regresa Baby Doc?", en Siempre, año XLI, no. 2156, 19 de octubre de 1994, México, D.F., p. 75.
- Nina, Andrés. "La Doctrina de Seguridad Nacional y la integración latinoamericana", en Nueva Sociedad, no. 27, noviembre-diciembre de 1976, Caracas, Venezuela, pp. 33-50.

- Pages, Beatriz. "Aristide dijo un día a Siempre: una llamada telefónica es más barata que la intervención militar", en *Siempre*, año XLI, no. 2153, 28 de septiembre de 1994, México, D.F., pp. 1A-3A.
- Pierre Charles, Gerard. "Haití: Hambre o revolución", en *Problemas del Desarrollo*, No. 7, Revista Latinoamericana de Economía, UNAM, México, 1971, pp. 25-46.
- Pierre Charles, Gerard. "Haití: la procesión va por dentro", en *Nueva Sociedad*, No. 41, marzo-abril de 1991, Caracas, Venezuela, pp. 129-134.
- Pierre Charles, Gerard. "El fracaso del proyecto neodualista", en *El Caribe Contemporáneo*, 3-4, julio-diciembre de 1980, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 82-119.
- Pierre Charles, Gerard. "Lucha por la democratización en Haití", en *COPPPAL*, no. 1, julio-agosto de 1990, México, D.F., pp. 54-58.
- Pierre Charles. "Un reto difícil: la construcción de la democracia en Haití", en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 3, julio-septiembre de 1986, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 75-88.
- Pierre Charles, Gerard. "El proceso democrático en Haití y su contexto regional", en *El Caribe Contemporáneo* no. 17, julio-diciembre de 1988, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 7-16.
- Pierre Charles, Gerard. "Haití: la coyuntura de la crisis y la crisis global del sistema" en *Problemas del Desarrollo* no. 70, julio-septiembre de 1987, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 177-189.
- Pierre Charles, Gerard. "La revolución democrática en Haití", en *Nueva Sociedad*, no. 94, marzo-abril de 1988, Caracas, Venezuela, 22-23.
- Pierre Charles, Gerard. "Las relaciones Estados Unidos-El Caribe, bajo la administración Carter", en *Cuadernos Semestrales, Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana*, no. 5, primer semestre de 1979, CIDE, México, pp. 263-273.
- Pierre Charles, Gerard. "Jacques Roumain y el conocimiento científico de la realidad haitiana", en *El Caribe Contemporáneo* no. 6, junio de 1982, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 95-101.
- Puig, Max. "Haití y República Dominicana: un ejemplo de relaciones puesto en entredicho", en *El Caribe Contemporáneo*, no. 24, enero-junio de 1992, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 109-127.
- *Rencontre*, no. 6, marzo-abril de 1993, CRESFED, Pelton-Ville, Haití, pp. 15-16.

- Santona, Adalberto. "Política y sociedad en el Caribe". Cuadernos Americanos No. 47, septiembre-octubre de 1994. UNAM, México, pp. 118-129.
- "Satisfacción por el regreso de Aristide después de tres años de exilio", en *Crónica ONU*, vol. XXXII, no. 1, marzo de 1995, pp. 4-5.
- Staelens, Patrick. "¡Lavalas! Rito de fe del pueblo haitiano", en *Alegatos*, no. 19, septiembre-diciembre de 1991, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 11-21.
- Selsor, Gregorio. "Un ejército pretoriana detrás de Manigat", en *Nueva Sociedad*, no. 94, marzo-abril de 1998, Caracas, Venezuela, pp. 4-12.
- Selsor, Gregorio. "Haití, desde la caída de Baby Doc a la de Prosper Avril. Cronología sucinta", en *México Interregional*, no. 7, marzo de 1990, pp. 7-10.
- Selsor, Gregorio. "Haití: el drama permanente de un pueblo", en *COPEPAL* no. 1, septiembre-octubre de 1990, México, D.F., pp. 41-49.
- Selsor, Irene. "Haití y después de la invasión, ¿Qué?", en *Siempre*, año XLI, no. 2151, 14 de septiembre de 1994, México, D.F., pp. 76-115.
- Selsor, Irene. "Cedras se fue de Haití", en *Siempre*, año XLI, no. 2157, 26 de octubre de 1994, México, D.F., pp. 70-73.
- Selsor, Irene. "Haití: La represión desarmada", en *Siempre*, año XLI, no. 2186, 11 de mayo de 1995, México, p. 75.
- "Temas de reflexión sobre Haití", en *COPEPAL* no. 8, septiembre-octubre de 1991, México, D.F., pp. 70-78.
- Vaughan, A. Lewis. "Los Estados Unidos y el Caribe: la potencia dominante y los Nuevos Estados", en *Nueva Sociedad*, No. 56-57, Caracas 1981, pp. 7-18.
- Vincent, D. y otros. "Haití hoy por hoy", en *Macroeconomía*, octubre de 1994, pp. 46-49.
- Whittingham Wilfred. "La Iniciativa de los Estados Unidos para la Cuenca del Caribe", en *Revista de la CEPAL*, no. 39, pp. 78-98.

PERIODICOS, consultados de octubre de 1991 a marzo de 1996.

- El Día (México)
- El Financiero (México)
- El Nacional (México)
- El Universal (México)
- Excelsior (México)
- La Jornada (México)
- Reforma (México)
- El País (España)
- El Mercurio (República Dominicana)
- La Nación (República Dominicana)
- L'Union (República Dominicana).
- News (Estados Unidos)
- The New Republic (Estados Unidos)
- The New York Times (Estados Unidos)